

Doctorado en Economía y Relaciones Internacionales



Estados Unidos en el “Gran Oriente Medio”:

¿Economía o seguridad?

Manuel M. López-Linares Alberdi

Tesis doctoral

Directores: D. Alejandro V. Lorca Corróns

D. Félix Fernando Muñoz Pérez

Diciembre de 2012

Índice:

Índice de mapas y figuras	p. 4
Capítulo 1: Introducción	p. 8
Capítulo 2: Estado de la cuestión	p. 11
Capítulo 3: Marco teórico	p. 15
3.1 Libremercantilismo Vs. Mercantilismo	p. 15
3.2 Realismo defensivo Vs. Realismo centrado en el Estado	p. 34
Capítulo 4: Entorno geoeconómico del “Gran Oriente Medio”	p. 39
4.1 Posicionamiento de los Estados Unidos	p. 51
4.2 Posicionamiento de Rusia	p. 54
4.3 Posicionamiento de China	p. 57
4.4 Posicionamiento de Irán	p. 58
4.5 Posicionamiento de Turquía	p. 59
4.6 Posicionamiento de la Unión Europea	p. 59
4.7 ¿Choque de civilizaciones?	p. 60
Capítulo 5: Intervenciones de los Estados Unidos post-1945	p. 67
5.1 Irán 1953	p. 67
5.2 Egipto 1956	p. 74
5.3 Líbano 1958	p. 77
5.4 Irak 1963-1968	p. 82
5.5 Omán 1970	p. 88
5.6 Israel 1973	p. 91
5.7 Irán 1980	p. 96
5.8 Líbano 1982-84	p. 102

5.9 Irán 1984	p. 108
5.10 Irán 1987-88	p. 112
5.11 Arabia Saudí 1990-91	p. 116
5.12 Irak y Kuwait 1991	p. 122
5.13 Afganistán 1998	p. 125
5.14 Irak 1998	p. 127
5.15 Afganistán 2001-12	p. 132
5.16 Yemen 2002	p. 138
5.17 Irak 2003-11	p. 139
5.18 Pakistán 2005-??	p. 151
5.19 Siria 2008	p. 153
5.20 Yemen 2009-??	p. 154
5.21 Desarrollo posterior de las naciones intervenidas	p. 155
Capítulo 6: El Anglo-American Establishment	p. 157
6.1 Orígenes del CFR	p. 158
6.2 Estructura del CFR	p. 166
6.3 Actividades del CFR	p. 170
6.4 Filosofía de la élite económica	p. 176
Capítulo 7: Conclusiones	p. 179
Bibliografía	p. 188

Índice de mapas y figuras

Mapas:

- 1.1 Bases militares de Estados Unidos, 8
- 4.1 Los Balcanes Globales, 39
- 4.2 Minoría étnica kurda, 40
- 4.3 Minorías étnicas en Irán, 41
- 4.4 Musulmanes suníes y chiíes, 41
- 4.5 Reservas mundiales de crudo, 49
- 4.6 Tuberías de petróleo y gas, 50
- 4.7 Evolución exportación de crudo de Oriente Medio, 51
- 4.8 Concentración de bases militares de Estados Unidos, 52
- 4.9 Bases militares de Estados Unidos, oleoductos y en proyecto, 53
- 4.10 Areas de influencia de Estados Unidos y China, 61
- 4.11 Areas de influencia de Estados Unidos y China: ampliado, 62
- 4.12 Potencias nucleares, 66
- 7.1 Intervenciones armadas de Estados Unidos, 179

Figuras:

- 3.1 Ventajas absolutas de producción, 18
- 3.2 Impacto de las barreras arancelarias, 19
- 3.3 Importaciones Unión Europea 1980-2003, 21
- 3.4 Crecimiento importaciones UE por regiones de origen, 22
- 3.5 Crecimiento del comercio internacional 1950-2006, 23
- 3.6 Crecimiento del comercio de mercancías 1960-1999, 23
- 3.7 Población de China por épocas y niveles de renta, 24
- 3.8 Población de Nigeria por épocas y niveles de renta, 25
- 3.9 Datos de desarrollo de Africa, 25
- 3.10 Número de pobres por regiones, 26
- 3.11 Porcentaje de pobres por regiones, 27

- 3.12 Intervenciones militares de Estados Unidos 1889-1908, 37
- 4.1 Evolución uso mundial de las fuentes de energía, 43
- 4.2 Producción y consumo de crudo en Estados Unidos, 44
- 4.3 Porcentaje de crudo importado respecto al consumido en EEUU, 45
- 4.4 Mayores exportadores e importadores de crudo del mundo, 45
- 4.5 Yacimientos de crudo hallados y producción mundial, 46
- 4.6 Consumo de crudo por países: evolución, 47
- 4.7 Consumo de crudo por países: 2010, 47
- 5.1 Importaciones totales de Irán, 71
- 5.2 Comercio exterior EEUU e Irán, 72
- 5.3 Crecimiento anual comercio con Irán, 72
- 5.4 Proporción comercio con Irán respecto al total de EEUU, 73
- 5.5 Cuota de mercado de EEUU en Irán, 73
- 5.6 Evolución precio del crudo, 77
- 5.7 Comercio exterior de EEUU con El Líbano, 79
- 5.8 Crecimiento anual comercio con El Líbano, 80
- 5.9 Proporción comercio con El Líbano respecto al total de EEUU, 80
- 5.10 Cuota de mercado de EEUU en El Líbano, 81
- 5.11 Comercio exterior de EEUU con Irak, 85
- 5.12 Crecimiento anual comercio con Irak, 85
- 5.13 Proporción comercio con Irak respecto al total de EEUU, 86
- 5.14 Cuota de mercado de EEUU en Irak, 87
- 5.15 Exportaciones de EEUU a Omán, 89
- 5.16 Crecimiento anual exportaciones de EEUU a Omán, 89
- 5.17 Proporción exportaciones a Omán respecto al total de EEUU, 90
- 5.18 Cuota de mercado de EEUU en Omán, 90
- 5.19 Comercio exterior de EEUU con Israel, 92
- 5.20 Crecimiento del comercio entre EEUU e Israel, 93
- 5.21 Cuota de mercado de EEUU en Israel, 93
- 5.22 Evolución precios del crudo, 94
- 5.23 Producción de crudo de la OPEC y precios, 95
- 5.24 Producción de crudo no-OPEC y precios, 95
- 5.25 Consumo mundial de crudo y precios, 96
- 5.26 Comercio exterior de EEUU con Irán, 99

- 5.27 Crecimiento comercio exterior de EEUU con Irán, 99
- 5.28 Proporción comercio de EEUU con Irán respecto al total de EEUU, 100
- 5.29 Cuota de mercado de EEUU en Irán, 100
- 5.30 Producción de crudo OPEC y precios, 101
- 5.31 Comercio exterior de EEUU con El Líbano, 105
- 5.32 Crecimiento del comercio exterior de EEUU con El Líbano, 105
- 5.33 Proporción comercio exterior EEUU y Líbano respecto al total EEUU, 106
- 5.34 Cuota de mercado de EEUU en El Líbano, 106
- 5.35 Consumo mundial de crudo y precios, 109
- 5.36 Producción de crudo no-OPEC y precios, 110
- 5.37 Producción de crudo de Arabia Saudí e Irán, 111
- 5.38 Producción de crudo de Irán, 113
- 5.39 Producción de crudo de Irak, 114
- 5.40 Comercio exterior de EEUU con Irak, 114
- 5.41 Crecimiento comercio exterior de EEUU con Irak, 115
- 5.42 Proporción comercio exterior con Irak respecto al total de EEUU, 115
- 5.43 Cuota de mercado de EEUU en Irak, 116
- 5.44 Producción de crudo de Irak, 118
- 5.45 Producción de crudo de la OPEC y precios, 118
- 5.46 Producción de crudo no-OPEC y precios, 119
- 5.47 Comercio exterior de EEUU con Arabia Saudí, 119
- 5.48 Crecimiento comercio exterior de EEUU con Arabia Saudí, 120
- 5.49 Proporción comercio con Arabia respecto al total de EEUU, 120
- 5.50 Cuota de mercado de EEUU en Arabia Saudí, 121
- 5.51 Producción de crudo de la OPEC, 124
- 5.52 Comercio exterior de EEUU con Irak, 129
- 5.53 Proporción importaciones a EEUU desde Irak respecto al total EEUU, 129
- 5.54 Producción de crudo de Irak, 130
- 5.55 Precios del crudo, 131
- 5.56 Comercio exterior de EEUU con Afganistán, 134
- 5.57 Crecimiento comercio de EEUU con Afganistán, 135
- 5.58 Proporción comercio con Afganistán respecto al total de EEUU, 136
- 5.59 Exportaciones de EEUU a Afganistán: principales partidas, 136
- 5.60 Cuota de mercado de EEUU en Afganistán, 137

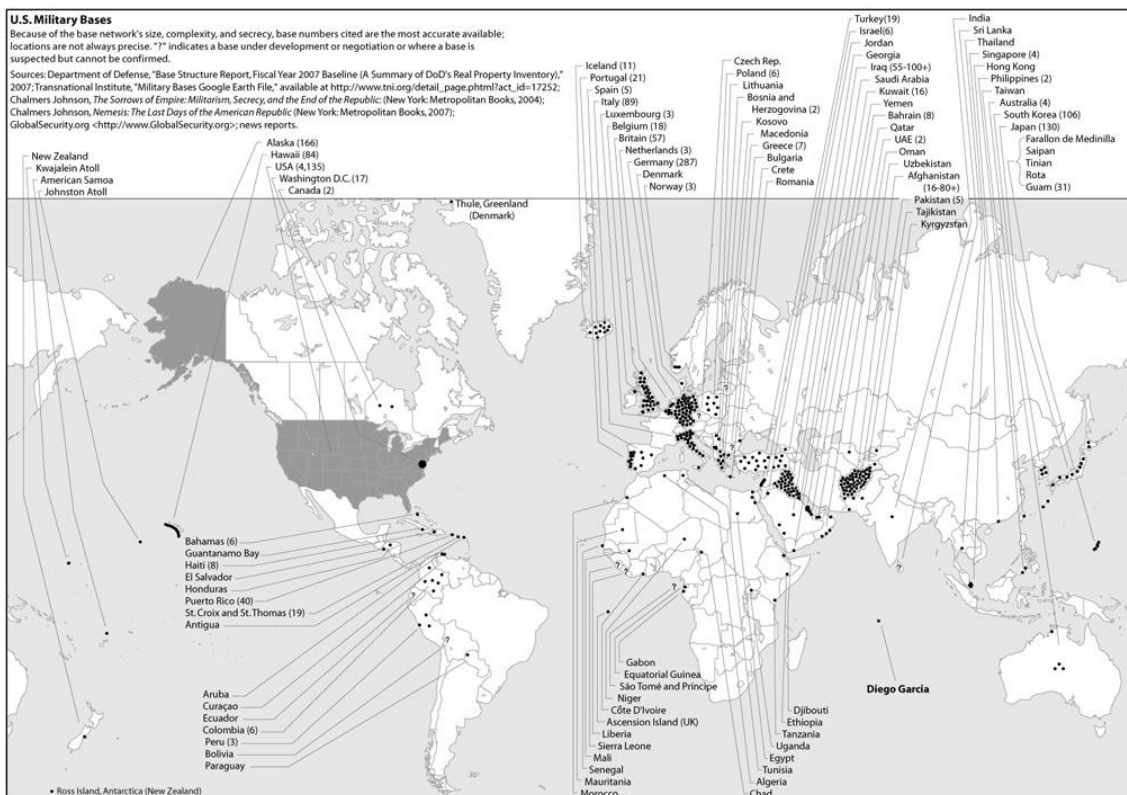
- 5.61 Producción de crudo de Irak, 144
- 5.62 Consumo mundial de crudo y precios, 145
- 5.63 Producción de crudo de Venezuela, 145
- 5.64 Producción de crudo de la OPEC, 146
- 5.65 Capacidad no utilizada de la OPEC y precios, 146
- 5.66 Comercio exterior de EEUU con Irak, 148
- 5.67 Crecimiento comercio exterior de EEUU con Irak, 148
- 5.68 Proporción comercio de EEUU con Irak respecto al total de EEUU, 149
- 5.69 Exportaciones de EEUU a Irak, 149
- 5.70 Cuota de mercado de EEUU en Irak, 150
- 7.1 Intervenciones militares de EEUU: resumen del análisis, 180

1. Introducción

“Los Estados de Unidos de América son la primera, única y verdadera superpotencia global” de la Historia (Brzezinski, 1997, p. 217). Su hegemonía se gestó a lo largo del siglo XIX, se hizo patente al final de la Segunda Guerra Mundial, y se consolidó tras la caída y desmembración de la Unión Soviética en 1991.

Esta superioridad estadounidense tiene multitud de implicaciones, tales como su presencia militar en algo más de 700 bases reconocidas y cerca de 300 supuestas localizaciones secretas situadas a lo largo y ancho de todo el planeta, que contrastan con las menos de 40 bases que mantuvieron los imperios Romano o Británico. Dicha capacidad militar exterior, unida a la capacidad naval de su marina de guerra, le permite mantener una recurrente actividad en intervenciones armadas y de inteligencia en los cinco continentes.

Mapa 1.1 Bases militares de Estados Unidos



Fuente: David Vine, *Island of Shame: The Secret History of the U.S. Military Base on Diego Garcia* (Princeton University Press, 2009)

Tales intervenciones de los Estados Unidos en el exterior suelen ser justificadas por sus líderes como “necesarias para la seguridad de la nación” (Zakaria 1998, página 245), o incluso por motivos meramente idealistas como “la expansión de la democracia” (Brzezinski 2007, p. 205), siendo estos razonamientos en algunos casos, según ambos autores, meras excusas de cara a la opinión pública. Y entonces, si no se trata de seguridad o altruismo, ¿por qué razón han intervenido militarmente en realidad los Estados Unidos en el exterior de manera tan frecuente? Esta es la pregunta a la que queremos dar respuesta en estas páginas, lo cual haremos a través del análisis de las intervenciones militares realizadas por los Estados Unidos en el Gran Oriente Medio¹ desde el año 1945 hasta el año 2010.

Para responder a la pregunta planteada, hemos realizado una recopilación histórica que permite recomponer cada intervención armada estadounidense, así como un análisis de las consecuencias económicas inmediatas de las mismas. El análisis se centrará en dos aspectos principales: repercusiones en el comercio internacional de bienes y servicios entre Estados Unidos y la nación intervenida o protegida, y repercusiones en el sector del petróleo. En relación al primer aspecto, comprobaremos si la intervención armada genera un punto de inflexión en el que los Estados Unidos incrementan de forma drástica sus exportaciones al país intervenido o protegido. También comprobaremos si las exportaciones al país intervenido aumentan de forma global, o si es solamente Estados Unidos el que incrementa su cuota de mercado local a costa de otras naciones exportadoras. Asimismo, verificaremos si las importaciones de Estados Unidos desde el país intervenido varían de forma reseñable, y todo ello para poder concluir si los grandes e inmediatos beneficiados tras la intervención armada son las compañías exportadoras de Estados Unidos. Y en relación al segundo aspecto analizaremos, en su caso, los cambios en la estructura de propiedad de las compañías del sector del petróleo de la nación intervenida, así como las variaciones en los niveles de precios del barril de crudo en posible beneficio de la economía estadounidense.

¹ Definimos “Gran Oriente Medio” como el Oriente Medio tradicional, desde Egipto y la Península Arábiga hasta Irak, añadiendo al este a Irán y Asia Central.

El trabajo está estructurado de forma que comienza con esta introducción, tras la cual pasaremos a describir el estado de la cuestión. En un tercer capítulo revisamos el marco teórico desde las disciplinas de la Economía y de la teoría de las Relaciones Internacionales. El cuarto capítulo revisa el entorno geopolítico y geoeconómico del Gran Oriente Medio en el que Estados Unidos intervino. En el quinto capítulo realizamos el análisis de cada intervención armada estadounidense entre los años 1945 y 2010. En el sexto capítulo se revisan algunos mecanismos en la creación de la política exterior en Estados Unidos. Y finalmente, en el séptimo capítulo, extraemos las conclusiones finales en base a todo lo anterior.

La conclusión de este análisis podría demostrar la veracidad o falsedad de las explicaciones oficiales ofrecidas por las máximas autoridades civiles y militares de los Estados Unidos a sus ciudadanos y al resto del mundo. Los dirigentes estadounidenses han declarado en una mayoría de ocasiones que la motivación de sus intervenciones ha sido la eliminación de un enemigo que podría resultar dañino y peligroso para la paz y la seguridad de los Estados Unidos y sus aliados. La comprobación de la veracidad de estas afirmaciones supone una contribución de enorme relevancia al conocimiento de la Historia Económica contemporánea, ya que los Estados Unidos, como superpotencia mundial, han protagonizado una gran cantidad de intervenciones armadas en todo el planeta desde la Segunda Guerra Mundial hasta hoy. Asimismo, el conocimiento más exacto de la Historia económica nos permitirá analizar y gestionar los eventos futuros con mayor eficacia.

La comprobación de nuestra hipótesis podría cuestionar la versión oficial estadounidense en relación a su posicionamiento respecto al comercio internacional. Desde los famosos 14 puntos del presidente Woodrow Wilson al término de la Primera Guerra Mundial, en los que se defendía la libertad de navegación y el incremento del comercio internacional, los Estados Unidos se posicionan como firmes defensores del librecambismo como fórmula que permita el crecimiento económico de las naciones. Sin embargo, otra posibilidad es que su política exterior activa podría demostrar la defensa de la

teoría mercantilista, lo cual supondría un sorprendente retorno a las ideas económicas predominantes entre los siglos XV y XVIII.

Las conclusiones de este análisis serán también de gran utilidad a la teoría de las Relaciones Internacionales. Si concluyéramos que la razón de las intervenciones militares ha sido efectivamente el aumento de la seguridad e integridad física de los ciudadanos de los Estados Unidos, la visión realista “defensiva” de las relaciones internacionales obtendría un apoyo empírico determinante. Si, por el contrario, determinamos que la causa principal de la mayoría de las intervenciones ha sido lograr un objetivo económico como el aumento de las exportaciones, sería la visión realista “económica” (o, más en concreto, “realista centrada en el Estado”), la cual fundamenta las decisiones políticas en la idea del aumento del poder de la nación (incluido y primordialmente, el poder económico) la que se vería fortalecida.

2. Estado de la cuestión

Existe un estudio de William Easterly, de New York University, Nathan Nunn, de Harvard University, Shanker Satyanath, de New York University, y Daniel Berger, de New York University, de Enero de 2009, en el que se analizan los flujos comerciales antes, durante y después de las operaciones de la Agencia Central de Inteligencia estadounidense (C.I.A.) en las que se derrocaron gobiernos por todo el mundo durante los años de la Guerra Fría (1945-1989). El estudio concluyó que las exportaciones estadounidenses se incrementaban considerablemente cuando el régimen del país intervenido era autocrático, no democrático, lo cual les hacía pensar que la influencia estadounidense era clave para lograr dicho aumento tras la intervención de derrocamiento. Se producía a menudo un aumento desproporcionado de las exportaciones estadounidenses, que a su vez variaba el porcentaje de importaciones de bienes estadounidenses sobre el total de importaciones del país intervenido. El giro claro a favor de Estados Unidos en perjuicio de otros países exportadores se daba porque disminuían las importaciones de otras naciones al país intervenido, con el consiguiente aumento de cuota de mercado por parte

de los bienes y servicios de procedencia estadounidense. Además, las exportaciones del país intervenido en cuestión a Estados Unidos no aumentaban, lo cual indica que los únicos y grandes beneficiados de dichas intervenciones eran los exportadores estadounidenses. Es decir, un retorno al mercantilismo, que queremos confirmar si también se produce a raíz de las intervenciones militares armadas, no necesariamente de la C.I.A. o de derrocamiento del líder local, en Oriente Medio y Asia Central, y desde 1945 hasta un momento más reciente, el año 2010.

Estos autores afirman que las intervenciones de derrocamiento no beneficiaban en nada y, si acaso, perjudicaban a las naciones intervenidas. Este extremo será también objeto de nuestro análisis.

Este estudio de Easterly y Nunn es el que más se aproxima al objeto de nuestro trabajo, aunque ellos se centren en los años 1945 hasta solamente 1989, y principalmente en operaciones de derrocamiento de líderes por parte de la C.I.A, y en todo el planeta. Además, estos autores se centraron solamente en el análisis de los flujos comerciales de exportaciones e importaciones para extraer conclusiones. También existen otros análisis, aunque mucho más alejados del objeto de nuestro análisis, como el de Acemoglu, Johnson y Robbins, de 2001, y Dell, en 2008, en los que se examinan las consecuencias de las antiguas relaciones de poder colonial. Y Benjamin Olken, en 2005, demuestra la importancia de que sea un líder concreto el que ostenta el poder de cara al entorno macroeconómico de una nación, así como también el mayor impacto que causa la muerte de dicho líder en una autocracia que en una democracia. Y Edward Herman², de la Escuela Wharton de la Universidad de Pennsylvania, ha estudiado la relación entre la ayuda externa estadounidense y la tortura, así como de la ayuda externa y la mejoría del clima de inversión.

Otros análisis de las intervenciones de Estados Unidos u otras potencias se centran en las consecuencias institucionales y no económicas de las mismas.

² Estudio citado por Noam Chomsky en la página 55 de “La era Obama”, en 2011.

Terry Karl, de la City University of New York, concluye en 1990 que las intervenciones de Estados Unidos en Latinoamérica no buscan la expansión de la democracia, y sospecha una relación con fines militares y económicos. Rueschmeyer llega a conclusiones semejantes en 1992. Y Bueno de Mesquita, de New York University y la Hoover Institution de Stanford University, considera en 2006 que las intervenciones militares apenas logran el desarrollo democrático en las naciones intervenidas, cuando no lo erosionan.

Con un enfoque basado en la teoría de las Relaciones Internacionales, Fareed Zakaria publicó en 1998 un detallado estudio de las intervenciones militares realizadas por Estados Unidos desde 1865 hasta 1908. En él clasificó las mismas según sus causas como de “Realismo Defensivo” (actuación por miedo a futuros ataques militares, defensa), “Realismo Centrado en el Estado” (deseo de aumentar el poder nacional, principalmente económico, cuando se posee un aparato estatal desarrollado), y “otras causas”.

Zakaria concluyó que, a pesar de las explicaciones oficiales, la mayor parte de las intervenciones estudiadas por él son clasificables como de “Realismo centrado en el Estado”. Es decir, que los dirigentes de los Estados Unidos se basaban en una búsqueda del aumento del poder, al contrario de lo que argumentaban públicamente. Zakaria no explica en detalle cómo llega a tal conclusión en cada caso.

Asimismo, Zakaria concluyó que la falta de desarrollo del aparato estatal estadounidense evitó el éxito en la mayoría de intervenciones realizadas hasta el año 1890, pero su expansión posterior permitió una mayoría de victorias a partir de esa fecha y hasta 1908.

Estados Unidos ha seguido interviniendo en operaciones militares en numerosas ocasiones desde 1908 en todo el planeta, pero no existe un estudio actualizado de las causas reales que han propiciado dichas operaciones:

aumento de poder³ y beneficio económicos; defensivas/seguridad; o de otra índole (idealistas: expansión de la democracia, etc.).

El marco teórico principal para comprobarlo será, por tanto, revisar si detrás de las intervenciones militares, el gobierno de EEUU ejerce o no una política mercantilista activa del comercio internacional, en contraposición a un libremercantilismo matizado con algunas medidas proteccionistas; esto es, si las intervenciones militares sirven para modificar las relaciones económicas con las naciones del “Gran Oriente Medio” aumentando las exportaciones estadounidenses a dichos estados (en términos absolutos y relativos) y no sus importaciones, y logrando así el aumento de la riqueza de algunas o muchas empresas y el tamaño de la economía norteamericana a corto plazo. Y aparte del ámbito del comercio internacional y un posible retorno al mercantilismo, revisaremos, cuando proceda, los cambios producidos por las intervenciones militares en el sector de la extracción de crudo. El flujo del mismo, cuando se mantiene a determinados niveles de precios, ha sido condición necesaria para el crecimiento de la economía estadounidense. Por lo tanto, la propiedad de los yacimientos petrolíferos y el incremento de la producción de barriles/año han podido ser objetivos económicos propuestos en la planificación de los conflictos armados en esa zona del planeta. Y en relación a la teoría de las Relaciones Internacionales, este análisis histórico permitirá concluir si la intervención armada en cuestión es encuadrable dentro del realismo defensivo o del realismo centrado en el estado.

³ Zbigniew Brzezinski describe los cuatro ámbitos decisivos del poder global en “El gran tablero mundial” (1997) como el militar, el económico, el tecnológico, y el cultural. Con excepción muy relativa del cultural, los otros tres dependen directamente de las capacidades económicas de las empresas nacionales y del PIB.

3. Marco teórico

La revisión del marco teórico es doble, ya que incluye las aportaciones de la teoría económica acerca del comercio internacional, y de la teoría de las relaciones internacionales acerca del realismo.

3.1 Libremercantilismo Vs. Mercantilismo

El comercio internacional es generalmente aceptado como generador de riqueza y, por lo tanto, bueno para el crecimiento económico de un país. Sin embargo, muchos economistas han introducido excepciones al libremercantilismo en determinadas circunstancias, y la mayoría de naciones se muestran partidarias de ofrecer ayuda a sus exportaciones, mientras ponen impedimentos a sus importaciones: una de éstas corrientes es el mercantilismo, y dominó el pensamiento económico en los siglos XV a XVIII (Gilpin, p. 180).

Las corrientes proteccionistas o intervencionistas defienden las posibilidades de éxito económico de una economía no abierta mencionando ejemplos históricos como el progreso económico de Alemania nazi en los años 30, o las políticas de sustitución de importaciones en Iberoamérica durante algunas décadas del siglo pasado (Frieden y Lake, p. 331). Sin embargo, es necesario tener en cuenta el estado caótico de la economía alemana post-Primera Guerra Mundial y post-hiperinflación, así como el de los países suramericanos que elevaron sus barreras a la importación en los años sesenta del siglo XX. Resulta obvio que el crecimiento a partir de niveles muy inferiores al potencial de un país o región es más fácil que el crecimiento sostenido desde niveles elevados de producción, pudiendo asignarse recursos de manera más eficiente sin tanta dificultad, aunque no se haga de la manera óptima.

Las corrientes proteccionistas argumentan que las barreras al comercio exterior son necesarias para poder competir con países con salarios bajos. Sostienen que los países más pobres tienen ventaja en la producción de productos de

todo tipo, pues al tener salarios muy bajos, el precio del producto o servicio a exportar resulta bajo y, por lo tanto, más competitivo que el fabricado en los países más ricos con salarios altos. De ese modo, se hace necesario elevar barreras proteccionistas que permitan a los países ricos competir en la producción y venta de dichos productos.

Salvar empleos locales es otro argumento esgrimido por la corriente proteccionista. Si los productos de precio competitivo se producen en otros países, algunos compatriotas perderán su empleo en empresas de producción de esos mismos productos (Frieden y Lake, p. 332).

Proteger a industrias nacientes también es utilizado como argumento a favor del proteccionismo comercial. Cuando las empresas de un determinado sector están empezando, los costes son siempre mayores que cuando la empresa es grande y posee economías de escala en la producción y un mercado maduro. Por lo tanto, elevar barreras de entrada a productos extranjeros competidores durante la fase de crecimiento de las compañías locales es visto en ocasiones como necesario para que esas empresas nacientes se establezcan y puedan comenzar a competir en igualdad de condiciones. Y lo cierto es que en muchos casos esta política impulsará a industrias que de otro modo no habrían podido progresar pero, ¿a qué coste para el resto de su comunidad?

En cuanto a los argumentos proteccionistas de tipo estratégico, cabe resaltar el de la ayuda a la defensa nacional. Si uno no ayuda a su industria armamentística, ésta puede que llegue a quebrar, lo cual implica depender para la defensa nacional de terceros países que pueden convertirse en enemigos.

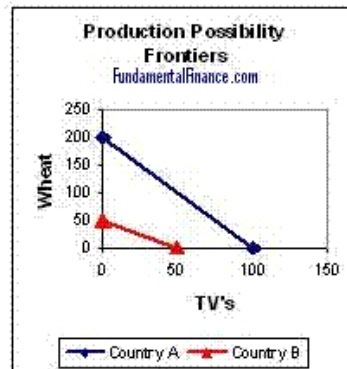
Finalmente, el “dumping” también forma parte de los argumentos de la corriente proteccionista. El “dumping” implica vender productos a determinados países por debajo de su coste de fabricación con la idea de conquistar mercados a los que eventualmente se les subirán los precios de venta. Al “dumping” se le considera una práctica de competencia desleal, a pesar de lo difícil que es determinar que realmente se está dando tal práctica, además de la dudosa rentabilidad que la misma ofrece (Frieden y Lake, p. 335).

Dentro del proteccionismo, el mercantilismo se caracteriza por su interés en aumentar el poder del estado. El incremento en la balanza comercial suponía antaño un aumento de las reservas de oro, y el énfasis de sus teóricos se centraba en esa ganancia a corto plazo (Frieden y Lake, p. 337). Hoy en día no se produce tal aumento de reservas, pero sí el del PIB a corto plazo y de su poder como nación.

La corriente liberal, en contraposición a estas ideas, esgrime como argumento esencial a favor del libre comercio y la ausencia de barreras al comercio el de la ventaja comparativa, establecida por David Ricardo en 1817 en su obra Principios de Economía Política y Fiscalidad (Frieden y Lake, p. 324).

La ventaja absoluta en la producción de bienes o servicios implica que se posee una estructura de costes menor que el resto de naciones a la hora de producir algún bien en concreto, por lo que presumiblemente y si los costes de transporte lo permiten, el país con ventaja absoluta venderá dicho producto en detrimento de los productores locales del país importador. Sin embargo, la ventaja comparativa asume la producción de más de un bien, y afirma que cada país o región debe dedicarse a la producción del bien que es capaz de producir de forma más eficiente, aunque no sea capaz de realizar la producción de la forma más eficiente en comparación a otras naciones. Es decir, que debe especializarse en producir el bien que le hace consumir menos recursos escasos, pues aunque existan otros países más eficientes en la producción de dicho bien, esos otros se dedicarán a la fabricación del bien que a su vez les resulte más barato fabricar; es decir, que cada uno producirá el bien que comparativamente, entre sus posibilidades de producción, les sea más barato y les permita realizar una producción comparativa mayor por unidad de tiempo y dinero. Si el resto de países hacen lo mismo, todos se especializarán en la producción de los bienes en los que son más eficientes, por lo que el intercambio mundial entre productores de máxima eficiencia permitirá que todos sean más ricos. El siguiente gráfico ilustra este concepto ricardiano (Frieden y Lake, p. 324).

Figura 3.1 Ventajas absolutas de producción



La corriente liberal enfatiza que esto es así a nivel internacional, pero también intra-nacional. Las pequeñas subcomunidades que existen pueden dividirse (y de hecho lo hacen) la producción de determinados bienes, aprovechando las respectivas ventajas comparativas internas. De esta manera, el país se beneficia en su conjunto. Pero en la práctica, sí que se dan también políticas proteccionistas a nivel regional, en la medida en que las instituciones regionales posean competencias para generar algún tipo de barrera de entrada extra-regional o subvenciones diversas. Y de igual modo, los beneficiados serán unas pocas industrias, frente a la comunidad en su totalidad, que se verá perjudicada a largo plazo (Frieden y Lake, p. 324).

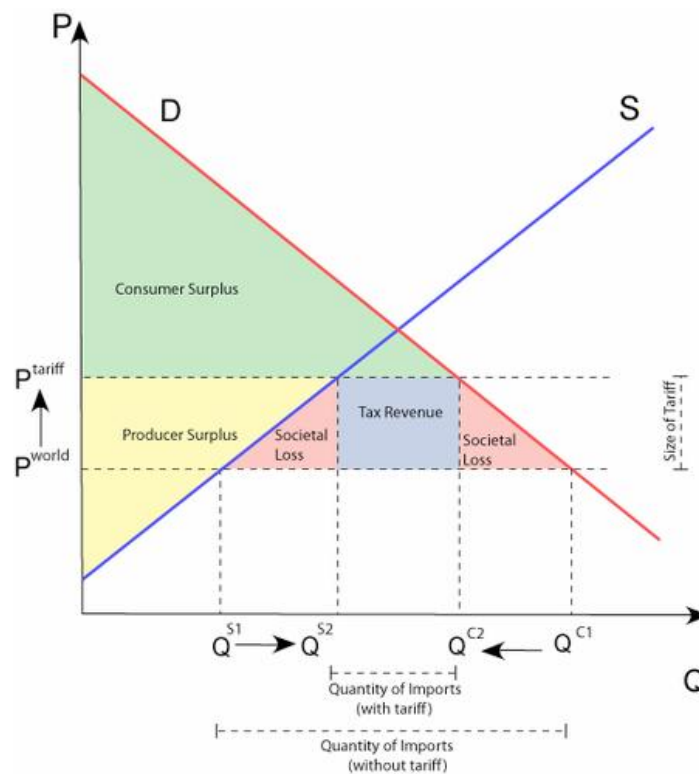
La corriente liberal afirma pues que el proteccionismo (aranceles, cuotas, subsidios y otras barreras) genera ineficiencias en el mercado, que hace que se beneficien determinadas industrias, saliendo perjudicado el mercado en su conjunto. El siguiente gráfico resume esta idea.

La zona amarilla llamada "producer surplus" representa la producción nacional promovida por políticas proteccionistas, la cual representa un despilfarro, pues todo ese dinero va a parar a unos productos que podrían ser vendidos y adquiridos a un precio menor "P World".

La zona rosada denominada "societal loss" es el excedente perdido por los consumidores al verse reducido el consumo en otros productos dado el

despilfarro sobre el producto nacional menos asequible, porque al resultar más caros determinados productos nacionales protegidos, el consumo global del resto de productos no promovidos desde el Estado se verá reducido. Sin embargo el gobierno de turno se ve beneficiado en un aumento de los ingresos públicos en el corto plazo por la vía de las tasas impuestas a los productos extranjeros.

Figura 3.2 Impacto de las barreras arancelarias



La teoría de Ricardo se vió complementada y matizada por Hecksher-Ohlin-Samuelson. En los años 80 del siglo XX, estos economistas concluyeron que, al fin y al cabo, lo que las naciones exportan es lo que sobreabunda en sus economías y es, por la ley de la oferta y la demanda, más barato de obtener. La ventaja comparativa se basa en una cuestión de los recursos que se tienen. Esta teoría explica en gran medida el comercio inter-industrial Norte-Sur, pero no aclara mucho acerca del comercio intra-industrial entre países avanzados.

Paul Krugman considera que en la práctica debe haber otras razones que expliquen por qué se exportan e importan unos determinados productos.

Ricardo y Hecksher-Ohlin-Samuelson no aclaran el interrogante de por qué existe mucho comercio intra-industrial, o por qué un mismo país exporta e importa marcas de coches diferentes (Gilpin, p. 173).

La demanda variada de productos diferenciados en competencia imperfecta por parte de una demanda con gustos variados es una explicación ofrecida por Krugman. Asimismo, la creación de economías de escala en la producción explica en gran medida el porqué de la creciente competitividad de un país en relación a la manufactura de un determinado producto. Dichas economías de escala suelen lograrse mediante la concentración geográfica de diversas firmas que participan en la misma industria de un país. Curiosamente, Krugman considera que la razón por la que una determinada industria se establece en una ciudad o región determinada es el azar. La Historia se encarga de instalar esas ventajas comparativas localizadas de modo aleatorio en un lugar concreto. (Krugman, p. 107).

Krugman considera que se da un conflicto entre los costes de transporte desde otros países y los salarios extranjeros, frente a la ventaja de las economías de escala producidas en el propio país, lo cual enfrenta al dilema “outsourcing Vs. concentración original nacional”. Todas estas aportaciones resultan muy valiosas a la hora de entender los mecanismos del comercio, pero algunas recientes declaraciones suyas hacen cuestionar su verdadera confianza en el comercio internacional como generador de prosperidad económica.

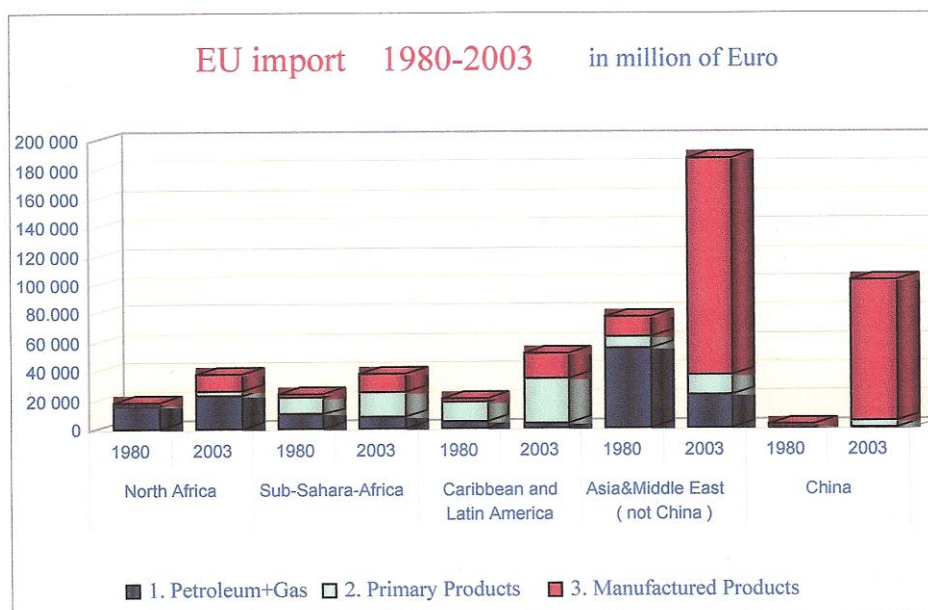
En concreto, Krugman admitía en un reciente artículo en el New York Times, de 28 de Diciembre de 2007, que “no soy proteccionista, pero... las importaciones USA de manufacturados del Tercer Mundo han crecido desde el 2,5% (del total de productos importados) en 1990 al 6% en 2006... Eso es bueno para ellos (los países exportadores), pero malo para algunos/muchos de nuestros trabajadores”. Es decir, que Krugman suscribe el argumento proteccionista de “defensa de determinadas industrias nacientes”, aunque en este caso ni siquiera son nacientes ni estratégicas, sino que al ser manufactureras, aportan un mayor valor añadido por unidad vendida por trabajador que los productos de la agricultura o las materias primas que tradicionalmente exportan los países

pobres; es decir, que los países pobres han comenzado a conseguir a precios competitivos proyectos de fabricación tradicionalmente estadounidenses.

Krugman se siente alarmado porque “algunos trabajadores estadounidenses pueden perder su trabajo o ver rebajado su salario”. A Krugman no parece importarle que esto mismo le ocurra a trabajadores extranjeros de países pobres. En todo caso, es llamativo que Krugman se distancie de la visión liberal que entiende que ese hecho es el coste inevitable a corto plazo, necesario para que la sociedad local en su conjunto pueda ganar capacidad adquisitiva, y que dicho progreso ofrecerá oportunidades a los trabajadores en paro para producir bienes o servicios donde posean ventaja comparativa, y así poder vendérselos a una sociedad internacional con un mayor poder adquisitivo.

En relación a esto, es interesante comprobar que en Europa ha ocurrido exactamente lo mismo que Krugman denuncia con preocupación. En el siguiente gráfico se puede comprobar el diferente volumen y composición de las importaciones de la Unión Europea en 1980 y en 2003. China y el resto de Asia, así como otros países en vías de desarrollo, han aumentado espectacularmente las exportaciones a la Unión Europea, especialmente a cargo de la cuenta de productos manufacturados. Krugman nos recomendaría aumentar “la zona azul claro” a costa de “la roja”.

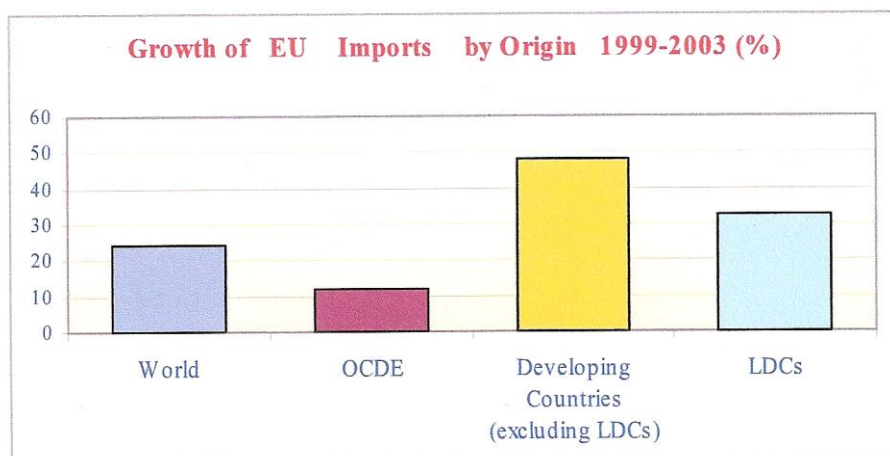
3.3 Importaciones Unión Europea 1980-2003



Fuente: Comisión Europea

El siguiente gráfico muestra los niveles de crecimiento de las importaciones de la Unión Europea por regiones, y puede apreciarse que son los países en desarrollo los que más han aumentado sus exportaciones, aunque evidentemente han partido de niveles más bajos en términos absolutos que los países desarrollados. En segundo lugar se encuentra el bloque de “LDC”, los países menos desarrollados. ¿Debería la Unión Europea aumentar por tanto sus medidas proteccionistas?

3.4 Crecimiento importaciones Unión Europea por regiones de origen

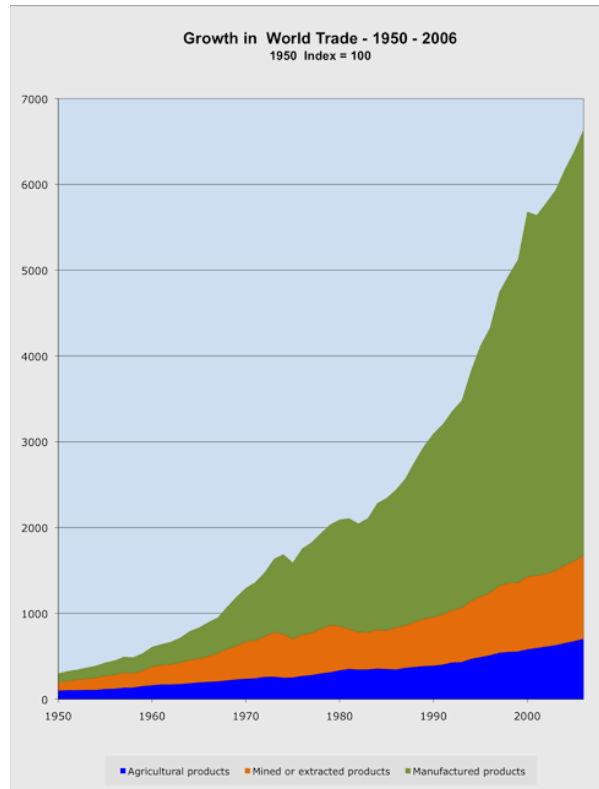


Fuente: Comisión Europea

El profesor de la Universidad de Columbia Xavier Sala i Martín⁴ asegura que el comercio internacional se disparó en la segunda mitad del siglo XX, y que eso ha sido muy beneficioso para la comunidad internacional en su conjunto, incluidos los países pobres.

⁴ Para obtener más información acerca de las ideas de este economista contemporáneo, se puede visitar: <http://salaimartin.com/>

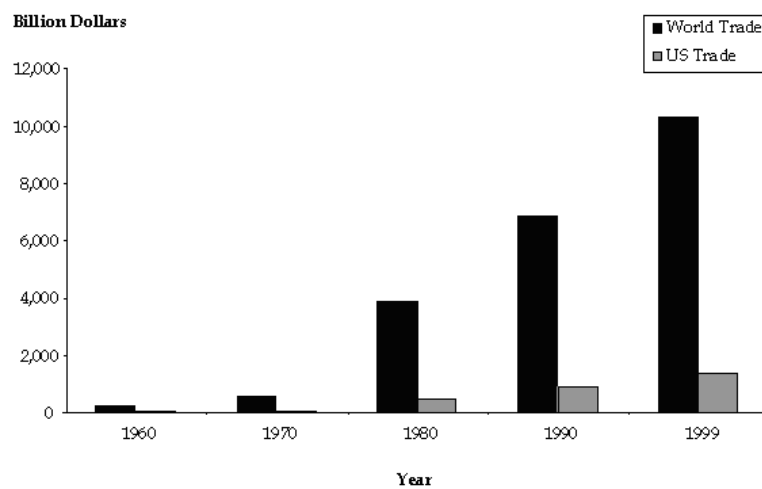
Figura 3.5 Crecimiento del comercio internacional 1950-2006



Fuente: Consultants in Maritime Trade

En concreto, el año 1980 marca un punto de inflexión en el comercio de mercancías.

Figura 3.6 Crecimiento del comercio internacional de mercancías

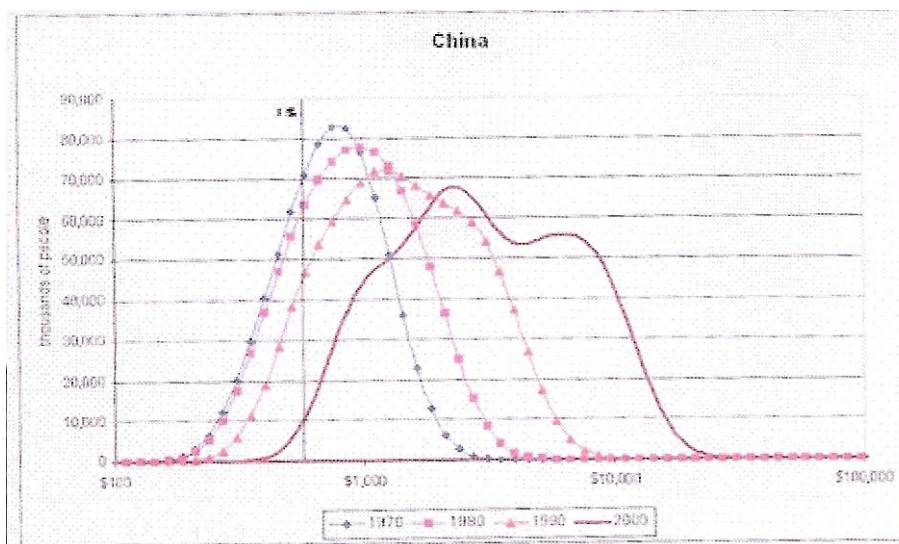


Fuente: US Dep. of Transportation

Sala i Martín asegura que el comercio internacional ha enriquecido a todos los que han participado. Las condiciones de los más desfavorecidos han mejorado sustancialmente. Según este profesor, es cierto que en algunos casos las diferencias entre ricos y pobres han aumentado pero, ¿es eso negativo cuando también mejoran los pobres? ¿existe otra alternativa al máximo desarrollo común que implique una reducción de la desigualdad?, se pregunta este autor.

Para defender estas afirmaciones, Sala i Martín las ilustra con una serie de gráficos. En el de la evolución de China, que abrió su economía en 1979, si bien la desigualdad entre los ciudadanos de China ha aumentado en cuanto a que los más ricos tienen mucho más que los pobres, el crecimiento de la renta de todos los chinos ha aumentado a un ritmo muy superior que cuando su economía era cerrada. Los datos que presenta están ajustados a la inflación anual y la PPA (paridad de poder adquisitivo, o PPP, purchasing power parity) de cada país.

Figura 3.7 Población de China por épocas y niveles de renta

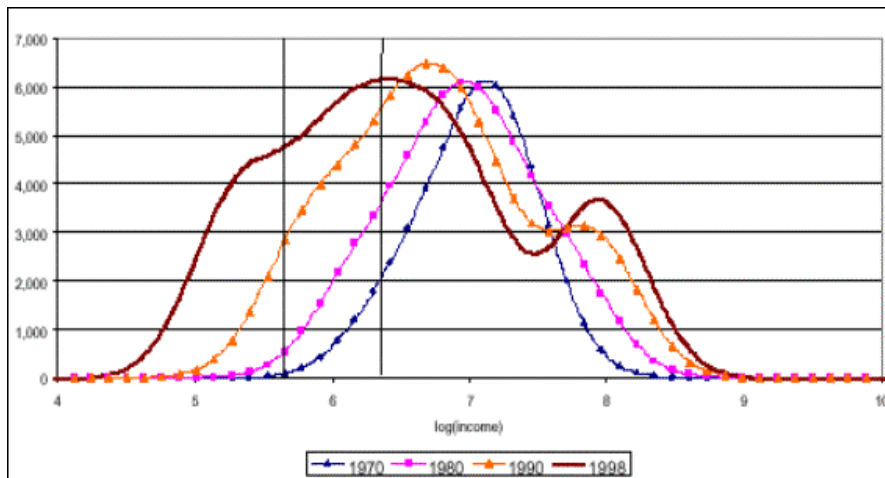


Fuente: Sala i Martín

Por otro lado, se encuentra el ejemplo de nación con Estado corrupto y cerrado a la globalización del comercio: Nigeria. El resultado es que aumenta la

riqueza de los pocos y más favorecidos, mientras la renta de la mayoría se reduce.

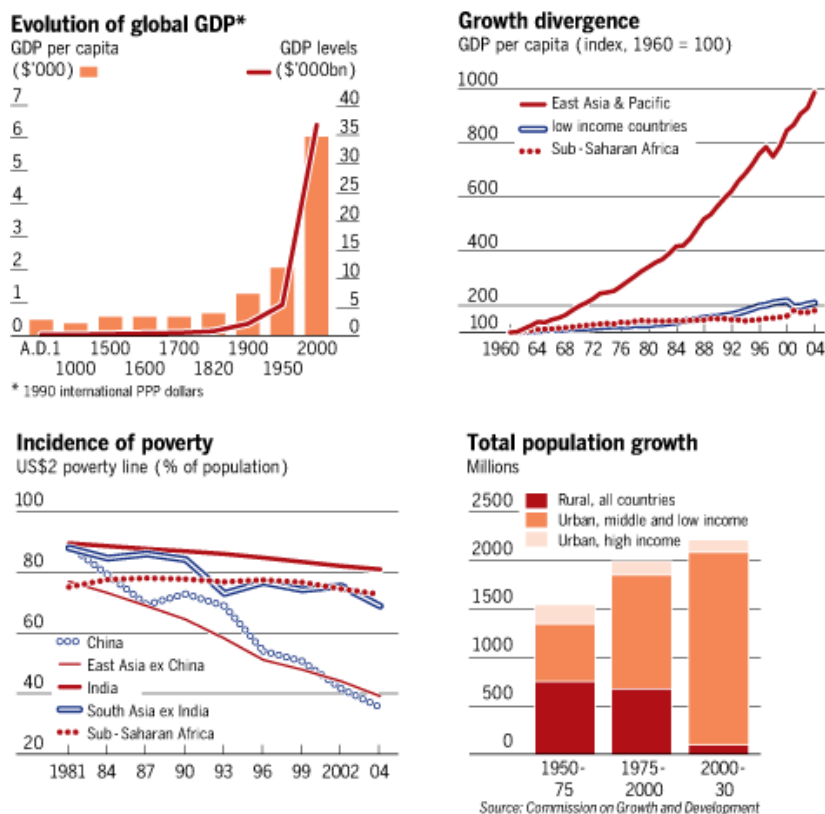
Figura 3.8 Población de Nigeria por épocas y niveles de renta



Fuente: Sala i Martín

Por su parte, los datos globales de Africa indican que va a pen términos comparativos no ha despegado como el Este de Asia y el Pacífico tras su apertura. Según Sala, la corrupción y las trabas al comercio la condenan a una persistente pobreza.

Figura 3.9 Datos de desarrollo de Africa

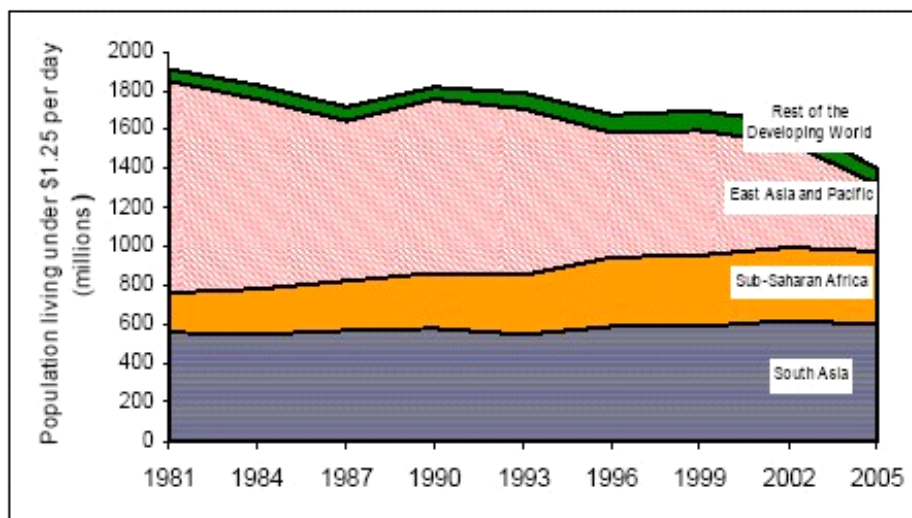


Fuente: The Economist

Sala i Martín explica que alguna vez, ante la abrumadora avalancha de datos que avalan los beneficios de la apertura comercial, le han contra-argumentado que la riqueza no lo es todo. Ante ello, el profesor Sala ha pedido un número de indicadores alternativos, todos enumerados por la persona discrepante. Unos días después, Sala i Martín los recopiló todos para discutirlos nuevamente. Todos ellos favorecían a los países que se habían abierto al comercio⁵.

A modo de resumen, puede verse en el gráfico de número de pobres de cada región cómo ha evolucionado el Este de Asia frente al sur de Asia y los países de Africa en su conjunto. El Este de Asia ha conseguido reducir la cifra de número de pobres significativamente.

Figura 3.10 Número de pobres por regiones 1981-2005

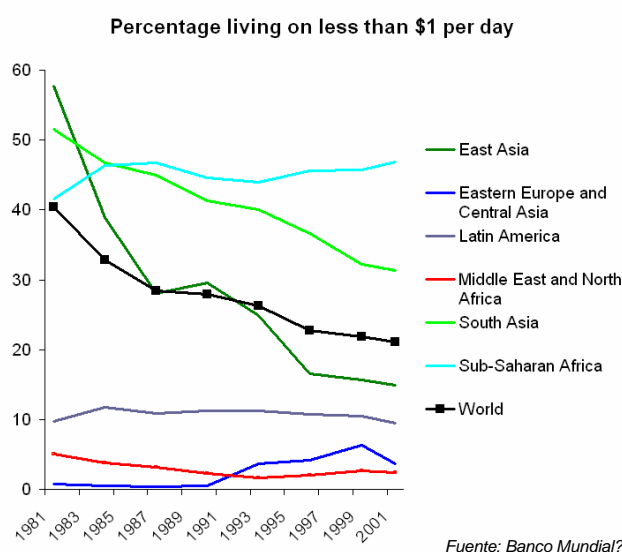


Fuente: Banco Mundial

De cara a poder contrastar el gráfico anterior, considerando que el Este de Asia está muy poblada y que a poco crecimiento el número de pobres que dejan de serlo es mayor que en Africa, podemos observar el mismo dato (esta vez considerándose pobreza a menos de \$ 1,0 disponible al día, y no \$ 1,25) en términos relativos al total de su población.

⁵ Xavier Sala i Martín ha creado la Fundación Umbele para hacer llegar ayuda a las zonas más pobres de Africa, a los que quiere ayudar a lograr salud, educación e infraestructuras.

Figura 3.11 Porcentaje de pobres por regiones 1981-2001



La visión liberal concluye que el comercio beneficia al conjunto, intra e internacional, pero algunas industrias no competitivas quieren evitar perder mercados o tener que mejorar: por lo tanto, el proteccionismo parece ser cuestión de ambiciones políticas nacionales cortoplacistas y lobbies sectoriales (Frieden, p. 357).

Thomas Sowell, en “Basic Economics”, argumenta en favor de la visión liberal y frente a la visión intervencionista “nacionalista cortoplacista y sujeta a intereses sectoriales”. En primer lugar, Sowell se refiere a la “falacia de la competencia con países de bajos salarios”. El argumento proteccionista no diferencia “salario bajo” (en comparación con el de los países desarrollados) de “coste salarial bajo” (salario por unidad producida), ni tampoco del “coste total por unidad producida”. Porque muchas veces el salario bajo del país pobre es un salario muy alto cuando es puesto en relación a la productividad del empleado. De igual forma, el resto de costes de producción de una unidad pueden ser altos debido a la baja eficiencia de los factores productivos (Sowell, p. 448).

En todo caso, Sowell reconoce que a veces sí ocurre que el coste de producción en otros países es menor, lo cual equivale a decir que esos

competidores son más eficientes; eso cuesta empleo en el país desarrollado, es cierto (a favor de más empleo y riqueza para el país pobre), pero las ineficiencias del proteccionismo a medio plazo también. Como ejemplo, *The Economist* explica cómo las importaciones baratas de capital industrial han permitido a China mejorar su productividad y a su vez sus exportaciones.

En recesión, es una tentación para la clase política elevar los aranceles para proteger los empleos de la industria local. Eso produce una ineficiencia más generalizada, como vimos en el gráfico del inicio del capítulo. De esa forma, baja el nivel de vida general, sin producirse un aumento del empleo, porque hay menos productos y más caros. Así, se acaba generando desempleo en otros sectores por pérdida de competencia internacional.

Sowell también se pregunta si la pérdida de empleo en el país que no levanta barreras a la importación es neta. Es decir, si tiene en cuenta la creación de empleo en otros sectores. Si lo fuera, la pérdida siempre será menor que sin comercio internacional, ya que menos comercio equivale a menos riqueza según Ricardo y a menos demanda de bienes y servicios. Sowell ha calculado lo que cuesta cada empleo salvado en la Unión Europea mediante barreras al comercio, siendo los empleos sumados un total de 200.000, por \$ 43.000 millones de coste total al año, equivale a \$ 215.000 de coste anual por empleo. Sería por lo tanto más barato pagarles el salario entre todos, porque la economía no sufre ineficiencias de esa manera, al contrario que mediante prácticas proteccionistas.

En cuanto a la protección de las industrias nacientes, Sowell lo considera un teórico proteccionismo temporal al débil. Pero en la práctica, las industrias nacientes no suelen tener la fuerza política para lograr la protección. En la vida real, esto suele ocurrir con empresas en decadencia y a expensas de los consumidores y/o contribuyentes de un país, que pagan el precio de proteger a una empresa o sector que ha logrado el favor del gobierno.

En cuanto a la industria de defensa nacional, la ayuda tendría sentido siempre que la decadencia interior implique dependencia de potenciales enemigos pero,

¿esto ocurre en la realidad, en un mundo donde las alianzas estratégicas internacionales duran décadas?

En cuanto a evitar el “dumping”, Sowell señala la gran dificultad que entraña determinar el coste real del producto importado. A veces, la diferencia de precio de venta entre mercados o naciones se basa en el mayor volumen que ofrece un determinado mercado frente a otro, lo cual puede permitir una reducción en el precio de venta al público.

Joseph Stiglitz, al que algunos calificarían como liberal “intervencionista”, defiende que en realidad, el libre comercio como tal no se ha intentado todavía, por lo que no puede condenarse en base a la experiencia. Sus críticas al sistema de acuerdos comerciales actual se centran en la injusticia que supone que los países desarrollados impongan de un modo u otro aperturas comerciales a terceros, mientras levantan barreras de todo tipo a las importaciones de los países pobres. Este autor denuncia también la injusticia e incongruencia que supone no liberalizar el movimiento de personas (Stiglitz, p. 94 y siguientes).

La teoría y la práctica del comercio internacional parecen confirmar la contribución de éste al crecimiento económico de un país en su conjunto a medio y largo plazo. Sin embargo, y en base a los perdedores coyunturales de un determinado sector que surgen tras la apertura de una nación a las importaciones del exterior, existen críticas de diversa índole en un sector “liberal-intervencionista” que aboga por limitar los daños ocasionados a las empresas locales que no pueden competir con productores extranjeros. Esto supone negar la teoría ricardiana, intentar proteger a la minoría que empeora su situación a corto plazo a costa del resto del país, y abogar por prácticas nacionalistas excluyentes que consideran que los extranjeros, pobres en muchos casos, deben ser los que sufran por la falta de competitividad de algunas empresas nacionales.

Y es que, aunque es cierto y nadie niega que las importaciones compiten con los productores locales y a veces los sacan del mercado, no parece existir una

alternativa mejor para el conjunto de una sociedad. Las pérdidas ocasionadas en algunos sectores locales pueden ser absorbidas por un país que crece y ofrece nuevas oportunidades. Si un país compra más barato en el extranjero, ahorra recursos que podrá emplear en nuevos proyectos. Esto requerirá, eso sí, disponibilidad por parte de capital y empleados para readaptarse a nuevas iniciativas en las que puedan desarrollar una ventaja comparativa que ofrecer a países extranjeros que a su vez aumentan su poder adquisitivo.

Estados Unidos: En cuanto a los Estados Unidos de América, estas son las cifras oficiales de comercio exterior publicadas por el United States Census Bureau, que servirán de base para realizar parte del análisis del impacto económico de las intervenciones militares que realizaron en el “Gran Oriente Medio” entre 1945 y 2010. Dado que abarcan los totales de importación y exportación a Estados Unidos, y desde el resto del mundo a Estados Unidos, permitirán obtener la proporción de exportaciones e importaciones a cada país implicado sobre el total del comercio exterior estadounidense de cada año.

(este espacio ha sido dejado en blanco intencionadamente)

COMERCIO EXTERIOR DE LOS ESTADOS UNIDOS: BASE EN BALANZA DE PAGOS						
<i>(millones de dólares U.S.A. corrientes)</i>						
	EXPORTACIONES:			IMPORTACIONES:		
	Bienes	Servicios		Bienes	Servicios	
1960	19.650	6.290	25.940	14.758	7.674	22.432
1961	20.108	6.295	26.403	14.537	7.671	22.208
1962	20.781	6.941	27.722	16.260	8.092	24.352
1963	22.272	7.348	29.620	17.048	8.362	25.410
1964	25.501	7.840	33.341	18.700	8.619	27.319
1965	26.461	8.824	35.285	21.510	9.111	30.621
1966	29.310	9.616	38.926	25.493	10.494	35.987
1967	30.666	10.667	41.333	26.866	11.863	38.729
1968	33.626	11.917	45.543	32.991	12.302	45.293
1969	36.414	12.806	49.220	35.807	13.322	49.129
1970	42.469	14.171	56.640	39.866	14.520	54.386
1971	43.319	16.358	59.677	45.579	15.400	60.979
1972	49.381	17.841	67.222	55.797	16.868	72.665
1973	71.410	19.832	91.242	70.499	18.843	89.342
1974	98.306	22.591	120.897	103.811	21.379	125.190
1975	107.088	25.497	132.585	98.185	21.996	120.181
1976	114.745	27.971	142.716	124.228	24.570	148.798
1977	120.816	31.485	152.301	151.907	27.640	179.547
1978	142.075	36.353	178.428	176.002	32.189	208.191
1979	184.439	39.692	224.131	212.007	36.689	248.696
1980	224.250	47.584	271.834	249.750	41.491	291.241
1981	237.044	57.354	294.398	265.067	45.503	310.570
1982	211.157	64.079	275.236	247.642	51.749	299.391
1983	201.799	64.307	266.106	268.901	54.973	323.874
1984	219.926	71.168	291.094	332.418	67.748	400.166
1985	215.915	73.155	289.070	338.088	72.862	410.950
1986	223.344	86.689	310.033	368.425	80.147	448.572
1987	250.208	98.661	348.869	409.765	90.787	500.552
1988	320.230	110.919	431.149	447.189	98.526	545.715
1989	359.916	127.087	487.003	477.665	102.479	580.144
1990	387.401	147.832	535.233	498.438	117.659	616.097
1991	414.083	164.261	578.344	491.020	118.459	609.479
1992	439.631	177.251	616.882	536.528	119.566	656.094
1993	456.943	185.920	642.863	589.394	123.780	713.174
1994	502.859	200.395	703.254	668.690	133.057	801.747
1995	575.204	219.183	794.387	749.374	141.397	890.771
1996	612.113	239.489	851.602	803.113	152.554	955.667
1997	678.366	256.087	934.453	876.794	165.932	1.042.726
1998	670.416	262.758	933.174	918.637	180.677	1.099.314
1999	698.218	268.790	967.008	1.034.389	195.779	1.230.168
2000	784.781	288.002	1.072.783	1.230.568	218.964	1.449.532
2001	731.189	276.537	1.007.726	1.152.464	217.032	1.369.496
2002	697.439	283.440	980.879	1.171.930	226.381	1.398.311
2003	729.816	293.703	1.023.519	1.270.225	244.278	1.514.503
2004	821.986	341.160	1.163.146	1.485.492	283.010	1.768.502
2005	911.686	375.755	1.287.441	1.692.416	303.649	1.996.065
2006	1.039.406	420.417	1.459.823	1.875.095	338.016	2.213.111
2007	1.163.957	490.604	1.654.561	1.982.843	368.446	2.351.289
2008	1.307.499	535.183	1.842.682	2.137.608	403.413	2.541.021
2009	1.069.491	505.547	1.575.038	1.575.400	380.909	1.956.309
2010	1.288.699	548.878	1.837.577	1.934.555	403.048	2.337.603
2011	1.497.389	607.657	2.105.046	2.235.681	429.321	2.665.002

Fuente: U.S. Census Bureau

Las variaciones anuales de estas cifras con respecto al año anterior resultarían, por tanto:

Crecimiento anual exports U.S.A:		Crecimiento anual imports U.S.A:	
1960		1960	
1961	1,8%	1961	-1,0%
1962	5,0%	1962	9,7%
1963	6,8%	1963	4,3%
1964	12,6%	1964	7,5%
1965	5,8%	1965	12,1%
1966	10,3%	1966	17,5%
1967	6,2%	1967	7,6%
1968	10,2%	1968	16,9%
1969	8,1%	1969	8,5%
1970	15,1%	1970	10,7%
1971	5,4%	1971	12,1%
1972	12,6%	1972	19,2%
1973	35,7%	1973	23,0%
1974	32,5%	1974	40,1%
1975	9,7%	1975	-4,0%
1976	7,6%	1976	23,8%
1977	6,7%	1977	20,7%
1978	17,2%	1978	16,0%
1979	25,6%	1979	19,5%
1980	21,3%	1980	17,1%
1981	8,3%	1981	6,6%
1982	-6,5%	1982	-3,6%
1983	-3,3%	1983	8,2%
1984	9,4%	1984	23,6%
1985	-0,7%	1985	2,7%
1986	7,3%	1986	9,2%
1987	12,5%	1987	11,6%
1988	23,6%	1988	9,0%
1989	13,0%	1989	6,3%
1990	9,9%	1990	6,2%
1991	8,1%	1991	-1,1%
1992	6,7%	1992	7,6%
1993	4,2%	1993	8,7%
1994	9,4%	1994	12,4%
1995	13,0%	1995	11,1%
1996	7,2%	1996	7,3%
1997	9,7%	1997	9,1%
1998	-0,1%	1998	5,4%
1999	3,6%	1999	11,9%
2000	10,9%	2000	17,8%
2001	-6,1%	2001	-5,5%
2002	-2,7%	2002	2,1%
2003	4,3%	2003	8,3%
2004	13,6%	2004	16,8%
2005	10,7%	2005	12,9%
2006	13,4%	2006	10,9%
2007	13,3%	2007	6,2%
2008	11,4%	2008	8,1%
2009	-14,5%	2009	-23,0%
2010	16,7%	2010	19,5%
2011	14,6%	2011	14,0%

Fuente: Elaboración propia en base a datos del U.S. Census Bureau

Estos aumentos o disminuciones globales en la exportación e importación de bienes y servicios deben tenerse en cuenta a la hora de calibrar los aumentos y disminuciones del comercio estadounidense con naciones concretas, pues unos aparentes aumentos llamativos en términos absolutos podrían no serlo tanto si son comparados con el aumento global de la exportación estadounidense en el año en cuestión.

La siguiente tabla, que completa años anteriores a 1960, ha sido elaborada con datos de la OMC y una estimación propia sobre las cifras del comercio de servicios basada en los datos posteriores a 1960, y servirá para realizar el análisis de las intervenciones armadas más antiguas.

COMERCIO EXTERIOR DE LOS ESTADOS UNIDOS: BASE EN BALANZA DE PAGOS						
<i>(millones de dólares U.S.A. corrientes)</i>						
	EXPORTACIONES:			IMPORTACIONES:		
	Bienes	Servicios est.		Bienes	Servicios est.	
1948	12.666	4.180	16.846	8.081	4.041	12.122
1949	12.074	3.984	16.058	7.544	3.772	11.316
1950	10.282	3.393	13.675	9.631	4.816	14.447
1951	15.041	4.964	20.005	11.922	5.961	17.883
1952	15.206	5.018	20.224	11.707	5.854	17.561
1953	15.782	5.208	20.990	11.846	5.923	17.769
1954	15.114	4.988	20.102	11.140	5.570	16.710
1955	15.558	5.134	20.692	12.489	6.245	18.734
1956	19.102	6.304	25.406	13.987	6.994	20.981
1957	20.873	6.888	27.761	14.620	7.310	21.930
1958	17.920	5.914	23.834	14.616	7.308	21.924
1959	17.643	5.822	23.465	17.006	8.503	25.509
1960	19.650	6.290	25.940	14.758	7.674	22.432
1961	20.108	6.295	26.403	14.537	7.671	22.208
1962	20.781	6.941	27.722	16.260	8.092	24.352
1963	22.272	7.348	29.620	17.048	8.362	25.410
1964	25.501	7.840	33.341	18.700	8.619	27.319
1965	26.461	8.824	35.285	21.510	9.111	30.621
1966	29.310	9.616	38.926	25.493	10.494	35.987
1967	30.666	10.667	41.333	26.866	11.863	38.729
1968	33.626	11.917	45.543	32.991	12.302	45.293
1969	36.414	12.806	49.220	35.807	13.322	49.129
1970	42.469	14.171	56.640	39.866	14.520	54.386

Fuente: U.S. Census Bureau y OMC

La evolución de estas cifras es la siguiente:

Crecimiento anual exports U.S.A:		Crecimiento anual imports U.S.A:	
1948		1948	
1949	-4,7%	1949	-6,6%
1950	-14,8%	1950	27,7%
1951	46,3%	1951	23,8%
1952	1,1%	1952	-1,8%
1953	3,8%	1953	1,2%
1954	-4,2%	1954	-6,0%
1955	2,9%	1955	12,1%
1956	22,8%	1956	12,0%
1957	9,3%	1957	4,5%
1958	-14,1%	1958	0,0%
1959	-1,5%	1959	16,4%
1960	10,5%	1960	-12,1%
1961	1,8%	1961	-1,0%
1962	5,0%	1962	9,7%
1963	6,8%	1963	4,3%
1964	12,6%	1964	7,5%
1965	5,8%	1965	12,1%
1966	10,3%	1966	17,5%
1967	6,2%	1967	7,6%
1968	10,2%	1968	16,9%
1969	8,1%	1969	8,5%
1970	15,1%	1970	10,7%

Fuente: Elaboración propia en base a datos del U.S. Census Bureau y OMC

En este rango de fechas también existen variaciones importantes en determinados años, lo cual deberá ser igualmente tenido en cuenta a la hora de realizar el análisis de cada intervención.

3.2 Realismo defensivo Vs. Realismo centrado en el Estado

Fareed Zakaria se plantea cuál es la verdadera motivación de los dirigentes de Estados Unidos en las intervenciones armadas del siglo XIX y comienzos del XX, desde 1865 hasta 1908, y busca respuesta en el análisis de las mismas en el libro "From Wealth to Power" (1998). ¿Se trata realmente de un acto de prevención y defensa de la integridad física de los ciudadanos de Estados Unidos y sus activos, es decir, realismo defensivo, tal y como suelen afirmar

sus dirigentes, o podría tratarse de una agresión que busca aumentar el poder de los Estados Unidos como nación? El autor agrupa todas las acciones realizadas por Estados Unidos en el exterior en dos bloques consecutivos, primero las desarrolladas desde 1865 a 1889, y después las de 1890 a 1908, debido a que el grado de éxito alcanzado en una fase y en otra es muy distinto.

En la primera fase analizada, Zakaria concluye que de entre las 22 intervenciones analizadas, exclusivamente en 6 ocasiones los Estados Unidos logran su objetivo: la expansión. Por lo tanto, solamente en un 27% de las intervenciones. Sin embargo, en la segunda etapa histórica analizada, el éxito se alcanza en 25 de las 32 intervenciones examinadas, lo cual implica un grado de éxito del 78%. ¿Por qué tanta diferencia en el porcentaje de acierto conseguido en una y otra etapa? ¿Qué explica las dificultades encontradas por Estados Unidos en un momento en que era ya indiscutiblemente una gran potencia económica mundial? Y de nuevo, ¿por qué razón buscó y busca Estados Unidos la expansión de su influencia?

Una teoría que podría aclarar estas cuestiones es el “realismo defensivo” (Zakaria 1998, p. 21). “Los estados buscan seguridad más que influencia y, por tanto, las naciones expanden sus intereses en el exterior al verse amenazadas. Se expanden en momentos de inseguridad, y lo hacen para enfrentar a naciones poderosas con intenciones agresivas”. Sin embargo, Zakaria asegura que a menudo los hombres de Estado fabrican consciente o inconscientemente “amenazas” y “peligros para la seguridad” a fin de justificar la expansión que llevan a cabo. La seguridad de su propia nación es la excusa habitual, pero no la razón verdadera.

Otra explicación para la actitud de las grandes potencias en el exterior, incluida la estadounidense, es que “los fuertes son siempre iguales”, dice Zakaria citando a Michael Mandelbaum. “Se expanden. Envían al exterior sus soldados, sus barcos, y sus agentes públicos y privados. Inician guerras, fortifican sus fronteras y administran territorios y pueblos de diferentes lenguas, costumbres y creencias en regiones muy alejadas de sus propias capitales... Los fuertes les hacen a los demás lo que no pueden hacerles a ellos” (Zakaria

1998, p. 14). Esta es una visión “realista clásica”. Los intereses de un país están determinados por su pujanza relativa, esto es, por su capacidad económica y en recursos materiales frente a las del resto de naciones. Su avance no se realiza alocadamente, sino que se basa en un estricto cálculo de costes y riesgos. Es decir, las naciones buscan aumentar su poder y así lo hacen siempre que lo ven factible, apropiándose de posiciones territoriales. Esto es, “realismo clásico”.

Sin embargo, no son las “naciones” en su conjunto las que llevan a cabo su política exterior, sino que es su “gobierno” quien la desarrolla. Por lo tanto, es el poder del Estado, y no el de la nación, el que determina su capacidad de expansión exterior. Esta variación con respecto al realismo clásico se denomina “realismo centrado en el Estado” y es, según Zakaria, la causa que explica la falta de éxito en la mayoría de las intervenciones exteriores estadounidenses realizadas entre 1865 y 1889. En aquella época, el Presidente de los Estados Unidos se veía frecuentemente paralizado por el Congreso, ya que el primero no había logrado desarrollar las competencias suficientes para una efectiva acción exterior y necesitaba el visto bueno de ambas cámaras legislativas para casi cualquier acción fuera de sus fronteras. A pesar de su pujanza económica, Estados Unidos tampoco había desarrollado una maquinaria diplomática suficiente, así como un ejército y, sobre todo, una armada realmente competitiva. Por lo tanto, el poder económico de la nación no podía traducirse en pujanza exterior hasta que se fortaleciese su aparato estatal.

Tanto en la primera y menos fructífera etapa expansionista estadounidense, como en la segunda y más exitosa, Zakaria concluye que el 68% de las acciones analizadas se explican mediante la teoría del “realismo centrado en el Estado”. El resto de acciones podrían explicarse mediante la teoría del “Realismo defensivo” o incluso alguna otra. El tardío desarrollo del poder del Estado dentro de la nación explica el diferente grado de éxito en las intervenciones realizadas una época y otra. A continuación, vemos el cuadro de la segunda época de intervenciones en el exterior analizadas por Zakaria.

Figura 3.12 Intervenciones de Estados Unidos 1889-1908

Oportunidades de expansión por parte de los EEUU (1889-1908)

Período	Caso	Resultado	Hipótesis comprobada
1889-1893	Renovación de la Marina	E	RCE
	Conferencia Panamericana	E	RCE
	Chile	E	RCE
	Hawaii	NE	Otra
1893-1897	Revolución brasileña	E	RCE
	Nicaragua	E	RD
	Crisis fronteriza en Venezuela	E	RCE
	Revolución cubana	NE	Otra
1897-1901	Cuba	E	Otra
	Hawaii	E	Otra
	Filipinas	E	RCE
	Puerto Rico	E	RCE
	Guam	E	RCE
	Islas Wake	E	RCE
	Samoa	E	RCE
	Intervención en China	E	RD
	Bahía Samsah	NE	RCE
	Tratado Hay-Pauncefote	NE	RCE
	1901-1908	Canal de Panamá	E
Límites de Alaska		E	RCE
Cuba (Enmienda Platt)		E	RCE
Indias Occidentales Dinamarquesas		NE	RCE
Conflicto germano-venez.		E	RD
Santo Domingo		E	RCE
Puertas Abiertas		NE	RD
Notas s/Puertas Abiertas		E	RD
Rebelión de los Bóxers		E	RD
Conferencia de Portsmouth		E	RCE
Conferencia de Algeciras		E	RCE
Golpe en Cuba		E	RCE
Guerra civil guatemalteca		E	RCE
Apaciguamiento del Japón		NE	RCE

Nota: E = Expansión; NE = No expansión; RCE = Realismo centrado en el Estado; RD = Realismo defensivo

Por lo tanto, es la hipótesis del “realismo centrado en el Estado”, frente al “realismo clásico” y el “realismo defensivo”, la que se confirma como explicación de la actitud exterior de los Estados Unidos como gran potencia en el siglo XIX y comienzos del XX: el poderoso busca incrementar su poder en cuanto le es posible hacerlo, es decir, en cuanto posee un Estado fuerte y encuentra favorable el análisis coste-beneficio de su intervención en el exterior. Hobbes en estado puro: “el hombre es un lobo para el hombre”.

La época de Woodrow Wilson como Presidente iniciada en 1913 dio paso a una etapa presidida por una visión “idealista”. El idealismo difiere del realismo en que aboga porque no solamente se considere el interés nacional, sin más, en el planteamiento de la política exterior, sino que deben tenerse en cuenta cuestiones morales también y, por lo tanto, desear para el resto del mundo lo

que uno desea para su propio país: la democracia, los derechos humanos, y el libre comercio. La cuestión importante es determinar hasta qué punto este planteamiento se realiza de manera sincera o sirve únicamente como excusa frente a la opinión pública local e internacional. Brzezinski lo pone también en duda cuando asegura que “no es ni mucho menos descartable que los más fervientes partidarios de la “democracia” para Oriente Próximo y Medio... utilicen estas campañas democratizadoras como una oportuna excusa para el uso de la fuerza en última instancia (Brzezinski 2007, p. 205). La alusión a la política del Presidente George W. Bush en Irak desde 2003 resulta obvia.

Pero incluso con Woodrow Wilson e incluso después de él, y hasta la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos se mantuvo muy activo en intervenciones exteriores en el continente americano e incluso más allá de él, en lugares como Filipinas o China. Los hechos parecen descartar a priori una actitud meramente idealista en ese periodo, donde parece primar de nuevo el realismo. Y ya en 1951-53, la intervención en Corea marca las relaciones cada vez más hostiles con la potencia soviética, que algunos podrían catalogar como “defensivas” o de contención, o incluso idealistas, pero que precisan de un análisis detallado para descartarlas también como de “Realismo centrado en el Estado”. Sin embargo, y para continuar la labor de Fareed Zakaria, vamos a analizar las intervenciones de Estados Unidos, ciñéndonos únicamente a las realizadas en el área geográfica de Oriente Medio, Irán y Asia Central, que Brzezinski describe como Balcanes Globales, y nosotros vamos a denominar como “Gran Oriente Medio”, a partir de la Segunda Guerra Mundial y hasta el año 2010.

El área elegida para realizar el análisis ha sido el escenario de las más importantes intervenciones militares realizadas por los Estados Unidos en el siglo XXI: Afganistán e Irak⁶. Además, la zona aglutina 20 de las 53 intervenciones contabilizadas en todo el mundo en esas fechas, un abultado 38% del total de acciones realizadas. El número de soldados desplazados a esta zona ha llegado a superar los 200.000 en 2005, más del doble de los

⁶ Afganistán es la guerra más larga librada por Estados Unidos, e Irak la cuarta.

soldados que había en cualquier otra región del globo. ¿Por qué tanto interés en un lugar tan distante del continente americano?

4. Entorno geoeconómico del “Gran Oriente Medio”

Definiremos como “Gran Oriente Medio” a la región tradicionalmente conocida como Oriente Medio, junto a Irán y Asia Central

“Extendiéndose desde el Canal de Suez en Egipto, hasta la región de Xingiang, en China, y desde el norte de Kazajstán hasta el mar Arábigo, los Balcanes Globales de la actualidad constituyen un reflejo de los Balcanes tradicionales de los siglos XIX y XX por su inestabilidad interna y porque su importancia geopolítica suscita también rivalidades foráneas...Tienen una población aproximada de 500 millones de habitantes, lastrados por una fuerte inestabilidad interna derivada de las tensiones étnicas y religiosas, de la pobreza, y de sus gobiernos autoritarios” (Brzezinski 2007, p. 204). Esta es la descripción que hace el autor de la zona geográfica delimitada en el mapa:

Mapa 4.1 Los Balcanes Globales

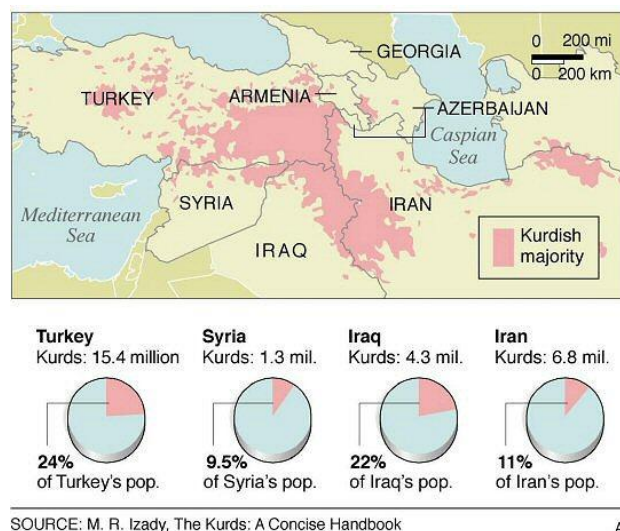


Fuente: Global Research y elaboración propia

“El conflicto étnico en el interior de estos Balcanes Globales implica, entre otros, a 5,5 millones de israelíes judíos y a 5 millones de palestinos árabes; a 25 millones de kurdos y a los respectivos gobiernos nacionales de los Estados - Irak, Turquía y Siria - entre los que se reparte esa población (el autor se olvida de añadir Irán)... También se observan numerosos conflictos étnicos entre minorías, de potencial gravedad, en el interior de Irán y de Pakistán. Los conflictos religiosos, por su parte, tienen enfrentados a musulmanes con hindúes, a chiíes con suníes, musulmanes ambos, y a diversos grupos confesionales más. En 2005, el desempleo alcanzó tasas del 50% en la franja de Gaza, el 40% en Afganistán, el 25% en Irak, el 20% en Cisjordania y el 18% en Kirguizistán.” (Brzezinski 2007, p. 204).

Tal y como se aprecia en el siguiente mapa, la minoría étnica kurda se asienta en las poblaciones de cuatro naciones distintas: Turquía, Siria, Irak e Irán. En todas ellas supone una fuente potencial de inestabilidad.

Mapa 4.2 Minoría étnica kurda



En la Península Arábiga, la etnia mayoritaria árabe es el factor común salvo en el estado de Israel, donde habita una mayoría de judíos. Y fuera de la Península Arábiga y hacia el Este, la amalgama de distintas etnias que caracteriza Asia Central comienza desde Irán, donde la mayoría persa se ve acompañada de kurdos, mazandaraníes y azeríes al norte; turkomanos y beluchos al este; y luros, kashgai y árabes al sur (ver mapa siguiente de Irán).

Mapa 4.3 Minorías étnicas en Irán



Fuente: Payvand News of Iran

La religión, como advertía Brzezinski, es un factor adicional de desestabilización en la medida en que en muchos casos se vive como elemento político diferenciador del prójimo dentro de la propia nación. Por un lado, los judíos en Israel; por otro, musulmanes suníes como religión mayoritaria en casi todas las naciones de la zona; y, finalmente, musulmanes chiíes como religión mayoritaria en Irán, Irak, Azerbayán y Barhein, además de mantener una fuerte presencia en el sur de Líbano, Siria, Afganistán y Pakistán. En el mapa siguiente puede verse en color verde oscuro la presencia chií en la zona a lo largo del denominado “paralelepípedo chií”, y en verde claro la suní.

Mapa 4.4 Musulmanes suníes y chiíes



Fuente: Abovetopsecret

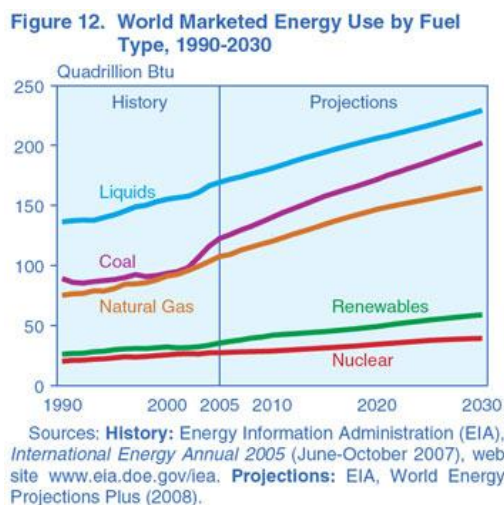
Tal como decía Brzezinski, los Balcanes Globales son además una zona de gran importancia geoeconómica y geopolítica. Porque, aparte de ser “una región en la que se congrega la mayor concentración mundial de injusticias políticas, privaciones sociales, congestión demográfica y potencial para la violencia de elevada intensidad”, “... esa región también contiene la mayor parte del petróleo y gas natural del mundo.” “La combinación de petróleo e inestabilidad no dejan alternativa a Estados Unidos, que se enfrenta al inmenso desafío de contribuir a sostener un mínimo grado aceptable de estabilidad entre precarios estados habitados por poblaciones cada vez más políticamente agitadas, socialmente levantiscas y religiosamente inflamadas. Para ello, debe embarcarse en una empresa de proporciones más hercúleas si cabe que la que emprendió en Europa hace más de medio siglo, puesto que el terreno le es culturalmente ajeno, además de ser políticamente turbulento y étnicamente complejo” (Brzezinski, 2004, p. 84).

Michael Klare afirma en “Sangre y petróleo” que la distribución de bases del ejército americano en el mundo cada vez corresponde más a la necesidad de garantizar la seguridad de los pozos de petróleo, de los oleoductos, de las refinerías y de las rutas marítimas de regreso del crudo al continente americano. Klare considera que el petróleo es la materia prima esencial que forma la base que sustenta la actividad económica e incluso el “american way of life”. La dependencia de las importaciones del exterior de los EEUU crece cada año, y desde F.D. Roosevelt, pasando por Carter y Reagan, hasta George Bush y Obama, los presidentes estadounidenses han sido claros a la hora de explicar que harán todo lo que esté en su mano para evitar que el flujo exportador de petróleo de los Balcanes Globales se detenga.

El gráfico del consumo energético pasado, presente y futuro dividido entre las fuentes más usadas revela la primacía del petróleo a nivel mundial, así como su liderazgo futuro⁷. El uso casi exclusivo de los derivados del petróleo en el transporte hace que su obtención sea aún más indispensable como base de la actividad económica.

⁷ La evolución que se espera del uso del carbón a nivel global posiblemente se refiera a tecnologías cada vez más eficientes y poco contaminantes.

Figura 4.1 Evolución uso mundial de fuentes de energía

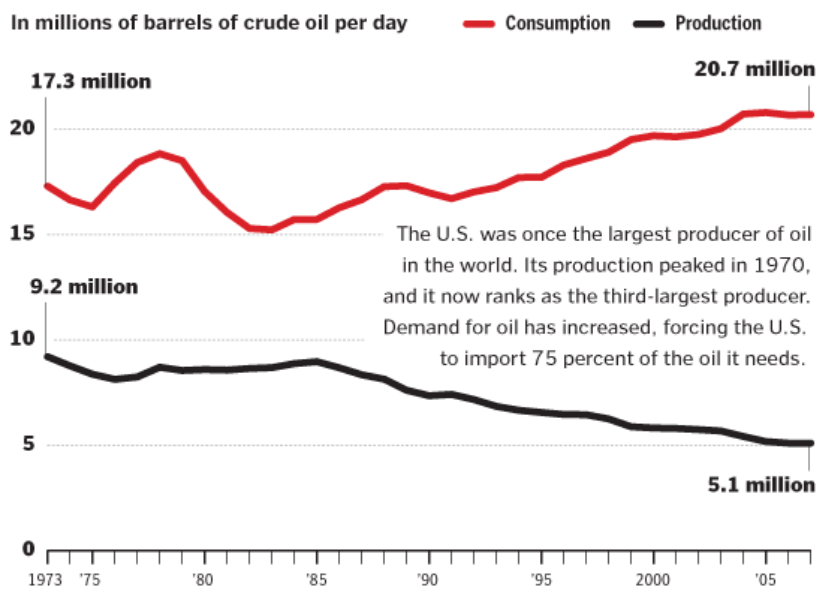


Entre tanto, las posibilidades de importar crudo en Estados Unidos se iban reduciendo a lo largo del siglo XX a medida que se alcanzaba el techo de producción a nivel mundial, el temido “peak oil”. Las cantidades de crudo extraídas anualmente no fueron reemplazadas por una cantidad proporcional de yacimientos encontrados en los años de cambio de siglo, mientras el ritmo de producción comenzaba a ser insuficiente para satisfacer la demanda de antes de la crisis de 2008. La “International Energy Agency” reconoció en Noviembre de 2010 que el “peak oil”, o año de máxima producción mundial de petróleo convencional, se había alcanzado en 2006. Los incrementos de demanda deberán ser atendidos a partir de ahora por fuentes no convencionales, como las arenas bituminosas (The New York Times, 14 de Noviembre 2010). Dada la inelasticidad precio de la demanda de crudo, las posibles diferencias entre cantidades ofertadas y demandadas se convertirán en rápidos aumentos de precios. El prestigioso instituto Chatham House, nombre común para designar al Royal Institute for International Affairs de Londres, advierte del shock en la oferta de crudo que se avecina en su informe “The Coming Oil Supply Crunch”, de 2009. En él vaticina para algún momento entre 2015 y 2020 un shock producido por la insuficiencia de oferta. Por su parte, Paul Isbell, del Real Instituto Elcano, recordaba en 2007 que las multinacionales del petróleo (IOC) controlan menos del 15% de las reservas probadas de los hidrocarburos del mundo, mientras las compañías estatales de

los países productores (NOC), de dudosa fiabilidad para Occidente, controlan más del 85%. Las NOCs siguen criterios de competencia nacional, no de libre mercado, por lo que es muy posible que acaben produciendo una fragmentación en la economía mundial que paralice el proceso de globalización e integración económica, como ya ocurrió en la primera mitad del siglo XX. Es decir, Isbell advierte de que esta tendencia “es muy probable que más tarde o más temprano conducirá a la guerra”.

Pero la élite local y los presidentes de Estados Unidos llevan años presenciando este problema de una decreciente producción local, unida a un consumo de petróleo cada vez mayor de su economía.

Figura 4.2 Producción y consumo de crudo en Estados Unidos



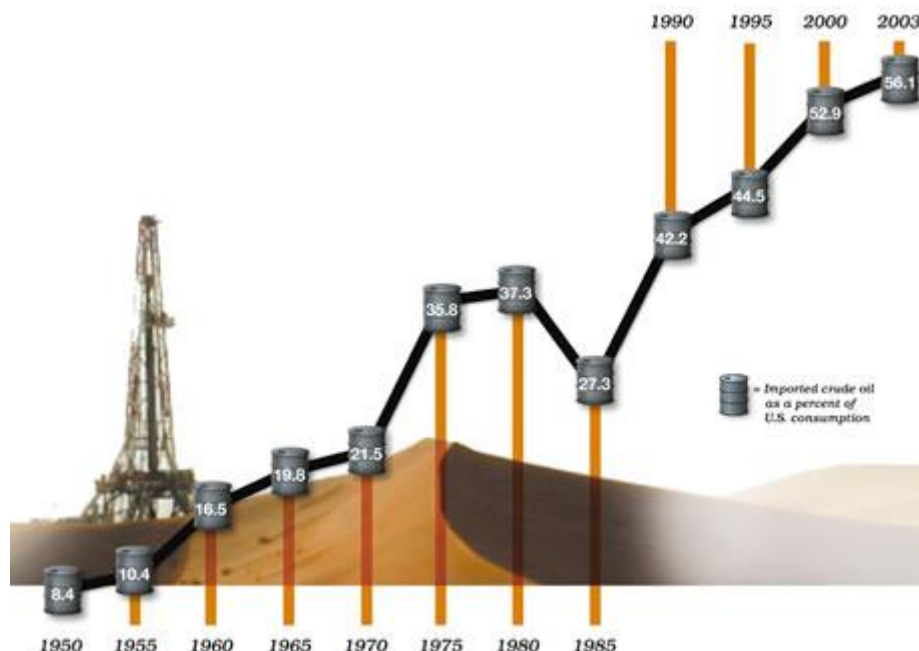
Fuente: EIA

El creciente consumo local estadounidense, así como la decreciente producción dentro de sus fronteras desde 1970⁸, ha provocado unas crecientes necesidades de importación estadounidenses, que han sido muy elevadas toda la segunda mitad del siglo XX, pero especialmente desde 1990. Dado que el máximo de producción interna de crudo alcanzado en 1970 fue pronosticado

⁸ Fecha en la que se alcanzó el particular “peak oil” local o máximo de producción anual de crudo estadounidense.

con antelación por Hubbert, resulta evidente que la élite política y económica estadounidense ha podido buscar alternativas durante décadas.

Figura 4.3 Porcentaje de crudo importado respecto al total consumido por Estados Unidos



Fuente: Oak Ridge National Laboratory

Esta tendencia ha provocado que las importaciones de crudo de Estados Unidos sean las mayores de todo el mundo, a pesar de ser el tercer mayor productor de petróleo. Las necesidades de consumo son inmensas en comparación al resto del planeta, y su dependencia de las ventas de crudo desde otros países ya superaban los 12 millones de barriles diarios en 2007:

Figura 4.4 Máximos exportadores e importadores de crudo del mundo

Barrels per day, in millions in 2007

TOP EXPORTERS		TOP IMPORTERS	
1. Saudi Arabia	7.9	1. U.S.	12.2
2. Russia	7.0	2. Japan	4.8
3. U.A.E.	2.5	3. China	3.7
4. Norway	2.3	4. Germany	2.3
5. Iran	2.3	5. S. Korea	2.2

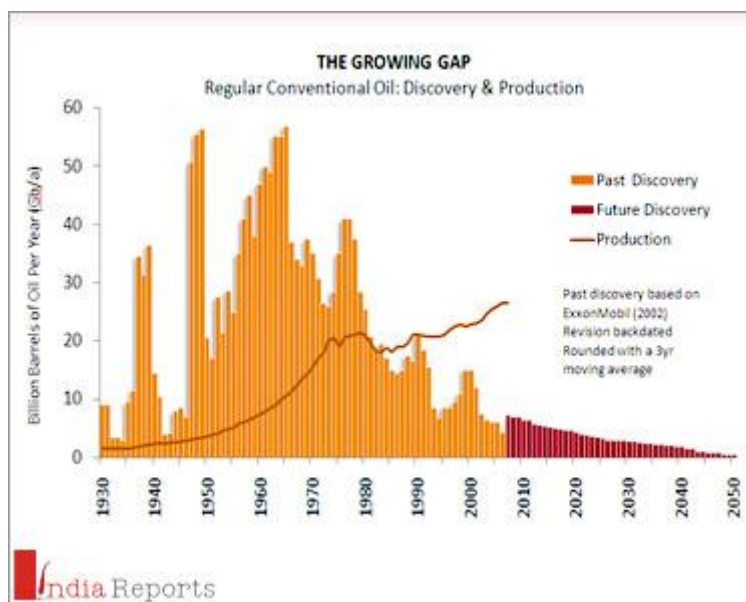
SOURCE: Energy Information Administration

Fuente: EIA

Entre tanto, las posibilidades de importar crudo en EEUU se han ido reduciendo a medida que se alcanza el techo de producción a nivel mundial.

Las cantidades de crudo extraídas anualmente en todo el mundo no estaban siendo reemplazadas por una cantidad proporcional de yacimientos encontrados.

Figura 4.5 Yacimientos de crudo hallados y producción mundial



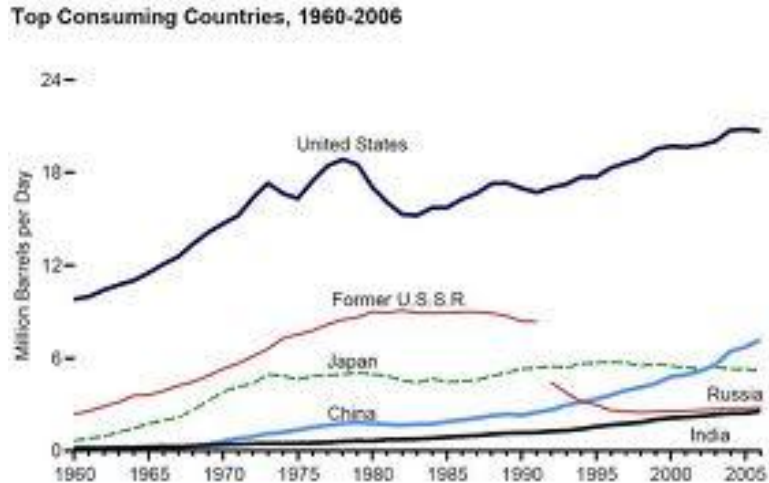
Fuente: India Reports

La perspectiva no era nada halagüeña en la segunda mitad de siglo XX. La esperanza hoy, pasado el año 2010, se basa en que a niveles de precios superiores a 100 dólares el barril, las sociedades occidentales⁹ harán un esfuerzo adicional para reducir su dependencia del petróleo y, a su vez, resultará rentable extraer crudo de fuentes no convencionales tales como el Artico, las aguas profundas, o las arenas bituminosas de Canadá. Pero hasta lograr la explotación efectiva de estas fuentes, el Gran Oriente Medio es el proveedor de mayor garantía y potencial.

Estados Unidos necesitaba y necesita crecientes cantidades de crudo. Pero el segundo mayor consumidor, China, deberá aumentar el ritmo de sus importaciones a una velocidad aún mayor.

⁹ La cantidad de crudo necesario para la producción de un punto de PIB en Occidente ha ido decreciendo a lo largo del siglo XX, pero la importancia de la obtención del mismo a niveles de precio asequibles se ha mantenido dada su persistente utilización, especialmente en el transporte en Estados Unidos.

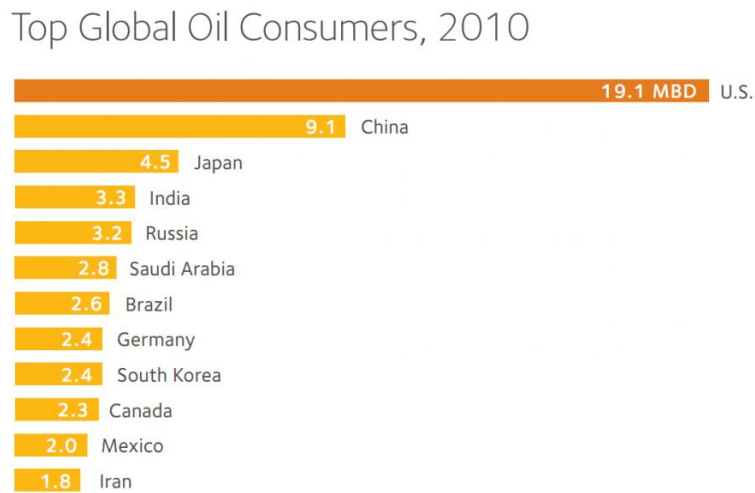
Figura 4.6 Consumo de crudo por países: evolución



Fuente: EIA

Llegado el año 2010, Estados Unidos seguía liderando ampliamente el ranking mundial de máximos consumidores de crudo. Las variaciones en los precios del mismo, o un posible shock de oferta, afectaban o afectarían gravemente a su economía y a su forma de vida.

Figura 4.7 Consumo de crudo por países: 2010



Fuente: EIA

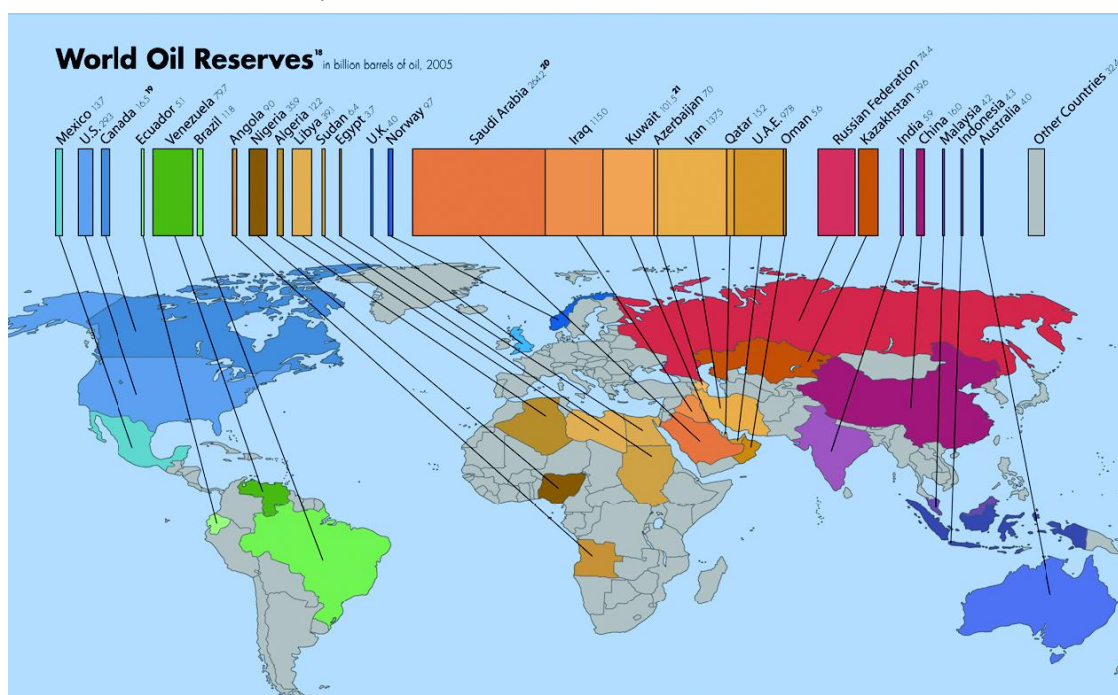
Dado que la producción mundial lleva años en entredicho, los precios se dispararán si la demanda global aumenta. Por lo tanto, los precios subirán desproporcionadamente, salvo que se logre aumentar la producción al mismo ritmo, cosa que en 2007 no ocurrió. El crudo también puede venderse fuera del

mercado spot, tal y como hace Arabia Saudí según Emilio Figueroa¹⁰, aunque a precios ligados al mercado spot. Por lo tanto, lo lógico es que tanto Estados Unidos como China procuren que la producción mundial aumente, además de intentar proteger algunos lugares que supongan mercados cautivos que puedan abastecer su creciente demanda. Esos lugares están por todo el planeta, pero los únicos que parecían tener posibilidad de incrementar su producción eran los del Golfo Pérsico y el Mar Caspio, a pesar de que sus reservas pudieran ser inferiores a lo que indican las cifras oficiales de los países de esas zonas. La intervención de EEUU en Irak en 2003 es vista por muchos en esta línea hipotética de actuación, en la que se liberan las segundas o terceras mayores reservas del mundo para que una inversión adecuada y suficiente en tecnología y prospección permita incrementar la decadente producción de crudo en dicho país (Figueroa, p. 260). A la vez, funcionarios y miembros del gobierno Chino recorren el mundo para intentar cerrar acuerdos de abastecimiento exclusivo, mientras sus mayores compañías de petróleo se lanzan a adquirir empresas extranjeras con el mismo objetivo. El caso de la reciente adquisición de la suiza Addax Petroleum con derechos de extracción en Irak (zona kurda), Gabón y Nigeria por parte de Sinopec, la oferta lanzada a Repsol por YPF, o el contrato logrado en Irak por la china CNPC con BP confirman esta tendencia (The Economist, 27 de Junio de 2009).

Se encuentren o no sobredimensionadas las reservas mundiales, el “Gran Oriente Medio” posee, con mucho, los mayores yacimientos mundiales de petróleo, y también de gas. En concreto, Alejandro Lorca afirmaba ya en 2003 que “Arabia Saudí e Irak – aunque este país esté mal explorado e infraexplotado (sic) – son clave en la producción de petróleo y en el papel regulador de los precios de mercado en el futuro”. Y seguía: “No obstante, tras el 11-S, Estados Unidos ha iniciado una búsqueda de alternativas de suministradores. El único país que puede ofrecer esta alternativa es Irak, cuando desarrolle toda su capacidad de producción”. (Lorca 2003, página 207). No es de extrañar por tanto la vital importancia estratégica que los distintos presidentes de Estados Unidos han otorgado a la zona.

¹⁰ Para más información, acudir a “El comportamiento económico del mercado del petróleo”, de 2006.

Mapa 4.5 Reservas mundiales de crudo



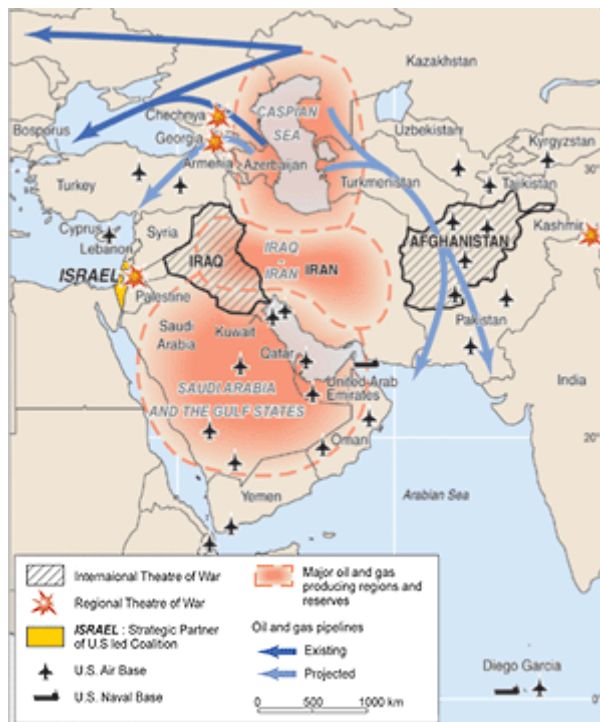
Fuente: Atlas of Science, Fast Company

La geografía del transporte de petróleo y gas para hacerlos llegar a las naciones consumidoras ha estado en lenta pero constante revisión. Rusia poseía el monopolio del transporte de crudo del Mar Caspio, hasta que se abrió en 2005 la tubería de accionariado occidental “BTC” construida desde las orillas azeríes de Bakú, pasando por Tblisi, Georgia, hasta el puerto de Ceyhan, en Turquía¹¹ (Brzezinski 1997, p. 145).

El proyecto para construir otra tubería Norte-Sur que parta desde la otra orilla del Caspio hasta el Océano Indico necesita contar con la estabilidad de Afganistán, que es zona de paso de la misma, y cumpliría con el criterio de debilitar el antiguo monopolio ruso. Se ha hablado de firmas y acuerdos para su construcción, pero la situación de inestabilidad interna del país no ha permitido todavía su construcción.

¹¹ En el siguiente mapa la tubería BTC aparece como “en proyecto”, dado que no se completó hasta el año 2005.

Mapa 4.6 Tuberías de petróleo y gas en 2003



Fuente: Eric Waddell 2003

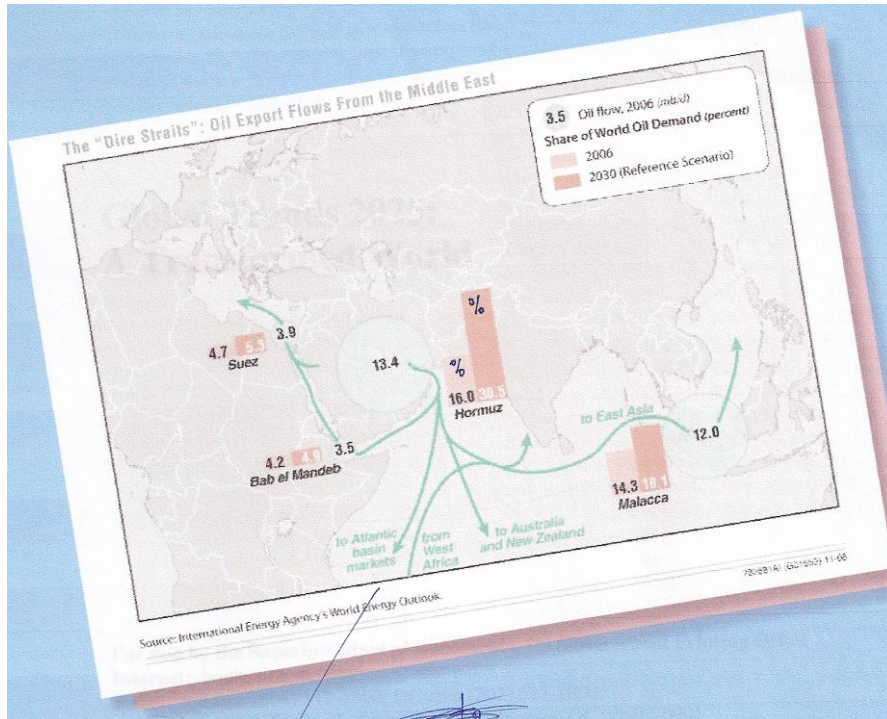
Afganistán es también lugar de paso de la tubería Este-Oeste que necesita China, desde Irán, pero mientras los Estados Unidos puedan, parece que en este caso impedirán su construcción (Chow, p. 35).

En cuanto al crudo proveniente de la Península Arábiga, que actualmente representa el mayor volumen exportado a Occidente, tiene su ruta marítima imprescindible por el Estrecho de Ormuz, en un primer paso, y por el Canal de Suez o las costas de Somalia hacia el Cabo de Buena Esperanza, en una segunda fase, salvo el crudo llevado directamente hacia el Oeste y el Canal de Suez evitando el Estrecho de Ormuz.

El gráfico siguiente ha sido elaborado por la Comunidad de Inteligencia de los EEUU en Noviembre de 2008, y en él se prevé un importante incremento del tráfico de crudo que pasa por el Estrecho de Ormuz, que no se ve reflejado en un aumento proporcional en ninguno de los estrechos de la zona, lo cual hace pensar que la mayor parte será petróleo que irá directamente a EEUU por Sudáfrica. Además, todo el crudo del Caspio que vaya a EEUU accediendo al Mediterráneo por el oleoducto BTC o accediendo al Océano Indico por otras

vías no ha sido considerado en el mapa. Por lo tanto, parece que en los Estados Unidos se asume el lograr el necesario aumento del abastecimiento propio desde la zona del Golfo Pérsico y Mar Caspio.

Mapa 4.7 Evolución exportación de crudo de Oriente Medio



Fuente: Comunidad de Inteligencia de Estados Unidos, 2008

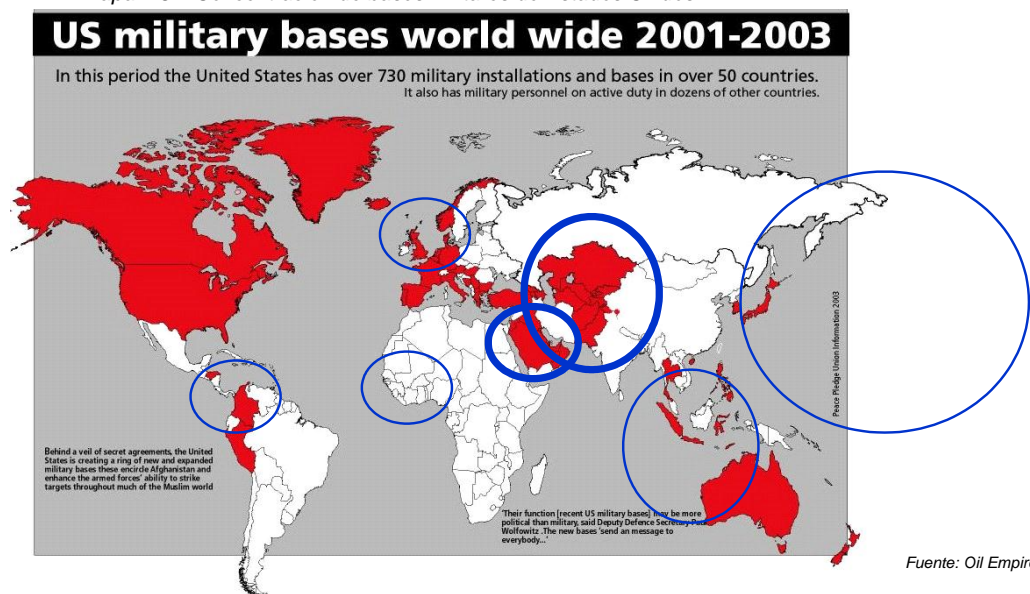
4.1 Posicionamiento de Estados Unidos

Michael T. Klare habla de cinco comandos unificados zonales que dirigen la fuerza militar estadounidense a escala planetaria. Estos son el Comando Sur, el Comando Europeo, el Comando del Pacífico, y el Comando Norte (Klare, p. 21). Y se ha establecido ya un sexto comando que vigilará el creciente flujo del crudo de Nigeria, el Africom (Lorca).

Jimmy Carter explicó al Congreso en la década de 1970 que emplearía “cualquier medio necesario, incluida la fuerza militar” para garantizar el suministro de petróleo. Esto explica el hecho de que el Comando Central tiene como misión principal proteger el flujo global del petróleo en el área del Canal

de Suez, Golfo Pérsico, y Mar Caspio. En 2003, el objetivo militar primerísimo de la operación Libertad Iraquí tras los primeros días de lucha “fue asegurar el control sobre los yacimientos petrolíferos y las refinerías del sur de Irak” (Klare, p. 25). Respecto al Africom, se ha preparado principalmente para proteger los yacimientos de petróleo de Nigeria y Angola, proveedores de peso de EEUU. Si se observa la posición del resto de los comandos en el mapa, podemos comprobar que las bases del Comando Sur se encuentran bien situadas para proteger el abastecimiento desde Colombia y Venezuela. El Comando Europeo se sitúa para asegurar al aliado político principal de EEUU, pero también puede controlar los flujos de crudo desde el Mar del Norte. El Comando Norte vela por la seguridad del propio EEUU y su proveedor y aliado Canadá, mientras que el Comando del Pacífico aseguraría los flujos de crudo desde Malasia y Australia, así como su transporte por el Pacífico hasta la costa estadounidense. En algunos de estos comandos la misión de seguridad general puede llegar incluso a ser más relevante que la de la protección del flujo de petroleros, como en el caso de Europa o el mismo EEUU, pero la posición geográfica de las bases del ejército estadounidense del Comando Central y su elevado número resulta incomprensible sin tener en cuenta al “oro negro” que fluye desde la zona del Golfo Pérsico y el Mar Caspio, y que fluiría desde allí en proporciones cada vez mayores en relación al resto del mundo. En azul destacamos las zonas de grandes yacimientos petrolíferos.

Mapa 4.8 Concentración de bases militares de Estados Unidos

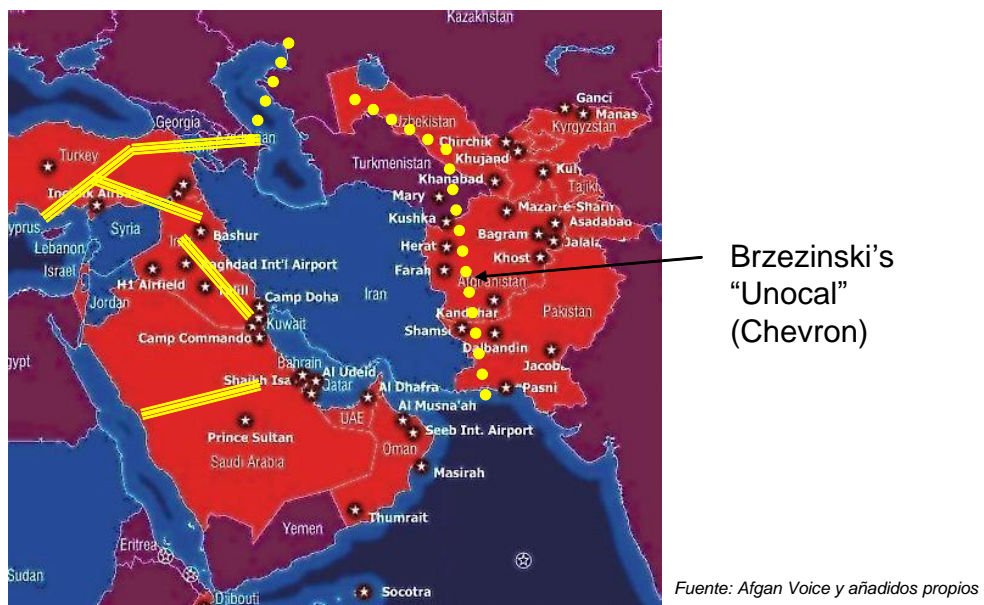


Fuente: Oil Empire y añadidos propios

Klare es muy concreto a este respecto: “Tropas estadounidenses siguen custodiando los oleoductos que llevan el crudo iraquí hacia Ceyhan, puerto turco del Mediterráneo, y protegiendo otras muchas instalaciones en el resto del país... empresas de seguridad y unidades de la policía iraquí... bases militares que mantiene EEUU en Afganistán y Kirguizistán... Estados Unidos depende cada vez más del petróleo procedente de la región del golfo Pérsico y de Asia Central... Tropas del Comando Sur intervienen ya en la defensa del oleoducto de Caño Limón, en Colombia... soldados de Eurcom entrenan efectivos georgianos para proteger el recién construido oleoducto Bakú (Azerbaiyán, Mar Caspio)-Tiflis (Georgia) –Ceyhán (Turquía) (BTC)... poco a poco, pero ineludiblemente, las fuerzas armadas norteamericanas van convirtiéndose en un servicio mundial de protección al petróleo (Klare, p. 27).

El siguiente mapa¹² muestra la zona del Golfo Pérsico y el Mar Caspio ampliada, donde las bases del ejército estadounidense copan una zona donde existe actualmente una “isla” en medio de las mismas que es Irán, donde los estadounidenses evidentemente no tienen bases desde 1979. En este mapa se puede apreciar con más claridad la creciente presencia de los EEUU en la zona de mayores expectativas de producción de crudo en todo el mundo.

Mapa 4.9 Bases militares de Estados Unidos y oleoductos existentes y en proyecto



¹² La tubería proyectada para atravesar Afganistán la denomina Brzezinski en “El Gran Tablero Mundial” como de Unocal debido a que dicha empresa estadounidense había negociado su edificación con el gobierno Talibán. Unocal fue adquirida posteriormente por la californiana Chevron Texaco.

Precisamente, este mapa coincide exactamente con el área señalada por Bzrezinski como “zona de infiltración global de la violencia” o Balcanes Globales, dentro del tablero euroasiático (Bzrezinski, p. 61) y denominada en este estudio como Gran Oriente Medio. En amarillo están destacados los oleoductos principales que en la actualidad sirven para hacer llegar el crudo extraído a la costa para su transporte marítimo. También en amarillo pero en línea discontinua, los oleoductos proyectados que facilitarían mucho la labor de la importación de crudo de Occidente. El oleoducto BTC permite prescindir de Rusia para transportar el crudo azerí del Caspio, y además evita los estrechos de Ormuz y Suez, así como el Bósforo y el de Dardanelos, dejando el crudo listo para embarcar en el puerto turco de Ceyhan para llevar a Europa o a Estados Unidos por Gibraltar. En Irak existen varios oleoductos, siendo los principales el que exporta crudo desde el norte hasta la BTC, y el que lleva el crudo hasta la costa frontera con Kuwait. Arabia Saudí dispone de varias tuberías, que llevan el crudo hasta el mar, siendo la más útil la que evita Ormuz y conecta con la antesala de Suez o la ruta hacia Sudáfrica via Somalia. En cuanto a los proyectos, se encuentra primeramente la conexión de Kazajastán con la BTC a través del Mar Caspio. Esta conexión evitará las tuberías rusas por las que tiene que pasar ese crudo actualmente, por lo que Rusia se opone con vehemencia al proyecto. Por otra parte, se encuentra el oleoducto calificado como “de Unocal” por un mapa del libro “El Gran Tablero Mundial” de Zbigniew Bzrezinski, de 1997 (p. 151): dicho oleoducto atravesaría Afganistán y Pakistán para llevar el crudo turkmeno y uzbeko del Caspio hasta el Océano Indico. La tubería evitaría las conexiones rusas y competiría con posibles alternativas hacia China, además de permitir una ampliación a una crecientemente abarrotada BTC. Algunos ven en esta tubería una causa de la presencia estadounidense actual en Afganistán, a veces denominada irónicamente “Unocalstán”, y el objetivo de pacificar el área “Af-Pak”. Toda esta infraestructura es necesaria para el papel de principal abastecedor de crudo que la zona del Gran Oriente Medio comienza a jugar de forma paulatina.

Mientras tanto, Estados Unidos ha seguido negociando y luchando diplomáticamente con los inestables regímenes locales y Rusia por incrementar

su presencia en la zona, especialmente tras la caída de la Unión Soviética en 1991. Las bases militares temporales en Uzbekistán, Kirguizistán y Tayikistán que servirían de apoyo para la lucha contra los Talibán en Afganistán hicieron que Rusia se quejara enérgicamente en el momento que vislumbró que lo que era temporal pasaba a ser permanente. Uzbekistán acabó expulsando a los norteamericanos (Lorca). Por su parte, el presidente Kirguizo anunció en Moscú en Febrero de 2008 que cerraría la base aérea que los Estados Unidos mantienen en su país, lo que provocó la rápida reacción estadounidense: La vecina Tayikistán aceptaba pocos meses después el tránsito de material no militar de Estados Unidos para sus fuerzas de combate en Afganistán (The Economist, 25 de Abril de 2009). Algo más tarde, la propia Kirguizistán rectificaba y anunciaba que seguiría permitiendo el uso de la base aérea americana Manas en su territorio (The Economist, 27 de Junio de 2009). En ambos casos, Rusia mantiene con los dos países de la zona, antiguos miembros de la Unión Soviética, estrechas relaciones de cooperación civil y militar.

Azerbaiyán, en la rivera oeste del Caspio y comienzo del oleoducto BTC, también resulta estratégicamente muy relevante para los Estados Unidos. “Limitando con ambos Rusia e Irán, ... puede también ayudar a los Estados Unidos a vigilar el tráfico aéreo y de misiles desde el sur de Rusia e Irán. La iniciativa del Pentágono “Guarda del Caspio” comenzó a implementarse en 2003, bajo el control del “US European Command” para monitorear el tráfico aéreo y marítimo del Caspio” (Main, p. 14). Al mismo tiempo, los Estados Unidos ayudan a Kazajastán a construir una armada que pueda hacer sombra a la flotilla rusa del Caspio. Todo esto provocó que en Octubre de 2007, en la primera visita a Teherán de un presidente ruso desde José Stalin, Putin y Ahmadineyad lanzaran un llamamiento contra cualquier interferencia extranjera, tanto en cuestiones energéticas como militares, en los cinco países ribereños del Mar Caspio (Libertaddigital, 16 de Octubre de 2007). El Gran Oriente Medio ve aumentar la presencia estadounidense en la zona década tras década.

4.2 Posicionamiento de Rusia

Tras finalizar el siglo XX, Rusia aspira a ser el principal proveedor de seguridad en Asia Central y el colindante Mar Caspio, siendo en este mar donde su presencia naval predomina de manera definitiva sobre el resto de flotas nacionales. Su aspiración se basa en su histórica dominación de la zona, donde se encuentran presentes numerosas minorías rusas esparcidas por toda la región. De especial interés le resulta a Rusia evitar la pujante influencia estadounidense, que además pretende democratizar unos países cuyas actuales élites dirigentes tienen una fuerte vinculación con Moscú.

Rusia otorga una especial importancia a Kazajstán, país con las mayores reservas posibles de crudo y uranio de la zona, y segundas mayores de gas tras Turkmenistán (Giménez, p. 31). Además, Rusia y Kazajstán comparten más de 6.500 km de frontera, muy porosa y difícil de controlar, punto sensible a las amenazas asimétricas de la zona: violencia terrorista, injusticia social, choques interétnicos, y crimen organizado (Giménez, p. 60 y 63).

De cara a fortalecer la seguridad de sus fronteras, Rusia pretende integrar a Kazajstán en todas las organizaciones de seguridad de las que forma parte, como el Tratado de Seguridad Colectiva y la Organización para la Cooperación de Shanghai. “En el marco de estos organismos, periódicamente hay maniobras conjuntas de tropas rusas y kazajas con el resto de miembros. También Kazajstán está incluido en el sistema de defensa y alerta de misiles rusos desde 1996” (Iseri, p. 39).

Su casi monopolio de las tuberías de transporte energético desde el Caspio y Asia Central hace que la compañía estatal Transneft sea un elemento esencial en la política de fuerza que ejerce el Kremlin en la zona. La línea BTC es la primera excepción dolorosa para Rusia (además de la proyectada Nabucco), y por eso se oponen a que ésta línea sea conectada con otra tubería que atravesase el Caspio desde los yacimientos de crudo y gas de Kazajstán y Turkmenistán. Tampoco gustaría a Moscú la alternativa que a esta ruta

proporcionaría también el paso por Afganistán y Pakistán hasta el Mar Árabe, la famosa alternativa de la antigua Unocal (ahora Chevron Texaco).

4.3 Posicionamiento de China

Con la llegada del siglo XXI, China ha aprovechado su creciente poder económico y está asumiendo un creciente protagonismo en Asia Central a través de la Organización para la Cooperación de Shangai (OCS, creada en 2004), integrada por Rusia, Kazajstán, Kirguizistán, Uzbekistán, y la propia China para hacer frente a la hegemonía norteamericana. Pekín se ha mostrado interesado en presentarse como un socio de Moscú en la región, y no un competidor. Por este motivo, ha dejado a Rusia el protagonismo de la seguridad en el Mar Caspio.

Pero China es partidaria de una situación de equilibrio de poderes, pues tampoco quiere a una Rusia hegemónica en la zona. La colaboración con Rusia se explica por la preeminencia global estadounidense, que requiere de un contrapeso en la zona, aunque China también apoye a Rusia precisamente para contrarrestar a los Estados Unidos. La lucha contra el terrorismo islamista podría ser el nexo de unión y colaboración entre los tres actores.

En cuestiones de seguridad, China tiene como principal problema el de los uigures de Xinjiang, la región de minoría túrquica con aspiraciones separatistas que puebla todo el área fronteriza de China con Kazajstán, Kirguizistán, Tayikistán, Afganistán y gran parte de Pakistán, zonas de paso natural de tuberías actuales, como del oleoducto desde Kazajstán a China inaugurada en 2005, y de potenciales, como la ampliación de la misma hacia el Oeste hasta yacimientos del Caspio y luego Irán y Oriente Medio, así como un gaseoducto desde Turkmenistán. Para afrontar los riesgos que la situación conlleva, China tiene una fuerte presencia de efectivos militares en su zona conflictiva de Xinjiang (Giménez, p. 70).

4.4 Posicionamiento de Irán

Irán es ya la segunda potencia militar en el Caspio después de Rusia, aunque su enfoque militar está centrado en contener las posibles amenazas provenientes del Golfo Pérsico. Desde el final de la década de 1990, la cooperación iraní con Rusia ha aumentado, y Teherán ha adquirido armamento a Moscú, pero principalmente para afrontar la presencia de Israel y los Estados Unidos en el área de Oriente Medio (Giménez, p. 73).

Irán no tiene contenciosos fronterizos de relevancia con sus vecinos, excepción hecha del choque con Azerbaiyán en el Caspio en 2001, consecuencia en parte de las tensiones por la importante minoría étnica azerí que vive en Irán. Por otra parte, Azerbaiyán es un fiel aliado de Turquía, y éste último es un serio rival en las aspiraciones de hegemonía regional de Irán, además de aliado de Estados Unidos. A su vez, los Estados Unidos mantienen una pugna constante desde el derrocamiento del Shah y la llegada al poder de los ayatollahs en 1979, lo cual tiene repercusiones en sus relaciones económicas y de seguridad. Las sospechas occidentales acerca del desarrollo de un programa nuclear bélico iraní y la retórica anti-israelí son también razones por las cuales Irán no es considerado como posible ruta de oleoductos y gaseoductos desde el Caspio al Océano Índico. Pero a su vez, esto ha animado a un mayor acercamiento recientemente entre Moscú y Teherán.

Irán es visto por sus vecinos con cierto recelo por su posible apoyo a grupos islamistas que operan en la región del Caspio, pero no se ha demostrado tal cercanía salvo en la retórica. En Oriente Medio, Irán es visto como un rival chií con pretensiones hegemónicas frente a la mayoría suní de la zona. El hecho de no ser árabes también juega un papel relevante con el resto de naciones a su Oeste. Sin embargo, su apoyo a Hezbolá en Siria y Hamas en Palestina no despierta tanta suspicacia local como podría en cuanto a que dichos esfuerzos se centran en dañar y debilitar al enemigo común de diversos estados de la zona: Israel.

4.5 Posicionamiento de Turquía

Turquía obtuvo una oportunidad para extender su influencia política, económica y cultural cuando tras el derrumbe de la Unión Soviética se independizaron los estados de Asia Central, con quienes comparte vínculos culturales y étnicos de raíz túrquica, a pesar de que nunca pertenecieron al Imperio Otomano. Esto fue visto por los Estados Unidos como una oportunidad para frenar la posible expansión de la influencia de Irán mediante el apoyo de un miembro de la OTAN que alberga importantes bases de tropas estadounidenses.

“En el plano político, el fracaso del panturquismo ha dejado paso a otra visión. Turquía es vista por los estados centroasiáticos como un modelo de estado laico con una sociedad musulmana y una economía de libre mercado” (Giménez, p. 108).

Esta oportunidad ha sido aprovechada en el ámbito económico por las empresas turcas, de las que más de 1.000 de ellas están actualmente presentes en Asia Central mediante una inversión total de alrededor de US\$ 3.700 millones desde 1991 (Giménez, p. 109). Además, Turquía sirve de ruta alternativa a las primeras tuberías de hidrocarburos que esquivan territorio ruso: el oleoducto BTC que transporta crudo azerí del Caspio vía Georgia, que podría conectarse con los yacimientos kazajos de la otra orilla en un futuro, así como con el proyectado gaseoducto Nabucco.

4.6 Posicionamiento de la Unión Europea

La Unión Europea no tiene una política de seguridad común en el Caspio y Asia Central, y la presencia de los estados miembros se articula a través de la Asociación para la Paz de la OTAN (el acuerdo de 1994 para fomentar la colaboración con el antiguo bloque soviético) y de las tropas presentes en Afganistán (Giménez, p. 74). Además, Alemania cuenta con una base militar en Termez (Uzbekistán) y Francia con otra en Tayikistán. El objetivo primordial de la Unión Europea es asegurarse el suministro energético, aunque también

promover la democracia, los derechos humanos, y el desarrollo (Giménez, p. 139).

La Unión Europea es el principal consumidor de los recursos energéticos del Caspio y, sin embargo, su posición en materia de seguridad es tan débil que depende del visto bueno de Rusia en el transporte del 44% del gas y el 30% del petróleo que consume. El oleoducto BTC y el gaseoducto proyectado de Nabucco necesitan ser complementados con el enlace transcaspiano a Kazajstán y Turkmenistán. Una alternativa como la de Unocal (Chevron Texaco) desde el Caspio al Mar Árabe por Afganistán y Pakistán sería también beneficiosa para restar poder monopolístico a Rusia en el transporte.

En cuanto a Oriente Medio, la zona es de máximo interés para la Unión Europea. No solo por la cercanía geográfica, sino porque la zona sigue siendo el segundo proveedor de crudo del continente después de la antigua Unión Soviética.

4.7 ¿Choque de civilizaciones?

Vemos, por tanto, que Estados Unidos ha visto y presumiblemente verá necesaria en las próximas décadas una materia prima indispensable de la cual el Gran Oriente Medio (Golfo Pérsico y Mar Caspio) ha sido su gran esperanza como proveedor. La escasez de crudo que parece que habrá en el mundo podría ser causa de pasados y futuros conflictos, mientras Estados Unidos se posiciona militarmente en la zona a pesar de las protestas rusas y la atenta mirada de China. Porque China, que también aumenta sus necesidades de importación de crudo, incluso a ritmo mayor que los Estados Unidos, se está convirtiendo poco a poco en un rival relevante para las pretensiones hegemónicas norteamericanas en la zona de influencia natural de China.

Mapa 4.10 Áreas de influencia de Estados Unidos y China en 2001



Brezinski denomina a la zona del Caspio como “Balcanes Euroasiáticos” por su fragilidad, incongruencia fronteriza y diversidad étnica y cultural. Desde ellos amplía la “zona de inestabilidad” hasta la Península Árabe, incluyendo a Turquía en un conjunto de países del Golfo Pérsico y del Mar Caspio que hemos denominado anteriormente como “Gran Oriente Medio”. Este autor afirma que, aparte de las posibilidades que ofrece este área como vínculo transcontinental de redes de transporte y zona de choque entre varias potencias regionales, en la famosa “área pivote” euroasiática de Mackinder, la zona es “infinitamente más importante como recompensa económica potencial: en la región hay una enorme concentración de reservas de gas y petróleo, además de importantes minerales, incluso de oro.” (Brezinski, p. 130).

Brezinski describe gráficamente en un mapa la dirección y sentido de los intereses que las potencias locales pretenden proyectar en la región. Turquía hacia el Este, Rusia hacia el Sur, Irán hacia el Norte y Nordeste, y China hacia

el Oeste, confluyendo todos ellos en las aguas del Mar Caspio. Para él, todos ellos, junto a los Estados Unidos, deben competir noble y libremente en esos mercados sin aspirar a la hegemonía o al imperio.

Mapa 4.11 Áreas de influencia de Estados Unidos y China: ampliado



Brezinski ve el área de influencia china como potencia regional llegando hasta Mongolia al norte y Pakistán al oeste, pero sin penetrar en India. Sin embargo, una gran China como potencia global rozaría Afganistán y llegaría hasta Uzbekistán y Kazajistán, incluyendo Kirguistán y Tayikistán (Brezinski, p. 173). Dada la intensa actividad comercial de China en Irán o su reciente concesión en compañía de la multinacional petrolera BP para futuras extracciones en Irak otorgada en Junio de 2009, por ejemplo, lo lógico es extender la zona de influencia potencial china en el mapa anterior hasta el Mar Caspio y la Península Arábiga.

Michael Klare considera que la intensa competencia por controlar la posesión y la distribución de la energía puede ser el origen de un conflicto futuro a gran escala, especialmente debido a la rivalidad en el Golfo Pérsico y el Mar Caspio. Para ilustrar esta idea Klare ofrece ejemplos históricos, como el de Japón en 1942. Japón dependía en exceso del exterior para su abastecimiento de crudo,

por lo que decidió hacerse con las Indias Orientales holandesas. Sabiendo que ello produciría la reacción de Estados Unidos, decidió golpear primero en Pearl Harbor, Hawai. Según este autor, Alemania invadió la Unión Soviética en 1941 para apoderarse de las grandes reservas de crudo del Cáucaso. Asimismo, la Administración Truman estaría convencida de que los avances soviéticos en Irán, Grecia y Turquía apuntaban en realidad a los yacimientos petrolíferos situados más al sur. La invasión soviética de Afganistán en 1979, después de que la Revolución Islámica triunfara en Irán, hizo que Jimmy Carter promulgara su famosa doctrina a favor de las intervenciones armadas para defender el suministro de crudo a Estados Unidos si se hacía necesario (Klare, p. 226). El año 1991 fue el de la expulsión de los iraquíes de Kuwait tras la invasión del gran productor de crudo, y al final de dicha década ciertos lobbies y think tanks de los Estados Unidos, como el PNAC (Project for a New American Century) comenzaron a presionar a la Administración Clinton para que actuara de forma preventiva en Afganistán e Irak.

En este contexto, Klare afirma que China está realizando fuertes inversiones en el sector petrolífero en multitud de países, de los que Kazajastán, Irán y Sudán representan el esfuerzo chino más complejo por establecer vínculos con los grandes proveedores. A este respecto, Soeren Kern, del Instituto Elcano, afirma que la Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos revisada por George W. Bush adopta una actitud muy dura respecto a China por esta cuestión. “Los líderes chinos están actuando como si quisieran de alguna manera bloquear las fuentes de energía de todo el mundo o intentar dirigir los mercados en lugar de abrirlos, como si pudieran practicar un mercantilismo prestado de otra época (...) y apoyar a países ricos en recursos naturales sin considerar el mal gobierno de estos regímenes en su política interior o exterior.” Ante ello, la Casa Blanca se propone ayudar a la India a convertirse en gran potencia para neutralizar el poder de China en la región (Kern, p. 4).

Robert Kaplan es otro autor que ha destacado recientemente la importancia de la zona del “Gran Oriente Medio”, pero esta vez en su versión oceánica. Kaplan considera que el Indico forma el escenario central de los grandes retos del siglo XXI. Según él “el sorprendente crecimiento de China e India ha sido

percibido, pero las dramáticas consecuencias y ramificaciones de tipo militar que ello conlleva no (...) sus aspiraciones a gran potencia, así como su búsqueda de la seguridad energética, ha llevado a ambos países a concentrarse en su poder naval”. En una zona ampliamente dominada por el Islam, Kaplan considera a las costas de este océano como “una inmensa red de comercio energético.” (Kaplan, p. 1).

En este contexto, la noticia publicada por The Economist acerca de la celebración de China del 60 aniversario de la fundación del Ejército y la Armada para la Liberación del Pueblo en Abril de 2009 llama la atención. El despliegue naval ofrecido por China incluía todos los aparatos más sofisticados y codiciados por un estado, incluyendo varios submarinos nucleares. El único ausente, por el momento, es un gran portaaviones. La rápida modernización de la armada china encaja con los pronósticos de analistas como Kaplan, Klare y Bzrezinski. El poderío desplegado no gustó a sus vecinos, especialmente a Japón, Vietnam y Filipinas, con quienes se disputa hoy día el trazado de fronteras. Además, The Economist afirma que “el gran incremento en su demanda de petróleo del exterior y otros recursos significa que China hoy piensa más acerca de cómo asegurar sus líneas de abastecimiento más lejano.” Incluso, el semanario se pregunta si China podría estar desarrollando la capacidad de protección de buques hasta una segunda cadena de islas, más allá incluso de las áreas de choque con EEUU-Japón definidas por Bzrezinski, alcanzando hasta las bases norteamericanas en Guam (The Economist, 25 de Abril de 2009).

Michael Klare detalla los avances de los Cinco de Shangai (China, Rusia, Kazajastán, Kirguizistán y Tayikistán, a los que se ha unido Uzbekistán) para la cooperación militar en la región frente a posibles movimientos étnicos o terroristas en el trazado artificial de fronteras. A pesar de todo, la cooperación no es estable, pues Rusia se ha negado a la construcción de un oleoducto transiberiano hasta China. Los problemas históricos entre estos países siguen en la memoria colectiva, lo cual dificulta la estabilidad regional de las alianzas, en beneficio de la potencia exterior, los Estados Unidos (Klare, p. 257).

Pero su creciente poder podría bastarle a China en el futuro para atreverse a retar militarmente a la presencia occidental en la zona en caso de litigio. Robert Kagan afirma que se acaba el tiempo en el que China accedió a que Estados Unidos “patrullase las rutas marítimas, protegiendo el abastecimiento de petróleo y (...) la libre circulación del comercio.” El dilema de Malaca hace que los chinos se pregunten si los Estados Unidos podrían llegar a perjudicar el paso de abastecimiento de crudo en un momento de fuerte competencia entre ambas naciones. Por ello, Kagan afirma que “día a día el ejército chino se prepara para una eventual guerra con Estados Unidos” (Kagan, p. 58).

Por su parte, Samuel Huntington concluye su libro con un ejemplo previsible pero inventado de choque de civilizaciones futuro: Estados Unidos interviene en Vietnam (civilización China) por el petróleo, y China reacciona. Pero Huntington complica el conflicto y asocia al Islam a China, y surge el choque con Israel. La idea del choque con China que se complica con terceros es por lo tanto recurrente, pero el aumento constante del poderío chino y la creciente lucha por el petróleo del “Gran Oriente Medio” hacen mucho más factible esta posibilidad (Huntington, p. 426).

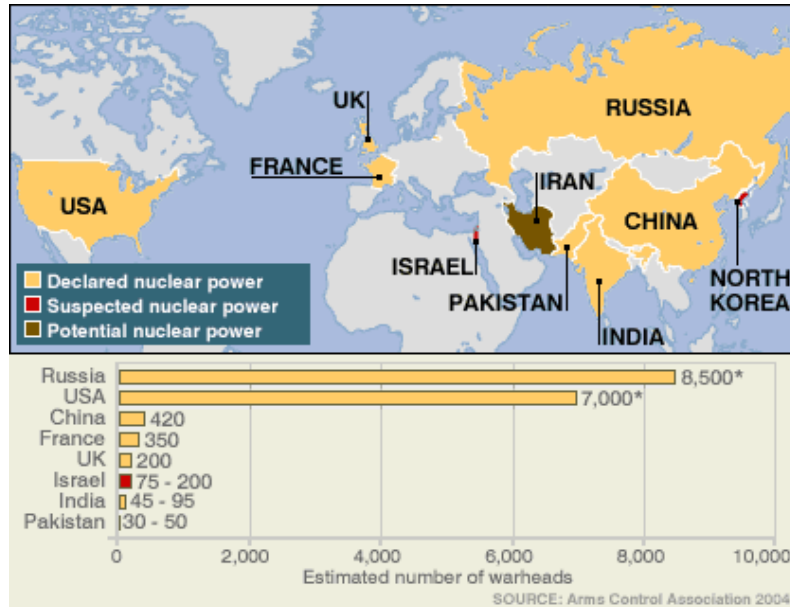
Los diversos choques que han tenido Estados Unidos y China se han resuelto a favor de los norteamericanos hasta el momento. La tensión por Taiwán en 1996, o el bombardeo de la embajada china en Belgrado en 1999¹³, podrían haber acabado en males mayores si China se hubiese sentido con el suficiente poderío militar. Pero China es paciente, y en el futuro podría reaccionar de otra manera en un altercado semejante con Estados Unidos en el Gran Oriente Medio.

Todo esto se complica debido a la posibilidad de que Irán logre el arma nuclear. Esto podría mover a muchos países del Golfo a querer tener también un arsenal nuclear, como ha reconocido Hillary Clinton en su visita a Asia en este mes de Julio de 2009, en la que ha parecido aceptar ese escenario de

¹³ El ataque estadounidense pasó por fortuito, pero algunos analistas aseguran que se realizó para eliminar la tecnología china en pruebas secretas de un sistema para frenar misiles americanos, pruebas que se realizaban en plena guerra de Kosovo.

proliferación. No muy lejos de allí, Israel se juega su existencia, mientras Pakistán, India y China poseen también sus arsenales nucleares hoy.

Mapa 4.12 Potencias nucleares



Esta es la evolución que ha experimentado la zona en las últimas décadas. Revisemos ahora las intervenciones armadas de Estados Unidos en la misma.

(Este espacio ha sido dejado en blanco deliberadamente)

5. Intervenciones de los Estados Unidos post-1945

Una vez revisadas los principales condicionantes geopolíticos del “Gran Oriente Medio” nos encontramos en condiciones de analizar las intervenciones armadas promovidas por los Estados Unidos tras finalizar la Segunda Guerra Mundial, para intentar determinar si son clasificables dentro del “Realismo Defensivo” (autodefensa) o del “Realismo centrado en el Estado” (ampliación del poder nacional), y si han podido ser guiadas por un afán mercantilista¹⁴.

La primera intervención de Estados Unidos en el Gran Oriente Medio después de la Segunda Guerra Mundial tiene lugar en 1953 en Irán. Desde entonces, hemos contabilizado un total de 20 intervenciones destacables por parte de Estados Unidos.

5.1 Irán 1953



Fuente: CIA

En el mes de Junio de 1953, durante la presidencia de Eisenhower, el Secretario de Estado John Foster Dulles reunió a un grupo de altos responsables del Gobierno en Washington: “Esta es la forma de deshacerse de ese loco Mossadegh”, aseguró a viva voz con el plan detallado de la

¹⁴ Lo cual reforzaría la hipótesis de que se realizaron con afán realista centrado en el estado.

“Operación Ajax” en sus manos (Blume 2003, p. 63). Se estaba refiriendo al futuro derribo del Primer Ministro de Irán.

Dicho plan de derrocamiento del líder iraní fue preparado por el agente de la C.I.A. Kermit Roosevelt, nieto del ex presidente Theodore y primo lejano del otro ex presidente Franklin Delano. El propio Kermit Roosevelt escribió más tarde acerca de la operación diciendo que fue una decisión grave que hubiera requerido de análisis adicional, y que al menos la mitad de los presentes en aquella reunión hubiera expresado reparos si se hubiesen sentido libres para hablar.

Según Blume, la iniciativa original para acabar con el líder iraní provenía de los británicos, porque Mossadegh fue responsable de la iniciativa parlamentaria de 1951 que logró la nacionalización de la entonces británica Anglo-Iranian Oil Company (AIOC), la única compañía monopolística del petróleo de Irán. Mossadegh buscó variados caminos para aplacar a los británicos: les ofreció el 25% de los beneficios como compensación, y les garantizó los puestos de trabajo británicos. Sin embargo, no les pareció suficiente como para no buscar su derrocamiento (Blume 2003, p. 64).

La Marina Real británica comenzó su despliegue en 1952 y aplicó un bloqueo internacional, lo cual llevó las exportaciones de crudo iraní y el resto de su comercio exterior a un parón inmediato. El estrangulamiento económico contó con la cooperación activa y el apoyo de la administración Truman, así como de las compañías petrolíferas. Los británicos solicitaron ayuda a Kermit Roosevelt, jefe de facto del área de Oriente Medio de la C.I.A., pero éste respondió que la administración de Truman y el Secretario (ministro) Acheson no lo verían con buenos ojos. Cuando llegó Eisenhower a la presidencia y John Foster Dulles a la Secretaría de Estado (Asuntos Exteriores), la postura oficial más activamente anticomunista hizo valorar de forma distinta la importancia de las reservas de crudo iraní, nación que compartía una frontera de más de 1.500 kilómetros con la Unión Soviética (Blume 2003, p. 64).

Estos cambios políticos en Estados Unidos propiciaron que la operación de derribo del Primer Ministro iraní acabara siendo más una operación norteamericana que británica. Veintiseis años después de la misma, en 1979, Kermit Roosevelt escribió al respecto un libro, en el que aseguraba que la operación tuvo lugar con el objetivo de evitar una intervención soviética que tomara el poder en la nación persa. Sin embargo, la razón que esgrimió el presidente Truman para no intervenir fue también esa misma (Blume 2003, p. 65), por lo que es factible pensar que pudiera tratarse de una excusa al estilo de las que describe Zakaria con relación a las intervenciones de Estados Unidos en el siglo XIX (Zakaria 1998, p. 245). De hecho, Roosevelt no ofrece ninguna evidencia que sostenga su afirmación de que la amenaza soviética hacia Irán era “genuina, peligrosa, e inminente”. La argumentación a favor del peligro soviético descansaba en la relación existente entre el partido político de izquierdas Tudeh y el primer ministro Mossadegh, al que el primero daba apoyo parlamentario.

Otros autores, como Yves Lacoste, reconocen que hubo un acercamiento por parte de Mossadegh a la Unión Soviética para conseguir apoyo suficiente para derrocar al joven Sha, que era ya entonces Jefe del Estado, aunque con un poder representativo “incapaz de acción independiente” y por lo tanto muy inferior al que logró tras el derrocamiento de Mossadegh como Primer Ministro (Blume 2003, p. 66). Y la C.I.A. logró información sobre el acercamiento de Mossadegh a la Unión Soviética (Lacoste 2008, p. 73). El Director de la C.I.A. y antiguo abogado de la Standard Oil de Rockefeller, Allen Dulles, viajó a Suiza para organizar la operación (Rothbard 1984, p. 23).

El agente de la C.I.A. Kermit Roosevelt elaboró un mensaje de apoyo del Presidente Eisenhower al Sha, y éste último sintió el apoyo necesario para dictar un decreto real sustituyendo a Mossadegh por Zahedi como primer ministro en la noche del 14 de Agosto de 1953. Mossadegh no cedió y explicó por radio que su destitución del cargo solamente tendría poder vinculante si viniera del Parlamento de la Nación, y que el Sha había intentado dar un golpe de estado instigado por elementos extranjeros. Zahedi, que había sido encarcelado años atrás por Gran Bretaña por colaboración con los nazis, fue

escondido y protegido por el equipo de la C.I.A. A su vez, el Sha escapó a Roma vía Bagdad, pero Roosevelt siguió con la operación de derrocamiento al mandar realizar copias del decreto real del Sha y al buscar el apoyo expreso de algunos militares iraníes de alto rango. El 19 de Agosto, los agentes iraníes de Roosevelt organizaron una manifestación por Teherán a favor del Sha y comenzaron a comprar voluntades entre la élite política local. Se produjeron enfrentamientos en la calle que dejaron más de 300 muertos y varios centenares de heridos, y una voz anunció por radio que la destitución efectiva de Mossadegh se había culminado. Zahedi era trasladado a la residencia del Primer Ministro y el Sha tomaba el camino de regreso a Irán para ejercer de Jefe de Estado con poderes ejecutivos (Blume 2003, p. 69).

Irán 1953 – consecuencias

“En 1954, sin volver a tocar el tema de la nacionalización del petróleo, el Sha confía su explotación y comercialización a un consorcio formado por ocho grandes compañías de la época (cinco de ellas norteamericanas representando el 40%, dos británicas con otro 40%, y una francesa)” (Lacoste 2008, p. 74). Estados Unidos, que no tenía acceso a la extracción en Irán previamente, logra de este modo comenzar a explotar parte de las terceras reservas más abundantes de crudo del mundo.

En 1958, Kermit Roosevelt dejó la C.I.A. y fue contratado como vicepresidente de la Gulf Oil, una de las cinco concesionarias del contrato con el Sha. La empresa aeroespacial y militar “Northrop Corporation pagó a Kermit Roosevelt 75.000 dólares al año para ayudar en las ventas a Irán, Arabia Saudí y otros países” (Blume 2003, p. 70).

La Standard Oil de Nueva Jersey (hoy Exxon Mobil), fundada por John D. Rockefeller, fue otra de las cinco concesionarias. Dicha petrolera era el cliente principal de la firma de abogados donde trabajaron los hermanos Allan y John Dulles, director de la C.I.A. y Ministro de Exteriores durante el golpe a Mossadegh. “La familia Rockefeller, que controlaba Standard Oil y el Chase

Manhattan Bank¹⁵, ayudó a preparar el golpe de la C.I.A. que derrocó a Mossadegh” (Blume 2003, p. 70).

La evolución de la relación comercial de Estados Unidos con Irán durante los años previos y posteriores al golpe de 1953 es muy ilustrativa. A partir de 1954 los Estados Unidos consiguen unos incrementos muy pronunciados en las exportaciones a Irán, que se van consolidando y aumentando con el tiempo, con la excepción del pequeño bache del periodo 1961-1963, que tiene su explicación en la menor importación global de Irán en esos años, la cual puede comprobarse en la siguiente tabla:

Figura 5.1

<i>(millones de dólares USA corrientes)</i>	
Importaciones totales de Irán:	
167	1948
232	1949
216	1950
224	1951
160	1952
176	1953
240	1954
312	1955
332	1956
414	1957
597	1958
648	1959
650	1960
605	1961
531	1962
524	1963
673	1964
859	1965
931	1966
1.119	1967
1.384	1968
1.527	1969
1.662	1970

Fuente: *Elaboración propia de los datos del U.S. Census Bureau*

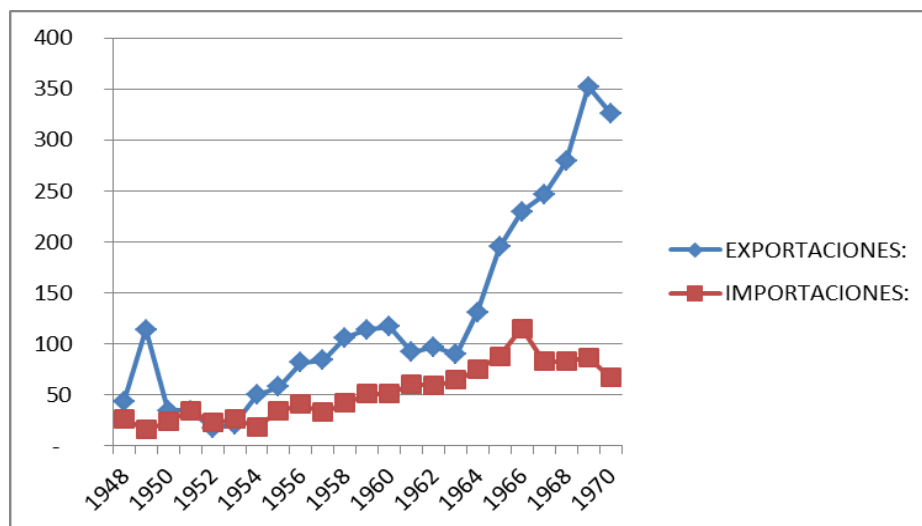
El aumento de las exportaciones desde Estados Unidos se puede considerar constante desde 1954, mientras las importaciones crecen a un ritmo muy inferior. Restaría por comprobar que dicho aumento no es asimilable al resto

¹⁵ Para saber más acerca de la relación entre las compañías de John D. Rockefeller y la elaboración de la política exterior de Estados Unidos, pasar al capítulo 6: El Anglo-American Establishment.

de naciones que exportaron a Irán en aquellos años para poder determinar un cambio político-económico significativo a raíz de la intervención.

Figura 5.2 Comercio exterior de EEUU con Irán

(millones de dólares USA corrientes)



Fuente: Elaboración propia de los datos del U.S. Census Bureau

Pero antes de contrastar la evolución de la “cuota de mercado U.S.A.” de las importaciones de Irán, podemos revisar los mencionados ritmos de crecimiento anual del comercio entre naciones en términos porcentuales, los cuales confirman las observaciones anteriores. El contraste es particularmente llamativo si tenemos en cuenta que el crecimiento de las exportaciones globales desde Estados Unidos en 1954 fue negativo, tal y como se puede comprobar en la tabla de las exportaciones globales de Estados Unidos presentada anteriormente en el capítulo 3.

Figura 5.3

Crecimiento anual exports USA a Irán				Crecimiento anual imports USA de Irán			
1948				1948			
1949	165,1%			1949	-40,7%		
1950	-69,3%			1950	50,0%		
1951	0,0%			1951	45,8%		
1952	-51,4%			1952	-34,3%		
1953	23,5%			1953	13,0%		
1954	138,1%			1954	-26,9%		
1955	16,0%			1955	78,9%		
1956	41,4%			1956	20,6%		
1957	2,4%			1957	-19,5%		
1958	26,2%			1958	27,3%		
1959	7,5%			1959	21,4%		
1960	2,6%			1960	0,0%		

Fuente: Elaboración propia de los datos del U.S. Census Bureau

La cuota que representa Irán para el total de exportaciones de Estados Unidos salta de un 0,10% en 1953 a un 0,25% en 1954, y desde ese año no deja de aumentar en importancia el mercado iraní para Estados Unidos.

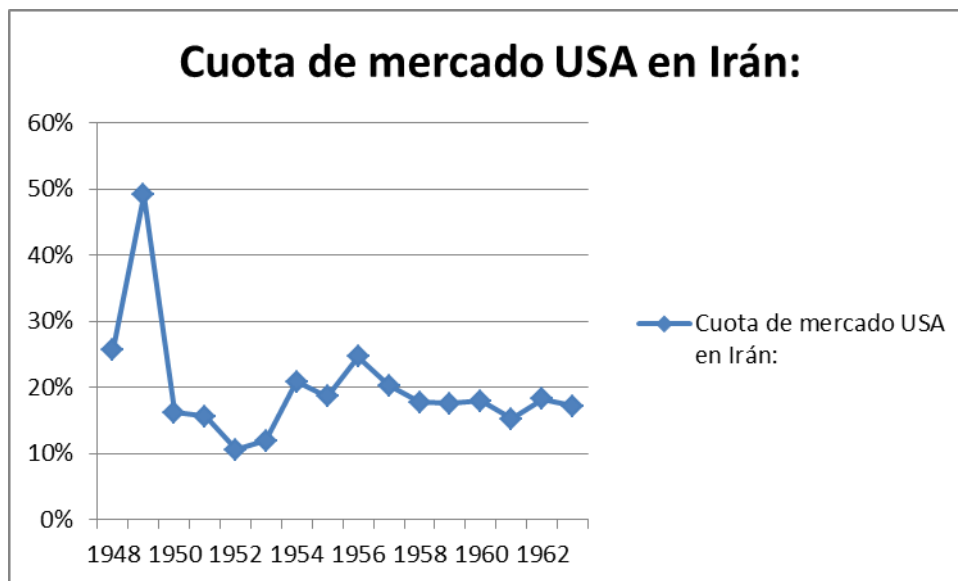
Figura 5.4

Proporción respecto al total de exports:		Proporción respecto al total de imports:	
1948	0,26%		0,22%
1949	0,71%		0,14%
1950	0,26%		0,17%
1951	0,17%		0,20%
1952	0,08%		0,13%
1953	0,10%		0,15%
1954	0,25%		0,11%
1955	0,28%		0,18%
1956	0,32%		0,20%
1957	0,30%		0,15%
1958	0,44%		0,19%
1959	0,49%		0,20%
1960	0,45%		0,23%

Fuente: Elaboración propia de los datos del U.S. Census Bureau

Finalmente, y como decíamos anteriormente, la “cuota de mercado” que logra Estados Unidos del total de productos y servicios que compra Irán al resto del mundo se recupera desde 1954, que pasa a niveles del 20% desde otros del entorno al 10%. La pronunciada y llamativa tendencia a la baja hasta 1953 se corrige desde 1954.

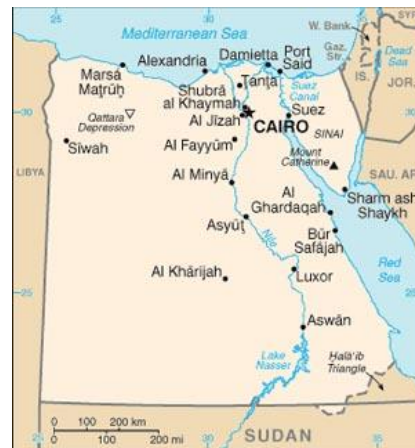
Figura 5.5



Fuente: Elaboración propia de datos del U.S. Census Bureau y la OMC

Todo lo anterior permite concluir que la intervención estadounidense en Irán en 1953 es clasificable como mercantilista y de realismo centrado en el estado.

5.2 Egipto 1956



Fuente: CIA

“La imagen de Estados Unidos empieza a degradarse entre los países árabes cuando el Banco Mundial, donde los norteamericanos son todopoderosos, se niega a financiarle a Egipto la construcción de la gran presa de Asuán, que este país necesita para hacer frente a su crecimiento demográfico” (Lacoste 2008, p. 74). El presidente egipcio Nasser había llegado al poder tras el golpe de estado militar de 1952, que acabó con tres cuartos de siglo de tutela británica. Nasser decidió obtener fondos para la construcción de la presa mediante la nacionalización del Canal de Suez, que controlaba el Reino Unido desde finales del siglo XIX. El Canal de Suez había adquirido una importancia “única para las potencias occidentales, que eran cada vez más dependientes del crudo de Oriente Medio”, ya que acortaba la ruta marítima a Europa y EEUU desde el Golfo Pérsico de manera considerable. (Yergin 1991, p. 480).

Nasser contactó con la URSS y llevó adelante su propósito. Como respuesta, franceses y británicos orchestraron una invasión mediante paracaidistas que tomaron el control de Port Said, en la desembocadura del Canal en el Mar Mediterráneo. Mientras tanto, Israel realizaba una invasión paralela pactada con Reino Unido y Francia en Egipto, en la península del Sinaí, en medio de la

situación de crisis. (Lacoste 2008, p. 74). La invasión le permitía fortalecer su posición frente a la hostilidad de sus vecinos árabes.

La operación fue una sorpresa para el presidente Eisenhower, que estaba en el sur de Estados Unidos en campaña electoral. Se puso furioso¹⁶. Mientras tanto, Nasser actuó con rapidez donde más daño podía hacer: envió docenas de barcos cargados de roca y cemento para cerrar la salida del Canal, bloqueando el tránsito de petroleros desde el Golfo Pérsico. También convenció a Siria para que bloqueara las estaciones de bombeo de los oleoductos provenientes de Irak hacia el Mediterráneo, por lo que se redujo aún más el abastecimiento de crudo (Yergin 1991, p. 491).

Estados Unidos, con la aprobación de los soviéticos, exigió el cese de la intervención anglo-francesa (Lacoste 2008, p. 74). Previamente, y como medio de presión frente a británicos y franceses, el presidente Eisenhower se había negado a permitir el inicio de los planes de abastecimiento de emergencia. (Yergin 1991, p. 491). En aquella época, Estados Unidos era exportador neto, no importador, por lo que su dependencia del crudo procedente del exterior no había comenzado. Además, los que habían sufrido la expropiación del Canal habían sido los británicos, por lo que los intereses de Estados Unidos iban más en la línea de mantener la estabilidad y las buenas relaciones, así como la producción y el transporte de las multinacionales estadounidenses en el resto del mundo árabe.

Los norteamericanos le pidieron a la URSS que se abstuviera de intervenir en la crisis, mientras Estados Unidos enviaba la VI Flota de la US Navy para cortar el paso a los convoyes anglo-franceses (Grossman 2011, p. 2). “Es el presidente norteamericano Dwight Eisenhower quien en 1956 salva a Nasser y la causa del nacionalismo árabe” (Lacoste 2008, p. 74). El ocaso de las potencias europeas y del Imperio Británico se había certificado.

¹⁶ El apoyo oficial estadounidense a Israel comienza con la presidencia de John F. Kennedy en 1960.

Egipto 1956 - consecuencias

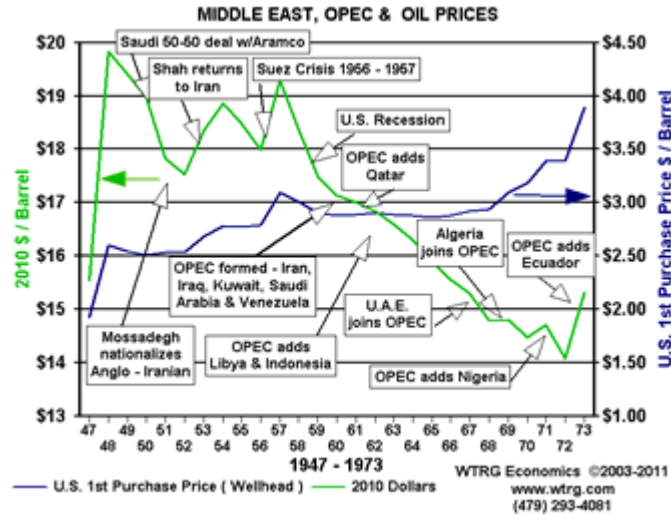
El Primer Ministro británico Anthony Eden fue una de las víctimas de la crisis. De edad avanzada y enfermo, dejó el cargo a Harold Macmillan. En una reunión de éste último con Eisenhower, denominó al petróleo de Oriente Medio como “el mayor premio del mundo”, y se comprometió a cooperar para lograr paz, seguridad y prosperidad a largo plazo en la zona (Yergin 1991, p. 498).

Eisenhower ya había desalojado del poder ejecutivo a Mossadegh en Irán en 1953. Otra confrontación en la zona, esta vez con el mundo árabe a través de Nasser, debía intentarse evitarse y se evitó. A pesar de todo, las relaciones con Egipto no mejoraron, y Nasser permaneció como aliado soviético. De los numerosos intentos posteriores de asesinato de Nasser organizados por entidades extranjeras, uno de ellos partió de la iniciativa de los hermanos Dulles, que malinterpretaron un comentario del presidente Eisenhower, que esperaba que “el problema Nasser pudiera ser eliminado” (Blume 2003, p. 93).

Sin embargo, Estados Unidos logró sus objetivos económicos primordiales: el Canal de Suez se reabrió al tráfico marítimo de mercancías y petróleo producido por compañías estadounidenses en la zona, Siria desbloqueó el transporte por tuberías del petróleo iraquí, producido en gran medida por estadounidenses, y la oferta de crudo retomó niveles anteriores a la crisis, lo cual quitó la presión al alza del precio del barril. El siguiente gráfico muestra la bajada de precios del crudo en términos constantes (ver línea de color verde) desde la solución del conflicto.

Estados Unidos reafirmó su poder e influencia a nivel global. Su capacidad de producción interna de petróleo le restaba vulnerabilidad durante la crisis, durante la cual pudo actuar con firmeza y sin precipitación.

Figura 5.6



Sustituyó definitivamente a las potencias europeas como principal potencia mundial, y logró que el crudo se mantuviera a medio plazo en niveles económicamente favorables. Por todo ello, esta intervención puede clasificarse como de realismo centrado en el estado.

5.3 Líbano 1958



Fuente: CIA

“El día 9 de Marzo de 1957, el Congreso de los Estados Unidos aprobó una resolución presidencial que pasó a conocerse como la Doctrina Eisenhower. La resolución afirmaba que los Estados Unidos consideraban vital para el

interés nacional y para la paz mundial la preservación de la independencia e integridad de las naciones del Medio Oriente”. Los Estados Unidos afirmaban estar preparados para utilizar las armas para asistir a cualquier país de la zona que pudiera requerir ayuda “frente a una agresión armada llevada a cabo por cualquier nación controlada por el comunismo internacional” (Blume 2003, p. 88). Los intereses económicos de Estados Unidos en la zona eran evidentes y, desde su fortaleza militar, querían advertir al mundo y en especial a la Unión Soviética que no permitirían el dejarse ganar terreno.

El Egipto de Nasser era la punta de lanza pro-soviética y anti-occidental en Oriente Medio, y la noticia de su unión con Siria para formar la “República Árabe Unida” en Enero de 1958 no sentó bien a Eisenhower, que enseguida promovió la unión de sus rivales Irak y Jordania para formar la “Unión Árabe”. Pero en el mes de Julio de ese mismo año, un golpe de Estado en Irak derrocó la monarquía y renunció a la unión promovida por los norteamericanos. Al día siguiente el presidente Eisenhower, en aplicación de la doctrina que llevaba su nombre, anunció la operación Blue Bat de invasión de El Líbano, vecino de Siria. (Blume 2003, p. 94).

El Líbano era el aliado más cercano a Estados Unidos, y su presidente Camille Chamoun (un cristiano no aceptado por los musulmanes del país), había sido elegido en 1952 con apoyo aparente de la C.I.A. y, dada la inestabilidad interna de su país y los acontecimientos en Irak, fue él mismo el que pidió ayuda a Eisenhower para protegerle. El egipcio Nasser, molesto con El Líbano por no haber condenado la ocupación occidental del Canal de Suez, había estado promoviendo el nacionalismo árabe, y sus seguidores en El Líbano hacían crecer el clamor popular contra su presidente filo-americano, que no despejaba las dudas acerca de sus intenciones de presentarse a las elecciones por segunda vez. Las manifestaciones y enfrentamientos con la policía aumentaban cada día hasta que Estados Unidos intervino ocupando su territorio con 70 buques, cientos de aviones, y 14.000 soldados, más tropas que todo el ejército libanés y su policía combinados (Blume 2003, p. 96).

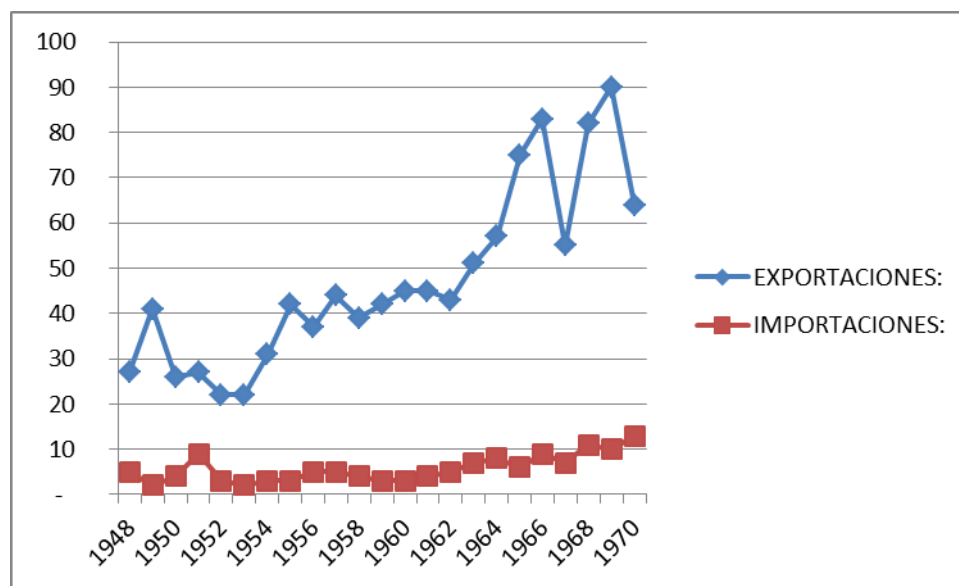
El 31 de Julio de 1958, el Parlamento libanés eligió a un nuevo presidente, el General Chehab, para suceder a Chamoun. Chehab fue aceptado por todos, pues tenía el apoyo de los musulmanes gracias a su neutralidad, así como el de los norteamericanos. Las tropas de Estados Unidos abandonaron El Líbano en el mes de octubre.

Líbano 1958 – consecuencias

A partir de la supuesta intervención de la C.I.A. en 1952 las exportaciones a El Líbano comienzan a aumentar y, tras la invasión de 1958, los aumentos son leves durante cinco años, para pasar a incrementarse más pronunciadamente a partir de entonces.

Figura 5.7 Comercio Exterior de EEUU con El Líbano

(millones de dólares USA corrientes)



Fuente: Elaboración propia de los datos del U.S. Census Bureau

El descenso de las exportaciones a El Líbano de un 11% en el año 1958 (ver siguiente tabla) va en sintonía con el descenso del 14% que sufrieron las exportaciones globales de Estados Unidos (ver tabla de exportaciones globales desde Estados Unidos en el capítulo 3).

Figura 5.8

Crecimiento anual exports USA a El Líbano				Crecimiento anual imports USA de El Líbano			
1950	-36,6%				100,0%		
1951	3,8%				125,0%		
1952	-18,5%				-66,7%		
1953	0,0%				-33,3%		
1954	40,9%				50,0%		
1955	35,5%				0,0%		
1956	-11,9%				66,7%		
1957	18,9%				0,0%		
1958	-11,4%				-20,0%		
1959	7,7%				-25,0%		
1960	7,1%				0,0%		
1961	0,0%				33,3%		
1962	-4,4%				25,0%		
1963	18,6%				40,0%		
1964	11,8%				14,3%		

Fuente: Elaboración propia de los datos del U.S. Census Bureau

Sin embargo, sí podemos comprobar que Líbano representa una parte ligeramente mayor del total de exportaciones que realiza Estados Unidos desde 1958, lo cual indica que la caída de exportaciones a dicho país fue menor en términos relativos a las exportaciones estadounidenses al resto del mundo en dicho año.

Figura 5.9

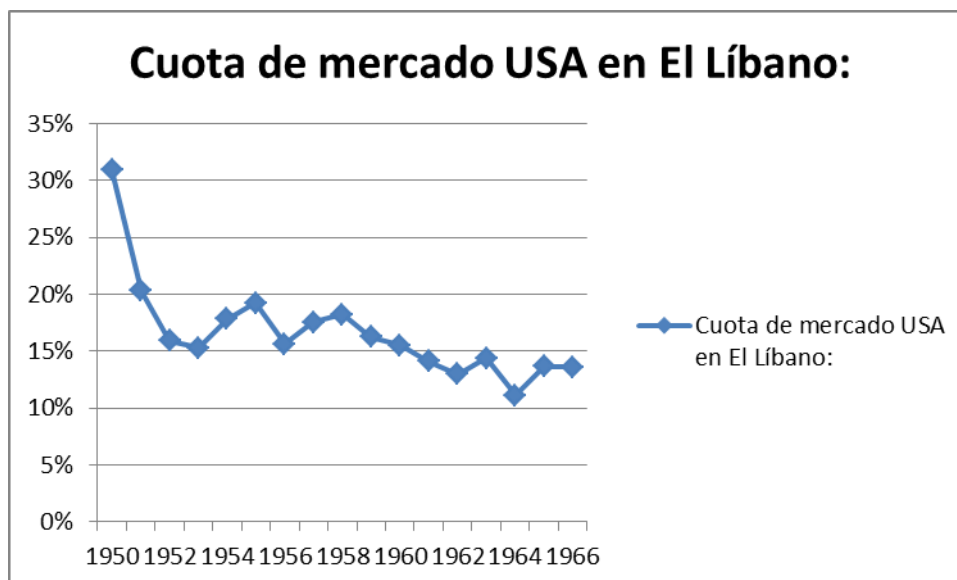
Proporción respecto al total de exports:				Proporción respecto al total de imports:			
1948	0,16%			1948	0,04%		
1949	0,26%			1949	0,02%		
1950	0,19%			1950	0,03%		
1951	0,13%			1951	0,05%		
1952	0,11%			1952	0,02%		
1953	0,10%			1953	0,01%		
1954	0,15%			1954	0,02%		
1955	0,20%			1955	0,02%		
1956	0,15%			1956	0,02%		
1957	0,16%			1957	0,02%		
1958	0,16%			1958	0,02%		
1959	0,18%			1959	0,01%		
1960	0,17%			1960	0,01%		
1961	0,17%			1961	0,02%		
1962	0,16%			1962	0,02%		
1963	0,17%			1963	0,03%		
1964	0,17%			1964	0,03%		

Fuente: Elaboración propia de los datos del U.S. Census Bureau

La supuesta intervención de inteligencia en 1952 sí parece coincidir con un aumento de la “cuota de mercado” de los Estados Unidos en el total de

productos y servicios importados por El Líbano. Pero dicha cuota de mercado mantiene una tendencia descendente desde antes incluso a 1958 y en los años posteriores, lo cual pone en duda la capacidad de influencia estadounidense para sustituir a otros exportadores.

Figura 5.10



Fuente: *Elaboración propia de los datos del U.S. Census Bureau y la OMC*

Esta intervención no logra un efecto positivo claro sobre la “cuota” de las exportaciones de Estados Unidos pero, según las memorias escritas por el propio presidente Eisenhower, la intervención en El Líbano sirvió para “proteger vidas americanas; proteger propiedades americanas; la soberanía libanesa”. Cuando resume el asunto es, según Blume, cuando se acerca más a la realidad: se trataba de avisar al mundo, y especialmente a Nasser y a la Unión Soviética, que los Estados Unidos tenían un poder ilimitado y podía ser utilizado en cualquier rincón del planeta. También contenía el mensaje para Francia y el Reino Unido de que solamente había ya una gran potencia occidental, y que sus días como grandes potencias en la tierra del petróleo habían terminado.

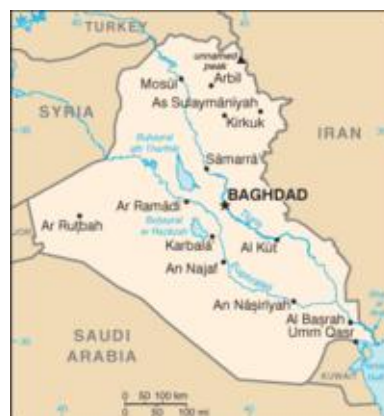
Se trataba pues de proteger las inversiones estadounidenses en El Líbano, entre otras cuestiones relacionadas con el mantenimiento o el aumento del poder económico y general de los Estados Unidos. La protección de vidas ante una posible revolución antiestadounidense en el país es una razón adicional

esgrimida por Eisenhower, pero la práctica habitual en una situación similar es la de la recomendación del desalojo del país por parte de los ciudadanos estadounidenses, incluso una vez comienza el potencial conflicto. Los Estados Unidos no intervienen militarmente cada vez que estalla un conflicto en un lugar del mundo donde habiten ciudadanos estadounidenses.

El analista de Rand Corporation John Kelly asevera literalmente que “las tropas estadounidenses calmaron los disturbios civiles, hicieron elegir al siguiente presidente de El Líbano (el General Fuad Shehab, tras impedir que Chamoun lograra un segundo mandato), y evacuaron la zona sin incidentes ni bajas significativas... Este uso de la fuerza por el Presidente Eisenhower fue visto como ejemplo exitoso de logro de los objetivos norteamericanos mediante la proyección del poder” (Kelly, p. 1).

Por todo ello, consideramos la intervención de los Estados Unidos en El Líbano en 1958 como de realismo centrado en el estado.

5.4 Irak 1963-1968



Fuente: CIA

La monarquía hashemita iraquí era un socio fiable para Occidente, hasta que en 1958 un grupo de militares liderados por Qassim e inspirados en la experiencia de Nasser en Egipto derrocó la monarquía y proclamó la república

el 14 de Julio de 1958. El nuevo gobierno de Qassim deshizo el acuerdo pro-occidental con Jordania y se alineó con las naciones anti-occidentales de Egipto y Siria.

En septiembre de 1960, representantes de Irán, Kuwait, Arabia Saudí y Venezuela se reunieron bajo la invitación de los representantes de Irak en Bagdad para la celebración de la conferencia que inauguraba la OPEC. En 1961, Qassim reclamó un aumento en la participación del estado iraquí en los beneficios y una participación del 20% en el accionariado de la Compañía de Petróleo de Irak (I.P.C.), controlada por entidades estadounidenses. La IPC respondió negativamente, y Qassim nacionalizó el 99,5% de sus concesiones en Irak, dejando bajo control de la IPC solamente los pozos de extracción de crudo activos, sentando las bases de la futura compañía nacional de petróleo iraquí.

Pero en 1963, Qassim fue asesinado en otro golpe de estado orquestado por el partido Ba'ath, que tomó el poder. El golpe de Ba'ath de 1963 estuvo presunta y extraoficialmente seguido de cerca por la C.I.A., e incluso apoyado económicamente por la agencia. En el escrito de Bob Komer, del National Security Council del entonces presidente Kennedy, dirigido al propio presidente, el asesor indica que la C.I.A. "tenía excelentes informes acerca de la conspiración, pero dudo que ellos o el Reino Unido deban reclamar mucho crédito por ello". (Lacoste 2008, p. 286) Es evidente que si el testimonio de este asesor es veraz, la C.I.A. estaba informada acerca del golpe y lo veía con buenos ojos. En esta línea, la agencia de inteligencia también supuestamente prometió a Ba'ath un buen recibimiento por parte del gobierno de Washington, y entregó a Ba'ath una lista con nombres de supuestos comunistas que los golpistas luego utilizaron en las represalias tomadas en los días posteriores a la toma de poder; unos 5.000 hombres fueron torturados y asesinados en esas fechas.

El Nuevo gobierno del partido Ba'ath prometió no nacionalizar el resto de la propiedad de la compañía de petróleos iraquí. Pero la estabilidad duró poco, pues diez meses más tarde, en Noviembre de ese mismo año de 1963, las

luchas internas en el partido del poder provocaron su ruptura y un nuevo golpe de estado por parte de Abdul-Salam Arif, que tomó el poder dictatorial.

En Mayo de 1964 se otorgó una carta constitucional provisional que enfatizaba la unidad árabe. En el mes de Julio se nacionalizaban los bancos, las compañías de seguros y determinadas industrias. Arif no era un comunista, pero la influencia del egipcio Nasser se dejó notar. En el entretanto, el partido opositor previamente apoyado por Estados Unidos, el Ba'ath, purgaba a sus integrantes izquierdistas por medio de sus líderes Bakr y Saddam Hussein.

En 1967, el presidente Lyndon Johnson envió al antiguo secretario del Tesoro Robert Anderson a Bagdad para ayudar al partido Ba'ath, según aseguró Larry Everest el 24 de Diciembre de 2003 en The Athens News. Reuters aseguró algo parecido el 20 de Abril de 2003, cuando explicó que el ex-miembro del Departamento del Tesoro Roger Morris reveló en 1968 que “la C.I.A. apoyó una revuelta palaciega interna entre elementos del partido Ba'ath”, y más tarde ayudó a Ba'ath a retomar el poder de nuevo en Julio de 1968 frente al dictador Arif (Jonhson, p. 27).

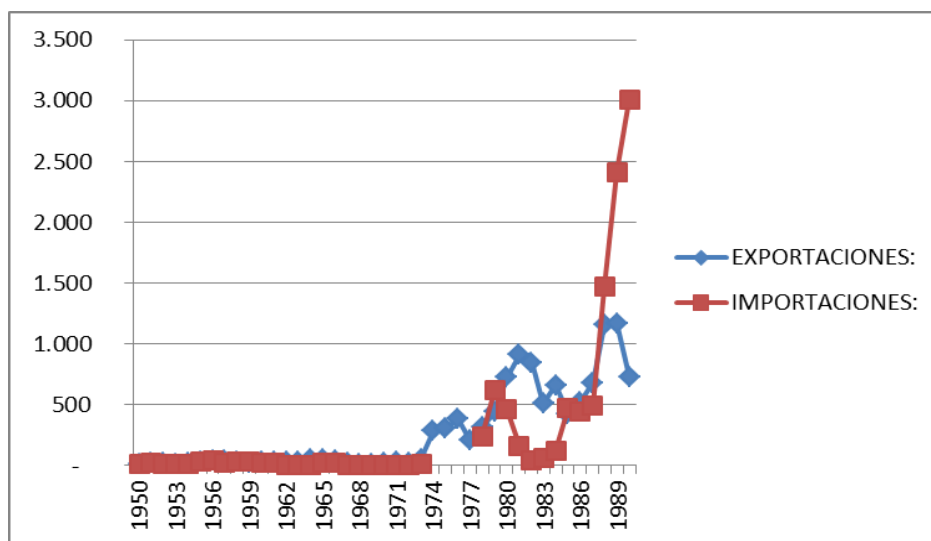
Irak 1963-1968 – consecuencias

Empresas como Mobil o Bechtel siguieron trabajando en el Irak post-1963 (Morris 2003, p. 1). El posible peligro que corrían estas empresas fue evitado, por lo que su mera defensa podría calificar la intervención de realismo defensivo. Pero veamos si la intervención pretendía lograr más objetivos y dar un giro mayor a las perspectivas estadounidenses en Irak.

Las exportaciones de Estados Unidos a Irak aumentaron un 64% en 1964, año en el que Ba'ath permaneció en el poder tras su golpe de estado. En el siguiente gráfico apenas se aprecia dicha subida¹⁷, aunque sí se puede detectar los aumentos posteriores al segundo golpe en 1968.

¹⁷ No se aprecia porque en términos relativos no es tan relevante como las cifras de comercio de los años de la década de 1980, y más específicamente, por las importaciones estadounidenses de crudo.

Figura 5.11 Comercio exterior Estados Unidos-Irak
(millones de dólares USA corrientes)



Fuente: Elaboración propia de los datos del U.S. Census Bureau

En la tabla de los crecimientos en las cifras del comercio exterior se aprecia con mucha más claridad el breve aumento experimentado en las exportaciones de bienes y servicios estadounidenses a Irak en 1964, su descenso posterior, y su nueva reactivación después de 1968:

Figura 5.12

Crecimiento anual exports USA a Irak				Crecimiento anual imports USA de Irak			
1956	8,1%			1956	25,0%		
1957	0,0%			1957	-27,5%		
1958	-20,0%			1958	3,4%		
1959	-12,5%			1959	13,3%		
1960	32,1%			1960	-20,6%		
1961	0,0%			1961	7,4%		
1962	-5,4%			1962	-69,0%		
1963	-5,7%			1963	0,0%		
1964	69,7%			1964	-11,1%		
1965	-12,5%			1965	150,0%		
1966	-10,2%			1966	5,0%		
1967	-34,1%			1967	-66,7%		
1968	-48,3%			1968	-57,1%		
1969	0,0%			1969	0,0%		
1970	46,7%			1970	0,0%		
1971	45,5%			1971	200,0%		
1972	-28,1%			1972	0,0%		
1973	143,5%			1973	66,7%		
1974	408,9%			1974	-100,0%		

Fuente: Elaboración propia de los datos del U.S. Census Bureau

Las exportaciones a Irak ganan importancia en términos relativos al total de exportaciones estadounidenses en 1964, a pesar de que esa misma fecha Estados Unidos logra un aumento general de las mismas. La recuperación después del segundo golpe de 1968 es algo más lenta. Las importaciones de productos iraquíes sufren una reacción inversa, pues ven reducida su importancia relativa al total de importaciones estadounidenses en ese plazo.

Figura 5.13

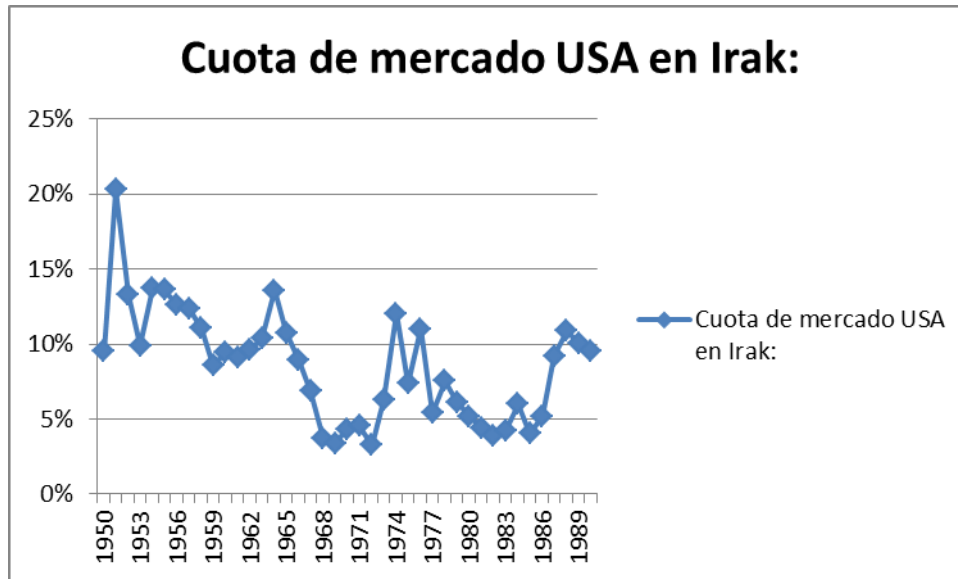
Proporción respecto al total de exports:				Proporción respecto al total de imports:			
1956	0,16%			1956	0,19%		
1957	0,14%			1957	0,13%		
1958	0,13%			1958	0,14%		
1959	0,12%			1959	0,13%		
1960	0,14%			1960	0,12%		
1961	0,14%			1961	0,13%		
1962	0,13%			1962	0,04%		
1963	0,11%			1963	0,04%		
1964	0,17%			1964	0,03%		
1965	0,14%			1965	0,07%		
1966	0,11%			1966	0,06%		
1967	0,07%			1967	0,02%		
1968	0,03%			1968	0,01%		
1969	0,03%			1969	0,01%		
1970	0,04%			1970	0,01%		
1971	0,05%			1971	0,01%		
1972	0,03%			1972	0,01%		
1973	0,06%			1973	0,02%		
1974	0,24%			1974	0,00%		
1975	0,23%			1975	0,00%		

Fuente: Elaboración propia de los datos del U.S. Census Bureau

El gráfico de la “cuota de mercado” de productos y servicios estadounidenses en Irak tras el breve primer gobierno de Ba’ath también muestra una mejora puntual de la posición estadounidense, que logra ascender desde una “cuota” del 10% a otra del 14% momentáneamente. La situación cambia con el gobierno hostil de Arif, pero la “cuota”¹⁸ estadounidense se recupera de nuevo tras la toma de poder de Ba’ath de 1968, si bien con algo de retraso.

¹⁸ La mencionada cuota podría mejorar si el resto de naciones no aumentase sus exportaciones a Irak, pero una mejora significativa de dicha cuota implica necesariamente una disminución de las ventas de otras naciones a Irak.

Figura 5.14



Fuente: Elaboración propia de los datos del U.S. Census Bureau y la OMC

En 1977, poco antes de la llegada al poder de Saddam Hussein y del comienzo de la guerra con Irán, la “cuota” de productos y servicios estadounidenses desciende, a pesar del notorio incremento del valor de los productos y servicios exportados por Estados Unidos. Pero el mayor aumento de la importación iraquí de productos de otros países reduce la posición estadounidense en esos años. Irak se rearmó en aquellas fechas y aumentó significativamente sus importaciones de material militar, pero la estrecha relación estadounidense con Irán hasta 1979 posiblemente impidió copar dicho mercado en aquellas fechas.

Las intervenciones de Estados Unidos en 1963 y 1968 apoyaron a un partido menos hostil frente a las inversiones petroleras estadounidenses y a la importación de sus productos y servicios que el que ostentaba el poder previamente, por lo que podemos concluir que son clasificables como mercantilistas y de realismo centrado en el estado.

5.5 Omán 1970



Fuente: CIA

En julio de 1970, el sultán de Omán sufrió un golpe de estado preparado por su propio hijo y apoyado por el Reino Unido. El nuevo sultán, Qaboos, comienza una serie de reformas para impulsar el desarrollo del país, y se concentra en la lucha contra las guerrillas rebeldes de Dhofar, una región lindante con el vecino Yemen que llevaba años luchando por derrocar al sultanato y los regímenes árabes tradicionales, para sustituirlos por un régimen comunista. Para la guerra, el sultán recibe ayuda del Reino Unido, Jordania, y de Estados Unidos a través de Arabia Saudí y del Irán del Sha (Curtis 2003).

Omán 1970 – consecuencias

En 1980 los Estados Unidos y Omán firman dos acuerdos. En el primero, se le permite el acceso al ejército estadounidense a las bases del ejército local. Mediante el segundo, se crea una comisión técnica para que Estados Unidos provea de asistencia técnica y económica a Omán (Curtis 2003).

Al analizar las exportaciones de Estados Unidos a Omán es necesario saber que el U.S. Census Bureau advierte que en este caso puede existir un retraso de dos o tres años, por lo que las cifras en realidad podrían corresponder a años ligeramente anteriores. Además, es importante señalar que los datos de Omán están agregados a los de Yemen. A pesar de lo anterior, el gráfico de la

evolución de las exportaciones estadounidenses es muy llamativo, especialmente si adelantáramos dos o tres años las cifras con respecto a los años. En 1970 se produce un verdadero despegue de las ventas estadounidenses en Omán (y Yemen).

Figura 5.15 Exportaciones de Estados Unidos a Omán
(millones de dólares USA corrientes)



Fuente: Elaboración propia de los datos del U.S. Census Bureau

La cifra aumenta más de un 1.100% en ocho años. Los crecimientos anuales son sostenidos y muy pronunciados, incluso cuando las exportaciones comienzan a superar los 500 millones de dólares.

Figura 5.16

Crecimiento anual exports USA a Omán	
1965	
1966	-8,6%
1967	6,3%
1968	52,9%
1969	-21,2%
1970	26,8%
1971	28,8%
1972	37,3%
1973	73,9%
1974	101,3%
1975	57,8%
1976	16,1%
1977	29,2%
1978	-9,1%
1979	61,9%

Fuente: Elaboración propia de los datos del U.S. Census Bureau

Asimismo, a partir de la ayuda militar estadounidense para el golpe de estado y consiguiente cambio de gobierno autocrático, las exportaciones a Omán y Yemen comienzan a tener una mayor entidad dentro del total de productos y servicios vendidos por Estados Unidos al resto de naciones del mundo. La relación con Omán ha cambiado.

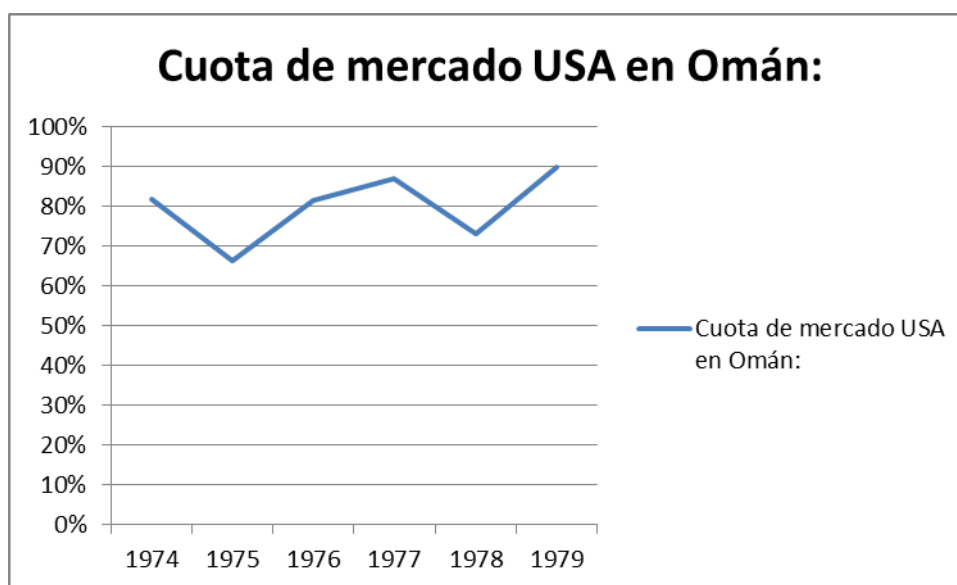
Figura 5.17

Proporción respecto al total de exports:	
1967	0,08%
1968	0,11%
1969	0,08%
1970	0,09%
1971	0,11%
1972	0,14%
1973	0,18%
1974	0,27%
1975	0,38%
1976	0,41%
1977	0,50%
1978	0,39%
1979	0,50%

Fuente: Elaboración propia de los datos del U.S. Census Bureau

La inclusión de las cifras correspondientes a Yemen, además de a Omán, hace que la “cuota de mercado” que logra Estados Unidos respecto a todas las importaciones que realiza Omán se desvirtúe mucho. Pero es igualmente llamativo que la cuota estadounidense ronde los niveles del 80%.

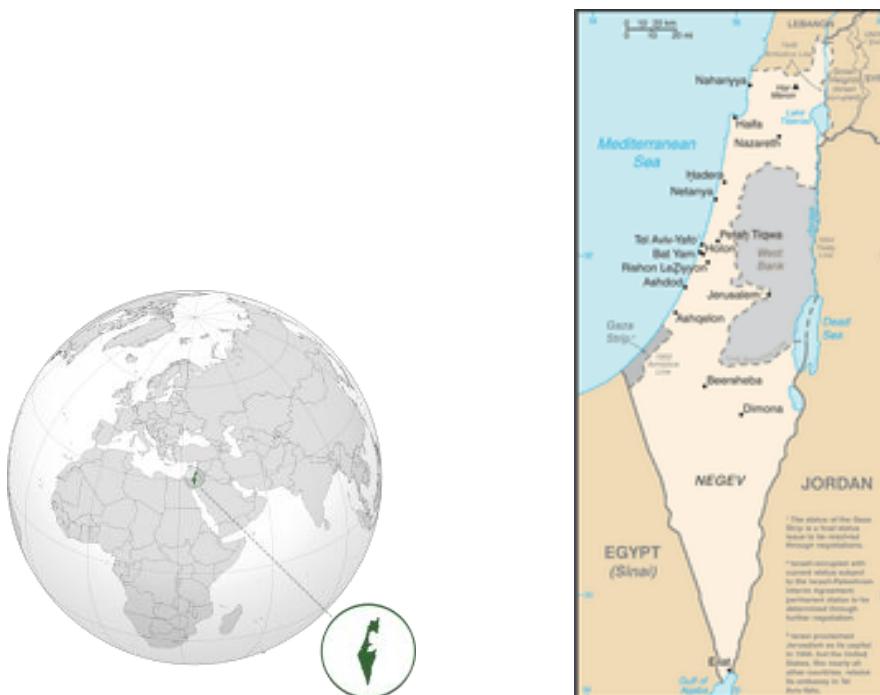
Figura 5.18



Fuente: Elaboración propia de los datos del U.S. Census Bureau y la OMC

Este análisis permite establecer una relación causa efecto entre la ayuda estadounidense al cambio político en Omán, y los beneficios económicos que algunas empresas norteamericanas obtuvieron inmediatamente después. Podemos entonces clasificar la intervención como de mercantilista y de realismo centrado en el estado.

5.6 Israel 1973



Fuente: CIA

El 6 de Octubre de 1973, el nuevo presidente egipcio Anual el Sadat lanzó una nueva ofensiva, de acuerdo con Siria, sobre Israel: la guerra del Yom Kipur, que tuvo lugar en la frontera egipcio-israelí del Sinaí y en la sirio-israelí de los altos del Golán, duraría poco más de un mes, pues en veinte días comenzó la mediación de los cascos azules (Lacoste 2008, p. 296).

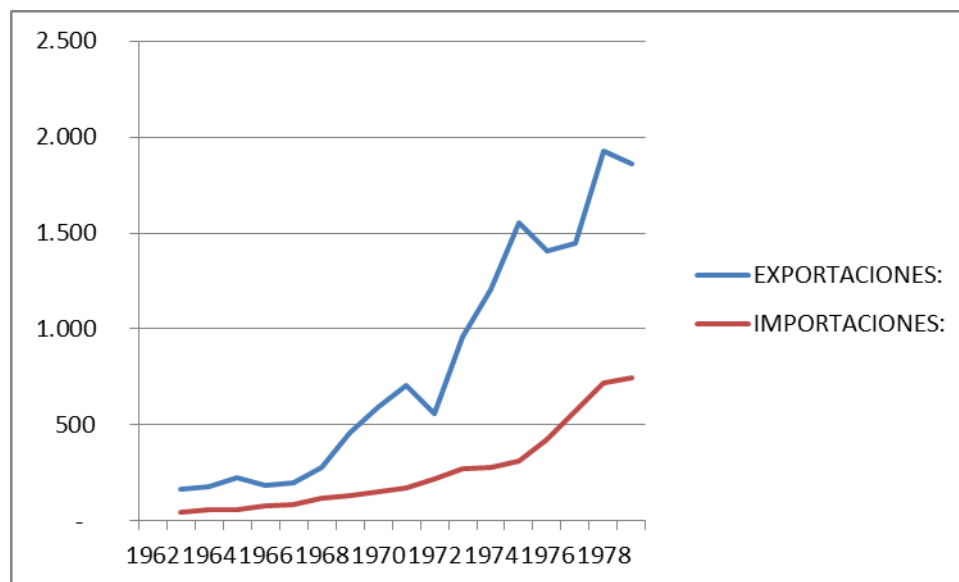
El 8 de Octubre, la primera ministra de Israel Golda Meir autorizó el ensamblaje de trece cabezas nucleares de 20 kilotonnes en misiles Jericó y F-4, que estaban listos para ser lanzados sobre objetivos sirios y egipcios. La preparación de las cabezas nucleares se hizo de forma fácilmente detectable,

quizá como señal clara de cara a la mediación de Estados Unidos. El secretario de Estado Henry Kissinger fue informado acerca de la escalada nuclear en la mañana del 9 de Octubre, el mismo día que Golda Meir pidió ayuda y asistencia militar, ayuda que las naciones europeas declinaron otorgar. El presidente Nixon, sin embargo, dio comienzo a la operación Nickel Grass de ayuda militar a Israel por vía aérea. La decisión fue tomada el mismo día en que la Unión Soviética dió comienzo a su propia operación de ayuda a las naciones árabes por mar (Cohen 2003).

Israel 1973 - consecuencias

Las exportaciones desde Estados Unidos a Israel se incrementan, pero lo hacen desde antes de la intervención militar de mediación y ayuda de 1973. No puede establecerse un cambio de tendencia a raíz de la intervención, pero la buena relación entre ambos países continúa.

Figura 5.19 Comercio exterior de Estados Unidos con Israel



Fuente: Elaboración propia de los datos del U.S. Census Bureau

En 1973 comienza un ciclo de crecimiento adicional tras la caída de 1972, pero los crecimientos anteriores no son desdeñables, tal y como puede comprobarse en la siguiente tabla.

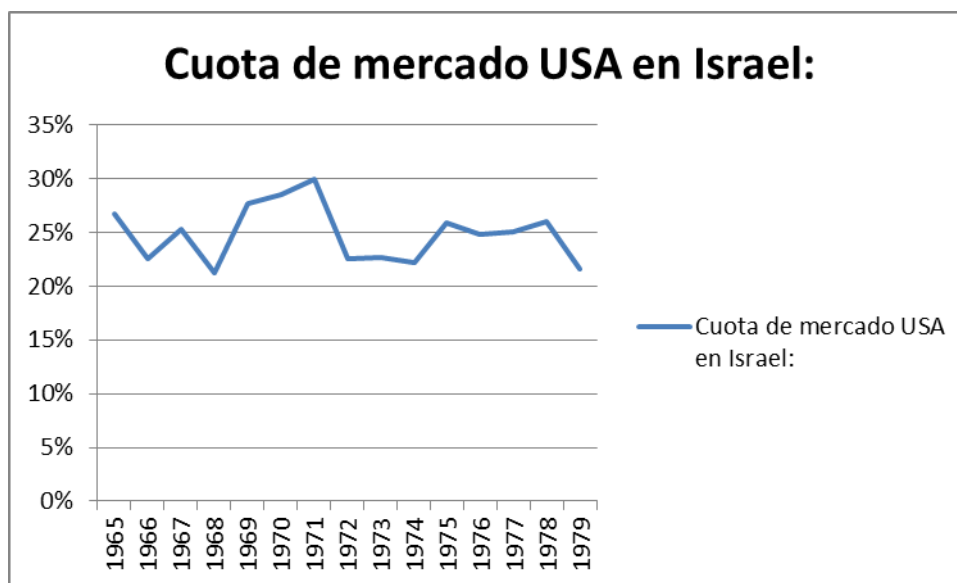
Figura 5.20

Crecimiento anual exports USA a Israel				Crecimiento anual imports USA de Israel			
1965	23,1%			1965	10,7%		
1966	-16,1%			1966	24,2%		
1967	4,3%			1967	13,0%		
1968	41,8%			1968	34,5%		
1969	64,4%			1969	10,3%		
1970	29,5%			1970	16,3%		
1971	19,4%			1971	15,3%		
1972	-21,2%			1972	28,3%		
1973	72,7%			1973	21,2%		
1974	25,4%			1974	4,1%		
1975	28,6%			1975	12,1%		
1976	-9,2%			1976	34,7%		
1977	2,7%			1977	35,2%		
1978	33,0%			1978	25,9%		
1979	-3,5%			1979	4,0%		

Fuente: Elaboración propia de los datos del U.S. Census Bureau

La “cuota de mercado” que suponen los productos y servicios estadounidenses respecto al total de los comprados por Israel al exterior es muy elevada y no desciende de niveles del 20%, pero no sufre un cambio destacable desde 1973.

Figura 5.21

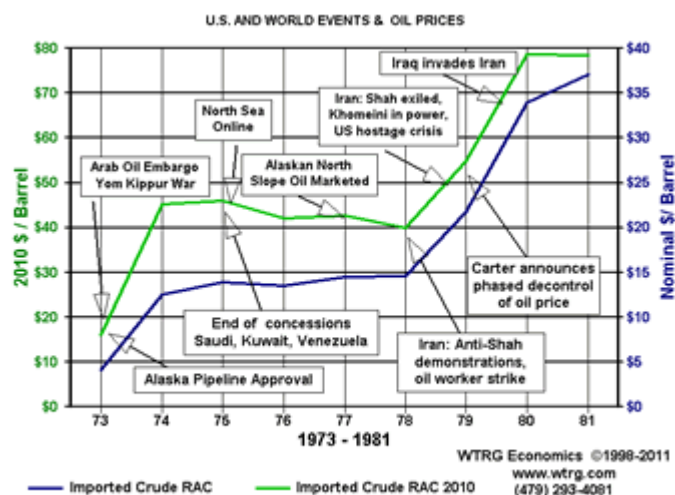


Fuente: Elaboración propia de los datos del U.S. Census Bureau y la OMC

Por otra parte, los miembros árabes de la OPEC advirtieron que limitarían su producción y venta de crudo a los Estados Unidos y otras naciones si

apoyaban a Israel en el conflicto. Cuando cumplieron su amenaza, el precio del crudo se disparó.

Figura 5.22

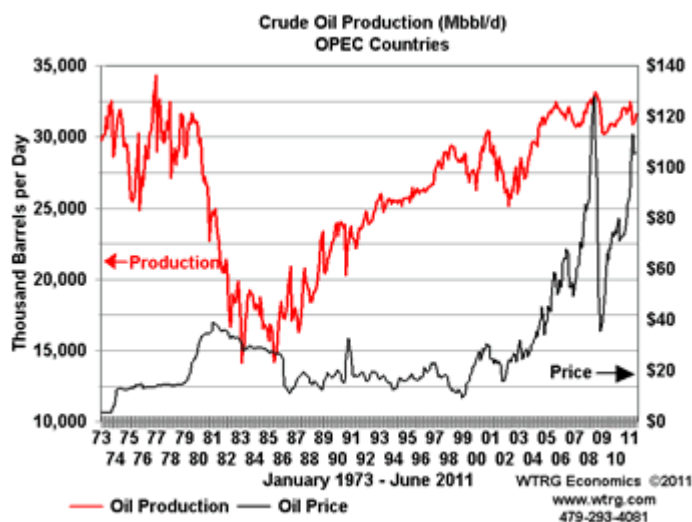


En 1972, el precio del barril de crudo se encontraba por debajo de los 3,5 dólares. El 5 de octubre de 1973 Egipto y Siria atacaron Israel, y varias naciones árabes exportadoras de crudo, además de Irán, impusieron un embargo a la exportación para hacer subir los precios como señal de apoyo a Egipto y Siria y de advertencia a Occidente por su apoyo a Israel. La reducción de producción fue de cinco millones de barriles al día, que se vió atenuada por el incremento de un millón de barriles diarios en la producción de otros productores contrarios al embargo. Los cuatro millones de barriles menos al día representaban el 7% de la producción mundial de crudo, y dada la inelasticidad precio de la demanda, los precios del barril llegaron a casi cuadruplicarse hasta los 12 dólares para finales de año. La capacidad para controlar los precios del petróleo había pasado de los Estados Unidos a la OPEC.

Desde 1974 y hasta 1978 el precio mundial del barril se mantuvo relativamente plano entre los 12 y los 14 dólares en términos nominales, que ajustados a precios reales post-inflación supusieron incluso un leve declive. La producción de la OPEC retomó los 30 millones de barriles al día de 1973, y la producción de los países no miembros de OPEC aumentó desde 25 millones de barriles al

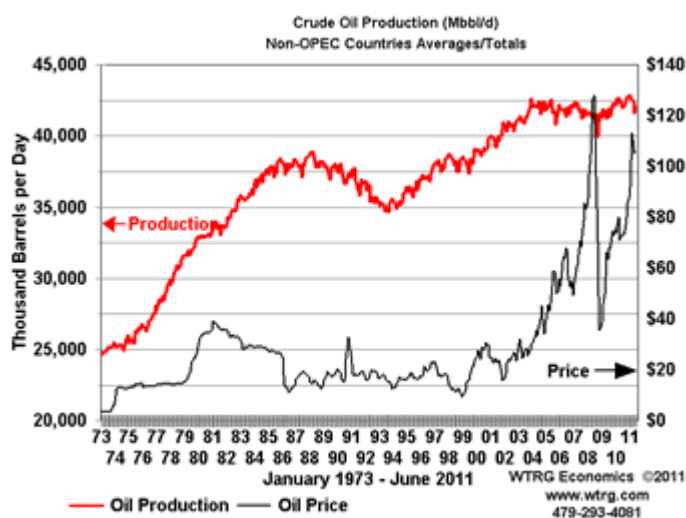
día hasta los 31, pero los precios corrientes ya no cayeron mucho más allá de los 12 dólares por barril (Williams 2012).

Figura 5.23



Y en este gráfico puede verse la producción de los no-miembros de la OPEC:

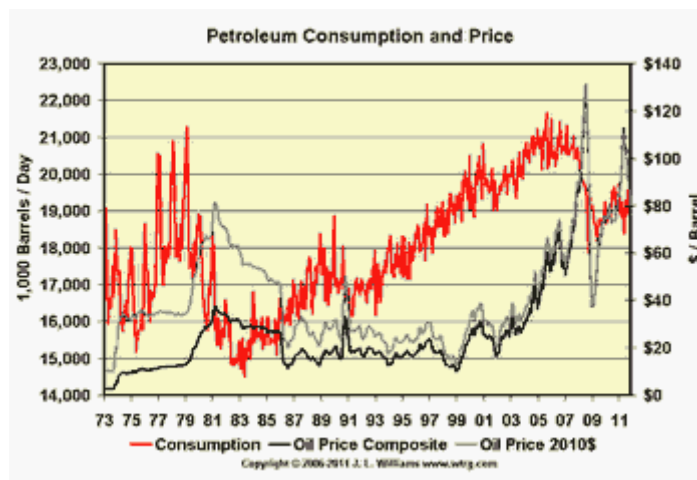
Figura 5.24



El apoyo a Israel por parte de Estados Unidos comienza en la década de 1960 al comprobar que la nación hebrea podía resultar una efectiva aliada y cabeza de puente para la estabilidad en la región con mayores perspectivas de producción de petróleo (Lacoste 2008, p. 73). La intervención que pudiera producir una escalada en los precios debía llevarse a cabo, en teoría, si tras la paz se lograba la vuelta a niveles de producción que asegurasen la estabilidad

de los precios. Sin embargo, los precios no retornaron a niveles anteriores a la guerra a pesar de los aumentos en la producción post-conflicto, debido a los aumentos en la demanda (ver gráfico).

Figura 5.25



Pero esto la motivación última de la intervención estadounidense tiene que ver también con la defensa de un aliado; y sin embargo, la defensa de dicho aliado guarda relación, como asegura Lacoste, con la situación estadounidense en una zona geoestratégica económicamente esencial, además de escenario de choque con su rival en el podio del poder mundial: la Unión Soviética.

Por todo ello, podemos concluir que la intervención estadounidense es clasificable como de realismo centrado en el estado.

5.7 Irán 1980

La crisis de los rehenes de la embajada de Estados Unidos en Teherán comenzó el 4 de Noviembre de 1979, cuando alrededor de 500 estudiantes iraníes rodearon el edificio tras las arengas del Ayatolá Jomeini, que ya era líder supremo y había pedido manifestarse al pueblo iraní contra intereses de los Estados Unidos e Israel. La revolución había triunfado y el Sha se encontraba en Nueva York. Los nuevos líderes iraníes querían que el Sha

volviera a Irán para poder juzgarle, y el secuestro de los ciudadanos norteamericanos fue utilizado como chantaje y moneda de cambio para lograr esa meta.

Sesenta y seis eran los ciudadanos estadounidenses retenidos tras el asalto a la embajada, aunque trece mujeres y afroamericanos fueron liberados en ese mismo mes de noviembre. Los otros cincuenta y tres rehenes hubieron de esperar más de un año, 444 días exactamente, hasta lograr la liberación definitiva.

El presidente estadounidense, Jimmy Carter, inició de forma urgente la presión económica y diplomática sobre Irán: las importaciones de crudo se suspendieron a mediados de noviembre de 1979, y algunos iraníes fueron expulsados de los Estados Unidos. Carter congeló más de 7.000 millones de dólares en activos iraníes en EEUU, e impulsó un embargo comercial, salvo de medicinas y alimentos. Los fondos iraníes en EEUU quedaron congelados de cara a cubrir las indemnizaciones a los rehenes cuando fueran liberados.

En febrero de 1980 el gobierno iraní hizo públicas sus exigencias oficiales para la liberación de los secuestrados. Reclamaban la vuelta del antiguo Sha a Irán, el reconocimiento del apoyo americano al golpe de estado de 1953 contra el primer ministro iraní, y la promesa de no volver a interferir en el futuro. Carter no quiso aceptar las demandas iraníes.

El presidente estadounidense pidió a sus asesores pensar en opciones de índole militar. Se le propuso bombardear algunas instalaciones petrolíferas de Irán, bloquear el país por mar, y realizar ataques aéreos. Sin embargo, la entrada del Ejército Rojo en Afganistán en diciembre de 1979 y el carácter contemporizador del presidente hicieron descartar la idea por considerarse demasiado arriesgada. En cambio, Carter ordenó la planificación y ejecución en Abril de 1980 de una operación de rescate en la que seis aviones trasladarían a 90 soldados hasta un punto del desierto iraní para realizar una incursión en Teherán en un carro blindado con apariencia iraní. Ocho helicópteros se unirían a la misión desde un portaviones cercano. Sin

embargo, dos de los aviones explotaron al colisionar en medio de una tormenta de arena, dejando a ocho soldados muertos, que fueron abandonados por la urgencia de la huida ante el acoso del ejército iraní que había detectado el aterrizaje. Los cuerpos de los soldados estadounidenses fueron mostrados por televisión por las calles de Teherán.

El Shá murió el 27 de Julio de 1980, y ese mes de septiembre Irak invadió territorio iraní dando inicio una guerra que duraría ocho años, lo cual hizo que Irán se mostrase más propenso a pactar. En Noviembre de 1980 Ronald Reagan ganó las elecciones a la presidencia. Las reclamaciones de Irán para librar a los rehenes se redujeron a la devolución de los fondos propiedad del Shá, el descongelamiento del dinero de iraníes en bancos estadounidenses, y la promesa de no intervenir en los asuntos internos de Irán. Ronald Reagan aseguró que aceptaba tres de esas condiciones y que dejaría la decisión sobre los fondos del Shá Reza Palevi en manos de los tribunales de justicia.

Los rehenes fueron enviados a la base aérea de Fráncfort, en Alemania, el 20 de Enero de 1981, cuando el ganador de las elecciones de Noviembre acababa de tomar posesión del cargo. Allí fueron recibidos por el ya ex-presidente Jimmy Carter (Bailey 1987, p. 188).

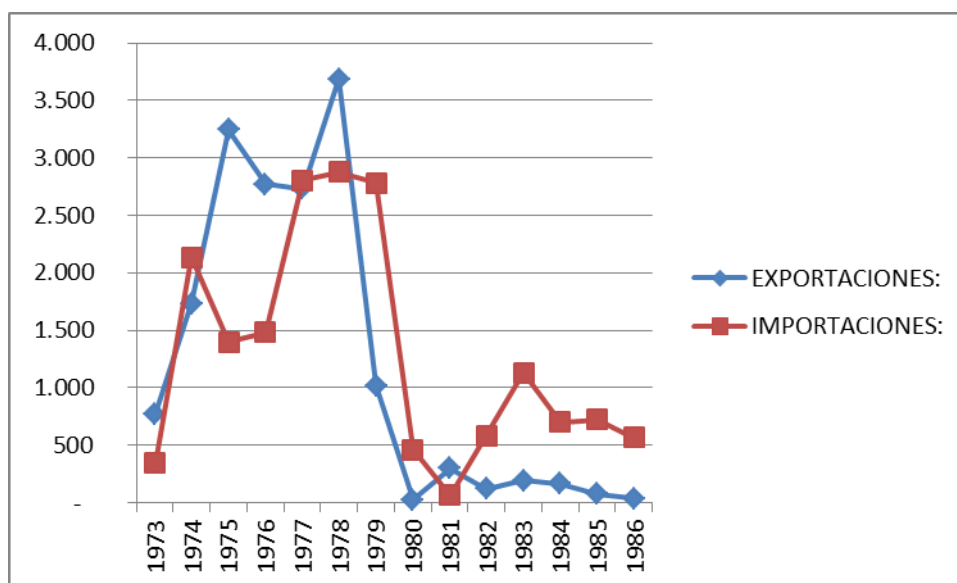
Irán 1980 - consecuencias

La relación comercial estadounidense con Irán se resiente precipitadamente con el ascenso de Jomeini al poder. Tanto exportación como importaciones se vinieron debajo de forma inmediata. La hostilidad mutua a raíz de la salida del Sha¹⁹ perjudicó a exportadores de ambas naciones.

¹⁹ La opinión pública estadounidense achacó la presencia del Sha en Estados Unidos a la mediación de David Rockefeller, el cual reconoce en sus memorias tal petición al Presidente Carter. Como hemos visto en 5.1 Irán 1953, tanto el Chase Manhattan Bank como la Standard Oil (más tarde llamada Exxon) gozaron del apoyo iraní entre 1953 y 1979.

Figura 5.26 Comercio exterior de Estados Unidos con Irán

(millones de dólares USA corrientes)



Fuente: Elaboración propia de los datos del U.S. Census Bureau

Las variaciones porcentuales relativas al año previo confirman que la relación económica entre ambas naciones se vió dañada desde el comienzo de la revolución.

Figura 5.27

Crecimiento anual exports USA a Irán			Crecimiento anual imports USA de Irá		
1973			1973		
1974	124,6%		1974	522,7%	
1975	87,1%		1975	-34,6%	
1976	-14,5%		1976	5,9%	
1977	-1,5%		1977	89,3%	
1978	34,9%		1978	2,7%	
1979	-72,3%		1979	-3,2%	
1980	-97,7%		1980	-83,5%	
1981	1204,3%		1981	-86,0%	
1982	-59,3%		1982	814,1%	
1983	55,7%		1983	93,2%	
1984	-14,7%		1984	-38,1%	
1985	-54,3%		1985	3,6%	

Fuente: Elaboración propia de los datos del U.S. Census Bureau

Las exportaciones estadounidenses a Irán llegaron a representar una significativa cuota del 2,07% del total de las exportaciones desde Estados

Unidos a todo el mundo. Dicha importancia relativa para Estados Unidos desapareció en tan solo unos meses, descendiendo al 0,45% en 1979 y al 0,01% en 1980.

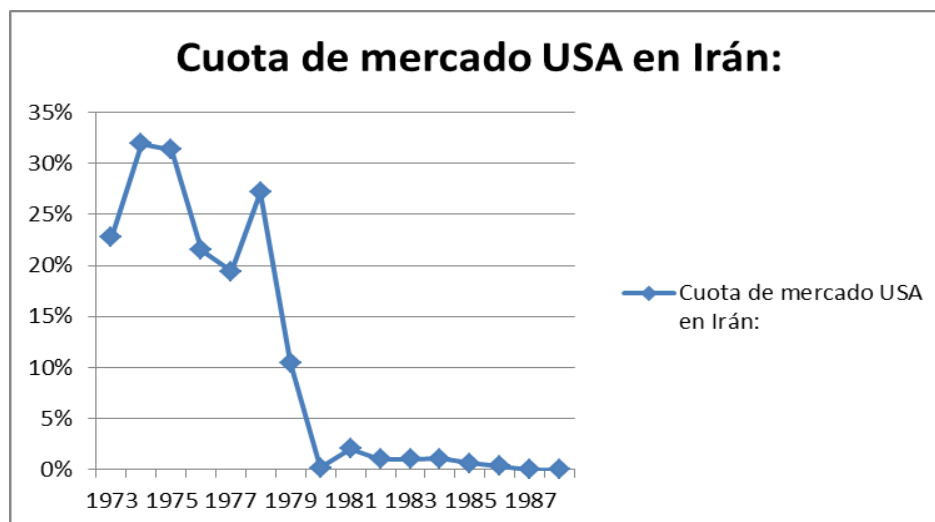
Figura 5.28

Proporción respecto al total de exports:				Proporción respecto al total de imports:			
1973	0,85%			1973	0,38%		
1974	1,43%			1974	1,71%		
1975	2,45%			1975	1,16%		
1976	1,94%			1976	0,99%		
1977	1,79%			1977	1,56%		
1978	2,07%			1978	1,38%		
1979	0,45%			1979	1,12%		
1980	0,01%			1980	0,16%		
1981	0,10%			1981	0,02%		
1982	0,04%			1982	0,20%		
1983	0,07%			1983	0,35%		
1984	0,06%			1984	0,17%		
1985	0,03%			1985	0,18%		

Fuente: Elaboración propia de los datos del U.S. Census Bureau

Para Irán, los Estados Unidos también tenían una gran importancia en términos relativos. Las importaciones estadounidenses representaban entre el 20 y el 30% de todas las compras que realizaba Irán al resto del mundo. Dicha “cuota de mercado” se desvaneció a un 10% en 1979, y a casi 0% en los años posteriores.

Figura 5.29

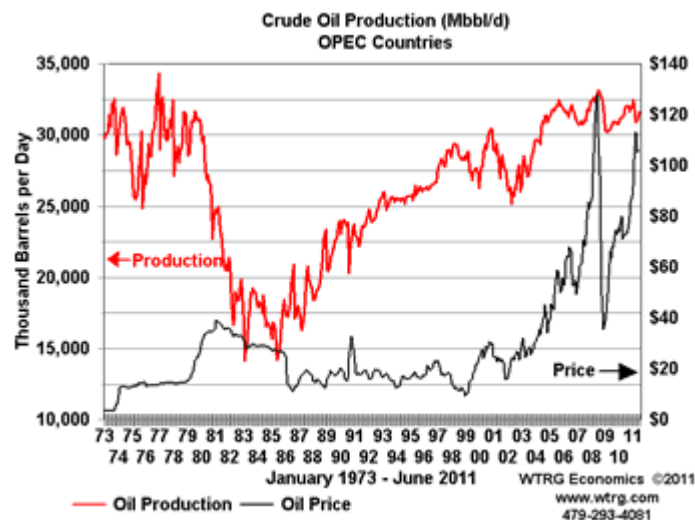


Fuente: Elaboración propia de los datos del U.S. Census Bureau y la OMC

Por otra parte, el precio del petróleo se vio afectado por la revolución iraní y por la invasión de Irán por parte de Irak, que quiso aprovechar la inestabilidad política en su vecino persa para apropiarse de zonas iraníes ricas en crudo. Entre Noviembre de 1978 y Junio de 1979 se redujo la producción iraní entre 2 y 2,5 millones de barriles diarios, sin contar con los momentos en que la producción se detuvo casi por completo. La producción se recuperó a 4 millones de barriles diarios, pero la agresión de Irak complicó de nuevo la extracción.

En Noviembre de 1980, la producción de ambos Irán e Irak combinados era solamente de 1 millón de barriles diarios, lo que supuso una bajada de 6,5 millones de barriles/día en comparación a la producción conjunta de un año antes. La bajada suponía un descenso del 10% en la producción mundial con respecto a 1979.

Figura 5.30



El efecto combinado de la revolución chií en Irán y el comienzo de la Guerra Irán –Irak causó un descenso en la producción que provocó un ascenso en los precios de más del doble en términos nominales. Desde 14 dólares en 1978, el barril llegó a cotizar a 35 dólares en 1981.

A pesar de todas estas consecuencias negativas para Estados Unidos y la economía mundial, poco podía hacer el mundo al respecto, salvo el ascenso en

la producción de crudo, que en el plazo de unos meses revirtió la curva de precios y logró un descenso sostenido de los mismos. La reacción puntual de Estados Unidos se centró en la seguridad de los rehenes y, por lo tanto, no tuvo connotaciones económicas directas, si bien es cierto que la confrontación tuvo lugar tras (y como consecuencia de) un largo periodo de relaciones económicas beneficiosas para Estados Unidos (ver la sección “Irán 1953 – consecuencias”) a raíz del golpe del Sha apoyado por la C.I.A. y el MI6 en la operación Ajax, por lo que la relación con el Realismo centrado en el Estado y una visión económica mercantilista existe, aunque es previa. La buena relación con Irán se había deteriorado mucho, y en esta intervención se trataba de salvar a los rehenes allí retenidos.

Por lo tanto, la intervención estadounidense en Irán en 1980 puede clasificarse como de realismo defensivo.

5.8 Líbano 1982-84

El 20 de Julio de 1981, el Secretario de Estado Haig anunció que los Estados Unidos iban a diferir el envío de 10 aviones F-16 a Israel, en parte como reacción por el ataque israelí a un reactor nuclear iraquí, pero también para presionar a Israel a reducir el nivel de violencia en El Líbano. Israel había realizado ataques aéreos sobre la OLP en Beirut.

La Guerra del Líbano de 1982 comenzó el 6 de junio de ese año, cuando el ejército israelí invadió el sur de Líbano con el objetivo de expulsar a la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) de dicho país. El Gobierno de Israel ordenó la invasión como respuesta a supuestos ataques de la OLP contra objetivos civiles israelíes cerca de la frontera.

La situación demográfica y política de Líbano en 1982 era muy compleja debido a la cantidad de palestinos refugiados que habían emigrado hasta allí procedentes de los territorios ocupados por Israel en las guerras de 1948 y

1967, Jordania especialmente. La cifra estimada era de 300.000 palestinos, que no siempre coincidían en sus intereses con los musulmanes suníes de Líbano, y menos aún con los musulmanes chiíes filo-sirios, o con los libaneses cristianos pro-israelís que convivían con ellos. Dicha cifra creciente de refugiados palestinos en el sur de Líbano y su actitud frente a Israel fué la causa principal del enfrentamiento, que unió a los cristianos maronitas de Líbano a Israel en su lucha común, mientras que las tropas de la vecina Siria y los chiíes de Líbano se unieron al bando de la OLP palestina.

En su ataque del 6 de Junio de 1982, Israel lanzó la operación “Paz para Galilea” y se hizo con el control de Beirut, que fue bombardeada durante dos meses, hasta que las fuerzas de la OLP aceptaron salir de la ciudad. La violencia de los ataques a Beirut causaron consternación a la opinión pública internacional, que comenzó a considerar la posibilidad de intervenir para lograr la paz. Israel justificó la ruptura del alto el fuego alegando el intento de asesinato del embajador israelí en Londres y el creciente arsenal palestino en el sur de Líbano.

Ese mismo 6 de Junio, el Presidente Reagan se reunía en Francia con los jefes de gobierno del G-7 en la Cumbre Económica de Versalles, y envió a un delegado a Israel para intentar restablecer el alto el fuego. Mientras tanto, los Estados Unidos se unieron a una resolución unánime del Consejo de Seguridad de la ONU que requería a Israel su salida de Líbano y la vuelta al alto el fuego.

El Consejo de Seguridad decidió la intervención de tropas internacionales lideradas por Estados Unidos, que aterrizaron el 21 de Agosto de 1982 para supervisar la retirada de la OLP, y de las tropas chiíes y sirias que les apoyaban, de Beirut. El 25 de Agosto llegaron a puerto los marines de Estados Unidos, después de las tropas francesas. La evacuación de la OLP se completó sin incidentes significativos. Los marines volvieron entonces a sus barcos el 10 de Septiembre de 1981.

Entre el 16 y el 18 de Septiembre, entre 700 y 800 civiles palestinos fueron masacrados en los campos de refugiados de Sabra y Shatila en Beirut. El mundo quedó en shock y la condena fue unánime. El que en unos meses sería nuevo Secretario de Estado, George Shultz, le reconoció a un colega: “el hecho brutal es que somos parcialmente responsables”.

El 20 de Septiembre, un horrorizado Presidente Reagan anunció la formación de una nueva fuerza de paz, tras consultas con Francia e Italia. Las tropas internacionales volverían a Líbano “por un periodo de tiempo limitado”. El Presidente definió la misión como “permitir al gobierno de Líbano recuperar la total soberanía sobre su capital Beirut”. Reagan consideró que para que las tropas internacionales tuvieran éxito, era “esencial que Israel saliera de Beirut”. El Presidente aclaró que el objetivo de las tropas enviadas “no era actuar como fuerzas policiales, sino hacer posible que las legítimas autoridades de Líbano pudieran actuar como tales”. (Kelly, p. 5)

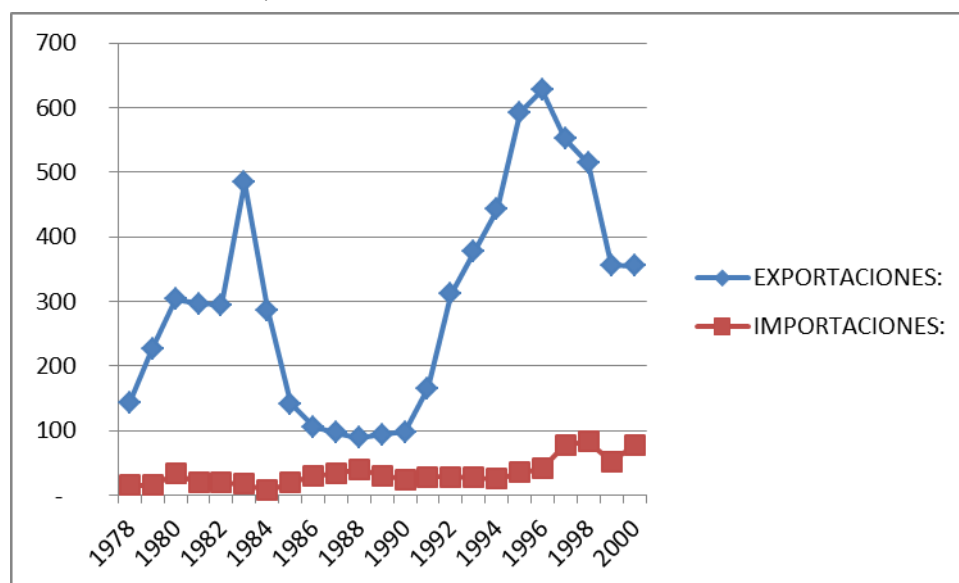
El choque finalizó cuando israelíes y chiíes, con la mediación de Estados Unidos, llegaron a un acuerdo por el que se regía que los combatientes de Hezbolá (chiíes apoyados por Siria que habían cobrado fuerza) no atacarían el norte de Israel, mientras que los israelíes no atacarían blancos civiles en El Líbano. Sin embargo, este acuerdo no acabó totalmente con los combates, que se trasladaron al norte de Israel y a la denominada por los judíos como “zona de seguridad” del sur del Líbano, de donde no se había retirado el ejército israelí. (Schiff 1984, p. 78).

Líbano 1982-84 - consecuencias

Las exportaciones a Líbano desde Estados Unidos aumentaron en 1983, pero lo hicieron de forma muy puntual. En 1984 volvieron a los niveles previos, y después se desplomaron durante seis años más.

Figura 5.31 Comercio exterior de Estados Unidos con El Líbano

(millones de dólares USA corrientes)



Fuente: Elaboración propia de los datos del U.S. Census Bureau

Como puede verse en la tabla siguiente, la correlación entre aumento de exportaciones e intervención estadounidense es negativa.

Figura 5.32

Crecimiento anual exports USA a El Líbano				Crecimiento anual imports USA de El Líbano			
1979	59,9%			1979	0,0%		
1980	33,5%			1980	120,0%		
1981	-2,3%			1981	-42,4%		
1982	-0,7%			1982	0,0%		
1983	64,6%			1983	-10,5%		
1984	-40,9%			1984	-58,8%		
1985	-50,7%			1985	171,4%		
1986	-24,8%			1986	57,9%		
1987	-8,5%			1987	10,0%		
1988	-8,2%			1988	21,2%		
1989	5,6%			1989	-25,0%		
1990	4,3%			1990	-20,0%		
1991	68,4%			1991	16,7%		
1992	88,5%			1992	0,0%		
1993	21,2%			1993	-3,6%		
1994	17,2%			1994	-7,4%		
1995	33,9%			1995	40,0%		

Fuente: Elaboración propia de los datos del U.S. Census Bureau

La exportaciones a Líbano disminuyen en mayor proporción a lo que lo hacen el resto de exportaciones norteamericanas. Además, las exportaciones en 1984, 1986 y siguientes años hasta los años noventa, siempre crecen en términos globales desde Estados Unidos al resto del mundo, por lo que la disminución a Líbano no es asimilable a la tendencia general.

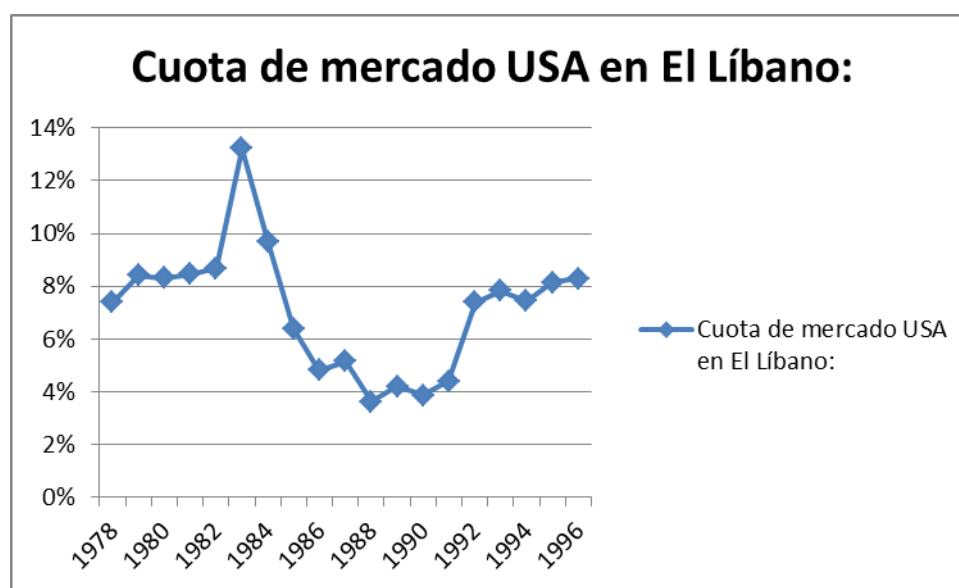
Figura 5.33

Proporción respecto al total de exports:			Proporción respecto al total de imports:		
1980	0,11%		1980	0,01%	
1981	0,10%		1981	0,01%	
1982	0,11%		1982	0,01%	
1983	0,18%		1983	0,01%	
1984	0,10%		1984	0,00%	
1985	0,05%		1985	0,00%	
1986	0,03%		1986	0,01%	
1987	0,03%		1987	0,01%	
1988	0,02%		1988	0,01%	
1989	0,02%		1989	0,01%	
1990	0,02%		1990	0,00%	
1991	0,03%		1991	0,00%	
1992	0,05%		1992	0,00%	
1993	0,06%		1993	0,00%	
1994	0,06%		1994	0,00%	
1995	0,07%		1995	0,00%	

Fuente: Elaboración propia de los datos del U.S. Census Bureau

La “cuota de mercado” estadounidense en Líbano asciende en los años 1983 y 1984, pero a partir de entonces desciende hasta niveles inferiores a 1981.

Figura 5.34



Fuente: Elaboración propia de los datos del U.S. Census Bureau y la OMC

Se argumenta que Estados Unidos tenía motivaciones propias, independientes de la voluntad de los estados afectados, para su despliegue en busca de la paz. La intervención ordenada por el presidente Reagan fue un pretexto “para aumentar su propio prestigio en la región”, aparte de lograr la estabilidad y la paz, apoyar al gobierno de la minoría cristiana maronita en Líbano (que no tuvo éxito), y lograr una victoria de facto sobre la Unión Soviética al expulsar a Siria de Líbano. Como contrapartida inesperada, las tropas estadounidenses se marcharon sin lograr sus objetivos, pues Siria, especialmente a través de Hezbolá, incrementó su influencia en El Líbano, ocupando el espectro dejado por la expulsión de la OLP. Y aparte de Hezbolá, Siria, como estado, mantuvo la ocupación de una zona del sur de Líbano hasta el año 2005, cuando fue asesinado el primer ministro Rafik Hariri (Babamusta 2010).

La paz en Israel, aliado principal de Estados Unidos en la zona, era vista por Reagan como esencial para la estabilidad en la región principal proveedora de hidrocarburos del mundo (Kelly, p. 11). Esta vez, el debilitamiento de los aliados de la Unión Soviética en la región no formaba parte principal del juego de poder, como sí lo fue en 1958. (Kelly, p. 5).

El Presidente Reagan se dirigió a una dolida sociedad estadounidense el día siguiente de la muerte de 241 marines. Dijo que las razones por las que debían permanecer en El Líbano estaban claras: “Tenemos intereses vitales en Líbano... la paz en el mundo... la salida de ocupantes extranjeros... restaurar la soberanía... la paz en todo Oriente Medio” (Kelly, p. 16).

En base a todo lo anterior, podemos concluir que la intervención en El Líbano de 1982-1984 es clasificable como de idealismo. El gobierno de Estados Unidos se sintió responsable de defender y promover unos valores morales, en los que se incluían la defensa de los derechos humanos y la paz, tal y como se redactaron entre los objetivos principales de la carta fundacional de la ONU. Las motivaciones económicas y de poder en este caso representaron un papel secundario.

5.9 Irán 1984

Tras el inicio de la Revolución chií de Jomeini en Irán en 1979, el líder del país vecino, Saddam Hussein, aprovechó los momentos iniciales de desconcierto para lanzar una invasión desde Irak sobre territorio iraní colindante al sur, rico en yacimientos de petróleo. El ataque dio comienzo a la guerra Irán – Irak, que duró desde 1980 hasta 1988.

Los líderes de las naciones árabes del Golfo temían el contagio de la revolución chií de Irán, por lo que un grupo de ellas aportó ayuda a Irak en la confrontación: Bahrein, Kuwait, Omán, Qatar, Arabia Saudí, y los Emiratos Arabes Unidos donaron 65.000 millones de dólares en ayuda a Irak. Pero en 1984, la guerra se extendió a la zona del Golfo Pérsico cuando Irak inició la que se conoce como “guerra de los petroleros”, atacando petroleros iraníes que salían del Golfo Pérsico. Irán respondió atacando barcos con destino a las naciones que apoyaban a Irak, especialmente Arabia Saudí y Kuwait.

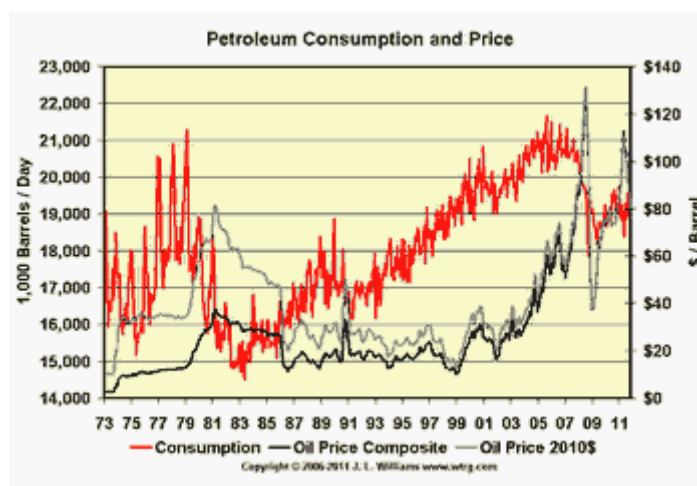
Como respuesta a los ataques iraníes, Arabia Saudí estableció una zona de defensa aérea para proteger sus instalaciones de extracción de crudo marítimas conocida como la “línea Fahd”. El equipamiento y la ayuda para el establecimiento de la zona de seguridad provenían de Estados Unidos. El 5 de Junio de 1984, un AWAC estadounidense estacionado en tierra árabe detectó la entrada de un jet iraní F-4 más allá de la línea Fahd. Dos cazas F-15 saudíes interceptaron el avión iraní y lo destruyeron con un misil Sidewinder.

Hubo casi una docena de aviones iraníes que se acercaron a la línea Fahd, pero el problema acabó cuando Irán decidió no acercarse más a la zona. Esta fue una victoria saudí que, apoyada por Estados Unidos, mostró tal firmeza que logró evitar nuevos ataques a buques cerca de sus costas. (Pike 2002, p. 57).

Irán 1984 - consecuencias

La caída en el consumo mundial y la consiguiente bajada del precio del barril de crudo causó preocupación en los productores de la OPEC, que acordaron reducir la producción. En la línea de color gris claro del gráfico puede observarse la caída del precio en dólares constantes de 2010, a raíz de los descensos en el consumo.

Figura 5.35

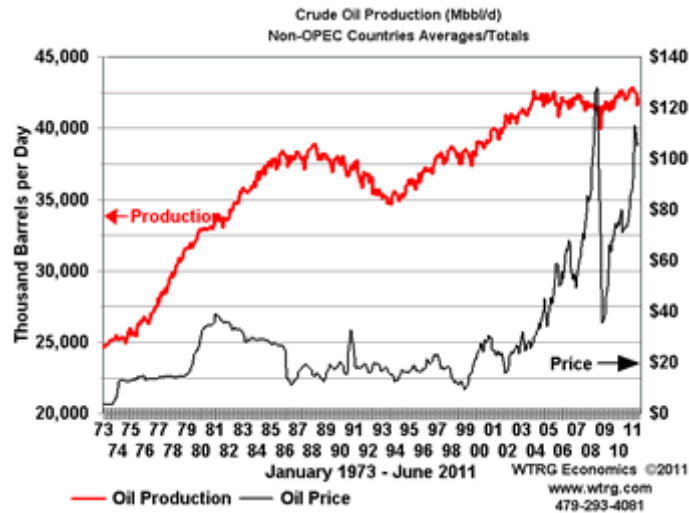


Arabia Saudí intentaba liderar la OPEC con su capacidad extra no utilizada de producción, la cual le permitía compensar bajadas de precios con aumentos de volumen. En los años 1979 y 1980, el ministro del petróleo saudí Ahmed Yamani advirtió repetidamente que los precios altos del momento harían reducir la demanda global, lo cual redundaría en reducciones fuertes de demanda por la mejora en la eficiencia energética mundial causada por la presión de los precios elevados. Esta mejora en la eficiencia energética, además de la recesión económica, redujeron la demanda global y los precios a partir de 1981.

Desafortunadamente para la OPEC, la recesión económica mundial fue algo temporal, pero la mejora de la eficiencia energética occidental no. Por lo tanto, posibles nuevas bajadas en el precio no tendrían por qué lograr un aumento en la cantidad de petróleo consumida, salvo la que correspondiese a nuevos consumidores.

Los elevados precios de finales de los años 70 también provocaron un aumento de la exploración y la producción de países no pertenecientes a OPEC. Entre 1980 y 1986, la producción de naciones de fuera de la OPEC aumentó en 6 millones de barriles al día, tal y como puede verse en el gráfico siguiente.

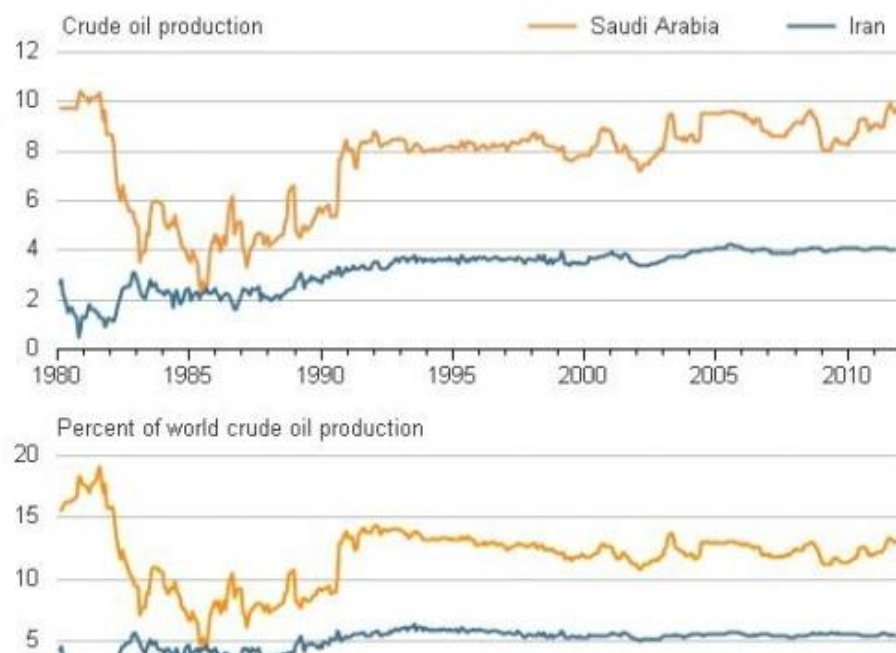
Figura 5.36



La OPEC se encontró entonces con una demanda de crudo menor y con una mayor producción de fuera de la organización. Entre el año 1982 y 1985, la OPEC intentó establecer cuotas de producción suficientemente bajas como para lograr estabilizar los precios al alza. Pero los intentos fueron un fracaso, porque varios miembros de la OPEC no cumplían lo pactado. Arabia Saudí actuaba como el productor flexible que reducía sin problemas su producción para intentar frenar la bajada de precios. En este contexto ocurrió el incidente con Irán, en el que los persas intentaron dañar la capacidad extractiva saudí como castigo por el apoyo saudí a Irak en la guerra. Al año siguiente, en 1985, los saudíes se cansaron de jugar el papel de cumplidores damnificados en la OPEC, y dieron paso a aumentos de producción. El precio del barril cayó con fuerza por debajo de los 10 dólares, como puede observarse en el gráfico previo. Pero a pesar de la caída en el precio, los saudíes mantuvieron sus ingresos, gracias al aumento en la producción vendida (Williams, página 22).

Figura 5.37

Saudi Arabia and Iran oil production



Fuente: Reuters

La intervención saudí – estadounidense frente a Irán no tuvo una repercusión económica inmediata más allá de permitir a Arabia Saudí mantener su capacidad de producción de crudo intacta. Dicha capacidad, sin embargo, estuvo infrutilizada durante el mismo año de la intervención, si bien es cierto que en el plazo de unos meses, en 1985, Arabia Saudí volvió a producir a mayor intensidad, lo cual relajó los precios del barril.

Pero los precios bajos posteriores a 1985 ¿eran acaso el objetivo de todo el gobierno estadounidense para lograr un beneficio económico general para su país? Daniel Yergin explica en su bestseller acerca de la historia del petróleo, *The Prize*, cómo el vicepresidente Bush Sr. viajó a Riyadh en 1986 para abogar por una reducción saudí de la producción. George Bush tenía intereses personales directos en la industria del petróleo y abogaba por los resultados de las compañías del sector a través de la subida de precios, algo que no sentó nada bien en la Casa Blanca al entonces Presidente Reagan. (Yergin, p. 756).

Los Estados Unidos asistieron por lo tanto a Arabia Saudí frente a Irán en 1984 para defender a un aliado económico estratégico, aunque la repercusión económica favorable no fue inmediata. Se trata pues de una intervención de realismo defensivo y, en menor medida, de realismo centrado en el estado.

5.10 Irán 1987-88

En Febrero de 1988 los Estados Unidos desarrollaron una estrategia más agresiva y frontal frente a Irán.

Estados Unidos seguía estrictas reglas que le impedían proteger barcos neutrales que fueran atacados por Irán, pero el nuevo Secretario de Defensa Frank Carlucci y el Almirante Crowe acordaron que era necesario plantar batalla a la armada iraní. Algunos buques estadounidenses intercambiaron fuego con fragatas de Irán y, en dos meses, la táctica hizo que Irán redujese sus ataques en el Golfo Pérsico.

Sin embargo, Irán contraatacó sembrando minas contra las fuerzas navales americanas. La fragata Samuel Roberts se topó con tres el 14 de Abril de 1988 e intentó virar y dar la vuelta, pero en la maniobra chocó con una cuarta mina que causó daños a la nave y a diez marineros. El presidente Reagan dio órdenes de responder al ataque: el 18 de Abril de 1988 la Marina estadounidense desarrolló la operación “mantis religiosa”, que tenía como objetivo la destrucción de las plataformas petrolíferas marítimas iraníes de Sassan y de Sirri. La operación se saldó con un helicóptero estadounidense accidentado y dos marines muertos, mientras que por el bando iraní fueron hundidas una fragata, una corbeta y tres lanchas, así como 56 marineros muertos. Las plataformas petrolíferas resultaron gravemente dañadas.

La batalla resultó desastrosa para Irán, que perdió el grueso de su flota de vigilancia del Golfo. Poco tiempo después, en el mes de Junio de 1988, las tropas iraquíes hicieron retroceder posiciones a Irán. En Julio hubo un último

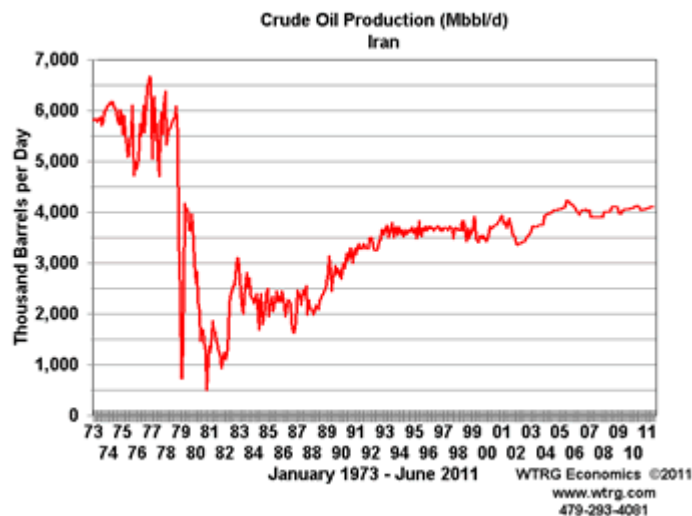
enfrentamiento EEUU – Irán, cuando el buque USS Vincennes disparó a unos pequeños barcos iraníes y accidentalmente derribó un avión de aerolíneas iraníes, el vuelo de Iran Air 655, en el que murieron 290 pasajeros civiles.

Irán estaba derrotada por Irak y convencida de que los Estados Unidos habían derribado el avión como fórmula de presión para acabar la guerra, y el Ayatolá Jomeini accedió a proclamar el alto el fuego que dio fin a la guerra con Irak (Pike 2002, p. 190).

Irán 1987-88 - consecuencias

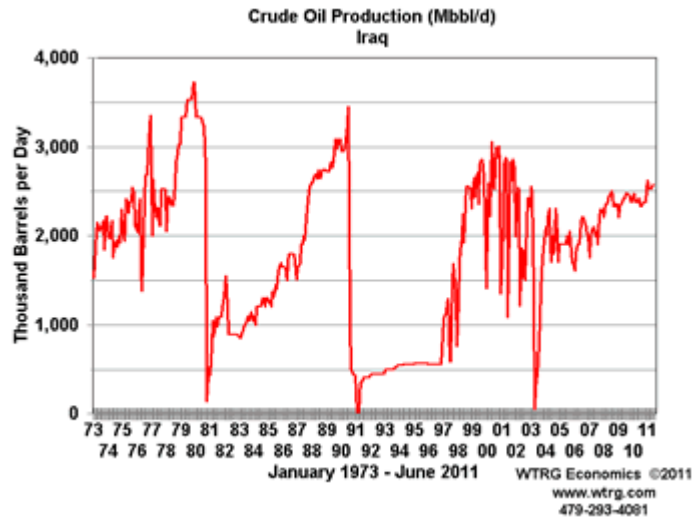
Irán mantenía unos niveles de producción de petróleo bajos, en parte porque sus instalaciones se vieron dañadas en la guerra.

Figura 5.38



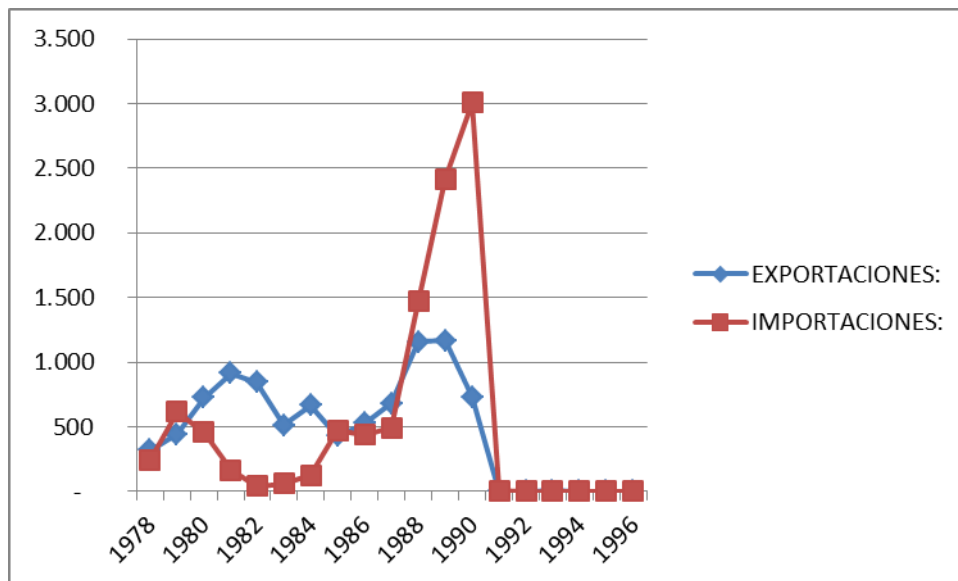
Pero la mayor producción saudí de crudo permitió desde el año 1985 hacer descender los precios del barril. Tal y como puede verse en el gráfico siguiente, Irak, ayudado por Estados Unidos en su guerra con Irán, también aumentó su producción paulatinamente en esas fechas.

Figura 5.39



En cuanto al comercio exterior con Estados Unidos, Irak mostró cambios importantes a raíz de los claros y sólidos apoyos estadounidenses en el conflicto frente a Irán. Tal y como puede verse en el gráfico siguiente, las exportaciones de Estados Unidos a Irak llegan casi a doblarse en el año 1988. Ese mismo año, Estados Unidos comienza a importar petróleo iraquí a mucha mayor escala (línea de color rojo). La mejora de la relación comercial se viene abajo posteriormente con el conflicto Irak-Kuwait de 1990-91.

Figura 5.40 Comercio exterior de Estados Unidos con Irak
(millones de dólares USA corrientes)



Fuente: Elaboración propia de los datos del U.S. Census Bureau

Los crecimientos experimentados en las exportaciones alcanzan el 69,3% en 1988.

Figura 5.41

Crecimiento anual exports USA a Irak				Crecimiento anual imports USA de Irak			
1979	39,4%			1979	154,3%		
1980	63,8%			1980	-25,6%		
1981	26,2%			1981	-64,3%		
1982	-7,4%			1982	-76,2%		
1983	-39,5%			1983	51,3%		
1984	29,7%			1984	110,2%		
1985	-35,7%			1985	282,3%		
1986	23,7%			1986	-7,2%		
1987	29,4%			1987	12,5%		
1988	69,3%			1988	196,6%		
1989	1,1%			1989	64,5%		
1990	-37,4%			1990	24,6%		
1991	-100,0%			1991	-99,8%		
1992				1992	-100,0%		
1993	900,0%			1993			
1994	-82,5%			1994			
1995	-71,4%			1995			
1996	1400,0%			1996			

Fuente: Elaboración propia de los datos del U.S. Census Bureau

Entre 1987 y 1988, las exportaciones a Irak pasan a representar el 0,27% del total de exportaciones estadounidenses. Las importaciones desde Irak llegan a niveles del 0,49% en fechas previas a la posterior crisis con Kuwait.

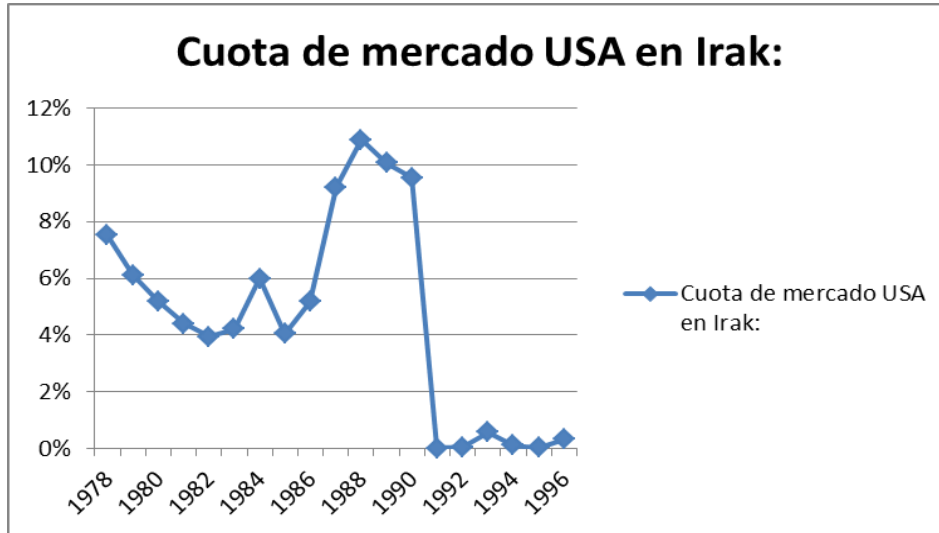
Figura 5.42

Proporción respecto al total de exports:				Proporción respecto al total de imports:			
1980	0,27%			1980	0,16%		
1981	0,31%			1981	0,05%		
1982	0,31%			1982	0,01%		
1983	0,19%			1983	0,02%		
1984	0,23%			1984	0,03%		
1985	0,15%			1985	0,12%		
1986	0,17%			1986	0,10%		
1987	0,20%			1987	0,10%		
1988	0,27%			1988	0,27%		
1989	0,24%			1989	0,42%		
1990	0,14%			1990	0,49%		
1991	0,00%			1991	0,00%		
1992	0,00%			1992	0,00%		
1993	0,00%			1993	0,00%		
1994	0,00%			1994	0,00%		
1995	0,00%			1995	0,00%		
1996	0,00%			1996	0,00%		

Fuente: Elaboración propia de los datos del U.S. Census Bureau

En 1987, la “cuota de mercado” que logran las exportaciones estadounidenses en Irak con respecto al resto de compras iraquíes al resto del mundo, alcanza a casi doblarse respecto al año anterior. El éxito de los productos y servicios estadounidenses llega a su máximo del 11% en 1988.

Figura 5.43



Fuente: Elaboración propia de los datos del U.S. Census Bureau y la OMC

Todo lo anterior nos permite concluir que las agresiones estadounidenses a Irán son clasificables como de mercantilismo y realismo centrado en el estado, si bien comenzaron también con elementos parciales de realismo defensivo.

5.11 Arabia Saudí 1990-91



Fuente: CIA

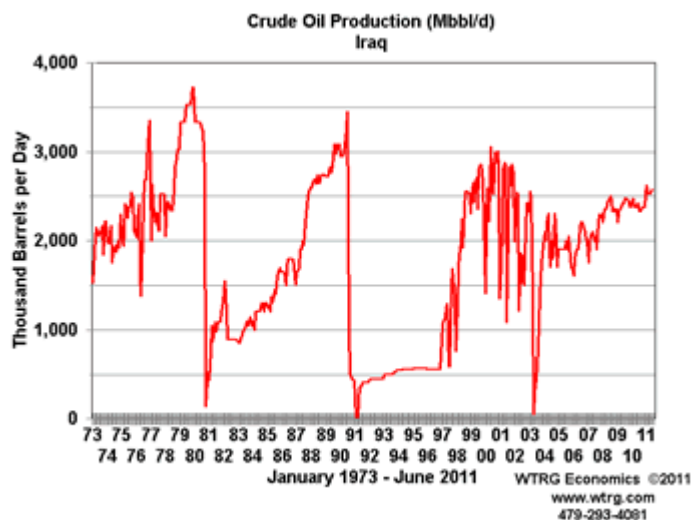
Arabia Saudí mantiene una relación especial con Estados Unidos desde la conocida entrevista de Franklin Delano Roosevelt y el rey Ibn Saud a bordo del buque Quincy, el 14 de Febrero de 1945. En ella, ambos mandatarios sellaron un acuerdo según el cual Estados Unidos proveería de defensa armada ilimitada a Arabia Saudí a cambio del acceso al petróleo saudí. Este acuerdo inicialmente secreto seguía vigente en 1990, cuando el presidente iraquí Saddam Hussein ordenó a sus tropas invadir Kuwait. El rey saudí Fahd pidió ayuda a Estados Unidos debido a la amenaza que suponía la presencia iraquí en la vecina Kuwait después de que tanto Arabia Saudí como Kuwait se hubiesen negado a aceptar la negativa de Irak a devolver los préstamos recibidos durante los años de la guerra con Irán. Por esta razón, Arabia Saudí temía una agresión similar a la sufrida por Kuwait en su territorio, lo cual hubiera entregado en manos de Hussein las ingentes reservas de crudo de ambas naciones vecinas.

Ante la petición de ayuda saudí, los Estados Unidos desplegaron el 7 de Agosto de 1990 la denominada operación “escudo del desierto”, mediante la cual instalaron fuerzas militares de apoyo en todo el territorio saudí. Dichas fuerzas sirvieron para lanzar el posterior ataque de 1991 para liberar Kuwait.

Arabia Saudí 1990-1991- consecuencias

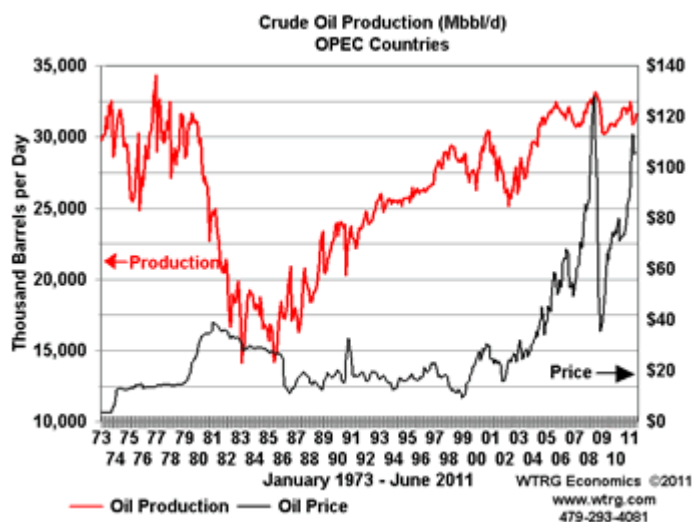
La tensión desatada por la invasión de Kuwait y las amenazas de Estados Unidos hicieron que Irak detuviese su producción de 3,5 millones de barriles al día.

Figura 5.44



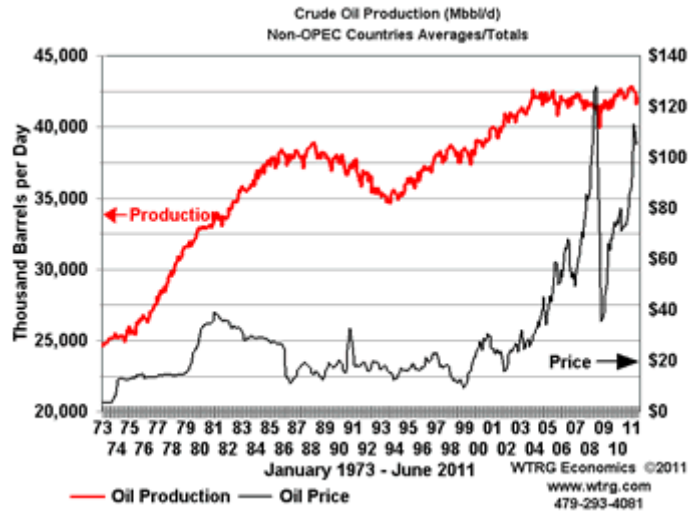
Otros países de la OPEC, como Arabia Saudí, comienzan a producir por encima de sus niveles del momento y logran restablecer el nivel de precios previo a la invasión.

Figura 5.45



La producción ajena a la OPEC no pudo apenas remontar para ayudar en la labor de estabilización de precios. La cercanía a los límites de capacidad jugó su papel.

Figura 5.46

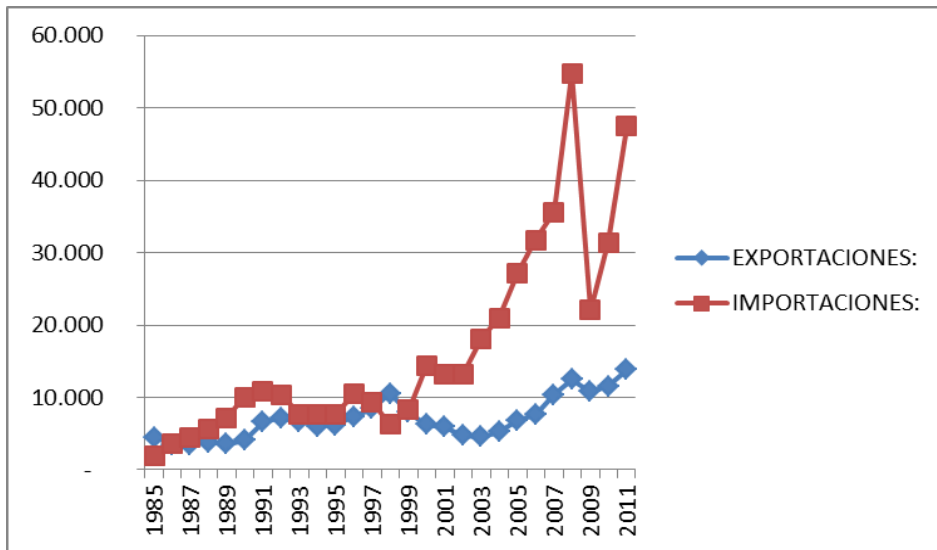


Tras la crisis inicial de menos de un año y la estabilización, los precios entraron en un ligero declive que hizo que en 1994 alcanzaran los niveles a precios constantes más bajos desde 1973. El mundo evitó entonces entrar en una crisis económica como las provocadas con los previos ascensos pronunciados en los precios del crudo en 1973 y 1979.

La relación comercial con Arabia Saudí aumentó su ritmo, pero ya era buena con anterioridad a la crisis y correspondiente reacción estadounidense.

Figura 5.47

(millones de dólares USA corrientes)



Fuente: Elaboración propia de los datos del U.S. Census Bureau

El año 1991 fue el que experimentó un ascenso mayor en las exportaciones a Arabia Saudí entre 1985 y 1999.

Figura 5.48

Crecimiento anual exports USA a Arabia Saudí:				Crecimiento anual imports USA de Arabia Saudí			
1985				1985			
1986	-22,9%			1986	89,4%		
1987	-2,2%			1987	22,8%		
1988	11,9%			1988	26,8%		
1989	-5,3%			1989	27,3%		
1990	14,5%			1990	40,0%		
1991	60,2%			1991	8,8%		
1992	9,3%			1992	-4,9%		
1993	-7,1%			1993	-25,7%		
1994	-9,7%			1994	-0,3%		
1995	2,3%			1995	0,0%		
1996	18,8%			1996	36,1%		
1997	15,4%			1997	-10,5%		
1998	24,7%			1998	-33,4%		

Fuente: Elaboración propia de los datos del U.S. Census Bureau

En 1991 y 1992 la proporción de exportaciones a Arabia Saudí experimentó también su mejor momento en esos años.

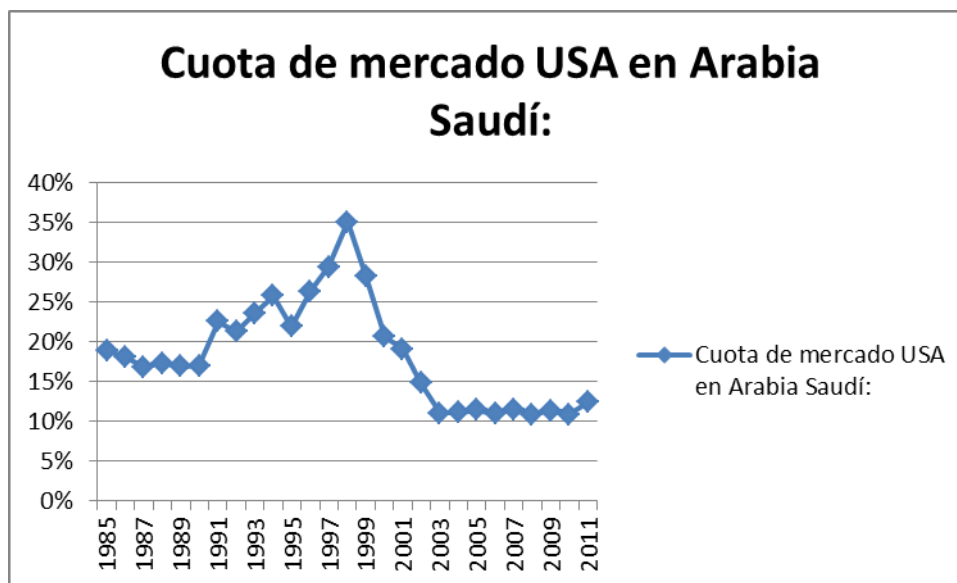
Figura 5.49

Proporción respecto al total de exports:				Proporción respecto al total de imports:			
1985	1,55%			1985	0,46%		
1986	1,11%			1986	0,80%		
1987	0,97%			1987	0,89%		
1988	0,88%			1988	1,03%		
1989	0,73%			1989	1,23%		
1990	0,76%			1990	1,63%		
1991	1,13%			1991	1,79%		
1992	1,16%			1992	1,58%		
1993	1,04%			1993	1,08%		
1994	0,86%			1994	0,96%		
1995	0,77%			1995	0,86%		
1996	0,86%			1996	1,10%		
1997	0,90%			1997	0,90%		
1998	1,13%			1998	0,57%		
1999	0,82%			1999	0,67%		
2000	0,58%			2000	0,99%		

Fuente: Elaboración propia de los datos del U.S. Census Bureau

La “cuota de mercado” estadounidense en las compras saudíes al exterior cambió la tendencia estable por una mejoría desde niveles del 17% hasta el 23%. Esta impresionante cuota mejoraría posteriormente para alcanzar el nivel del 35% en 1998, lo cual demuestra la especial relación entre ambas naciones.

Figura 5.50



Fuente: Elaboración propia de los datos del U.S. Census Bureau y la OMC

Según el U.S. Census Bureau, la posición de la inversión exterior estadounidense en Arabia Saudí en 1990 era de 2.523 millones de dólares, el 53% de la inversión estadounidense en todo Oriente Medio en ese mismo año. Sin embargo, las cifras oficiales a veces resultan dudosas, pues en ediciones posteriores puede comprobarse que no se incluía en Oriente Medio la cifra correspondiente a Kuwait.

La reacción defensiva estadounidense se explica desde el realismo defensivo, pero el trasfondo de defensa y mejora de resultados comerciales y la estabilidad económica mundial lo vincula también con el mercantilismo y el realismo centrado en el estado.

5.12 Irak y Kuwait 1991



Fuente: CIA

El día 2 de Agosto de 1990 las tropas de Irak se lanzaron a la invasión de su vecina Kuwait. Kuwait se negaba a perdonarle a un Irak devastado y arruinado los préstamos concedidos para financiar su guerra contra Irán en la década de los 80, que ascendían a 80.000 millones de dólares más intereses²⁰. Además, Irak acusaba a Kuwait de extraer parte del crudo iraquí de los pozos fronterizos de Rumaila, así como de aumentar la producción acordada por la OPEC para el mantenimiento del nivel de precios, por lo que las consiguientes bajadas en la cotización de la materia prima afectaban gravemente a los ingresos públicos percibidos por Irak y su necesidad de reconstrucción. Estas, además de una salida al mar funcional, fueron las causas para la invasión alegadas por el máximo mandatario iraquí Saddam Hussein (Blume 2003, p. 124).

Antes de la invasión, en Febrero de 1990, Saddam Hussein ofreció un discurso en el que aseguraba que “si las gentes del Golfo Pérsico y el resto de los árabes fallan a la hora de tomar el mando de la situación, la región árabe del Golfo en su totalidad será regida por la voluntad americana”. También, que “los Estados Unidos dictarían acerca de la producción, distribución y el precio del petróleo” de acuerdo exclusivamente “a los intereses estadounidenses, en los que no habrá consideración para los intereses de otras partes”. El ministro iraquí de Asuntos Exteriores Tariq Aziz declaró que una caída aguda en el precio del crudo era algo que los kuwaitíes, con sus grandes inversiones en

²⁰ En conjunto, considerado con el dinero prestado junto a Arabia Saudí.

Occidente, podían permitirse sin problemas, pero que para Bagdad significaría una reducción drástica en sus ingresos esenciales (Blume 2003, p. 125).

El ejército estadounidense posicionó hasta ocho divisiones en Arabia Saudí, el doble de las que tenía estacionadas en toda Europa. Más de medio millón de soldados preparados para el combate hicieron que fuese demasiado tarde para aceptar acuerdos con Irak que no supusieran la retirada de Kuwait sin condiciones. El 17 de Enero de 1991 dio inicio la operación “Tormenta del desierto” para la liberación de Kuwait, con severos bombardeos sobre Irak.

Irak y Kuwait 1991 – consecuencias

El presidente George H. W. Bush aseguró que “nuestros puestos de trabajo, nuestro modo de vida²¹, nuestra propia libertad y la libertad de países amigos por todo el mundo sufrirán si el control de las grandes reservas mundiales de petróleo caen en manos de ese hombre, Saddam Hussein”.

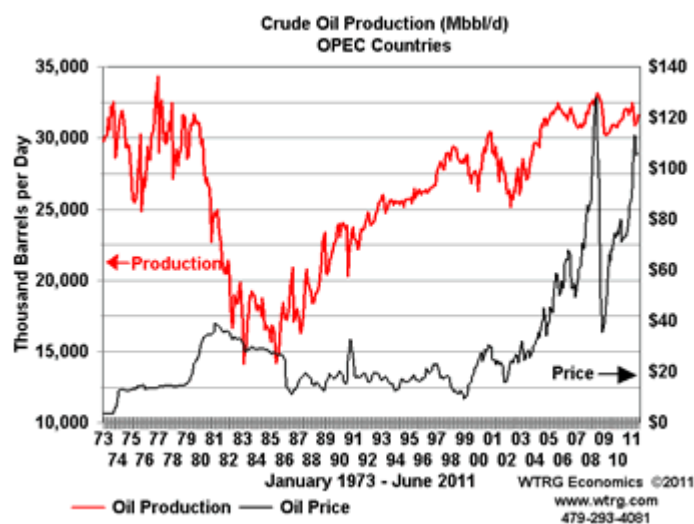
El Director de la CIA William Webster declaró en 1990 en el Congreso que “el petróleo continuará teniendo un gran impacto en los intereses estadounidenses”, porque “la dependencia occidental del petróleo del Golfo Pérsico crecerá dramáticamente” en la próxima década (Blume, p. 139). Webster aseguró que la dependencia estadounidense del crudo del Golfo había subido desde el 5% en 1973 hasta el 10% en 1989, y predijo que alcanzaría el 25% en 2000 (Curtis, p. 87). El general Schwarzkopf dijo, por su parte, que el petróleo del Medio Oriente es la sangre vital de Occidente. “Nos hace funcionar hoy y, siendo las mayores reservas mundiales, nos hará funcionar cuando las reservas del resto del mundo se agoten”. El autor Noam Chomsky reconoce que “ha sido la doctrina esencial en la política exterior estadounidense desde la década de 1940 que las vastas reservas de petróleo de la región del Golfo deben ser dominadas por Estados Unidos y sus clientes, y que ninguna fuerza independiente pueda ejercer una influencia sustancial en

²¹ Esta referencia del presidente al modo de vida americano resulta especialmente sincera si se contrasta con las explicaciones ofrecidas por otros presidentes en otras ocasiones.

la administración de la producción de crudo y sus precios” (Blume 2003, p. 139).

Kuwait aumentó a instancias de Estados Unidos su producción de petróleo para contrarrestar las cuotas impuestas por la OPEC, reduciendo el precio del barril desde 28 hasta los 11 dólares, lo cual tenía un fuerte impacto en la economía iraquí. Las quejas de Irak, Irán, Libia y otros países a los EAU, Arabia Saudí, Egipto y Kuwait para que se atuvieran a las producciones pactadas coincidieron en el tiempo con una mayor actividad naval en el Golfo Pérsico de la flota estadounidense (Curtis, p. 85).

Figura 5.51



Michael Lauer, analista de Kidder Peabody and Company, declaró en el Washington Post antes del inicio de la operación “Tormenta del desierto” que la operación podría ser buena para la industria. El Washington Post añadió que los posibles beneficiarios de la crisis se encontraban en todo el espectro de compañías de la industria armamentística (Blume 2003, p. 130). El Senado liquidó la iniciativa que preveía dejar de construir el sofisticado y costoso bombardero B-2 Stealth, que finalmente permaneció en la agenda.

Kuwait había acumulado por medio del desplazamiento de su frontera hacia el norte en los años 80, con un Irak concentrado en su guerra con Irán, 900 millas cuadradas de terreno iraquí. Este desplazamiento permitía a Kuwait acceder al

yacimiento de Rumaila. El Jeque de Kuwait adquirió la compañía Santa Fe Drilling Corporation of Alhambra, California, por 2,3 millones de dólares. De manera inmediata Kuwait procedió a la perforación y extracción de crudo de la zona. (Curtis, p. 87).

Según datos del informe del U.S. Census Bureau de 2004, Estados Unidos poseía en Kuwait activos por valor de 1.805 millones de dólares en 1990²², el 40% del total que mantenía en todo Oriente Medio.

La intervención de Estados Unidos para hacer retroceder a Irak y expulsarlo de Kuwait puede por lo tanto clasificarse como de realismo centrado en el Estado. El realismo defensivo también puede esgrimirse en este caso, dado que la agresión de Irak a un aliado estadounidense es previa.

5.13 Afganistán 1998



Fuente: CIA

Los bombardeos del mes de Agosto de 1998 sobre Afganistán, denominados como operación “Alcance Infinito”, fueron lanzados desde buques estadounidenses en el Mar Rojo como respuesta a los atentados terroristas contra las embajadas de Estados Unidos en Kenia y Tanzania, que habían matado a 224 personas (12 de ellas estadounidenses) y herido a otras 5.000. Los atentados a las embajadas fueron perpetrados el 7 de Agosto, en el octavo

²² El año anterior al conflicto.

aniversario de la llegada de las tropas de Estados Unidos a Arabia Saudí. La fecha era una obsesión de Osama Bin Laden.

Alrededor de 75 misiles lanzados por los buques alcanzaron cuatro campos de entrenamiento de Al Qaida, que pretendían acabar con la vida de Osama Bin Laden y otros líderes de la organización terrorista. Después del ataque, la CIA supo que Bin Laden había estado en el campo bombardeado, pero lo había abandonado horas antes del ataque.

El arresto de Mohamed Odeh cuando viajaba para encontrarse con Bin Laden unos días antes del ataque puso en alerta a éste último, lo cual hizo que los campos atacados estuvieran semivacíos. El presidente Bill Clinton anunció los ataques por televisión, diciendo que el campamento Khost era “una de las bases terroristas más activas en el mundo” (Coll 2005, p. 108).

Afganistán 1998 - consecuencias

El atentado fallido contra las Torres Gemelas del World Trade Center de Nueva York en 1993 encendió las alertas de los servicios de inteligencia y las Fuerzas Armadas de Estados Unidos ante el nuevo reto defensivo que suponía el terrorismo internacional organizado y, especialmente, la red de Al Qaida dirigida por el otrora aliado antisoviético Osama Bin Laden.

Los atentados de Kenia y Tanzania de 1998 supusieron un ataque sin precedentes a intereses y ciudadanos estadounidenses en el exterior que obligaron al Presidente a buscar fórmulas para acabar con los responsables de la tragedia.

El bombardeo puntual del campamento afgano vino acompañado del bombardeo estadounidense de una fábrica en Sudán. La fábrica en cuestión no lo era de armas químicas, tal y como creía el Presidente Clinton, pues más tarde se confirmó que solamente se fabricaban medicamentos. La reacción ante los ataques es clasificable como de realismo defensivo.

5.14 Irak 1998

Después de las fuertes sanciones y limitaciones al comercio con Irak aplicadas desde la invasión de Kuwait en 1990²³, Irak accedió a dar inicio al programa de la ONU de comercio limitado Petróleo por Alimentos.

Dos años después del inicio de dicho programa, la operación “Zorro del desierto” se desarrolló en cuatro días de intensos bombardeos de cazas estadounidenses y británicos sobre posibles enclaves iraquíes para la construcción de armas nucleares, químicas y biológicas.

Los ataques realizados entre el 16 y el 19 de Diciembre de 1998 fueron causados, según la versión oficial ofrecida por el propio Presidente Clinton en un discurso televisado, por la negativa dada por Saddam Hussein en el mes de Octubre de seguir colaborando con la Comisión Especial de inspectores de la ONU. El objetivo de la misión era “degradar” la capacidad de Irak para construir armas de destrucción masiva, pero no “eliminarla”. La entonces Secretaria de Estado Madeleine Albright explicó la diferencia entre ambos términos, asegurando que querían ser honestos y reconocer que la eliminación total de la capacidad iraquí era muy difícil de lograr.

Sin embargo, existen versiones de los hechos que afirman que los inspectores provocaron de manera consciente su expulsión para poder justificar el ataque; los inspectores podrían haber insistido en obtener información delicada no relacionada con los programas de armas, que finalmente pudo ser utilizada en los bombardeos. Incluso existen testimonios que afirman que los inspectores nunca fueron expulsados de Irak, en contra de la versión mantenida tiempo después por el Secretario de Estado Colin Powell. Es más, el inspector jefe Richard Butler sostiene que fue el embajador de Estados Unidos Peter

²³ Incrementadas en 1996 como medida de presión contra el régimen de Saddam Hussein.

Burleigh, que actuaba con instrucciones precisas de Washington, el que le aconsejó que desalojaran el país debido a los inminentes ataques que iban a lanzar americanos y británicos: “recibí una llamada del embajador Burleigh para invitarme a tener una conversación en la embajada. Me dijo que según instrucciones de Washington sería prudente tomar medidas para garantizar la seguridad del equipo de UNSCOM que estaba trabajando en Irak. Yo le dije que tomaría su consejo y sacaría a todo el equipo de Irak.” (Ritter 2005, p. 47).

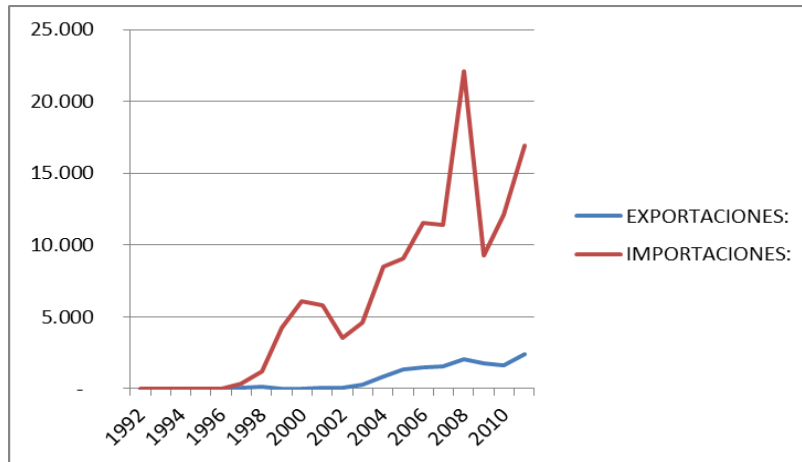
Por otra parte, la crítica de los “halcones” políticos de Washington a los ataques se queja de que los bombardeos fueron demasiado escasos como para tener algún impacto en degradar suficientemente la capacidad iraquí. El exsecretario de Estado Henry Kissinger creía que “un posible retraso de seis meses en el desarrollo del programa de armas iraquí no era significativo. El problema que para él representaba Saddam Hussein para la estabilidad de Oriente Medio surgiría igualmente con ese retraso temporal. Según Kissinger, en un plazo, pues, de dos o tres años, la situación de Estados Unidos sería de derrota (Ritter 2005, p. 76).

Irak 1998 – consecuencias

Entre el año 1996 y el 2003, Irak aceptó el programa ofrecido por la ONU de Petróleo por Alimentos. Desde 1996, las importaciones de crudo de Irak por parte de Estados Unidos se disparan, tal y como se aprecia en el gráfico de importaciones y exportaciones totales. Los ataques angloamericanos tuvieron lugar dos años después del inicio del programa de la ONU y de la relación comercial limitada²⁴.

²⁴ Las importaciones bajo dicho programa de la ONU no llegan a la cuarta parte de la cifra que suponen dichas importaciones estadounidenses a partir de la invasión de Irak de 2003.

Figura 5.52 Comercio exterior de Estados Unidos con Irak
(millones de dólares USA corrientes)



Fuente: Elaboración propia de los datos del U.S. Census Bureau

Llama la atención la intensa actividad importadora de crudo que inicia Estados Unidos desde el comienzo del programa Petróleo por Alimentos. En la siguiente tabla podemos comprobar cuánto supone dicha importación a Estados Unidos en relación al resto de productos y servicios importados del resto del mundo:

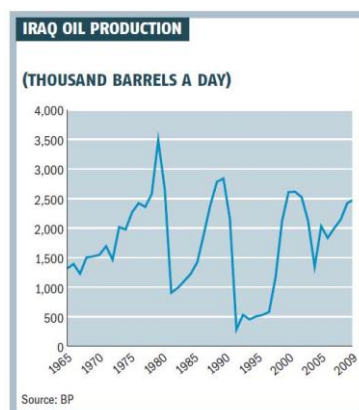
Figura 5.53

Proporción respecto al total de imports:	
1995	0,00%
1996	0,00%
1997	0,03%
1998	0,11%
1999	0,34%
2000	0,42%
2001	0,42%
2002	0,25%
2003	0,30%
2004	0,48%
2005	0,45%
2006	0,52%
2007	0,48%
2008	0,87%
2009	0,47%
2010	0,52%
2011	0,64%

Fuente: Elaboración propia en base a datos del U.S. Census Bureau

De no adquirir inicialmente ningún producto iraquí en 1996, el petróleo adquirido al país árabe comienza a representar el 0,42% del total de importaciones estadounidenses en el año 2000. Con respecto al crudo importado por Estados Unidos de Arabia Saudí, la cifra es aproximadamente la mitad, pero dada la relevancia y dependencia estadounidense del crudo saudí, la cantidad es elevada: Arabia Saudí era la primera fuente de venta de crudo para Estados Unidos en 2000, y representaba cerca del 20% del valor total del crudo importado. Irak pasó en breve plazo, por lo tanto, a ser una importante fuente de la materia prima esencial para Estados Unidos, que es el mayor consumidor e importador de crudo, y que importaba en 2000 y 2010 más del 50% del crudo que consume (datos obtenidos de la EIA). Irak pasó, por lo tanto, a ser un proveedor de gran relevancia y potencial para Estados Unidos, a pesar de la mala relación política con sus dirigentes.

Figura 5.54 Producción de crudo de Irak

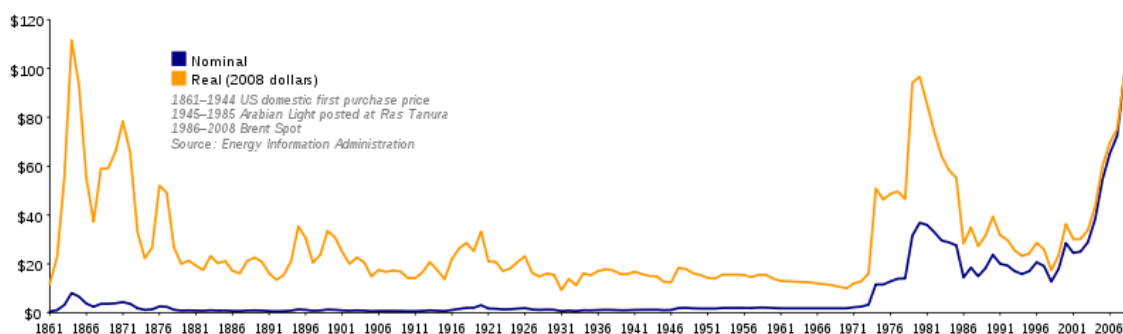


También es importante conocer hasta qué punto Estados Unidos necesitaba y le interesaba acaparar el mercado de la venta de petróleo de Irak frente a las compras de otros países. Para ello puede realizarse el cálculo del porcentaje del total de crudo iraquí exportado que Estados Unidos compró cada año. La producción anual iraquí menos el consumo interno o nacional lo ofrece la EIA. El precio corriente del barril también²⁵, por lo que se puede calcular un estimado de los ingresos anuales de Irak por exportación de crudo entre los años 1996 y 2000. El U.S. Census Bureau ofrece las cifras de importaciones de Estados Unidos desde Irak, que en esos años se circunscribía al acuerdo

²⁵ Dicho precio debe multiplicarse por el número de barriles producidos, una vez deducido el número de barriles de consumo interno.

Petróleo por Alimentos de la ONU, la cual puede compararse con las exportaciones totales iraquíes. El resultado es que en 1996, Estados Unidos compraba el 0% de la incipiente producción iraquí. En 1997, el 5,1%. En 1998, el 8,8%. En 1999, el 30,6%, y en 2000 el 34,8%. Estas cifras permiten concluir que el creciente consumo norteamericano encontró un “nuevo” productor con el potencial de saciar sus crecientes necesidades, y quizá evitar el previsible aumento de los precios del barril ante la creciente demanda mundial y las perspectivas de insuficiente producción a nivel global. En el siguiente gráfico puede observarse cómo el precio del barril se dispara acabada la década de los 90, confirmando las previsiones de escasez.

Figura 5.55 Precios del crudo



Los bombardeos duraron 4 días, acabando el 19 de Diciembre de 1998. Ese mismo día fue realizado el “impeachment” del Presidente Clinton, acusado de haber mentado públicamente en relación al asunto de la becaria de la Casa Blanca, Mónica Lewinsky. Muchos analistas consideran que los ataques fueron una maniobra de distracción de la opinión pública.

Esta intervención armada estadounidense es clasificable como de realismo defensivo, a pesar de que el amenazado principal no era Estados Unidos, sino su aliado Israel. La amenaza para la seguridad de Estados Unidos jugó un papel más secundario. Saddam Hussein había dejado de ser un potencial aliado o incluso un socio comercial desde la invasión de Kuwait en 1990. Los problemas para la estabilidad de la zona, sus amenazas al aliado clave estadounidense en la zona, y la necesidad de flujo seguro y suficiente de crudo lo convertían en una amenaza creciente. Y esto último representa la parte económica y de poder de la ecuación. En la fecha del ataque, Irak comenzaba

a ser también un proveedor de petróleo importante para Estados Unidos en momentos de incertidumbre acerca de la capacidad de producción global de crudo para el futuro y, por lo tanto, de incertidumbre acerca de los precios del petróleo y de la estabilidad económica mundial. Por todo ello, la intervención armada puede clasificarse también como de realismo centrado en el estado.

5.15 Afganistán 2001-??

Los atentados terroristas cometidos el 11 de Septiembre de 2001 contra Nueva York y el edificio del Pentágono en el estado de Virginia, junto a Washington D.C., hicieron que el Presidente George W. Bush exigiera la inmediata entrega de Osama Bin Laden y la cúpula de Al Qaida a Estados Unidos por parte de las autoridades Talibán de Afganistán. Ante la negativa del gobierno afgano, la Guerra de Afganistán comenzó el día 7 de Octubre de 2001 cuando fuerzas de Estados Unidos, en coalición con el Reino Unido, Australia, y la Alianza del Norte de Afganistán ejecutaron la operación “Libertad Duradera” para derrocar al régimen Talibán y desarticular la organización terrorista Al Qaida.

En la primera fase de la operación las fuerzas terrestres aliadas, apoyadas por la fuerza aérea estadounidense, desalojaron al régimen Taliban del poder en pocas semanas. El Emirato Islámico de Afganistán fue sustituido por la República Islámica de Afganistán, y un gobierno interino presidido por Hamid Karzai tomó el poder y fue legitimado por la vía de las elecciones democráticas desde el año 2004. La Fuerza para la Asistencia de la Seguridad Internacional (ISAF en sus siglas en inglés) fue establecida por el Consejo de Seguridad de la ONU en Diciembre de 2001 para velar por la seguridad de la capital Kabul y alrededores, y la OTAN asumió su control en 2003. Dicha fuerza está formada por tropas de cuarenta y dos naciones diferentes.

Más de diez años después del comienzo de la Guerra, la insurgencia Talibán sigue generando inestabilidad y muertes en Afganistán, mientras la huida de militantes Talibán más allá de la frontera pakistani ha extendido el marco

geográfico de la contienda, a pesar de la ejecución de Bin Laden por parte del ejército estadounidense en el intento de captura del mismo en Abbotabad, Pakistán.

Afganistán 2001-?? – consecuencias

En 2004 las tropas de Estados Unidos se posicionaron en grandes bases militares que algunos calificaron como “permanentes”. La base aérea de Kandahar es una ciudad amurallada y multicultural que cobija a 13.000 soldados de 17 países distintos. La base aérea de Bagram también se ha expandido mediante la compra de terrenos realizada por el ejército estadounidense. (Foster 2008, p. 2).

El Presidente Obama ha afirmado que las tropas de Estados Unidos dejarán el país en 2014. Es de suponer que serán los ejércitos privados, como Blackwater²⁶, los que realicen el trabajo de los militares que abandonan las bases del ejército, tal y como ha ocurrido con Irak, donde 9.500 miembros de estas empresas realizan las labores de seguridad en las macro bases construidas (Al Arabiya News 2012).

La presencia estable de Estados Unidos ha despertado la desconfianza de algunas potencias regionales como Rusia, que permitieron el uso de su espacio aéreo para operaciones logísticas. “¿Se trata de combatir a unos diez o doce mil talibanes?”, se pregunta Zamir Kabulov, el embajador ruso en Kabul. “Quizá toda esta infraestructura no es solo para uso local sino con una visión regional, porque Afganistán tiene una situación geográfica estratégica muy importante. Está cerca de las tres fuentes principales de hidrocarburos del mundo: el Golfo Pérsico, el Mar Caspio, y Asia Central”.

Desde la década de 1990, Estados Unidos ha intentado promover un gaseoducto desde Turkmenistán y el Caspio, Afganistán, Pakistán e India y el

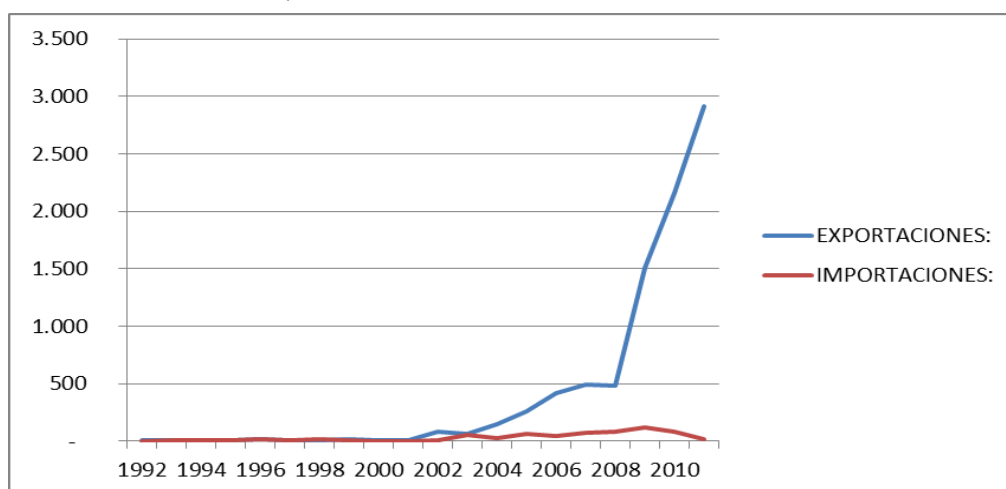
²⁶ Ahora denominada Xe Services.

Mar Árábigo (TAPI). El 24 de Abril de 2008, Pakistán, India y Afganistán firmaron un acuerdo marco para comprar gas turkmeno. Mientras tanto, Estados Unidos intenta paralizar, desde sus bases de Afganistán, un acuerdo que permitiría construir un gaseoducto u oleoducto desde Irán hacia Pakistán e India, aunque éste no necesite pasar por Afganistán necesariamente (Foster 2008). Por otra parte, el presidente de Alemania Horst Köhler tuvo que dimitir en Mayo de 2010 tras unas afirmaciones en las que vinculaba la presencia alemana en la Guerra de Afganistán con la defensa de intereses económicos (Libertad Digital, Mayo de 2010).

Zbigniew Brzezinski asegura en “Tres Presidentes” que “la guerra contra el terror” desatada a raíz de los atentados del 11-S era en parte un reflejo de “las tradicionales inquietudes imperiales a propósito del control de los recursos del golfo Pérsico (sic) (Brzezinski 2007, p. 180).

En cuanto a la relación comercial Estados Unidos-Afganistán, resulta llamativo el gráfico que muestra el aumento de las exportaciones estadounidenses a Afganistán a partir del año posterior a la invasión. En 2002 comienza Afganistán a adquirir productos y servicios estadounidenses en mucha mayor cuantía que lo que lo había hecho hasta la fecha.

Figura 5.56 Comercio exterior de Estados Unidos con Afganistán
(millones de dólares USA corrientes)



Fuente: Elaboración propia de los datos del U.S. Census Bureau

El crecimiento en términos relativos al año previo marca la fecha de 2002 y también el año 2009 como puntos de inflexión hacia un crecimiento exponencial de las ventas estadounidenses.

Figura 5.57

Crecimiento anual exports USA a Afganistán:				Crecimiento anual imports USA de Afganistán:			
1992				1992			
1993	125,0%			1993	50,0%		
1994	-44,4%			1994	100,0%		
1995	-20,0%			1995	-16,7%		
1996	325,0%			1996	220,0%		
1997	-35,3%			1997	-37,5%		
1998	-36,4%			1998	70,0%		
1999	157,1%			1999	-47,1%		
2000	-55,6%			2000	-88,9%		
2001	-25,0%			2001	0,0%		
2002	1233,3%			2002	200,0%		
2003	-23,8%			2003	1766,7%		
2004	145,9%			2004	-55,4%		
2005	74,7%			2005	168,0%		
2006	59,2%			2006	-32,8%		
2007	18,7%			2007	64,4%		
2008	-2,8%			2008	14,9%		
2009	213,5%			2009	36,5%		
2010	42,9%			2010	-26,7%		
2011	35,4%			2011	-76,5%		

Fuente: Elaboración propia en base a datos del U.S. Census Bureau

Las exportaciones a Afganistán han alcanzado en 2011²⁷ una cifra nada desdeñable de 2.431 millones de dólares, que representan un 0,14% del total mundial de exportaciones estadounidenses al mundo. La cifra ya supera a las exportaciones que Estados Unidos realizó a Irak en el mismo año.

²⁷ Aunque el cambio real se produjo a raíz de la invasión, en 2009 tiene lugar un impulso adicional muy destacable.

Figura 5.58

Proporción respecto al total de exports:			Proporción respecto al total de imports:		
1992	0,00%		1992	0,00%	
1993	0,00%		1993	0,00%	
1994	0,00%		1994	0,00%	
1995	0,00%		1995	0,00%	
1996	0,00%		1996	0,00%	
1997	0,00%		1997	0,00%	
1998	0,00%		1998	0,00%	
1999	0,00%		1999	0,00%	
2000	0,00%		2000	0,00%	
2001	0,00%		2001	0,00%	
2002	0,01%		2002	0,00%	
2003	0,01%		2003	0,00%	
2004	0,01%		2004	0,00%	
2005	0,02%		2005	0,00%	
2006	0,03%		2006	0,00%	
2007	0,03%		2007	0,00%	
2008	0,03%		2008	0,00%	
2009	0,10%		2009	0,01%	
2010	0,12%		2010	0,00%	
2011	0,14%		2011	0,00%	

Fuente: Elaboración propia de los datos del U.S. Census Bureau

¿En qué consisten las ventas realizadas en 2011 por Estados Unidos a Afganistán? El 41% del total consiste en camiones, autobuses y vehículos especiales, productos todos ellos de alto valor añadido. El 14% corresponde a aparatos de medida y control, el 9% a aviones y sus componentes, y el 5% a equipos de telecomunicaciones. Las empresas estadounidenses han conseguido un buen nuevo cliente.

Figura 5.59

(Millones de dólares USA corrientes)

Exportaciones a Afganistán: principales partidas		2011	
Generadores		59	2%
Aparatos eléctricos		61	2%
Instrumentos de medida y control		410	14%
Ordenadores		32	1%
Equipos de telecomunicaciones		145	5%
Aviones y sus componentes		260	9%
Camiones, autobuses y vehículos especiales		1.184	41%
Accesorios de vehículos		37	1%
SUBTOTAL		2.188	75%
TOTAL		2.918	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos del U.S. Census Bureau

Con respecto a la “cuota de mercado” que alcanzan los productos de proveniencia estadounidense respecto a la del resto de países del mundo que exportan a Afganistán, es destacable el aumento de los niveles iniciales del 10% hasta un dominante 50% que Estados Unidos ostenta en 2011. Estos aumentos no son explicables exclusivamente como consecuencia de los grandes incrementos de compras a Estados Unidos, sino que implican también un descenso en las compras afganas a otros países, puesto que los crecimientos anuales de las importaciones totales afganas fueron de (menos) -1% en 2006, y (menos) -26% en 2007, mientras las exportaciones estadounidenses crecían un 29% y 59% respectivamente en esos años. O en el más destacable año 2009, cuando las exportaciones estadounidenses a Afganistán crecían un 214%, las importaciones totales afganas aumentaban un 10%, cuyas cifras en términos absolutos nos sacan de cualquier duda: dicho 214% corresponde a 1.027 millones de dólares, mientras que el 10% corresponde a 316 millones de dólares que aumentaron las compras afganas a todo el mundo incluyendo Estados Unidos desde el año anterior. Por lo tanto, Estados Unidos no solamente ha incrementado enormemente sus ventas a Afganistán en los años posteriores a la invasión de éste último, sino que también ha sustituido en gran medida a otros socios comerciales de Afganistán.

Figura 5.60



Fuente: *Elaboración propia de los datos del U.S. Census Bureau*

Por lo tanto, debemos clasificar la intervención en Afganistán como de realismo defensivo, pero también como de mercantilismo y realismo centrado en el estado. En cuanto al grado exacto en que una u otra priman en este u otros casos, solamente sería posible averiguarlo entrando en las conciencias del presidente y sus asesores durante los años previos y posteriores del conflicto.

5.16 Yemen 2002



Fuente: CIA

Los Estados Unidos reconocieron por primera vez la práctica del ataque selectivo²⁸ en Noviembre de 2002. En esa ocasión, lo realizó en Yemen, con el acuerdo y la aprobación del gobierno de ese país. Un avión sin piloto Predator de la CIA lanzó un misil aire-tierra a un todoterreno que recorría el desierto de Yemen. En el mismo viajaba Salim Sinan al-Harethi, un destacado miembro de Al Qaida que se pensaba que había orquestrado el ataque al buque estadounidense USS Cole de Octubre de 2000 en el que murieron 17 norteamericanos. Salim Sinan estaba en la lista ofrecida por el Presidente George W. Bush cuyos miembros eran buscados para ser apresados vivos o muertos. Junto a él murieron otros cinco ocupantes del vehículo, a los que se consideraba miembros no relevantes de Al Qaida, entre los que se encontraba uno de origen estadounidense, Kamal Derwish.

²⁸ Los ataques los realizan naves sin piloto, y generalmente no se hace pública cada intervención.

Poco después del ataque compareció ante la prensa el Subsecretario de Defensa Paul Wolfowitz, y confirmó que el ataque era una operación estadounidense (USA Today, 5 Nov. 2002).

Yemen 2002 - consecuencias

La persecución y asesinato selectivo por parte de Estados Unidos de los miembros del grupo terrorista Al Qaida por todo el mundo se encuadra dentro de las intervenciones de realismo defensivo.

5.17 Irak 2003-11

El 20 de Marzo de 2003 una coalición internacional formada por 9 naciones y liderada por Estados Unidos comenzó la operación de invasión de Irak con el objetivo de derrocar el gobierno de Saddam Hussein. El Reino Unido, España, Portugal, Italia, Polonia, Dinamarca, Australia y Hungría se unieron a la causa debido al peligro que suponía la utilización por parte de Irak de su supuesto arsenal de armas de destrucción masiva. El Jefe de Inspectores de la delegación de la ONU, el alemán Hans Blix, había declarado pocos días atrás que Irak estaba colaborando y que no eran precisamente “palillos de dientes”²⁹ lo que estaban desarmando, dando a entender que no había razón alguna para realizar la invasión. Pocos días después la invasión dio comienzo, pero las armas de destrucción masiva causa del ataque nunca fueron encontradas.

El 1 de Mayo de 2003 el presidente George W. Bush proclamó el “misión cumplida” desde el portaviones USS Lincoln tras la caída de Bagdad. Sin embargo, la resistencia iraquí prosiguió su lucha y ataques a la coalición internacional, principalmente con métodos terroristas, por lo que el grueso de

²⁹ En sus declaraciones ante el Consejo de Seguridad de la ONU.

soldados, más de 200.000, permaneció en Irak por muchos años, esta vez con mandato de pacificación y reconstrucción del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Finalmente, en Diciembre de 2011, los últimos contingentes de militares estadounidenses abandonaron Irak. Sin embargo, permanecen allí unos 9.500 soldados miembros de empresas privadas para la protección de la macro embajada de Estados Unidos y sus bases militares (Al Arabiya News 2012). La embajada de Estados Unidos en Bagdad es la más grande legación diplomática que posee la nación norteamericana, y ha empleado a un total de 16.000 personas, incluyendo el personal de seguridad (The Economist, 29 Octubre de 2011, p. 44).

Irak 2003-11 - consecuencias

Cuando se comenzó a demostrar que Irak no poseía armas de destrucción masiva, el gobierno de Estados Unidos ofreció razones nuevas para justificar la invasión de Irak. Surgieron datos de inteligencia que trataban de vincular a Saddam Hussein con Al Qaida, lo cual se demostró finalmente que tampoco era cierto. (Renner, p. 3) Asimismo, el gobierno argumentó que Saddam Hussein trató de adquirir uranio de Africa, que también resultó no ser cierto. (Goodman, p. 1).

Zbigniew Brzezinski asegura que en 2002 el presidente George W. Bush ya estaba decidido a atacar Irak, y “según una conversación secreta que mantuvo con el primer ministro británico Tony Blair, posteriormente revelada por el consejero de política exterior de éste último, contempló incluso la posibilidad de orquestar una provocación militar deliberada para forzar un casus belli. Que un presidente llegue siquiera a plantear una idea semejante supone pisar un terreno muy resbaladizo” (Brzezinski 2007, p. 190).

Un joven miembro de la cámara alta del Congreso del estado de Illinois pronunció un interesante discurso contra la intervención militar en Irak el 2 de Octubre de 2002, meses antes de que la misma se produjera. El nombre del joven senador era Barack H. Obama. En su discurso, Obama decía

textualmente: “¿Quiere usted pelea, presidente Bush? Peleemos por independizarnos del petróleo de Oriente Próximo a través de una política energética que no sirva simplemente los intereses de Exxon y Mobil” (Obama 2002, p.1).

En el año de la intervención militar, 2003, Alejandro V. Lorca afirmaba en Economía Exterior que “Arabia Saudí e Irak – aunque este país esté mal explorado e infraexplotado (sic) – son clave en la producción de petróleo y en el papel regulador de los precios de mercado en el futuro”. Más adelante en el texto, confirmaba: “No obstante, tras el 11-S, Estados Unidos ha iniciado una búsqueda de alternativas de suministradores. El único país que puede ofrecer esta alternativa es Irak, cuando desarrolle toda su capacidad de producción”. (Lorca 2003, p. 207).

Alan Greenspan, expresidente de la Reserva Federal, el banco central de los Estados Unidos, escribió en sus memorias que era una pena que fuese políticamente incorrecto reconocer la realidad. Esto es, que la guerra de Irak se produjo “por el petróleo”. Posteriormente aclaró que no se refería a que los Estados Unidos quisieran obtener la propiedad y control de los yacimientos iraquíes, sino asegurar la máxima producción y el libre flujo comercial del mismo en la zona (Greenspan 2008, p. 104).

Y en esta misma línea Brendan Nelson, ministro de Defensa de Australia, reconoció en 2007 que el motivo clave de la intervención de Australia en la invasión de Irak era la seguridad energética. La estabilidad de la zona para el libre flujo suficiente de crudo en una región estratégica esencial fue determinante para apoyar a Estados Unidos en la invasión, a pesar de que en 2003 las autoridades australianas lo hubiesen negado (Al Jazeera 2007).

Dos años antes, el 29 de enero de 2001, “solamente una semana después de la investidura del nuevo presidente” de los Estados Unidos, George W. Bush, el Vicepresidente Richard Cheney puso en marcha una comisión de desarrollo de la política energética nacional, la NEPD, cuya actuación se rodeó de un sigilo absoluto. Algunos miembros del Congreso y organizaciones privadas como

Judicial Watch pidieron transparencia, y el 17 de Julio de 2003 la Corte de Apelación Federal ordenó al Ministerio de Comercio hacer públicos los documentos de trabajo. En ellos había un mapa de Irak con el detalle de los yacimientos petrolíferos, los oleoductos y las refinerías, así como el guión técnico para la exploración de una vasta zona que representa la tercera parte del país. Los mapas datan de Marzo de 2001 (Laurent, p. 208). El periódico británico Sunday Herald aseguró que en Abril de 2001³⁰ la decisión de atacar Irak estaba ya tomada: "President Bush's Cabinet agreed in April 2001 that 'Iraq remains a destabilising influence to the flow of oil to international markets from the Middle East' and because this is an unacceptable risk to the US, 'military intervention' is necessary." (Sunday Herald).

Andrew Kramer explica en el New York Times del 16 de Junio de 2011 que Andrei Kuzyaev, el presidente de Lukoil Overseas (la filial extranjera de la empresa petrolífera rusa) ha declarado que "el interés estratégico de los Estados Unidos es que nueva producción de crudo llegue al mercado para así bajar los precios". "No es importante que no formáramos (Rusia) parte de la coalición (invasora de Irak)". "Para América, lo importante es el acceso libre a las reservas. Y eso es lo que está ocurriendo en Irak".

En el mismo artículo, Kramer explica cómo Lukoil y muchas otras multinacionales del petróleo de diversos países han ganado concursos públicos para extraer crudo y ahora subcontratan principalmente con cuatro empresas estadounidenses de servicios de perforación y tecnología que son líderes globales en el sector: Halliburton, Baker Hughes, Weatherford International y Schlumberger. Estas cuatro compañías han ganado la mayor parte de la subcontratación en Irak para sacar petróleo³¹ en nuevos yacimientos y reparar y reconstruir las instalaciones de los antiguos.

Kramer asegura que aproximadamente la mitad de los 150.000 millones de dólares que las grandes multinacionales que han ganado los concursos públicos piensan invertir en los yacimientos iraquíes en los próximos diez años,

³⁰ Dos años antes del ataque, a los pocos meses de la investidura como presidente de George W. Bush.

³¹ Perforación y ayuda tecnológica en la extracción.

irán a parar a la mencionada subcontratación, y la mayor parte a los cuatro grandes antes señalados, los cuales tienen toda vinculación con la industria petrolera de Tejas, el estado donde fue Gobernador y actualmente vive el ex Presidente Bush, que ordenó la invasión de Irak. Halliburton y Baker Hughes están basadas en Houston, así como la unidad de perforación de subsuelo de Schlumberger. Weatherford, aunque ahora tiene sede en Suiza, fue fundada en Tejas y todavía opera allí.

Además, la subcontratación de servicios de perforación que han logrado las cuatro empresas mencionadas, parece la parte más lucrativa del negocio. Las grandes productoras de crudo que han obtenido los contratos por concurso se han obligado a unas condiciones que reducen los márgenes de beneficio hasta el límite. Esta es la expectativa para Lukoil, BP de Reino Unido, CNPC de China, ENI de Italia, la anglo-holandesa Shell, o el gigante estadounidense ExxonMobil. Pero en un inicio, primaba la idea de que las posibilidades de lograr el éxito en estos concursos públicos aumentaba si existía relación con empresas estadounidenses, por lo que se crearon joint-ventures como la que logró la rusa Lukoil con la californiana ConocoPhillips. Una vez lograda la titularidad de la explotación de los yacimientos, estas compañías han tenido que subcontratar la parte más lucrativa del negocio: la perforación y la ayuda tecnológica, y lo han hecho en su mayoría con las cuatro grandes.

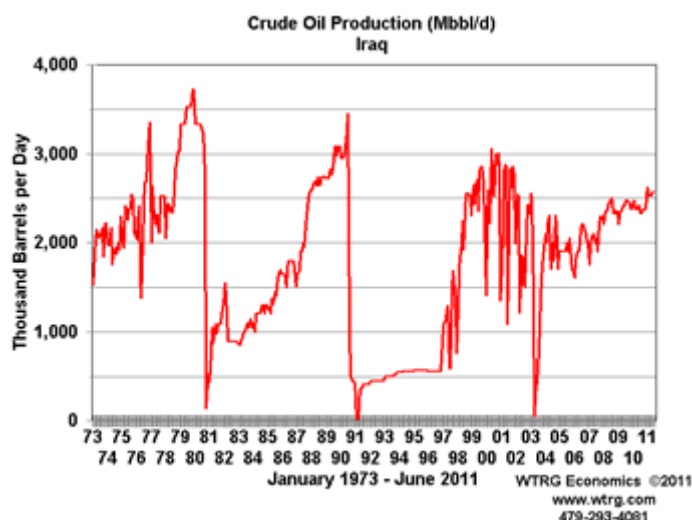
Michael Klare, profesor de estudios de paz y seguridad mundial en el Hampshire College es una autoridad en petróleo y conflicto, y asegura que las cuatro grandes compañías estadounidenses de tecnología de perforación tenían una posición dominante en el Medio Oriente y en el mundo gracias a su avanzada tecnología. El profesor Klare piensa que los asesores oficiales estadounidenses que trabajaron con el gobierno iraquí para preparar el futuro del sector del petróleo casi seguro que esperaban que las compañías de servicios estadounidenses lograrían una buena porción del negocio allí, independientemente de quién ganara los concursos oficiales de explotación. Las compañías de servicios antes mencionadas han estado trabajando durante la ocupación estadounidense, y ahora que las tropas americanas dejan Irak, ellas van a expandir su presencia en el país árabe. Por ejemplo, Halliburton,

que fue dirigida por el Vice Presidente Richard Cheney, tiene ahora 600 empleados en Irak, y ha declarado que pretende ampliar la plantilla en varios cientos más.

Los 11 contratos firmados por el gobierno iraquí con las grandes petroleras del mundo tras los concursos públicos, incluyen la explotación de los 6 yacimientos más grandes del país. El objetivo es aumentar la producción de crudo desde los 2,5 millones de barriles al día hasta los 12 millones en 2017. A pesar de ello, la mayoría de expertos, como la AIE de París, duda de que se pueda alcanzar ese objetivo en dicha fecha. Pero la AIE cree que Irak no sobrepasará los 6 millones de barriles al día hasta 2030. (Kramer, página 1)

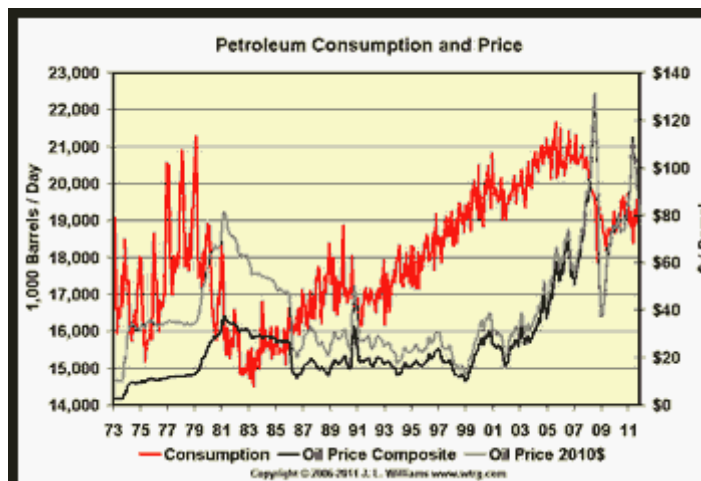
Después de la entrada en vigor del programa Petróleo por Alimentos en 1996, Irak retomó la producción y exportación de crudo, si bien es cierto que con grandes altibajos e inestabilidad, así como con una tendencia a la baja. Algo parecido ocurrió con Venezuela en esos mismos años.

Figura 5.61



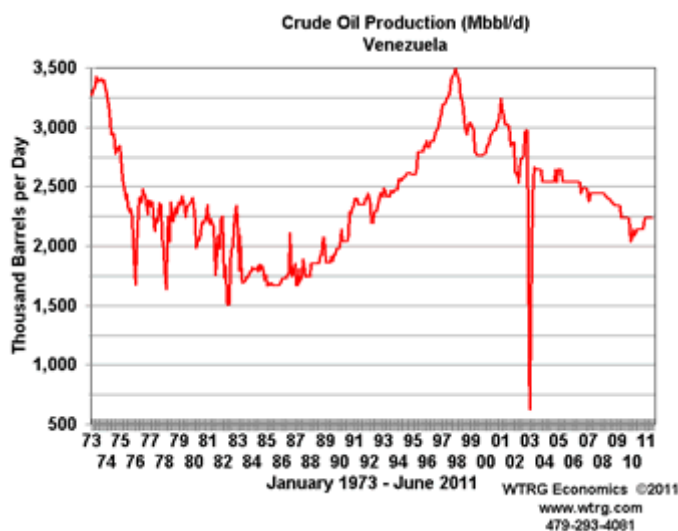
Los altibajos de los años 1999 y 2000 no sentaron bien al mercado, que veía cómo subían los precios del crudo. La demanda mundial de crudo en 1999, 2000 y 2001 continuaba creciendo, por lo que los precios subieron con fuerza.

Figura 5.62



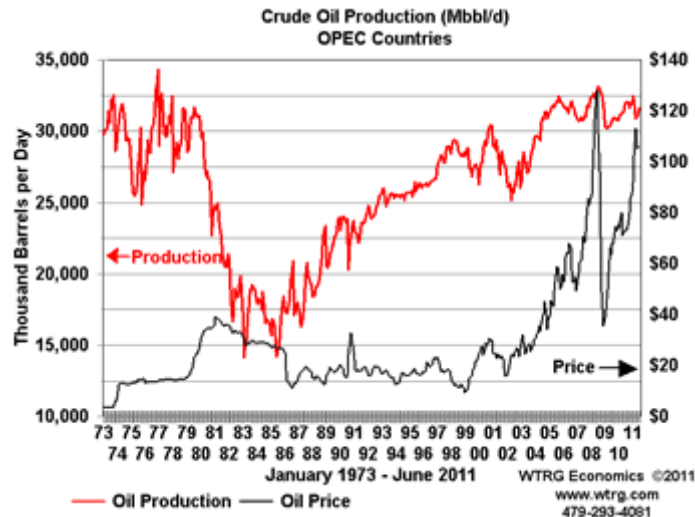
La producción de la OPEC no acompañaba este aumento del consumo, e incluso redujo sus niveles debido fundamentalmente a Irak y Venezuela. El precio comenzó una espiral ascendente que solamente se amortiguó con la recesión mundial del año 2002. Pero las expectativas de consumo y los niveles de producción mundial auguraban una escalada en los precios que comenzó en 2004. Previamente, en Abril de 2002, Venezuela sufrió un intento de golpe de Estado, acerca del cual el Presidente Hugo Chávez aseveró públicamente que Estados Unidos fue el instigador. Es interesante constatar la posterior reacción de producción de crudo venezolano tras la invasión de Irak en 2003. La caída en vertical del gráfico siguiente no deja lugar a dudas. Pero Venezuela “juega” a hacer daño sólo temporalmente para aumentar su poder, porque a su vez necesita vender su petróleo a Estados Unidos y al mundo.

Figura 5.63



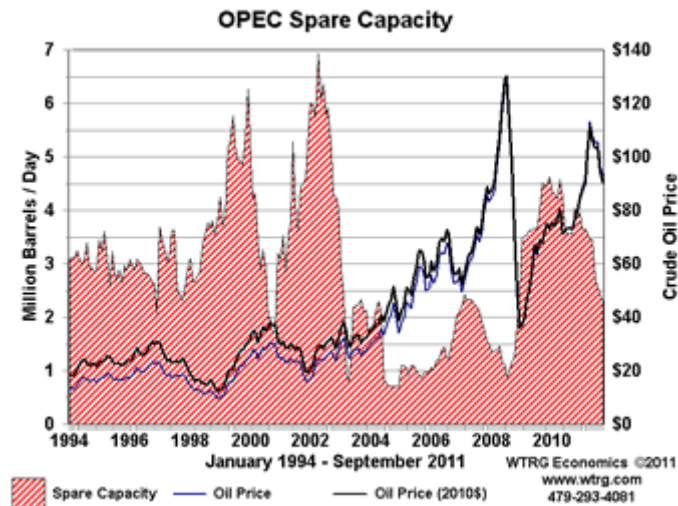
En cuanto a la producción total de la OPEC, ésta se recuperó en 2001 y permitió relajar los precios, a lo cual se añadió la recesión de 2002 y la consiguiente caída en la demanda. Los precios se sostenían por el momento.

Figura 5.64



Pero las reducciones en la producción de 1999 y 2000 de Irak y Venezuela, combinadas con el esfuerzo adicional del resto de la OPEC para abastecer la creciente demanda mundial, llevó a una pérdida de capacidad añadida de producción (excess capacity). Esa situación haría que fuera imposible aumentar suficientemente la producción en un escenario futuro de fuertes incrementos en la demanda. (Williams, p. 2)

Figura 5.65



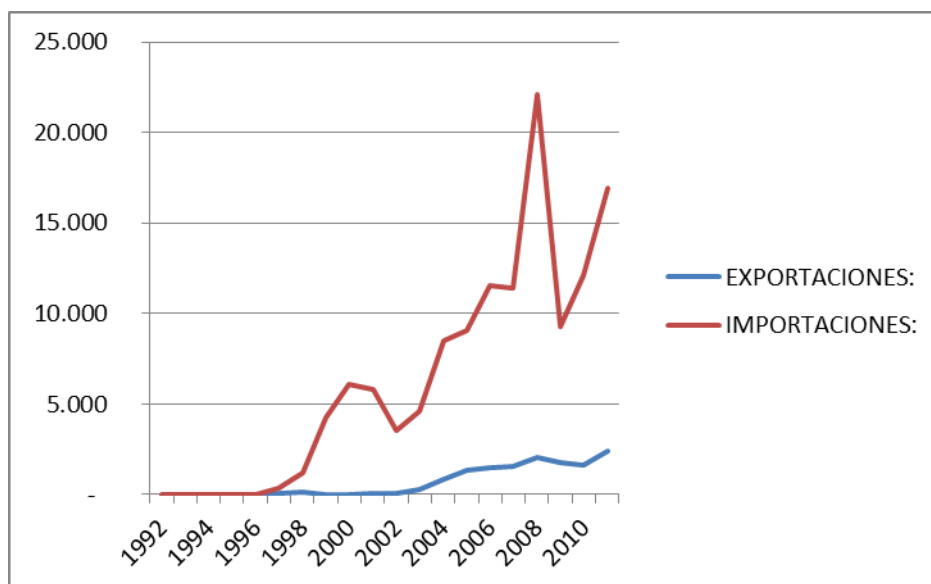
Después de la recesión económica de 2002, el aumento mundial del consumo de crudo no ha sido acompañado con aumentos proporcionales de la producción, y la inelasticidad precio ha producido los incrementos del mismo que constata el gráfico, hasta la gran recesión de 2008. Como veíamos en el gráfico de la producción de Irak, los aumentos de la misma en dicho país han sido constantes pero no suficientes para frenar la escalada de precios.

Irak se ha mantenido como un proveedor mundial importante, y lo sigue siendo también de Estados Unidos desde que recuperó ese status en 1998 a través del programa Petróleo por Alimentos, salvo durante el periodo comprendido entre 1999 y 2003. Como acabamos de ver, entre 1999 y 2003 Irak fue un productor volátil y poco fiable, pero desde la invasión de 2003 la producción y exportación iraquíes han vuelto a crecer de manera sostenida. Estados Unidos importa actualmente de Irak casi la mitad de lo que importa de Arabia Saudí. Arabia Saudí es en 2010 el tercer suministrador de crudo de Estados Unidos tras Canadá y Méjico, que han superado a los saudíes desde 2003. Irak es el sexto proveedor a Estados Unidos tras Nigeria y Venezuela, aportando más del 5% del crudo importado por Estados Unidos. La cifra no es menor, pues representa más de medio millón de barriles al día, lo cual a su vez representa el 25% de toda la exportación³² de crudo iraquí al mundo (Fuente: AIE).

La bajada de importaciones estadounidenses de Irak en 2008 que puede verse en el gráfico siguiente se debe a la caída en la demanda por la gran recesión de 2008.

³² Volvemos a hallar la proporción entre lo importado por Estados Unidos y lo exportado por Irak para lograr el porcentaje que supone la venta a los Estados Unidos y, por lo tanto, la importancia de Irak como suministrador.

Figura 5.66 Comercio exterior de Estados Unidos con Irak
(Millones de dólares USA corrientes)



Fuente: Elaboración propia de los datos del U.S. Census Bureau

Más de 15.000 millones de dólares al año en compras de crudo a Irak ensombrece relativamente³³ el aumento de las exportaciones estadounidenses a Irak, que pasaron de ser de 32 millones de dólares en 2002, a 310 millones en 2003, con aumentos casi constantes hasta 2011, año en que las empresas de Estados Unidos facturaron la cifra de 2.431 millones de dólares en exportaciones a Irak.

Figura 5.67

Crecimiento anual exports USA a Irak			Crecimiento anual imports USA de Irak		
2002	-30,4%		2002	-39,0%	
2003	868,8%		2003	29,2%	
2004	176,1%		2004	85,7%	
2005	60,5%		2005	6,3%	
2006	8,5%		2006	27,5%	
2007	4,6%		2007	-1,3%	
2008	32,6%		2008	93,7%	
2009	-14,4%		2009	-58,0%	
2010	-7,3%		2010	31,1%	
2011	48,1%		2011	39,6%	

Fuente: Elaboración propia en base a datos del U.S. Census Bureau

³³ El importante aumento de la exportación estadounidense a Irak desde el año de la invasión no destaca en el gráfico debido a la magnitud de la cifra de importación de crudo que queda reflejada en rojo.

Los porcentajes de “cuotas de mercado” del año 2011 muestran una relación comercial relevante entre ambos países, especialmente desde el punto de vista importador de Estados Unidos.

Figura 5.68

Proporción respecto al total de exports:				Proporción respecto al total de imports:			
2002	0,00%			2002	0,25%		
2003	0,03%			2003	0,30%		
2004	0,07%			2004	0,48%		
2005	0,11%			2005	0,45%		
2006	0,10%			2006	0,52%		
2007	0,09%			2007	0,48%		
2008	0,11%			2008	0,87%		
2009	0,11%			2009	0,47%		
2010	0,09%			2010	0,52%		
2011	0,12%			2011	0,64%		
Fuente: Elaboración propia en base a datos del U.S. Census Bureau							

En cuanto a los productos que Estados Unidos está exportando actualmente a Irak, la cifra oficial más elevada corresponde a las exportaciones de trigo, consecuencia del programa auspiciado por la ONU en 1996. Tras esta partida, los motores industriales, las máquinas industriales, los instrumentos de medida y control, los equipos de telecomunicaciones, y los tanques, artillería y misiles, todos productos de elevado valor añadido, representan las cifras más elevadas pagadas por Irak a Estados Unidos en 2011.

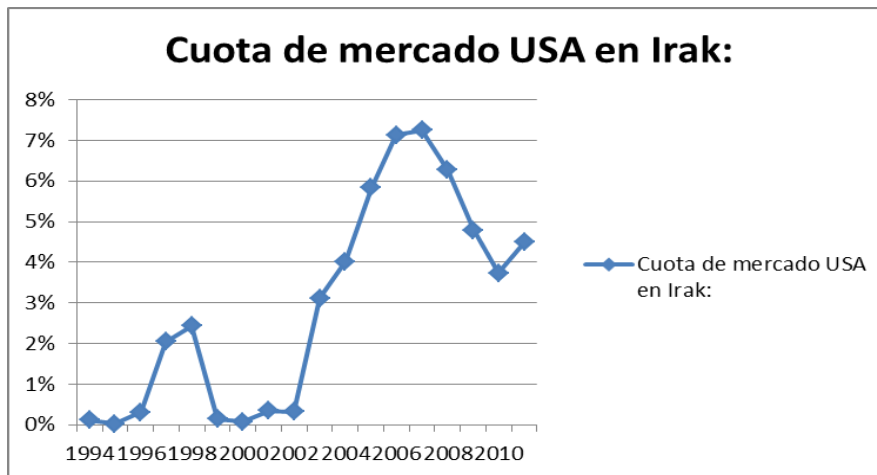
Figura 5.69

(Millones de dólares USA corrientes)

Exportaciones a Irak: principales partidas				2011	
Trigo				530	22%
Came y pollo				106	4%
Generadores				90	4%
Equipos extracción de petróleo				87	4%
Maquinaria para excavaciones				26	1%
Motores industriales				279	11%
Instrumentos de medida y control				112	5%
Máquinas industriales				146	6%
Equipos de telecomunicaciones				112	5%
Equipos médicos				36	1%
Aviones y sus componentes				83	3%
Coches				80	3%
Camiones, autobuses y vehículos especiales				79	3%
Accesorios de vehículos				74	3%
Farmacia				31	1%
Equipos para aviones, paracaídas				17	1%
Tanques, artillería y misiles				128	5%
Uniformes militares y botas				2	0%
Partes de equipos militares				45	2%
SUBTOTAL				2.063	85%
TOTAL				2.431	100%
Fuente: Elaboración propia en base a datos del U.S. Census Bureau					

Con respecto a la “cuota de mercado” de los productos y servicios estadounidenses comprados por Irak al resto del mundo, resulta evidente que a partir de la invasión de 2003 las empresas de Estados Unidos han ido ganando terreno a las empresas del resto de países del mundo y actualmente representan una cuota significativa de más del 4%.

Figura 5.70



Fuente: Elaboración propia de los datos del U.S. Census Bureau

Por todo lo anterior, y especialmente dado el consenso entre expertos³⁴ en el interés de Estados Unidos en que fluya el crudo iraquí para mantener los precios a niveles aceptables, podemos clasificar esta intervención armada como de mercantilismo y de realismo centrado en el estado.

³⁴ Las declaraciones principales fueron realizadas por estadounidenses con prestigio y autoridad en la materia o ciudadanos de naciones involucradas en la extracción de crudo post-invasión.

5.18 Pakistán 2005-??



Fuente: CIA

Como parte de la denominada “Guerra contra el Terrorismo”, los Estados Unidos han realizado numerosos ataques con “drones”, o aviones sin piloto cargados con misiles, en el área de Waziristán y alrededores, al norte de Pakistán, cerca de la frontera afgana. Desde el año 2005 hasta comienzos de 2012 se han contabilizado más de 288 ataques en Pakistán, los cuales han producido más de 2.000 víctimas mortales. Estas operaciones de aviones sin piloto las dirige la División de Actividades Especiales de la CIA, que pretende derrotar a los Talibanes y militantes de Al Qaida en Pakistán.

El gobierno de Pakistán condena públicamente estos ataques, pero ha compartido informes de inteligencia con los Estados Unidos. Se considera que el gobierno pakistaní también ha permitido los ataques, pues los aviones sin piloto han despegado en múltiples ocasiones desde el aeropuerto militar de Shamsi hasta el 21 de Abril de 2011, fecha en que 150 estadounidenses abandonaron dicha base local. De acuerdo a cables diplomáticos secretos revelados por Wikileaks, el jefe del ejército pakistaní Ashfaq Parvez Kayani no solo aceptó tácitamente los vuelos, sino que en 2008 solicitó a Estados Unidos que incrementara su frecuencia. Sin embargo, el Ministro del Interior de Pakistán, Rehman Malik, declaró que “los misiles de los drones causan daños colaterales. Unos pocos militantes mueren, pero la mayoría de las víctimas son ciudadanos inocentes”.

Daniel L. Byman, de la Brookings Institution, sugiere que los ataques con drones acaban con la vida de unos diez civiles por cada activista Talibán o de Al Qaida. Sin embargo, La New America Foundation ha estimado que el 80% de los muertos en los ataques eran militantes. El propio ejército pakistaní ha declarado que la mayoría de las muertes por los ataques se están produciendo entre militantes de Al Qaida y talibanes.

Los ataques pararon en Noviembre de 2011 después de que fuerzas de la OTAN mataran a 24 soldados pakistaníes en Salala. El aeródromo de Shamsi fue evacuado por parte de los estadounidenses. Finalmente, los ataques con “drones” recomenzaron el 10 de Enero de 2012 (Time, 16 de Diciembre de 2011).

Pakistán 2005-?? - consecuencias

Estos ataques selectivos generan también víctimas inocentes, pero buscan acabar con líderes de Al Qaida huídos desde Afganistán al país vecino. La actividad en Pakistán ha llegado a ser tal, que el conflicto en Afganistán a pasado a denominarse la guerra de “Af-Pak”.

Se trata pues de una extensión del conflicto afgano, y por lo tanto es clasificable del mismo modo: realismo defensivo, con un trasfondo adicional de realismo centrado en el estado³⁵.

³⁵ Para verificar las razones por las que el conflicto con Afganistán es encuadrado como de mercantilismo y realismo centrado en el estado, además de realista defensivo, ver en este mismo capítulo: 5.15 Afganistán.

5.19 Siria 2008



Fuente: CIA

El ataque estadounidense a Abu Karmal, en Siria, lo llevaron a cabo helicópteros de la División de Actividades Especiales de la CIA y el ejército, el 26 de Octubre de 2008.

Los Estados Unidos aseguraron que militantes de Al Qaida se introducían secretamente en Irak desde territorio sirio, principalmente desde la ciudad de Ramadi. Según el ejército de Estados Unidos, dichos militantes eran responsables del 80 o 90% de los ataques terroristas suicidas en Irak que estaban matando a tantos civiles inocentes.

Cuatro helicópteros estadounidenses Blackhawk entraron en el espacio aéreo sirio desde Irak a las 16:45 hora local con cerca de 30 soldados, los cuales atacaron un edificio en construcción en el pueblo de As Sukkariyah, al norte de Abu Kamal. Dos de los cuatro helicópteros aterrizaron y 10 soldados de las fuerzas especiales desembarcaron y destruyeron el edificio en construcción. El gobierno sirio aseguró que los soldados mataron a 8 civiles, incluyendo una mujer y cuatro niños. Sin embargo, los periodistas aseguraron que solamente vieron 7 cuerpos, ninguno de ellos de niños.

El periodista israelí Ronen Bergman aseguró que los Servicios de Inteligencia de Siria cooperaron con Estados Unidos frente a Al Qaida, y que aseguraron que Siria no intervendría en la incursión estadounidense. Por ello cuando las

defensas sirias, muy alerta desde la operación israelí de destrucción de su aparato nuclear en 2007, detectaron a los helicópteros norteamericanos y pidieron permiso a sus superiores para intervenir y defender su espacio aéreo, el permiso fue denegado. Sin embargo, al final la operación no pudo mantenerse en secreto (The Wall Street Journal, 28 de Octubre de 2008).

Siria 2008 – consecuencias

Esta intervención armada contra militantes de Al Qaida que se han unido a la resistencia Irak tras la invasión estadounidense es clasificable por su naturaleza como de realismo defensivo. Pero dado que se trata de preservar la paz y seguridad de las tropas estadounidenses en Irak, y también su misión e intereses allí, y ésta fue definida como de realismo centrado en el estado, debemos clasificarla también como de esta misma naturaleza.

5.20 Yemen 2009-??

En los primeros meses del año 2002, la Administración Bush aprobó el envío de alrededor de 100 efectivos de las fuerzas de operaciones especiales a Yemen con el objetivo de luchar contra activistas de Al Qaida allí escondidos.

Posteriormente, el 17 de Diciembre de 2009, los Estados Unidos realizaron un ataque aéreo sobre campamentos de Al Qaida en el que murieron 34 supuestos miembros de la red terrorista. Fuentes locales hablaron sin embargo de la cifra de 49 civiles muertos, de los cuales 23 habrían sido mujeres y 17 niños.

En Mayo de 2010 un “drone” de la CIA atacó a terroristas en la localidad de Wadi Abida, donde murieron 5 personas, una de las cuales era el subgobernador de la provincia yemení de Maarib, que estaba mediando entre el gobierno y los militantes de Al Qaida. Los allegados del subgobernador se

rebelaron por su muerte y atacaron un importante oleoducto en Maarib como respuesta.

Otros ataques con drones fueron realizados supuestamente desde Yibuti o las Islas Seychelles, pero en 2011 existían sospechas de la construcción de una base aérea en Yemen para tal efecto. El 5 de Mayo de 2011, el 3 de Junio de 2011, el 14 de Julio de 2011, el 1 de Agosto de 2011, y así hasta más de 35 ataques con aviones sin piloto en Yemen durante el año 2011, arrojando como saldo decenas de víctimas mortales (The Washington Post, 1 de Febrero de 2012).

Yemen 2009-?? - consecuencias

Las operación contra Al Qaida en Yemen se encuadran en la lucha estadounidense contra la actividad terrorista del grupo y la amenaza que supone a la seguridad de sus ciudadanos en todo el mundo. Por lo tanto, se trata de una intervención clasificable como de realismo defensivo.

5.21 Desarrollo posterior de las naciones intervenidas

El índice de desarrollo humano (IDH) es un indicador introducido por la ONU para calibrar los índices de desarrollo de las distintas naciones y poder observar su evolución comparativa. Aparte de considerar la variable económica (renta per cápita), introduce otros dos elementos no estrictamente económicos para evaluar el estándar de vida de cada país: las posibilidades educativas y la salud.

De entre todas las intervenciones realizadas por Estados Unidos en el Gran Oriente Medio entre 1945 y 2010, hay dos en las que la intervención armada se ha prolongado tanto en el tiempo que puede asegurarse que la influencia estadounidense en ellas va más allá de lo esporádico de una batalla o una

guerra de corta duración. Las tropas de Estados Unidos ha permanecido en Irak durante 9 años, entre 2003 y 2011, y en Afganistán lo han hecho durante al menos 11, y previsiblemente lo harán durante dos años más. En ambos países se han introducido cambios políticos de participación democrática inducidos por Estados Unidos, que ha participado activamente en la gestión de la transición política y económica.

En el caso de Afganistán, la influencia estadounidense ha propiciado una evolución positiva en su índice de desarrollo humano (IDH). De los 187 países analizados por la ONU en su informe, Afganistán se encontraba en el lugar 185 en el año 2000, tan solo por delante de otros dos países. Sin embargo, en 2011 había escalado 13 puestos hasta la posición 172, logrando la mayor tasa promedio de crecimiento anual del indicador entre 2000 y 2011 en todo el mundo: un 5,1%, muy superior a la del resto de naciones que han mejorado en sus índices, ya que ninguna de ellas ha llegado al 2% de crecimiento anual del IDH entre 2000 y 2011.

En cuanto a Irak, la ONU solamente ha analizado sus datos desde 2005. Su evolución es más discreta, habiendo mejorado un 3,8% su indicador en seis años, desde 2005 hasta 2011, lo cual le deja en la posición 132 a nivel mundial (ONU, Tendencias del Índice de Desarrollo Humano, 2011). Pero el aspecto exclusivamente económico de su desarrollo sí está demostrando una clara mejoría en los últimos años, ya que según el Fondo Monetario Internacional, Irak pasó de decrecer en 2005 un menos 0,7% en su PIB, a crecer cada uno de los años siguientes un 6,2%, un 1,5%, un 9,5%, un 4,2%, un 0,8%, un 9,9%, y un 11,1% estimado para 2012. Por otra parte, la deuda pública de Irak ha pasado de ser el 110% del PIB en 2008, al 86% en 2011 y un estimado del 31% en 2012, también según el FMI. Es evidente que los aumentos paulatinos en la producción de crudo fomentados por Estados Unidos han contribuido a alcanzar estos buenos resultados.

6. El “Anglo-American Establishment”

Una vez confirmado que los Estados Unidos han actuado en diversas ocasiones de forma agresiva en el exterior con el objetivo, entre otros, de aumentar su poder económico, cabe preguntarse por qué razón esto ha sido posible tantas veces con la opinión pública en contra. Esta pregunta implica necesariamente conocer el grado de influencia que la élite empresarial beneficiada más directamente puede ejercer sobre los procesos de toma de decisión en política exterior.

Francis Fukuyama encuentra que la relación entre la élite económica y la toma de decisiones en política exterior es natural: “Las élites de todas las sociedades utilizan su mejor acceso al sistema político para proteger sus intereses, a menos que exista una movilización democrática contraria que rectifique la situación. Las élites estadounidenses no son excepción a esta norma”, y añade un ejemplo referente al sector financiero (Fukuyama 2012, p. 61).

Chomsky lo define con simplicidad: “Las grandes corporaciones forman parte del sistema que controla al gobierno de Estados Unidos”. Y en la página anterior, afirma que “los medios (de comunicación) son corporaciones gigantescas que comparten los intereses del sector empresarial que domina el gobierno” de los Estados Unidos³⁶ (Chomsky 2011, p. 104 y 105).

El Presidente Dwight Eisenhower advirtió acerca del inmenso poder adquirido por el complejo militar industrial en su época, al que iba a parar por la vía del gasto público en Defensa el 15% del PIB, que dicho presidente rebajó hasta el 10%. Y para Zbigniew Brzezinski, “los diversos CINC (Comandantes en Jefe de los Comandos Unificados Especiales) regionales, la enorme burocracia profesional federal que desempeña sus funciones en el extranjero”, y en última instancia en la Administración George W. Bush, “un reducido círculo de iniciados cuyos auténticos motivos quedan ocultos para el gran público”, han

³⁶ Este autor cita al presidente estadounidense Woodrow Wilson, que fue el inquilino de la Casa Blanca entre 1913 y 1921, afirmando que escribió lo siguiente: “una América muy distinta de los tiempos antiguos...pequeños grupos de hombres a la cabeza de grandes corporaciones ejercen el poder y el control de la riqueza y de los asuntos del país, convirtiéndose en rivales del gobierno (Chomsky 2005, p. 130).

tomado las decisiones más relevantes en política exterior. “Los impulsos personales, los grupos de interés privado (sic) y los cálculos políticos” originaron un cambio de rumbo de importantísimas implicaciones internacionales. (Brzezinski 2004, p. 229).

Murray Rothbard lo explica en detalle en “Wall Street, Banks, and American Foreign Policy” como la influencia de un reducido número de personas con el mayor poder adquisitivo (Rothbard, p. 3). Y Carroll Quigley lo define como el “Anglo-American Establishment”, una élite económica organizada a través de asociaciones que agrupan a individuos que rotan entre las grandes empresas, las universidades y think tanks, y los puestos en la Administración, y que es saludable que lidere la política interior y exterior estadounidense y que acierte en el análisis estratégico y ético de las decisiones que promueven (Quigley 1966, p. 951). Para Quigley, la organización que agrupa a estas personas en Estados Unidos es el Consejo de Relaciones Exteriores, un think tank con sede en Nueva York.

El Council on Foreign Relations (CFR) fue fundado en 1921 en Nueva York como organización privada para influir en la política exterior de los Estados Unidos de América. A primera vista, parece un mero think tank más, pero, sin embargo, un análisis más profundo del mismo muestra indicios de que su influencia sobrepasa a la de una mera organización de promoción de ideas al estilo estadounidense. Mediante la revisión de su historia, su estructura pasada y actual, sus procedimientos y publicaciones, podemos intentar determinar si se puede afirmar que el CFR es algo más que un lobby habitual y si su influencia es sistemática y duradera sobre el Gobierno de los Estados Unidos de América.

6.1 Orígenes del CFR

El historiador Carroll Quigley es la personalidad más relevante que ha estudiado los orígenes y trabajos del Council (CFR) pues, según él mismo, ha tenido contacto con sus cuadros directivos e incluso acceso a sus archivos

secretos. Profesor de Princeton, Harvard, y finalmente Georgetown durante la década de 1960, impartió clases a un destacado alumno llamado William Jefferson Clinton en dicha universidad. Este alumno mencionó a su profesor en su discurso de investidura como candidato del Partido Demócrata a las elecciones presidenciales de EEUU de 1992; la influencia de Quigley sobre Bill Clinton se hizo patente³⁷.

Según Carroll Quigley, la semilla del CFR debe buscarse en la tarde invernal del 5 de Febrero de 1891. Ese día se reunieron en Londres Cecil Rhodes, William Stead y Lord Esher para organizar “una sociedad secreta que sería (...) una de las fuerzas más importantes en la formulación y ejecución de la política imperial y exterior Británica”. Alfred (posteriormente Lord) Milner se unió pronto al grupo para formar inicialmente “The Society of the Elect”, y un círculo más amplio denominado “The Association of the Helpers”. Del primer círculo formarían parte también Lord Balfour, Sir Harry Johnston, Lord Rothschild, Lord Grey y otros. El segundo círculo, organizado por Lord Milner entre 1909 y 1913, pasaría a denominarse “Round Table organization”.

Quigley afirma conocer este grupo por haberlo estudiado durante veinte años. Además, le fue permitido examinar sus papeles y archivos secretos durante dos años a principios de la década de 1960. “No le tengo aversión alguna, y durante toda mi vida he permanecido cerca de sus estructuras e instrumentos. He objetado y objeto algunas de sus políticas - especialmente su creencia de que el Reino Unido es una potencia atlántica y debe aliarse e incluso federarse con los Estados Unidos - pero en general, mi principal objeción (a este grupo) es que pretende mantenerse desconocido, en la sombra, y pienso que su rol en la Historia es suficientemente significativo como para ser conocido.” (Quigley 1966, p. 954)

El dinero para financiar las actividades de este grupo provenía de Cecil Rhodes y de otros asociados pudientes. También de las familias J.P.Morgan,

³⁷ También es de destacar que el conocido profesor de Harvard, Samuel Huntington, cita repetidamente a Quigley y sus ideas en las conclusiones de su famosa obra “The Clash of Civilisations”, cuyo resumen previo fue publicado en 1993 como artículo en Foreign Affairs. Es difícil negar el prestigio de Carroll Quigley como historiador.

Rockefeller y Whitney, así como de los socios de Lazard Brothers, y las conexiones entre ellas a través de las familias Payne y Aldrich. Sus organizaciones principales fueron el Royal Institute for International Affairs, en Londres, y el Council on Foreign Relations (CFR), en Nueva York. La primera edita la publicación *International Affairs*, y la segunda *Foreign Affairs*. Los planes para fundar ambas entidades se realizaron en el Hotel Majestic, de París, el 30 de Mayo de 1919, tal y como reconoce Peter Gross en la historia del CFR publicada en la propia página web de la organización. “Todo comenzó con el Inquiry. El Coronel House, asesor personal del Presidente Woodrow Wilson, le convenció a éste último para que formara un equipo de intelectuales para estudiar las opciones de Estados Unidos para la posguerra mundial (y los tratados de paz) (...) Este equipo de académicos se reunía discretamente en Nueva York para reunir los datos necesarios para salvar la democracia en el mundo (...) (Tras viajar a París) los estudiosos del “Inquiry” ayudaron a trazar las fronteras de la Europa Central de la posguerra y a redistribuir sus territorios tomando té en el Quai d’Orsay, una sede más cómoda que la Sala de los Espejos del Palacio de Versalles, donde tenían lugar las sesiones plenarias con las distintas delegaciones participantes. El 30 de Mayo de 1919, un pequeño grupo de diplomáticos y académicos del Reino Unido y los Estados Unidos (miembros del “Inquiry”) se reunieron en el Hotel Majestic de París, sede de la delegación británica, para discutir cómo podían mantener su colaboración tras la paz. Propusieron la creación de un Instituto Anglo-Americano de Asuntos Internacionales permanente, con una sede en Londres y la otra en Nueva York.” Hasta aquí la versión del propio CFR en su página web. Por otra parte, Quigley afirma que estos organizadores eran miembros del Round Table, y dudaron si mantener una única institución, o si debían mantener dos instituciones diferentes a cada lado del Atlántico, con lazos de unión informales. La segunda opción fue la que finalmente eligieron.

La intención inicial de este grupo, según Quigley, era “federar a las gentes angloparlantes y atraer a todas las porciones habitadas del Mundo bajo su control”. Para ello, Rhodes cedió parte de su inmensa fortuna para fundar las Becas Rhodes de Oxford, a las que Bill Clinton tuvo acceso tras graduarse por Georgetown en Relaciones Internacionales en 1968.

Los objetivos principales de esta organización semisecreta eran, según Quigley, “coordinar las ideas y proyectos del mundo anglosajón, trabajar para mantener la paz, ayudar a los pueblos subdesarrollados hacia la estabilidad, la ley, el orden y la prosperidad.” (Quigley 1966, p. 954). Quigley habla también de los objetivos de la élite financiera durante la década de 1920: “creación de un sistema global en manos privadas capaz de dominar el sistema político de cada país y la economía de todo el planeta en su conjunto” (Quigley 1966, p. 954), y ésta élite financiera la representaban principalmente los clanes Morgan y Rockefeller (Rothbard, p. 13).

Como hemos visto, el Round Table instituyó en 1919, en el Hotel Majestic de París, el Royal Institute for International Affairs, también conocido como “Chatham House”, grupo editor de la prestigiosa publicación “International Affairs”. Su influencia creciente es descrita por Quigley como “grande” a comienzos de la década de 1930; controlaban el Rhodes Trust, el Beit Trust, el periódico The Times, el Observer, el “altamente anónimo e influyente “quarterly” de The Round Table”, además de la mencionada Chatham House y su publicación International Affairs, así como el Carnegie United Kingdom Trust y el All Souls College de Oxford. Según Quigley, de la Round Table surgió el Plan Dawes de reparaciones de Alemania por la Primera Guerra Mundial, y también los pactos de Locarno, con la idea de fortalecer a Alemania respecto de Francia y, especialmente, de la Rusia bolchevique. También pretendían “liberar” al Reino Unido de Europa para construir un bloque atlántico junto a los dominios británicos y los Estados Unidos.

Mientras tanto, en los Estados Unidos, nació oficialmente casi al unísono, en 1921, el Council on Foreign Relations, la otra pata de la organización del Round Table. Para entender la situación de sus impulsores, Quigley describe con mucho detalle el poder del anglófilo J.P. Morgan y de otros hombres acaudalados que iniciaron y controlaron la organización. “El periodo 1884-1933 fue el periodo del capitalismo financiero. Banqueros de inversión (...) movilizaban una enorme riqueza y albergaban un poder económico, social y político enorme. Popularmente conocidos como la “sociedad de los 400” (...)

La estructura de control financiero creada por los magnates de la Gran Banca y del Big Business en el periodo era de una complejidad extraordinaria, un negocio construido sobre otro, ambos negocios aliados con asociados semi-independientes, el todo creciendo y generando dos pirámides de poder económico y financiero. Una de las cuales, basada en Nueva York, estaba encabezada por J.P. Morgan, y la otra, basada en Ohio, encabezada por la familia Rockefeller. Cuando ambas cooperaban, que generalmente lo hacían, podían influir mucho en la vida económica del país y casi controlar la vida política del mismo, al menos a nivel federal". (Quigley 1966, p. 531) Una parte de su influencia se realizaba a través de la financiación de las universidades de la Ivy League y de la colaboración de las mismas con el Gobierno Federal; un ejemplo de esta relación la encarna Dean Rusk, Secretario de Estado desde 1961 con Kennedy, antiguo presidente de la Fundación Rockefeller, y Rhodes Scholar de Oxford en 1931-33. Otros ejemplos de este nexo universidad-Estado-CFR/élite económica son Alger Hiss, los hermanos Dulles³⁸, Jerome Greene, James Shotwell y Eliu Root, figura esencial de los inicios del Council on Foreign Relations.

Según Quigley, una descripción de esta estructura empresarial tal y como existía en la década de 1920 no puede darse de forma breve, porque se infiltraba en todos los aspectos de la vida de los Estados Unidos, y especialmente todas las ramificaciones de la vida económica de dicho país. En el centro se encontraban menos de una docena de bancos de inversión controlados por J.P. Morgan, la familia Rockefeller, Kuhn Loeb, Dillon Read, Brown Brothers Harriman, y otros. Estos grupos controlaban las grandes compañías industriales y comerciales del país, tales como AT&T y General Electric.

Quigley calculó que las 200 mayores compañías de EEUU y los 50 mayores bancos poseían a mediados de los años 30 del siglo XX el 34% de los activos de todas las compañías industriales de los EEUU, el 48% de los activos de

³⁸ Allen Dulles trabajó para la CIA desde sus inicios y fue director de la misma entre 1953 (intervención en Irán) y 1961 (destituido por Kennedy; en 1963 formó parte de la Comisión Warren para investigar su asesinato). John Foster Dulles fue Secretario de Estado entre 1953 y 1959.

todos los bancos comerciales, el 75% de los activos de todas las compañías energéticas y de telefonía (utilities) y el 95% de los activos de todas las compañías de ferrocarriles americanas. Los 8 clanes familiares antes mencionados controlaban los siguientes porcentajes de las 250 grandes compañías descritas: el 58% de los activos de las compañías industriales incluídas entre las 250 grandes, el 82% de los activos de las compañías de ferrocarril de las grandes, y el 58% de las grandes “utilities” de energía y telefonía. El poder económico representado por estas cifras está casi más allá de la imaginación, según el propio Carroll Quigley, y se vió incrementado por el rol activo que estos titanes tomaron en la arena política. “Morgan y Rockefeller juntos frecuentemente dominaban el Partido Republicano, mientras Morgan tenía una fuerte influencia sobre el Partido Demócrata” (Quigley 1966).

El poder creciente de John D. Rockefeller a través del Chase Manhattan Bank (ahora J.P. Morgan Chase) y las petroleras herederas de la Standard Oil (ahora Exxon Mobil, Chevron, Conoco Philipps y otras) (Yergin 1991, p. 127) posicionó al clan Rockefeller en la cúspide de todo el núcleo principal de poder empresarial y económico estadounidense desde mediados de la década de 1930. Según el conocido economista e historiador Murray Rothbard, dicho poder le permitió reemplazar a J.P. Morgan como figura dominante en la Reserva Federal (Banco Central) y el Council on Foreign Relations desde esa fecha hasta nuestros días (Rothbard 1984, p. 16). David Rockefeller, nieto del fundador de la Standard Oil y miembro más destacado de su generación junto a su hermano Nelson, escaló puestos en el CFR hasta convertirse en su director más joven en 1949, con 34 años de edad. Posteriormente fue Presidente del Consejo desde 1970 hasta 1985 (coincidiendo casi todo el periodo con la Presidencia del Consejo de Chase Manhattan Bank). Hoy en día, a sus 95 años, permanece como Presidente Honorario del Consejo del CFR. Otros tres miembros del clan Rockefeller son actualmente también miembros destacados de la organización.

Mención especial merece el clan Rockefeller³⁹ como miembro esencial del CFR y elemento clave en la economía de los EEUU, tal y como vimos que afirmaba Carroll Quigley. Según el economista Sala i Martín, la persona más rica del mundo en 1915 era John D. Rockefeller. En el año 2000, ningún Rockefeller sale en la lista, que lidera Bill Gates. Sin embargo, la fortuna de Rockefeller en 1915, aumentada tan sólo con el IPC anual, debería situar a sus herederos en el primer puesto del ranking del año 2000, con US\$ 80.000 millones, un 30% más de fortuna que Bill Gates (US\$ 60.000 millones) en ese año. Una posible respuesta a su ausencia en el ranking del año 2000 es la división de la fortuna entre sus herederos. Pero las acciones de la Standard Oil y las otras petroleras, las acciones del Chase Manhattan, y el resto de sus cuantiosos activos inmobiliarios y financieros fueron aportados a un trust en 1934, para su gestión conjunta desde un instrumento fiscalmente beneficioso y opaco. La fortuna, por lo tanto, no se dividió, sino que se mantuvo agrupada en vida de John D. Rockefeller Jr., y en el momento de máximo poder económico según Quigley. De dicho trust dependen más de 100 trusts adicionales, los cuales controlan los activos de la familia, que ha acordado que no revisará esta estructura hasta el final de la quinta generación (David es el último superviviente de la tercera generación. John D. IV – alias “Jay” – senador por West Virginia, es la cabeza visible de la cuarta generación). Lo que engloba dicho trust actualmente es difícil de calcular, pero podemos suponer que mantiene sus inversiones estratégicas en Exxon Mobil y JP Morgan Chase, entre otras, ya que su revalorización en bolsa ha sido extraordinaria, y el pago de dividendos muy elevado y estable (Yergin 1991). Un dato revelador al respecto es que David Rockefeller, hijo de John D. Jr, era el Presidente del Consejo de Administración del Chase Manhattan Bank entre los años 1969 y 1981, cuando la familia ya no aparecía como accionista de control desde hacía mucho tiempo.

Exxon Mobil es la mayor petrolera del Mundo, y la mayor compañía del planeta por beneficios. Exxon se sitúa segunda del mundo por facturación (según

³⁹ Protagonistas indirectos en las intervenciones de Estados Unidos en Irán en 1953 y 1979 a través de la Standard Oil y otras compañías, así como posiblemente de otras intervenciones como Irak 2003-2011 a través de Exxon Mobil.

Fortune 500), ligeramente bajo Wal Mart, aunque muy por encima de ella en beneficios (ver tabla). Chevron y Conoco Phillips, también herederas de la Standard Oil de Rockefeller, se sitúan en sexto y décimo lugar del mundo por facturación. JP Morgan Chase se sitúa en el lugar 32 por facturación, pero mucho más arriba en cuanto a beneficios, que es más relevante para su valor y cotización.

En el caso de JP Morgan Chase (antigua Chase Manhattan Bank) ocurre algo parecido en cuanto a revalorización anual, muy superior al IPC anual. Por lo tanto, si aplicamos una revalorización de entre el 8% y el 15% anual, en lugar del casi 5% de IPC propuesto por Sala i Martín, al valor de las propiedades de John D. Rockefeller en 1915, vemos que su fortuna, agrupada y oculta tras el trust familiar gestionado por el Chase Manhattan, debe rondar entre los US\$ 840.000 millones y los US\$ 170.000.000 millones, entre 14 y 2.800 veces el valor de los activos del siguiente individuo más rico, Bill Gates, en el año 2000. Hay autores que la estiman en US\$ 11.000.000 millones, lo cual asumiría una rentabilidad anual de sus inversiones del 11%, un término medio entre los extremos de mi rango, y 183 veces la fortuna de Bill Gates en el año 2000. Esta última cifra es el equivalente a casi todo el PIB estadounidense de un año; por lo que si asumimos que cada activo de riqueza norteamericano produce un 10% anual que va al PIB, el clan familiar podría llegar a poseer al menos el 10% de la riqueza de EEUU, y generar al menos el 10% del PIB. Esta riqueza, repartida en distintas empresas cotizadas con sus respectivos paquetes de control, les permitiría controlar una gran cantidad de grandes sociedades cotizadas de los EEUU y Europa. Es decir, si con un 20% de la propiedad de una gran empresa ésta se puede controlar, podrían perfectamente llegar a controlar el 50% de la riqueza empresarial de EEUU, y el 50% de la generación de todo el PIB anual. Esto confirmaría las afirmaciones realizadas por Carroll Quigley en 1966 acerca del poder de la familia Rockefeller, que estaría en condiciones de controlar el “corporate America”.

Analicemos desde otro enfoque. Si sumamos los ingresos anuales solamente de las petroleras herederas de la Standard Oil, donde John D. Rockefeller Jr. siguió siendo accionista mayoritario hasta la aportación al trust familiar en

1934, tenemos el siguiente dato: los ingresos anuales de dichas petroleras (incluida BP-Amoco, ya que Amoco es la denominación actual de la Standard Oil de Indiana) sumados a los ingresos de JP Morgan Chase, aportan más del 9% del PIB anual de EEUU. Es decir, que si asumimos que los ingentes dividendos que han generado estas empresas durante décadas (ver Yergin 1991) se han invertido en paquetes de control de otras empresas, o que incluso parte de las participaciones iniciales en la Standard Oil y Chase, innecesarias para mantener su control, se han sustituido por paquetes accionariales en otras grandes empresas, no resulta imposible alcanzar el más arriba mencionado control de la generación del 50% del PIB estadounidense, a través de la propiedad del 10% de la riqueza total estadounidense que genera dicho PIB.

6.2 Estructura del CFR

El CFR, según su propia página web, es una organización independiente no-partidaria, un think tank, y un editor dedicado a ser un recurso para sus miembros, para miembros del gobierno, gestores de empresa, periodistas, educadores, estudiantes, y líderes civiles y religiosos, así como para otros ciudadanos interesados en entender mejor el mundo y las opciones de política exterior de los Estados Unidos y otros países. Según ellos mismos, el CFR no mantiene postura institucional en cuestiones de política.

El Council mantiene tres tipos de miembros: vitalicios, de periodo, y corporativos. Actualmente son unos 4.300 “líderes del gobierno, de la empresa, de medios de comunicación, de universidad, y de una amplia variedad de organizaciones sin ánimo de lucro.

La actividad del CFR tiene diversas vertientes. Por una parte, edita seis ejemplares al año de la revista Foreign Affairs. Por otro lado, organiza reuniones con miembros del Gobierno y del Congreso, líderes mundiales, y pensadores prominentes que se reúnen con miembros del CFR para debatir asuntos de la actualidad internacional. Algo más de la mitad de estas reuniones son a puerta cerrada, es decir, secretas. El conocido economista y

embajador de Estados Unidos en la India durante la presidencia de John F. Kennedy, J. Keneth Galbraith, que durante un tiempo fue miembro del CFR, calificó este hecho de “escándalo” por el conflicto de interés y la falta de transparencia que supone.

Además, el Council realiza los denominados “programas de estudio”, en los que algunos miembros realizan investigaciones para producir artículos, informes y libros, y se organizan reuniones para discutirlos. El propio Council distingue entre los “programas de estudio” y los “programas de discusión”, éstos últimos considerados menos serios o académicos y más informales.

Aparte, se podría añadir una categoría más de actividades, que el propio Council ha reconocido realizar. Son los proyectos secretos, en los que toda la investigación se lleva a cabo bajo el más estricto sigilo.

La organización está dirigida por un Consejo de Administración, liderado por un Presidente del Consejo. Por debajo de éste se sitúa el Presidente del CFR, cargo desde el que se gestionan las cuestiones del día a día. Por debajo de él se encuentran los Directores de Programa y el Editor Ejecutivo de Foreign Affairs.

Históricamente, los miembros del CFR han copado multitud de puestos relevantes del Gobierno de los EEUU. Peter Gross, en la página web del CFR, menciona que “dos críticos del CFR ampliamente citados, Shoup y Minter, estudiaron el currículum de 502 miembros del gobierno y la administración en posiciones de responsabilidad entre 1945 y 1972, y descubrieron que más de la mitad de ellos eran miembros del CFR”. Shoup y Minter realizaron un estudio muy detallado en el que también situaban y agrupaban a los miembros del CFR que trabajaban para compañías privadas. “Los vínculos del CFR con grandes compañías no son aleatorios. Están concentrados con compañías grandes, con el mayor peso en inversión exterior, es decir, con corporaciones multinacionales”. Estos autores también se refieren a la dirección y control del CFR desde la oligarquía de Wall Street: “En un principio era J.P. Morgan, y

desde 1950 son los intereses vinculados a Rockefeller los que tomaron un mayor rol a la hora de dirigir el CFR” (Shoup y Minter 2004).

A día de hoy, observando los datos publicados por el propio CFR, vemos que el Chairman Honorario es David Rockefeller, y el Chairman Emérito es Peter G. Peterson, secretario de Comercio con Nixon y Presidente de Blackstone. El puesto de Chairman del Consejo lo comparten Carla A. Hills (Trade Representative con Bush) y Robert Rubin (Secretario del Tesoro con Clinton). El Vice-Chairman es Richard E. Salomon, y el Vice-Chairman Honorario es Maurice R. Greenberg.

El Presidente desde 2003 hasta 2010 fue Richard N. Haas. El Editor de Foreign Affairs James F. Hoge Jr., Gary Samore como Director de Estudios y Nancy D. Bodurtha Directora de Reuniones.

Entre los directores históricos del CFR, podemos encontrar algunos nombres que resultan relevantes en la política exterior estadounidense del siglo XX: Paul Warburg, Allen Dulles, W. Averell Arriman, Cyrus Vance, Zbigniew Brzezinski, Peter Peterson, Paul Volcker, George H. W. Bush, Henry Kissinger, George Shultz, Warren Christopher, Alan Greenspan, Jeane Kirkpatrick, Richard Cheney, Strobe Talbot, Richard Holbrooke, Robert Zoellick, George Soros, Robert Rubin, Madeleine Albright, Joseph S. Nye Jr., Fareed Zakaria, y Colin Powell.

Entre los miembros “rasos” del CFR, según el listado oficial de 2007, también encontramos numerosos nombres conocidos: James Baker, Paul Bremer (primer enviado a Irak, y socio de Kissinger Associates), Jimmy Carter, Bill Clinton, Dwight Eisenhower, Francis Fukuyama, Newt Gingrich, Richard Holbrooke, el fallecido Samuel Huntington, Robert Kagan, Richard Kaplan, Carolyn Kennedy, Robert Keohane, John Kerry, Paul Krugman, George Cabot Lodge, John McCain, Walter Mondale, Rupert Murdoch, John Negroponte, David Petraeus, William Richardson, David Jr., John IV (Jay) y Nicholas Rockefeller, Jeffrey Sachs, George Shultz, Kenneth Starr, Joseph Stiglitz, Lawrence Summers, Strobe Talbott, George Tenet, James Wolfensohn, y Paul

Wolfowitz entre otros. (Del listado oficial de miembros publicado en el Informe Anual del CFR de 2007).

Haciendo una pequeña comprobación, resulta llamativa la coincidencia de miembros del CFR en puestos clave de Administraciones tanto republicanas como demócratas. Casi todos los últimos responsables de la Inteligencia estadounidense han sido miembros del CFR: Por orden cronológico, primero George Tenet, luego Gross (no lo era y permaneció medio año en el cargo), después Hayden, que como Director de la CIA a partir de 2005 pasó, en un nuevo organigrama, a depender de un Director de Inteligencia fuera de la CIA, que era John Negroponte, también miembro del CFR.

Algo parecido ocurre en los puestos de máximo responsable de Asuntos Exteriores, Defensa, y el Tesoro. Los últimos Secretarios del Tesoro han sido Paulson (con Bush) y Geithner (con Obama); ambos son del CFR. En Defensa, Robert Gates, que estuvo con Bush y luego con Obama, lo es. En Exteriores, Baker con Bush, Christopher con Clinton, Albright con Clinton, Powell con Bush Jr., Rice con Bush Jr., todos miembros. La actual responsable, Hillary R. Clinton, está casada con un miembro del CFR. La antigua Consejera Nacional de Seguridad, Condoleezza Rice, lo es, así como el actual Consejero Nacional de Seguridad con Obama, S. Hadley.

En cuanto a los “miembros corporativos”, y también en base a los datos publicados por el CFR, observamos que son miembros las mayores compañías de los EEUU, que acaparan una inmensa porción del PIB nacional, y operan en los sectores estratégicos del país. Del sector bancario, que ha sido el mayor contribuyente a la financiación de la campaña electoral de Barack Obama (según la elaboración de datos y acumulación de donaciones individuales de Opensecrets.org), son miembros JP Morgan Chase, Rothschild North America, Lazard, Barclays, Citigroup, Deutsche Bank, Goldman Sachs, Merrill Lynch, Lehman, Morgan Stanley, Bank of New York Mellon Corporation, Credit Suisse, UBS, y Banco Santander.

Del sector de la energía/petróleo, el mayor contribuyente de las campañas electorales presidenciales ganadas por George W. Bush, son miembros Exxon Mobil, BP, Shell, Total (actuales adjudicatarias de algunos de los contratos de extracción en Irak desde Junio de 2008). También son miembros corporativos del CFR Lukoil Americas, Chevron (heredera de la Standard Oil de John D. Rockefeller, según Daniel Yergin), Conoco Philips (también heredera de Standard Oil y actual propietaria de un 20% de Lukoil), Eni, y Kuwait Petroleum Company.

Del sector del automóvil, son miembros Ford, General Motors, Chrysler, Toyota y Volkswagen. Otras grandes compañías miembros del CFR son The Rockefeller Group. Visa y American Express. Lockheed Martin. Boeing y Airbus North America. NYSE y Nasdaq. Moody's y Standard and Poors. Rio Tinto y Alcoa. Sony. Nike. Pfizer. Mars. Coca Cola y Pepsi. IBM. Xerox. Google. McKinsey. Verizon. También lo son AIG, Soros Fund Management, Blackstone Group, y Apax.

De entre las empresas mencionadas, la aportación de las compañías miembros del CFR que también se sitúan entre las 100 empresas con mayores ingresos anuales del mundo según Fortune 500, aportan al PIB de EEUU más del 30% del mismo. Es decir, que alrededor de un tercio del PIB de EEUU lo generan empresas miembros del CFR.

6.3 Actividades del CFR

Según Shoup y Minter, el CFR pretende imponer la política exterior de la élite económica estadounidense. Entre 1940 y 1945 el CFR desarrolló una serie de trabajos denominados "Trabajos de Guerra y Paz", en los que pretendía dar respuesta a los interrogantes planteados por la Segunda Guerra Mundial. El enfoque inicial versaba sobre el grado de dependencia e independencia económica de bloques geográficos de naciones y los EEUU, en base al comercio exterior desarrollado entre ellos. Una primera conclusión alcanzada fue que el grado de autosuficiencia económica del denominado bloque

Hemisferio Oeste, Imperio Británico, y Lejano Oriente, era significativamente mayor que el de cualquier otra agrupación factible; a esta zona geográfica la denominaron “The Grand Area”. El grupo recomendaba un sólido rearme en Estados Unidos para poder asegurar frente a Japón la zona de comercio mencionada. El documento E-B19 buscaba lograr la supremacía militar y económica de los Estados Unidos en un supuesto resto del mundo no-germánico, en caso de que Alemania lograra sus objetivos de guerra. El “Grand Area” no era considerado, sin embargo, como mejor o sustitutivo de una economía global, coordinada por organizaciones internacionales. El conocido economista e historiador Murray Rothbard afirma que “los Rockefeller presionaron al Gobierno en los años 30 a favor de la guerra con Japón, ya que le veían como competidores de recursos como petróleo y caucho en el Sureste Asiático” (Rothbard, p. 24).

Según estos autores, el origen de la Organización de Naciones Unidas puede rastrearse hasta la creación de un comité secreto en 1943, formado por seis miembros, de entre los cuales el único no miembro a su vez del CFR era solamente el Secretario de Estado de Roosevelt, Hull; los otros cinco pertenecían todos al CFR. El documento preparatorio fue redactado finalmente en la mansión de Dumbarton Oaks, en Washington D.C.

En 1946-47, el abogado Charles M. Spofford encabezó un grupo de trabajo del CFR en el que David Rockefeller (con 31 años de edad) era secretario, para el estudio de la reconstrucción de Europa Occidental. En 1947-1948, ese estudio fue recalificado como “Plan Marshall”.

Según Shoup y Minter, hay otros importantes episodios en la Historia reciente de los EEUU en los que la participación del CFR fue clave. La postura hacia Alemania en 1944-1946, la intervención en Guatemala en 1954, la crisis de los misiles de 1962, el cambio en la política hacia China en 1969-1972, y la política frente al sur de Africa en 1961-1974.

Murray Rothbard menciona como ejemplo de la influencia del CFR en la Administración Eisenhower el derrocamiento de Mossadegh y el apoyo al

Shah de Persia en 1951. El Presidente Eisenhower había “sido instruido por el CFR y era miembro del mismo”. Cuando Mossadegh expropió a British Petroleum (BP), Allen Dulles, Director de la CIA, miembro del CFR y antiguo abogado de la Standard Oil, voló a Suiza para organizar la operación de ataque. Una vez “recuperado el poder en Irán” para el Shah, los americanos limitaron la presencia de BP en el sector de extracción de petróleo, que era del 100%, al 40%. Otro 40% fue asignado a las compañías herederas de la Standard Oil⁴⁰.

En el año 1962, el entonces Presidente del Chase Manhattan Bank, David Rockefeller, que era director del Council on Foreign Relations desde 1949, escribió una carta al presidente Kennedy a instancias de éste último para sugerirle políticas para la reactivación económica. El presidente Kennedy le contestó en otra misiva, y ambas fueron publicadas en la revista Life. Kennedy comenzaba su texto de contestación de esta manera: “Querido David, muchas gracias por tu muy pensada y constructiva carta. El problema que presentan nuestros déficits de la balanza de pagos de los últimos años no es fácilmente entendido ni rápidamente solucionable.” Y proseguía John F. Kennedy asegurando que el camino no pasaba por reducir tipos de interés ni devaluar el dólar, sino que “la avenida principal, como tú sugieres, debe ser un incremento en saldo positivo entre nuestras exportaciones e importaciones”⁴¹ (Kennedy 1962, p. 1).

Shoup y Minter hacen especial hincapié en la Guerra de Vietnam. Explican cómo en el CFR se consideraba al Sureste Asiático como fuente vital de materias primas para Europa Occidental y Estados Unidos. El Presidente Lyndon B. Johnson tenía un grupo asesor especial secreto para el conflicto de Vietnam, de cuyos 14 miembros 12 eran del CFR. El grupo era denominado los “hombres sabios” (the wise men), con los que Johnson se reunía al menos una vez al año, y quienes le aconsejaron la escalada de la guerra. La versión oficial del CFR es que en aquella época no había consenso entre los miembros

⁴⁰ Ver el análisis de la intervención estadounidense en: 5.1 Irán 1953

⁴¹ El incremento del saldo exportador es resultado inmediato de algunas intervenciones militares estadounidenses. Ver el capítulo 5 y el 7(Conclusiones).

del CFR acerca de Vietnam, y por eso no publicaron casi nada al respecto en la revista *Foreign Affairs*. Lo cierto es que el conflicto resultaba muy impopular. Shoup y Minter, al igual que Perloff, explican cómo “el grupo de halcones” de los “hombres sabios” se volvió un nido de palomas que aconsejaron al presidente Johnson en Marzo de 1968 abandonar Vietnam. Este último, partidario de la coherencia de proseguir la lucha, se confesó “profundamente turbado” por el cambio de opinión del grupo asesor, y “visiblemente en shock por la magnitud de la deserción”. Rothbard indica que los cinco asesores que cambiaron de opinión fueron Acheson, Ball, Bundy, Dillon y Vance, todos del CFR. Le hicieron ver a Johnson que “el Establishment, sí, Wall Street, consideraba que la guerra estaba afectando a la economía, dividiendo el país”. Cinco días más tarde, el 31 de Marzo, Johnson anunció la desescalada en Vietnam y su retiro de la vida pública, ya que no se presentaría a la reelección.

Según Rothbard, Henry Kissinger era “virtualmente Mr. Rockefeller”. Fue Director del Grupo de Estudios del CFR sobre la amenaza nuclear soviética, financiado por el Rockefeller Brothers Fund. Después, fue el asesor personal de Nelson Rockefeller durante más de una década. Sólo tres días después de aceptar su cargo en la Administración Nixon, Rockefeller le dió a Kissinger US\$ 50.000 de la época “para suavizar la limitación fiscal de su puesto oficial”. Kissinger re-escaló la guerra de Vietnam por el bombardeo secreto de Camboya en 1969 y 1970. Kissinger también dirigió la operación contra Allende en Chile tras las expropiaciones a compañías norteamericanas (Operación Cóndor), y estableció por primera vez relaciones diplomáticas con la China comunista. Este gesto diplomático fue promovido ante Nixon por diversos empresarios, con David Rockefeller como Presidente del Chase Manhattan Bank entre otros.

Shoup y Minter explican cómo en 1973 el CFR comenzó el “Proyecto de los años 80”, para planificar su visión del mundo a partir de la década de 1980 y establecer un nuevo orden mundial. En él se han involucrado, entre otros, los profesores Samuel Huntington y Joseph S. Nye. En el desarrollo de este trabajo se han confrontado dos visiones del mundo dentro del CFR: la visión realista de Henry Kissinger, y la visión idealista de Bzrezinski y el propio David

Rockefeller. Estos últimos son partidarios de realizar una arquitectura internacional que evite las acrobacias del corto plazo de la postura realista. “Los Estados Unidos, Europa y Japón compartirán el liderazgo en este mundo trilateral, y deberán coordinar sus políticas más allá de lo que lo hagan el resto de países, de tal forma que la progresiva unificación mundial tenga en su centro al trío de poderes”. El estudio consideraba que debía limitarse la democracia en Estados Unidos y Europa, ya que los gobiernos habían perdido excesivo poder a manos de sus pueblos⁴², algo que podría acabar ocurriendo con Japón. Otra recomendación era la relativa al necesario control de determinadas materias primas. El propio CFR menciona en su historia, publicada en su página web, que gracias al “1980’s Project” sus miembros estaban preparados para afrontar los retos de un mundo post-Guerra Fría.

A comienzos de los años 80, Murray Rothbard considera que las críticas iniciales de Reagan en precampaña electoral a “los trilateralistas” (la Comisión Trilateral la crea David Rockefeller con miembros del CFR bajo la dirección de Bzrezinski para coordinarse con la élite de Europa Occidental y Japón) no evitaron que Reagan acabase “en manos de ellos”. El CFR acabó copando los altos cargos de la Administración de Reagan y el Presidente acabó pasando fines de semana en Pocantico Hills, la mansión principal de los Rockefeller en el estado de Nueva York (Rothbard, p. 68).

El CFR ha sido pues algo más que un think tank, aunque no ha sido el único think tank influyente de cara al poder ejecutivo en Estados Unidos. Asimismo, otros grupos de empresas y sectores se han asociado en la creación de lobbies de cara a poder influir en la actividad legislativa y ejecutiva, pero en ocasiones sus intereses han confluído, por lo que la especial representatividad del CFR siempre le ha permitido aparecer como referencia del “establishment”.

⁴² Quizá esto se ha visto reflejado después en ciertas decisiones clave como guerras o acuerdos comerciales que se acuerdan en la Casa Blanca sin pasar por el Congreso; en la Unión Europea, el déficit democrático permanece y llega a máximos en el proceso de aprobación de su Tratado Constitucional.

Foreign Affairs: La publicación del CFR comenzó a editarse en septiembre de 1922, con cuatro ejemplares al año. Desde 1994 publica seis números al año, que incluyen cinco o seis ensayos principales de autores prominentes sobre distintos temas de actualidad en el área de las relaciones internacionales.

Según el propio CFR, en 1970 se modificó una palabra clave en la formulación de la misión de la publicación, que había sido introducida por Eliu Root en 1922; desde entonces, Foreign Affairs no pretende “guiar” sino “informar” a la opinión pública.

Según Peter Gross, el artículo de George Kennan publicado en 1947 en Foreign Affairs bajo el seudónimo “X”, produjo el comienzo de la política de contención del comunismo por parte de la Administración Truman.

En la edición de Enero de 1974, Paul Sigmund intenta demostrar que los EEUU no habían participado de ninguna manera en el derrocamiento de Salvador Allende en Chile. La documentación del Gobierno revelada recientemente ha demostrado que la intervención de EEUU a través de Henry Kissinger, miembro destacado del CFR, sí tuvo lugar.

En el número de invierno de 1980, Claudia Wright escribe sobre la guerra entre Irán e Irak. Wright deja entrever que el territorio invadido por las tropas de Saddam Hussein en Irán está poblado por árabes iraquíes y debería pertenecerle. En abril de 2002, sin embargo, Sebastián Mallaba escribe un ensayo “en defensa del imperialismo” y a favor de que “los estados fallidos” vean como solución que “los Estados Unidos y sus aliados aprendan a amar el imperialismo”. En el mismo número, Kenneth Pollack argumenta a favor de una invasión de Irak y del derrocamiento de Saddam Hussein.

En Enero de 2003, Fouad Ajami dice que “la misión de Estados Unidos en Irak debe perseguir la modernización del mundo árabe”. “No se deben pedir disculpas por el unilateralismo americano”. En el mismo número, Michael Scout Doran explica que “ahora, como en 1991, el camino para una situación más calmada en Palestina pasa por el ataque a Bagdad”. Richard K. Betts, en

otro ensayo, dice que Washington debe prepararse para una posible réplica de Saddam Hussein con armas de destrucción masiva.

Tras el comienzo de la guerra el 19 de Marzo de 2003, Michael J. Glennon, en el número de Mayo, asegura que el Consejo de Seguridad de la ONU ha fallado y que no debemos preguntarnos si la intervención es legal o no, sino si es preferible a otras alternativas. Adeed I. Dawisha, en un ensayo en el mismo número, explica cómo construir un Irak democrático tras la invasión. Tanto antes como después de la guerra, solamente hay argumentos en Foreign Affairs a favor de la invasión de Irak, y no en contra. Aparte de los mencionados, no hay otros artículos que hagan referencia al asunto de Irak en 2001, 2002 y 2003.

6.3 Filosofía de la élite económica

Todo lo anterior permite concluir que existen indicios relevantes de que la mayor parte de la élite económica estadounidense se ha asociado de manera informal durante el siglo XX para ocupar puestos clave en y cerca de la Administración, e intentar consensuar y encauzar su función de lobby de política exterior de cara al poder ejecutivo de forma aparentemente efectiva. Esto puede ser una explicación satisfactoria del elevado número de intervenciones armadas estadounidenses en el “Gran Oriente Medio” que son encuadrables como mercantilistas y de realismo centrado en el estado. Es decir, que han tenido como intención el incremento de poder global y económico de los Estados Unidos.

Las pasiones humanas y la ausencia de determinados principios éticos que establezcan límites al natural deseo de prosperar podrían explicar la toma de algunas decisiones políticas, pero resulta también factible que haya predominado entre la mencionada élite estadounidense una forma de ver la vida que les haya condicionado en el momento de sopesar las posibles consecuencias de sus actos. Es cierto que para poder entender sus motivaciones, resultaría inapropiado generalizar acerca de la visión personal de

la política exterior de cada uno de los miembros del CFR o de la élite económico-empresarial y política estadounidense. Sin embargo, Carroll Quigley ofrece ideas para entender qué cosmovisión filosófica ha podido primar entre las personas que han tomado las decisiones sobre política exterior o han contribuido a tomarlas.

Quigley afirma que a Occidente le ha caracterizado el principio de la Diversidad Incluyente. Este principio reconoce que a la verdad se llega con la colaboración y discusión de todos, poco a poco, por sucesivas y constantes aproximaciones. De ahí su rechazo a la tiranía y su defensa de la democracia. Este es el principio conformador de la Civilización Occidental, y se refleja en la filosofía Tomista, que logró apartar la influencia gnóstica de forma casi total en la cultura europea: “La revelación no es un oráculo...las propuestas no descienden a nosotros desde el cielo acabadas, son un borrador de trabajo...para crecer en el conocimiento y sobrevivir en la adaptación a un medio cambiante”, cita Quigley a Santo Tomás en su Suma Teológica (Quigley, p. 1.229 a 1.230). Esta base filosófica ha sido retada en distintas ocasiones por visiones maniqueas de origen gnóstico como la puritana, según Quigley, que han estado a punto de acabar con Occidente. El puritanismo, según este autor, proviene del gnosticismo existente ya en el siglo I, que es dualista y no entiende que la unidad se compone de la diversidad en constante diálogo e investigación, por lo que maniqueamente separa y agrupa en buenos y malos o en conceptos absolutos simplistas: “el hombre es esencialmente *malo*, el cuerpo es *malo*, la salvación depende *en exclusiva* de Dios, la verdad proviene *solo* de la deducción de la revelación”, etcétera son errores de concepto que pueden distorsionar peligrosamente la percepción de la realidad. Estos principios mecanicistas han sido semilla común del puritanismo y de otras ideologías más recientes, como los distintos colectivismos y racismos surgidos en el siglo XX, los cuales han llegado a definir maniqueamente a grupos enteros, étnicos o de clase, como el enemigo a batir. Pero la Diversidad Incluyente cristiana, piedra angular de Occidente, es dialogante y orgánica, pues entiende que la realidad y la vida son complejas y ricas en componentes integrados, no separados y absolutos, y por lo tanto se avanza en su conocimiento poco a poco y sin exclusiones (Quigley, p. 1.229).

Además, la idea puritana de la predestinación eterna del ser humano es un concepto clave que también debe clasificarse como de origen gnóstico y maniqueo. La visión cristiana tradicional incluyente del “y/y” o del “ambos”, es sustituida por la gnóstica del “uno u otro”, también en este caso: si la salvación proviene *en exclusiva* de Dios y el hombre no tiene también capacidad para aceptarla o no aceptarla, entonces, según el puritanismo, nacemos ya predestinados. Pues bien, este concepto ha predominado en la cultura estadounidense hasta el punto de influir en detalles de la vida cotidiana como la ausencia de vallas entre vecinos o la valoración del éxito terrenal como importante signo de salvación. El concepto de predestinación podría pues hacer percibir a determinados grupos humanos enteros, en determinadas circunstancias, como no portadores de la misma dignidad ni merecedores de la atención y el respeto que le corresponde al resto de seres humanos. Porque, si aparentemente un colectivo humano no ofrece signos de haber merecido nunca la misericordia divina y de no poder merecerla en el futuro, ese grupo quizá podría ser tratado de manera diferente al resto de seres humanos. Por lo tanto, esta idea quizá podría ayudar a explicar el enfoque dado en algunos casos a la política exterior estadounidense, especialmente durante el mandato de determinados presidentes.

(Este espacio ha sido dejado en blanco deliberadamente)

El análisis de cada intervención armada nos ha permitido definir la causa o causas primordiales aparentes de cada acción del ejército estadounidense en la zona en esas fechas. El siguiente cuadro resume los resultados de dicho análisis.

Figura 7.1

Intervenciones de EEUU en los "Balcanes Globales" desde 1945				
Período	Caso	Resultado	Hipótesis comprobada	Hipótesis comprobada
1953	Irán	V	Mercantilismo	RCE
1956	Egipto	V	n/a	RCE
1958	Líbano	V	Dudoso	RCE
1963	Irak	V	Mercantilismo	RCE
1970	Omán	V	Mercantilismo	RCE
1973	Israel	V	n/a	RCE
1980	Irán	D	n/a	RD
1982-84	Líbano	n/a	No mercantilista	Idealismo/RCE
1984	Irán	V	n/a	RD/RCE
1987	Irán	V	Mercantilismo	RCE/RD
1990	Arabia Saudí	n/a	Mercantilismo	RD/RCE
1991	Irak	V	n/a	RCE/RD
1998	Afganistán	n/a	n/a	RD
1998	Irak	n/a	n/a	RD/RCE
Desde 2001	Afganistán	V	Mercantilismo	RD/RCE
2002	Yemen	n/a	n/a	RD
2003-11	Irak	V	Mercantilismo	RCE
Desde 2005	Pakistán	n/a	n/a	RD/RCE
2008	Siria	n/a	n/a	RD/RCE
Desde 2009	Yemen	n/a	n/a	RD

Nota: V = Victoria; D = Derrota; RCE = Realismo centrado en el Estado; RD = Realismo defensivo

Este cuadro resumen confirma el patrón realista centrado en el Estado⁴³, en contraposición al realismo defensivo⁴⁴, que ya verificó Zakaria para la política exterior estadounidense del siglo XIX y comienzos del XX, hasta 1908. El patrón, por lo tanto, continúa. Pero la división en tres etapas de las intervenciones militares analizadas por nosotros permite observar una evolución significativa. Durante los primeros treinta años analizados, Estados Unidos interviene con el objetivo de mantener su acceso al petróleo de la región y lograr una estabilidad suficiente en la zona que permita la libre circulación del mismo. Además, adopta una política aparentemente mercantilista que le faculta a incrementar significativamente las exportaciones a

⁴³ Que afirma que la motivación esencial es el aumento del poder, que puede extenderse una vez que el gobierno de la nación ha desarrollado un aparato estatal fuerte.

⁴⁴ Que afirma que la motivación esencial es la defensa de una amenaza exterior.

las naciones intervenidas o defendidas. Todo ello fortalece su posición como potencia global.

Sin embargo, su creciente presencia en la zona mediante tropas, socios y activos diversos hace que en los siguientes diez años, entre 1980 y 1990, algunas de sus intervenciones también sean clasificables como de realismo defensivo, aunque en realidad guarden una estrecha relación con los objetivos perseguidos anteriormente, entre 1950 y 1980.

Entre 1990 y 2010, este patrón defensivo se intensifica con la aparición del terrorismo internacional de Al Qaida, que hace que algunas de las intervenciones clasificables como de realismo defensivo lo sean en sentido estricto. Es decir, que es posible que los Estados Unidos hubiesen actuado igualmente en dichas ocasiones de no existir un trasfondo de interés económico en la región. Estas intervenciones son: Afganistán 1998, Afganistán 2001, Yemen 2002, Pakistán 2005, y Yemen 2009.

Pero también resulta necesario reconocer ciertas cautelas. Como hemos visto⁴⁵, las intervenciones armadas han sido motivadas en la mayor parte de los casos por una variedad de causas, y la determinación fehaciente del grado de importancia de unas u otras puede realizarse reconociendo un posible margen de error. La mezcla de motivaciones económicas y de poder, de seguridad en los países de la zona y en su propio territorio, y de seguridad económica o energética global, ha podido incluso variar a lo largo del tiempo en la mente de cada persona involucrada en la toma de decisiones de política exterior estadounidense. Es decir, que quizá en algunos casos, y aunque no parezca lógico debido a la inmediatez del logro económico tras cada intervención armada, dicho efecto ha podido no haberse planificado previamente en la toma de la decisión de intervenir militarmente⁴⁶.

⁴⁵ Ver: capítulo 5.

⁴⁶ Y el inmediato beneficio económico logrado tras la intervención ha podido obedecer a la pronta acción posterior de algunas compañías o “lobbies”, como el analizado en el capítulo 6, aprovechando la circunstancia de que la intervención militar se realizaba en un régimen autocrático y, por lo tanto, menos transparente y más manipulable. En todo caso, la colaboración oficial del gobierno estadounidense de cara a lograr el beneficio económico ha sido imprescindible.

Por otra parte, nuestro trabajo también confirma las conclusiones alcanzadas por William Easterly, de New York University, y Nathan Nunn, de Harvard University, en su estudio sobre las intervenciones de la C.I.A. a nivel global, en las que sostenían que la política mercantilista estadounidense era posible en regímenes autocráticos. En este caso, con las intervenciones militares armadas en el Gran Oriente Medio, también se da la coincidencia de que el aumento de las exportaciones tras la intervención del ejército norteamericano ocurre siempre en relación a las autocracias. Los casos de Afganistán 2001 e Irak 2003 son excepciones solo aparentes, pues el aumento de las exportaciones es inmediato y tiene lugar mucho antes de que se establezcan instituciones democráticas en el país, aparte de que el funcionamiento de sus sistemas políticos sigue careciendo de la transparencia de las democracias liberales de Occidente.

Sin embargo, y en esto nuestro estudio discrepa con Easterly y Nunn y abre una interesante vía de investigación, el beneficio económico efecto de la intervención no siempre ha recaído en exclusiva sobre los Estados Unidos. Esta discrepancia se debe a la novedad en muchos sentidos que suponen dos intervenciones no analizadas por los mencionados autores: son las intervenciones armadas estadounidenses que más tiempo y gasto han supuesto para su ejército entre 1945 y 2010: la de Afganistán en 2001 e Irak en 2003⁴⁷. Es de destacar que ambas han permitido una mejora considerable en el desarrollo económico local y en las perspectivas de futuro de sus ciudadanos. En ambos casos, muchas compañías y ciudadanos estadounidenses se han visto beneficiados a raíz de la intervención militar, pero la presencia y los cambios introducidos por Estados Unidos han permitido también a los dos países mencionados iniciar un período de prosperidad y de mejora de sus índices de desarrollo humano. En el caso de Afganistán, a pesar de que el gran aumento se ha producido en las exportaciones de Estados Unidos a éste último, también el país asiático ha comenzado a exportar a los Estados Unidos, por lo que la situación para Afganistán es mejor que antes de 2001. Y en el caso de Irak, aunque Estados Unidos haya

⁴⁷Afganistán es la guerra más larga que ha librado Estados Unidos hasta la fecha, y la de Irak la cuarta más larga de su historia (Brzezinski 2012, p. 67).

aumentado sus exportaciones y se beneficie con el flujo estable y sin sorpresas de crudo, Irak ha aumentado considerablemente su volumen exportador de petróleo y por lo tanto su PIB⁴⁸.

Aparato estatal necesario, y motivaciones para intervenir: Nuestro análisis no desmiente la teoría confirmada por Zakaria acerca de la necesidad de que la nación que busca aumentar su poder, esté dotada de un aparato estatal que le permita maniobrar con la suficiente independencia y capacidad como para llevar a cabo las intervenciones militares analizadas. Muy al contrario, y tal y como afirma Brzezinski, los Estados Unidos han mantenido e incluso fortalecido durante el siglo XX el aparato estatal necesario dependiente del Presidente frente al contrapeso del Congreso. Brzezinski habla de una nueva clase de élite entre cuyos miembros se encuentran los diversos CINC (Comandantes en Jefe de los Comandos Unificados Especiales) regionales, desplegados en zonas clave de seguridad externa “como auténticos virreyes en la práctica”, así como la enorme burocracia profesional federal que desempeña sus funciones en el extranjero. Esta élite es para este autor un “corolario del crecimiento del poder de Estados Unidos... fue tejiéndose hilo a hilo (bajo la dirección del poder ejecutivo) toda una red político-militar para afrontar el papel cada vez más complejo de Estados Unidos en el mundo”. Dicha élite se ve contrarrestada por el trabajo del Congreso y sus comités, que vigilan la conducta de los miembros de la élite burocrática: la diplomacia, el establishment militar, y los servicios de inteligencia, todos ellos a las órdenes del poder ejecutivo. Brzezinski cree que así debe ser, es decir, que está bien que el Presidente y su élite dirijan la política exterior, pero ésta debe ser supervisada por el Congreso para evitar que adquiera “un tinte descaradamente imperial”. Esa supervisión se complica, como decimos, si flaquea la veracidad de las explicaciones oficiales ofrecidas por la élite dependiente del Presidente. El 11-S y la aparición de la nueva amenaza del terrorismo global “ha inducido en las autoridades estadounidenses una disposición a adoptar decisiones estratégicas de gran calado entre un reducido círculo de iniciados cuyos auténticos motivos quedan ocultos para el gran

⁴⁸ Ver apartado 5.21 del capítulo 5.

público. Los impulsos personales, los grupos de interés privado y los cálculos políticos originaron, en medio de un sigilo casi total, un cambio radical de política con importantísimas implicaciones internacionales, justificado posteriormente en público por medio de una retórica de gran dramatismo y, en ocasiones, de extrema demagogia.” (Brzezinski 2004, p. 229) El autor está aludiendo a la “nueva” doctrina de la guerra preventiva aplicada contra Irak en base a una supuesta necesidad de fortalecer la seguridad y autodefensa frente a una teórica amenaza. El realismo defensivo servía a la élite estatal de mera excusa para la intervención, tal y como hemos comprobado⁴⁹, y tal y como ocurría, incluso con mayor frecuencia, en épocas anteriores.

Por lo tanto, las explicaciones oficiales dudosas y, en concreto, la doctrina de la guerra preventiva⁵⁰, podría ser novedosa en su definición, si bien no parece del todo nueva en su significado. De hecho, la mayoría de intervenciones militares del siglo XIX analizadas por Zakaria pueden ser encuadradas como acciones realizadas sin haber recibido un ataque previo, tanto los Estados Unidos como sus aliados. Y es que, dicha doctrina de la “guerra preventiva”, pero encubierta y con distintos nombres, podría haber servido como excusa habitual para el poder ejecutivo y la élite mencionada por Brzezinski de cara a la opinión pública para realizar intervenciones de “Realismo centrado en el Estado” durante todo el siglo XX y parte del XIX, es decir, para incrementar el poder hegemónico global estadounidense favoreciendo, en muchos casos, “los impulsos personales, los grupos de interés privado”, que son corolario evidente del aumento del poder económico nacional (Brzezinski 2004, p. 229). Y así parece opinar Melvyn P. Leffler en la revista Política Exterior de Septiembre de 2011, que reproduce un artículo publicado previamente en Foreign Affairs. Leffler asegura que “las intervenciones anticipatorias y preventivas no las inventaron ni Bush, ni... Cheney, ni Rumsfeld, sino que tienen una larga historia en los anales de la política exterior estadounidense”. El corolario del Presidente Theodore Roosevelt a la Doctrina Monroe en el continente americano, la defensa anticipatoria contra barcos alemanes de Franklin.D. Roosevelt, el bloqueo impuesto por John F. Kennedy en la crisis de los misiles

⁴⁹ Ver: 5.17 Irak 2003-2011.

⁵⁰ Popularizada por el Presidente George W. Bush, que fue presidente entre los años 2001 y 2008.

de Cuba, o la Directiva de Seguridad Nacional firmada por Clinton en la que declaraba que detendría y procesaría a personas que perpetren o tenga previsto perpetrar ataques, son todas acciones anticipatorias o preventivas en su fondo. Para este autor, los atentados del 11-S no modificaron la estrategia global de Estados Unidos que lleva en pié, según él, desde sus comienzos como nación: la búsqueda de la hegemonía, su deseo de dirigir el mundo, mercados libres, supremacía militar, y su disposición a actuar unilateralmente cuando lo considere necesario. Esto es, intervenciones para el aumento de su poder, “Realismo centrado en el Estado”. Las explicaciones a la opinión pública y al Congreso han podido variar algo a lo largo del tiempo para adaptarse a la creciente conciencia política del pueblo norteamericano, aprovechando circunstancias externas que permitían apelar a maniobras teóricamente defensivas, pero la motivación realista centrada en el Estado apenas ha variado.

¿Y cuál ha sido el motor principal de esta habitual y camuflada política exterior realista centrada en el Estado en Estados Unidos? Francis Fukuyama encuentra que la relación entre la élite económica de un país y la toma de decisiones políticas es natural⁵¹ (Fukuyama 2012, p. 61). Partiendo de esta base, hemos intentado determinar las posibles motivaciones que han movido a las personas que han podido promover las intervenciones estadounidenses con un efecto mercantilista y de realismo centrado en el estado, o realismo no defensivo, en el exterior. Las pasiones humanas y la ausencia de determinados principios éticos que establezcan límites al natural deseo de prosperar podrían explicar estas decisiones, así como la presencia de otros motivos adicionales de contenido realista defensivo o idealista. Pero además, es factible que haya predominado entre la mencionada élite estadounidense una forma de ver la vida que les haya condicionado a la hora de intervenir en el proceso de toma de decisiones. Carroll Quigley afirma que a Occidente le ha caracterizado el principio de la Diversidad Incluyente, pero que esta base filosófica ha sido retada en distintas ocasiones por visiones maniqueas de origen gnóstico como la puritana que, según Quigley, ha estado a punto de

⁵¹ Ver capítulo 6: El “Anglo-American Establishment”.

acabar con Occidente (Quigley, p. 1.239). La idea puritana de la predestinación eterna del ser humano es un concepto clave que también debe clasificarse como de origen gnóstico y maniqueo. La visión cristiana tradicional incluyente del “y/y” o del “ambos”, es sustituida por la gnóstica del “uno u otro” también en este caso, en el que se afirma que la salvación del hombre depende “en exclusiva” de Dios⁵². La predominancia de este concepto en la cultura estadounidense podría haber inducido a las élites a percibir a determinados grupos humanos enteros, en determinadas circunstancias, como no portadores de la misma dignidad ni merecedores de la atención y el respeto que le corresponde al resto de seres humanos. Esta idea quizá podría ayudar a explicar el enfoque realista centrado en el estado y mercantilista dado en algunos casos a la política exterior estadounidense, especialmente durante el mandato de determinados presidentes.

Brzezinski pide un total cambio de rumbo. “Todo impulso moral políticamente atrayente que sirva de orientación para la política, tiene que estar motivado en última instancia por intereses humanitarios. Ha de elevar los derechos humanos a la categoría de prioridad global...(una política exterior estadounidense que) debe poner el acento en el liderazgo consensual y no en la división maniquea”. Brzezinski pide, al fin, acabar con la “afición a la retórica reduccionista sobre el bien y el mal”, o el “ingenuo dogmatismo maniqueo” (Brzezinski 2007, p. 60, 184 y 188). Este autor parece abogar por una recuperación de la Diversidad Incluyente de Quigley para lograr un liderazgo global estadounidense basado en el respeto y no en la fuerza. Se trata de la milenaria Diversidad Incluyente reflejada en la Carta de Naciones Unidas de 1945 y que también reclamaba el fundador del Derecho Internacional, Francisco de Vitoria, cuando en el siglo XVI defendía el respeto y protección de todos los seres humanos, regular las relaciones internacionales en base a un derecho internacional con base en el derecho natural, y la renuncia al uso indiscriminado de la fuerza como medio de solución de los conflictos.

⁵² El argumento puritano es: “si el éxito temporal y otros indicadores pueden dar una idea de qué personas han sido desfavorecidas por el Creador de cara a la eternidad, en algunos casos se podría determinar con bastante seguridad quiénes son, y quizá fuera legítimo tratarles de forma distinta al resto”.

(Este espacio ha sido dejado en blanco deliberadamente)

Bibliografía

Acemoglu, Daron (2005): Institutions as the Fundamental Determinant of Long Term Growth. Philippe Aghion and Steven Durlauf, editors. *Handbook of Economic Growth*, Elsevier.

Agencia Internacional de la Energía (AIE): Medium Term Oil Market Report <http://omrpublic.iea.org/>: accessed 1-7-2012.

Al Jazeera (2007). *Australia admits oil motive in Iraq*. 5 Julio 2007.

Al Arabiya News (2012). *Iraq wants to limit private security contractors*. 8 de Febrero 2012.

Ama, Carlos del (2007): *Hacia un Nuevo Orden Mundial*. Central Milton Keynes: Author-House, pp. 208.

Babamusta, Ermira (2010). *US intervention in Lebanon 1982-1984: Foreign Policy decisions and lessons learned*. Essay, 2010.

Bailey, Thomas (1987): *The American Pageant: A History of the Republic*. Stanford: Stanford University Press, pp. 386.

Bignell, Paul (2011). Secret memos expose links between oil firms and invasion of Iraq. *The Independent*. 19 Abril 2011.

Blume, William (2003): *Killing hope: US Military and CIA interventions since World War II*. Winnipeg: Zed Books, pp. 260.

Bradsher, Keith (2009). As Iraq stabilizes, China eyes its oil fields. *New York Times*. 29 Junio 2009.

Brzezinski, Zbigniew (1997): *El gran tablero mundial*. Barcelona: Paidós, pp. 217.

Brzezinski, Zbigniew (2004): *El dilema de Estados Unidos*. Barcelona: Paidós, pp. 256.

Brzezinski, Zbigniew (2007): *Tres presidentes: la segunda oportunidad*. Barcelona: Paidós, pp. 282.

Brzezinski, Zbigniew (2012): *Strategic Vision: America and the Crisis of Global Power*. New York: Basic Books, pp. 192.

British Petroleum Statistical Review of World Energy (2008). June 2008. BP.com : accessed 2-5-2009.

British Petroleum Annual Report (2008). BP.com : accessed 4-7-2009.

Bueno de Mesquita, Bruce, y Dawns, George (2006). Interventions and Democracy. *International Organization*, 60 (3): pp. 627-649.

Cockburn, Patrick (2009). Bidding war for Iraq's huge oil contracts sputters into life. *The Independent*. July 1, 2009.

Cohen, Avner (2003). The last nuclear moment. *The New York Times*. 6 Octubre 2003.

Coll, Steven (2005): *Ghost Wars*. London: Penguin, pp. 410.

Collins, John (2010). Is Peak Oil Behind Us. *The New York Times*. 14 Noviembre 2010.

Cordesman, Anthony (2010). Grand Strategy in the Afghan, Pakistan and Iraq wars: The end state fallacy. CSIS, October 2010.

Council on Foreign Relations (2007): *Informe Anual*. Nueva York. Cfr.org: accessed 18-6-2011

Crandall, Andrea (2007). *Oil and Israel*. Sanders Research Associates. 7 Febrero 2007.

Crane, Keith (2009): *Imported Oil and U.S. National Security*. Rand Corporation.

Curtis, Mark (2003): *Web of Deceit: Britain's Real Role in the World*. London: Vintage, pp. 528.

Chomsky, Noam (2005): *El terror como política exterior de Estados Unidos*. Buenos Aires: Libros del Zorzal, pp. 140.

Chomsky, Noam (2011): *La era Obama; y otros escritos sobre el imperio de la fuerza*. Barcelona: Pasado y Presente, pp. 232.

Chow, Edward (2010). Central Asia's Pipelines: Field of Dreams and Reality. *The National Bureau of Asian Research*. September 2010. Special Report 23, pp. 29-42.

Dell, Melissa (2008): *The Mining Mita: Explaining Institutional Persistence*. Cambridge, MA. Mimeo, M.I.T.

Dolfini, Martino (2005). Another American Century? *Heartland, Eurasian Review of Geopolitics*. January 2005, pp. 68-87.

Easterly, William y Nunn, Nathan (2009): *The Economic Consequences of US Interventions: An Empirical Enquiry*. NYU and Harvard University.

El estado del mundo 2009. Anuario económico geopolítico mundial. Madrid: Akal, pp. 756.

England, Phil (2011). Greg Muttit: "Big oil firms are still in the driving seat when it comes to the resource war. *The Independent*. 22 Abril 2011.

Exxon Mobil Corporation. Annual Report 2008, y documento SEC 8-K de 2004. Exxonmobil.com : accessed 4-7-2009.

Federal Trade Commission, Department of Trade: *Multinational Oil Corporations and US Foreign Policy*.
<https://www.mtholyoke.edu/acad/intrel/oil1.htm> :accessed 18-11-2011.

Figuroa, Emilio (2006): *El comportamiento económico del mercado del petróleo*. Díaz de Santos, pp. 264.

Fondo Monetario Internacional. <http://www.imf.org/external/data.htm>:
accessed 29-7-2012.

Foster, John (2008): A pipeline through a troubled land. *Foreign Policy Series*. Canadian Centre for Policy Alternatives.

Frank, Adam (2011): *Peak Oil and the Wikileaks Story That Got Away*. Cosmos and Culture.

Frieden, Jeffry A. y Lake, David A (1995): *International Political Economy*. New York: St. Martin's Press, pp. 531.

Fukuyama, Francis (2012): The Future of History: Can Liberal Democracy Survive the Decline of the Middle Class? *Foreign Affairs*, January-February 2012, pp. 53-61.

Gilpin, Robert (1987): *The Political Economy of International Relations*. Chichester, West Sussex: Princeton University Press, pp. 408.

Global Trends 2025 (2008): A Transformed World. Informe de la Comunidad de Inteligencia de los EEUU, Noviembre de 2008.

<http://www.aicpa.org/research/cpahorizons2025/globalforces/downloadabledocuments/globaltrends.pdf>: accessed 16-10-2012.

Goodman, Amy (2007): *Two Explosive Books Tell the Inside Story of the Forged Iraq-Niger Docs That Helped Build the Case for War*. DemocracyNow. http://www.democracynow.org/2007/4/10/exclusive_two_explosive_books_tell_the: accessed 21-5-2012.

Huntington, Samuel P (1996): *El choque de civilizaciones*. Barcelona: Paidós, pp. 438.

Isbell, Paul (2007) *El nuevo escenario energético y sus implicaciones geopolíticas*. Real Instituto Elcano. 30 Mayo 2007.

James Baker III Institute for Public Policy, Rice University. The International oil companies, November 2007. http://www.bakerinstitute.org/publications/NOC_IOCs_Jaffe-Soligo.pdf : accessed 25-3-2010.

Johnson, Garret (2007). *Culture: History of Iraq: 1963 – 1970*. A Bit of News. Koppin22 Media, 2007. <http://www.bitsofnews.com/content/view/4233/42/>: accessed 2-3-2012.

Johnston, Nicole (2009). *The scramble for Irak's sweet oil*. Al Jazeera English, 30 Junio 2009.

Jones, Vivian C. (2004): *Iraq's trade with the World: Data and Analysis*. Congressional Research Service, The Library of Congress. Washington, D.C.

Kagan, Robert (2008): *El retorno de la historia y el fin de los sueños*. Madrid: Taurus, pp. 161.

Kaplan, Robert D. (2009) Center Stage for the 21st Century: Power Plays in the Indian Ocean. *Foreign Affairs*, Marzo-Abril 2009, pp. 16-28.

- Karl, Terry (1990): Dilemmas of Democratization in Latin America. *Comparative Politics*, 23: 1-23.
- Kelly, John H. (1996) *U.S. and Russian Policymaking With Respect to the Use of Force (Chapter 6: Lebanon: 1982-1984)*. Rand Corporation, 1996.
- Kennedy, John F (1962): Letter to David Rockefeller on the Balance of Payments Question. *Life Magazine*, July 6, 1962.
<http://www.presidency.ucsb.edu/ws/index.php?pid=8759> : accessed 16-10-2012.
- Kern, Soeren (2006) *Cómo la demanda de petróleo determina la política exterior estadounidense*. Real Instituto Elcano. 18 Junio 2006.
- Klare, Michael T. (2004): *Sangre y petróleo: peligros y consecuencias de la dependencia del crudo*. Barcelona: Ediciones Urano, pp. 315.
- Kramer, Andrew E. (2011) In Rebuilding Iraq's Oil Industry, U.S. Subcontractors Hold Sway. *The New York Times*, 16 de Junio de 2011.
- Krugman, Paul (1992): *Geografía y Comercio*. Barcelona: Antoni Bosch Editor, pp. 131.
- Kutchins, Andrew (2009). The Northern Distribution Network and the Modern Silk Road. *CSIS*, December 2009.
- Labban, Mazen (2009). The Struggle for the Heartland: Hybrid Geopolitics in the Transcaspian. *Geopolitics* 14, pp. 1-25, 2009.
- Lacoste, Yves (2008): *Geopolítica; la larga historia del presente*. Madrid: Editorial Síntesis, pp. 333.
- Laurent, Eric (2006): *La cara oculta del petróleo*. Arco Press, pp. 373.

Leffler, Melvyn P. (2011): Retrospectiva del 11-S y la guerra contra el terror. *Política Exterior*, Sep.-Oct. 2011, pp. 44-58.

Le Monde Diplomatique (2007): *El imperio de la guerra permanente*. Capital Intelectual, pp. 183.

Leonard, Marc (2005): *Por qué Europa liderará el siglo XXI*. Madrid: Taurus, pp. 185.

Lepic, Arthur: *Padrino de guerra; Exxon Mobil, proveedor oficial del imperio*. Voltaire net. <http://www.voltairenet.org/article124563.html>: accessed 3-9-2012.

Libertad Digital (2007): Putin y Ahmadineyad advierten contra los planes de EEUU en el Mar Caspio. 16 de octubre de 2007.

Lorca, Alejandro (1996): *Tres poderes, tres mares, dos ríos*. Madrid: Ediciones Encuentro, pp. 120.

Lorca, Alejandro (2003): Los países del Golfo Pérsico. *Economía Exterior*, Otoño 2003, pp. 205-209.

Main, Dr. Steven J (2005): *The Bear, the Peacock, the Eagle, the Sturgeon and the Black, Black Oil: Contemporary Regional Power Politics in the Caspian Sea*. Centro Argentino de Estudios Internacionales.

Meyer, Carlton (2007). *Peak oil in 2007?* Sanders Research Associates. 13 June 2007.

Meyer, Carlton (2007). *Oil from Irak*. Sanders Research Associates. 4 Octubre 2007.

Moreno, Alberto (2011): Afganistán: Hacia una nueva versión del Gran Juego. *Atenea, Seguridad y Defensa*, Año IV, número 29, pp. 21-24.

Morris, Roger (2003). Remember: Saddam was our man. *The New York Times*. 14 Marzo 2003.

Mochón, Francisco (1998): *Economía: Teoría y Política*. Madrid: McGraw Hill, pp. 661.

Niblett, Robin (2009) *Ready to lead? Rethinking America's Role in a Changed World*. London: Chatham House. 2009.

Nye Jr., Joseph S (2002): *La paradoja del poder norteamericano*. Madrid: Taurus, pp. 233.

Obama, Barack H. (2002) Discurso contra la posible guerra de Irak, Chicago, 2 Octubre 2002. <http://www.npr.org/templates/story/story.php?storyId=99591469>: accessed 16-10-2012.

Olken, Benjamin y Jones, Ben (2005): Hit or Miss? The Effect of Assassinations on Institutions and War. *Quarterly Journal of Economics*, 120(3): 835-864.

ONU: Tendencias del Índice de Desarrollo Humano, 1980-2011. UNDP.org: accessed 14 -7-2012.

Paolini, Margherita (2005). Crude Awakenings. *Heartland, Limes*, January 2005.

Perloff, James (1988): *The Shadows of Power: The Council on Foreign Relations and the American Decline*. Appleton, WI: Western Islands, pp. 271.

Pffaf, William (2010). Manufacturing Insecurity: How Militarism Endangers America. *Foreign Affairs*, November-December 2010, pp. 133-141.

Pike, John (2002): *Iran-Irak war (1980-1988)*. London: Osprey.

Quigley, Carroll (1966): *Tragedy and Hope; a History of the World in Our Time*. New York: The McMillan Company, pp. 1.347.

Renner, Matt (2007). *Pentagon Officer Created Phony Intel on Iraq/al-Qaeda Link*. Truthout.org. 2007. <http://www.scoop.co.nz/stories/HL0704/S00138.htm>: accessed 12-10-2012.

Ritter, Scott (2005): *Iraq Confidential*. Asbury Park, New Jersey: Nation Books, pp. 336.

Rothbard, Murray (1984): *Wall Street, Banks, and American Foreign Policy*. New York.

Ross, Robert G (2004): *Who's Who of the Elite*. New York: RIE, pp. 273.

Rueschmeyer, Dietrich y Stevens, Evelyn H. (1992): *Capitalist Development and Democracy*. Chicago: University of Chicago Press.

Sala i Martín, Xavier (2008): *Economía Liberal para no economistas y no liberales*. Barcelona: De Bolsillo, pp. 271.

Samuelson, Paul A. y Nordhaus, William D (1989): *Economics*. Singapore. McGraw Hill, pp. 1.013.

Sanders, Chris (2007). *The last oil shock*. Sanders Research Associates. 3 April 2007.

Scott, David (2008). The Great Power Great Game between India and China: The Logic of Geography. *Geopolitics* 13, pp. 1-26, 2008.

Schiff, Zeev (1984): *Israel's Lebanon War*. New York, Simon & Schuster, pp. 320.

Shoup, Lawrence H, y Minter, William (2004): *Imperial Brain Trust; The Council on Foreign Relations and United States Foreign Policy*. New York: Authors Choice Press, pp. 281.

Sowell, Thomas (2007): *Basic Economics*. New York: Basic Books, pp. 613.

Stevens, Paul (2009) *The coming oil supply crunch*. London: Chatham House. May 2009.

Stiglitz, Joseph E. (2006): *Cómo hacer que funcione la globalización*. Madrid: Taurus, (capítulo 3, pp. 93 a 141).

Sunday Herald (2002) *Official: US oil at the heart of Iraq crisis*. Reino Unido. 6 de Octubre de 2002.

Karl, Terry (1990): Dilemmas of Democratization in Latin America. *Comparative Politics*, 23: pp. 1-23.

Time (2011). *The CIA's silent war in Pakistan*. 16 Diciembre 2011.

The New York Times (2007), Trouble with trade, de Paul Krugman, 28 de Diciembre de 2007.

The Economist (2009): Economic Focus: Opening de floodgates. May 9 2009.

The Economist (2009): *Bottom of the barrel. Sinopec buys Addax*. June 27 2009.

The Economist (2009): *Bust and boom. The outlook for the oil price*. May 23 2009.

The Economist (2009): *Distant Horizons: China's Navy*. April 25 2009.

The Economist (2009): *Kurdistan goes glug glug*. May 30 2009.

The Economist (2009): *Mountain chess: Turkey and Armenia*. May 2 2009.

The Economist (2009): *Waiting Game: Foreign oil firms in Irak*. July 4 2009.

The Economist (2011): *Lexington: Bob Gates leaves the Pentagon*. April 30 2011

The Economist (2011): *Running Dry: Oil Production and Consumption*. June 9 2011

The Economist (2011): *Iraq and America: Now please go*. October 29 2011.

The Wall Street Journal (2007): *Kazakhs seek bigger slice*. October 23 2007.

The Wall Street Journal (2008): *Hitting Syria, 5 years late*. October 28 2008.

USA Today (2002). *US kills Al Qaida suspects in Yemen*. 5 Noviembre 2002.

U.S. Census Bureau. Base de datos en www.census.gov: accessed in July 2012.

Wakefield, Grant (2012): *A Contemporary Chronology of Iraq*. <http://www.us-uk-interventions.org/noframes/Iraq.html> : accesed 16-10-2012.

Washington Post (2012). *US Air Strike Targets Al Qaida in Yemen*. 1 Febrero 2012.

Williams, James L (2012). *WTRG Economics*. London, Arkansas.
<http://www.wtrg.com/prices.htm>: accessed 8-9-2012.

Yaffe, Barbara (2009). *Peak oil prices will change the way the world works, book warns*. *Vancouver Sun*, July 7 2009.

Yergin, Daniel (1991): *The Prize: The Epic Quest for Oil, Money and Power*. New York: Simon & Schuster, pp. 781.

Zakaria, Fareed (1998): *De la riqueza al poder: los orígenes del liderazgo mundial de Estados Unidos*. Barcelona: Gedisa, pp. 273.

Zakaria, Fareed (2003): *El futuro de la libertad*. Madrid: Taurus, pp. 285.

Zakaria, Fareed (2008): *El mundo después de USA*. Madrid: Espasa, pp. 228.

AMDG